AÑO XXX • 9 DE FEBRERO DE 1934 • Nº 1269

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

CARNAVAL Por MARIO LOPEZ OSORNO

Música... Baile... Alegría...

Entre el enredo de las serpentinas, el chillido de las cornetas, la algarabía, la música y el champagne, las parejas elegantes animan el espectáculo alegre y risueño de las fiestas de Carnaval.

Grupos de máscaras divertidas, canciones, bailes y perfumes, exquisitos perfumes... Entre ellos predomina y se distingue el de la "4711" Loción Colonia. Es tan agradable y tan refrescante. Es el privilegio de "4711". ¡Pruébela! ¡Será un nuevo agrado para Vd.!

N.º 4711. Locion Colonia

"4711" Genuina Agua de Colonia (Etiqueta azul y oro) se destila desde 1792 en Colonia s/Rhin.

Colombina

Mon ami Pierrot,
Prête-moi ta plume...

¡Venturosos tiempos! De Italia venías
con aquellas otras máscaras de pro
que en Francia amoldaron sus cortesanías
a las vesanías de Manon Lescaut.

Tras las ilusiones y las fantasías,
bajo tus disfraces el amor pasó
por las zarabandas de las Tullerías
y las monterías de Fontainebleau.

Hoy, sólo te evocan las siluetas frías
con que en las paredes de las hosterías
anima sus muestras la Viuda Clicquot.

Y ya no se añoran tus gloriosos días
sobre los tapices de las Tullerías
y bajo los tilos de Fontainebleau.

Ricardo del Campo

Pierrot

Señor Pierrot mil nueve treinta y cuatro
que este año de gracia rondarás por las "boîtes",
esa mueca tan blanca de tu cara reseca
está desentonando con la estridente jazz.

¿Me dices que en tus manos tiembla la mandolina
y cae hecha pedazos al golpe del fox-trot?
¿No ves que entre las mesas se embriaga Colombina,
no ves que está fumando un tabaco marrón?

¡Señor de la careta de harina por semblante:
ni el sol ni las estrellas son ya lo que eran antes,
las muchachas prefieren música de ascensor.

¡Señor Pierrot, rompe tu mandolina,
tira al décimocuarto piso tu serpentina
y este año treinta y cuatro, no gastes tu canción!

Concepción Ríos

PINTOS ROSAS

Ilustración de Pintos Rosas

LA COQUETERIA

Los dandies

Roberto de Montesquiou

Por Julián de Amenábar

"Le Pavillon des Muses"

"Les parfums, les couleurs et les sons se repondent."
Baudelaire.

"Le Comte Robert des odeurs suaves."
Raoul Ponchon.

ALTO, moldeado en cada miembro y en cada músculo por su completo gris perla ajustado al talle como un guante; ceñido y torturado el pie por el botín charolado, poco más ancho y menos largo que el estuche de una espada; la mano alba y huesuda, el ademán amplio, la voz tonante, el conde Robert de Montesquiou presidía en aquel tiempo (a fines del siglo) sus famosas reuniones literarias del "Pavillón de las Musas" — como él mismo había bautizado su residencia de Neuilly — con gracia imponderable.

Recién instalado entonces (habitó en ella once años), tenía el vanidoso orgullo de mostrar el derroche de imaginación y de lujo selecto acumulado en las diez o doce habitaciones y el jardín. Aquella era su octava vivienda. Si su fama de amueblador fué grande y gloriosa, sus condiciones de "déménageur" no le iban en zaga. "Todo consiste — dice en "Les Pas Effacés" — en colocar los muebles, mentalmente, en el lugar correspondiente."

Ante Montesquiou, altivo y frío, presidiendo una mudanza, en la que todo era frágil y precioso — desde la famosa araña de cristal de roca, trocada a la superiora de un convento de Versalles por un solideo de Pío IX que Yturri (¡quién lo dijera!) había heredado de su madre [1], hasta los múltiples tiestos de porcelana conteniendo la "paradoja azul de una locuela hortensia" — el aforismo de Franklin "tres mudanzas equivalen a un incendio" quedaba reducido a cenizas, a las cenizas en que el político bostoniano veía convertidos los despojos de las tres mudanzas.

Y, en verdad, había de qué estar satisfecho. Aquella casa era el marco adecuado a su figura, a su palabra, a sus pensamientos. Lacayos llenos de cordones abrían y cerraban la portezuela de los carruajes, a la entrada. En el gran vestíbulo, dos corzuelas blancas (a las que se había hecho ingerir una poción soporífera) dormitaban mostrando sus collares de oro con cabujones de turquesa y berilo, y en la labrada y estofada barandilla de la escalera — proveniente del púlpito de una iglesia limeña — desplegaban su caduca opulencia viejos kelims rotos que olían a ámbar y a mirra. Un "inro" de laca mostraba la fantasía de un pez exótico con escamas de concha y ojos de ágata, y un cigoñato de bronce dejaba escapar por el filtro oculto entre su rígido plumaje espirales lentas y azules de humo balsámico.

Perdidas por el jardín, diosas de mármol; "una Ciprís desnuda, pero apenas lasciva", y una fuente de alabastro con peces naturales de cuerpo rechoncho y desmesuradas agallas. En el piso alto estaba el Salón Imperio, la biblioteca con el gran retrato del conde pintado por Doucet, y el "Rosarium" que debía aquel nombre a una tapicería que representaba un rosal florido; el comedor y los gabinetes "de pensar y dormir" quedaban fuera de la periferia "pública".

Y todo aquello se realizaba sin mucho más dinero del que se emplea para una existencia obscura y vulgar.

En medio de aquel esplendor, el conde, con su cintura de avispa (inmortalizada por Whisler), llevaba el compás de la conversación valiéndose de los inesperados atractivos de su voz aguda, trabajada como la de un cantante y que variaba en silbantes para quebrársele a voluntad, en sollozos y suspiros. Le rodeaban sus íntimos, sus amigos, sus conocidos y muchos curiosos; se asistía allí por invitación como a un museo particular, del que el propio conde fuese una de las curiosidades más atractivas y el propio Yturri una fantasía exótica; pero Montesquiou se reservaba su amabilidad para unos pocos, permitiéndose el placer aristocrático de ser desagradable a voluntad y gentil a capricho, arrojando a unos con mesurada frialdad y reteniendo a otros a festines veronesianos, donde se servían platos resucitados de remotos ágapes.

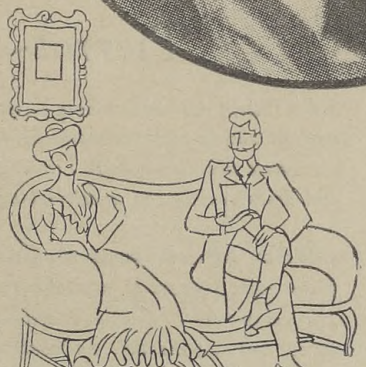
Nunca, pese a las modas, cambió su atuendo, sus modales ni su hospitalidad. Los ojos le brillaban de entusiasmo o furor entre la espesa maraña de las cejas; la frente se ornaba de copiosa cabellera de ébano; los bigotes estuvieron siempre enhiestos gracias a la ayuda de las tenacillas, y bajo el labio inferior, irónico y sensual, llevó hasta el fin de sus días, audazmente plantada, la mosca retinta.

(En los últimos años, después de "Les offrandes blessées" consultó con sus amigos sobre la conveniencia de "dejar" que encanecieran sus cabellos; pero tras de mucho pensarlo llegó a la conclusión de que, habituado el público a un tipo, no es el caso de desconcertarlo con mudanzas superfluas. El doctor Alfredo L. Palacios debe pensar lo mismo.)

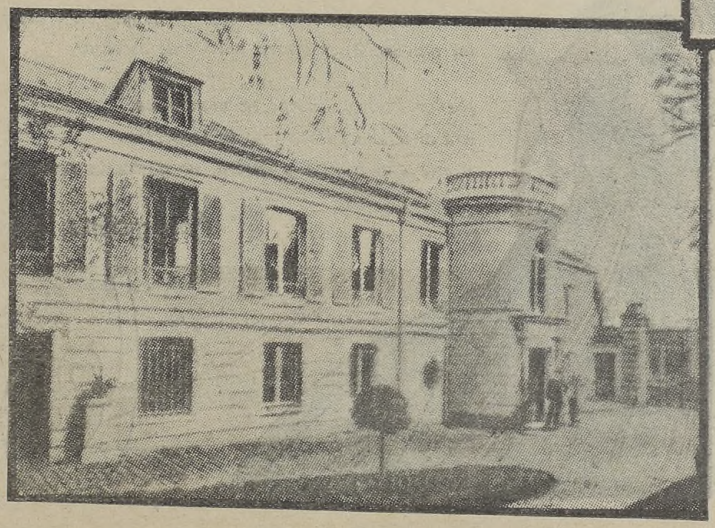
A las reuniones de Montesquiou acudía un selecto conjunto femenino: madame Delarue-Mardrus, brusca y tierna; Ana de Noailles, menuda y amarilla como la flor del retamo; Eleonora Duse, Sarah Bernhardt, madame Greffulhe, madame Barrés, su vecina; Zenaide de Rastignac, madame Fouquier-Feydeaux e Ida Rubinstein.

Eran "las musas"; pero entre todas ellas, cantadas e inspiradoras, aun hubo una más: una musa "amarga y digna" que se disimulaba en los rincones y que el conde hizo brillar de ternura y grandeza en muchos poemas...

Roberto de Montesquiou, el famoso elegante francés, en la época de su juventud.



Alto, moldeado en cada músculo por su completo gris perla, Roberto de Montesquiou presidía, a fines del siglo pasado, las reuniones literarias del Pabellón de las Musas.



Este es el famoso pabellón que Montesquiou tenía en Versalles y en el cual se realizaban originales reuniones de arte y elegancia.

La décima Musa

"El horrible y sagrado contacto con la muerte"...
Montesquiou.

FUÉ como una intrusa a la que, poco a poco, por amor a aquella a quien rondaba — insistente, aunque no demasiado cruel, — se acabase por aceptar, por adornar, por convidar al cotidiano festín de la vida. Bien temprano añadió su pla-

(1) Más bien, casi seguramente, herencia de su tío, clérigo vizcaíno, andariego y desenfadado.

MASCULINA

ñir al coro de las voces familiares. Y fué la mano pálida y delgada del conde la que ofreció apoyo a la intrusa para su difícil ascenso. Peldaño a peldaño, la Muerte — décima musa de Roberto de Montesquiou — subió a la altura de las otras, a ocupar su puesto entre las del amor, la música o la danza. Y con aquella gracia que lo caracterizó para combinar colores, armonías y perfumes, logró variar el aspecto poético de la Muerte, haciéndola simple y severa como una hermana.

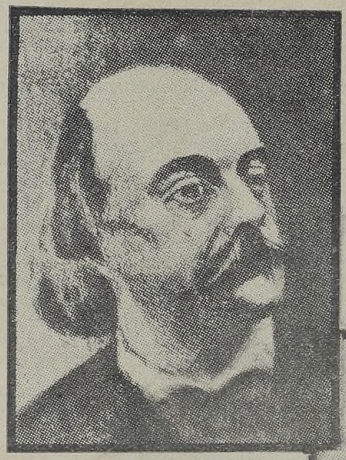
El resultado fué "Passiflora", triste ramillete de mustios y morados crisantemos, poemas de agonía en los que se copia como en una historia clínica las alternativas del mal y los avances de la Huéspeda, que no se marcha sino llevándose el bagaje de un ataúd. En verdad, "Passiflora" (2) es la historia de una agonía labrada como una joya antigua, con rubíes sangrientos de dolor y escarchada de lágrimas.

Desde aquellos tiempos, muchas veces recibió el conde a la "Inevitable" en su vivienda. Y, aunque ausente, pensaba en ella y la cantaba. En el conjunto armónico de su vida de poeta reservó una cuerda para la Muerte. Y en su vivir labrado como un soneto, el último verso — escrito de antemano — fué ofrenda para Ella.

Mirándola de frente, con serenidad, mientras se le llevaba a los padres, a los amigos y a las amigas, advirtió que es amarga, pero no repulsiva. Y la cantó: con ternura en "Passiflora", con inspiración en "Prières de tous", con grandeza en "Offrandes blessées".

¿Por qué esa insistencia? ¿Por qué esa preferencia por la enlutada inspiradora?

Sin duda, bajo su afectada apariencia y su frivolidad superficial, Roberto de Montesquiou comprendía que aquella es la Musa Fiel. La que cuando todas desdeñan, abre los brazos compasivos...



"Le Chancelier de Fleurs"

Era antojadizo, perezoso y perverso, pero fiel a su amigo.
Walter Scott.

EN mayo de 1883, Paul Groussac (3) vió — estando de visita en casa de Edmond de Goncourt y al cabo de doce años de ausencia — a su ex discípulo del Colegio Nacional de Tucumán, Gabriel Yturri, entonces amigo entrañable y secretario ad honorem de Roberto de Montesquiou.

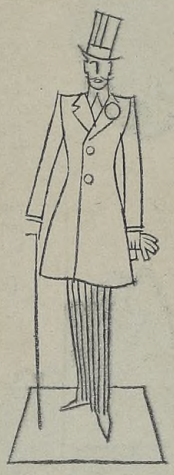
Le vió y le describe — poniendo en ello la mayor dosis de su intención acibarada — con su lunar "provocativo hasta el punto de parecer postizo, en la mejilla pintada", con sus grandes "ojos tucumanos", oliendo a "patchouli", "afeitado, acicalado y exhibiendo en el vestir el nauseoso rebuscamiento de una chaqueta de negro terciopelo, chaleco blanco y ancha corbata punzó prendida con una sortija de brillantes".

Autorretrato de Montesquiou que se conserva en la colección Escaffier.

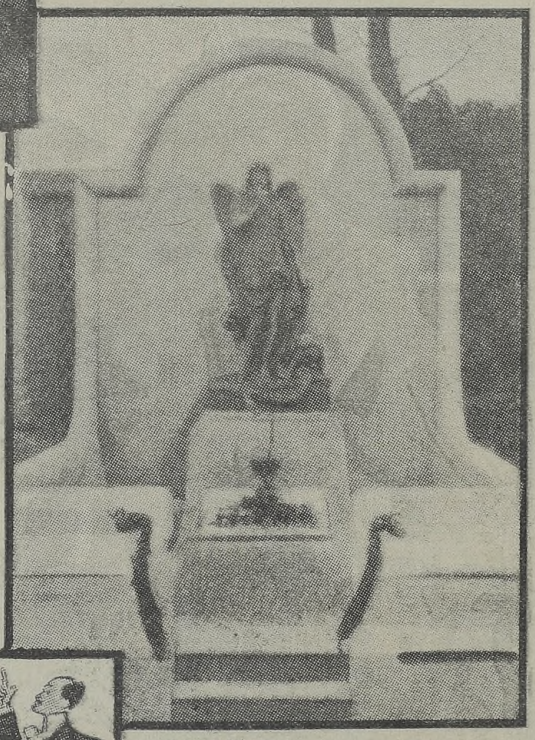
Es perfectamente comprensible que para Groussac, poco o nada versado en finos aromas y achaques de elegancia, hirsuto y malhumorado desde la mocedad, libresco y afanoso de aprender más que de vivir, aquel Yturri transformado y elegante fuera repulsivo hasta el punto de negarle el saludo en la calle. Pero que Roberto de Montesquiou admitiera a su lado y distinguiese con su devoción a un hombre que se perfuma con tan grosero y difundido aroma de la perfumería barata, es completamente inadmisible. El olfato de Groussac debió ser tan poco sutil como su ironía.

Verdad es que los agravios que el escritor francoargentino infiere en las pocas líneas que dedica en "El viaje intelectual" al secretario tucumano parisién son de tal calibre y tan abundantes, que lo transcripto parece, por comparación, un elogio.

Groussac se deja arrastrar, con una buena dosis de vulgaridad, por la tentación de la maledicencia. Ciertos antecedentes infantiles de Yturri, que a los catorce años en el citado colegio hizo a maravilla, en una representación escolar, de "Marcela" en la comedia de Bretón, le sirven de base. Y su apasionada y devota amistad por el conde, su amabilidad, su donaire le indignan, inclinando su espíritu poco flexible hacia la detracción violenta. Pero también es cierto que en el mentado capítulo III de "El viaje, etc.", pasa a cuchillo a muchos otros. Llama a Montesquiou "rama podrida de un noble árbol", califica de viejo estúpido "hermano del que tenía talento" a Edmond de Goncourt, que le invitó a su mesa (4); apunta la mezquindad espiritual de Alfonso Daudet, y a Sarcey, crítico teatral de "Le Temps", lo llama acartonado. Asegura también — ¡oh, la seguridad de Groussac es siempre absoluta! — que el conde "es el original de Des Esseintes, el triste "héroe" de la novela *A Rebours* (título harto expresivo), de Huysmans". Esta última seguridad ha quedado desmentida con la propia demostración de Montesquiou, de que, personalmente, nunca se conocieron él y Huysman; aparte de algunos detalles, como el dorado y engarzado de piedras preciosas en la concha de una tortuga y de su pasión por las hortensias, caprichos pintorescos de que el autor "En Route" pudo aprovechar por ser apropiado al tipo de su creación literaria, entre uno y otro no hay grandes puntos de contacto espiritual. Roberto de Montesquiou no fué jamás un descontento de la vida, sino que trató de extraer a la vida sus mejores galas. Claro que esto a Groussac también le indigna, también le asquea, también lo enfurece, también lo horripila. Un caballero que se afeita y se perfuma y se pule por dentro y por fuera, es para él "amaricado". Lo llama "noble e innoble anormal", y asegura que la "ignominia está reñida con el verdadero talento", negando éste a Montesquiou.



La verdad Dios la sabe. Seguramente es mucho más simple y más limpia de cuanto un espíritu puro como el de Groussac puede concebir en su rigidez puritana. Pero lo cierto es que antes y después de aquel encuentro en la sala de Goncourt, Gabrielito de Yturri fué el amigo devoto, el confidente más seguro y un poco también víctima de Montesquiou. Suave de carácter, dulce y tierno como un alfajor, era el encargado de poner paliativos a las heridas que el conde infería al amor propio de sus invitados.



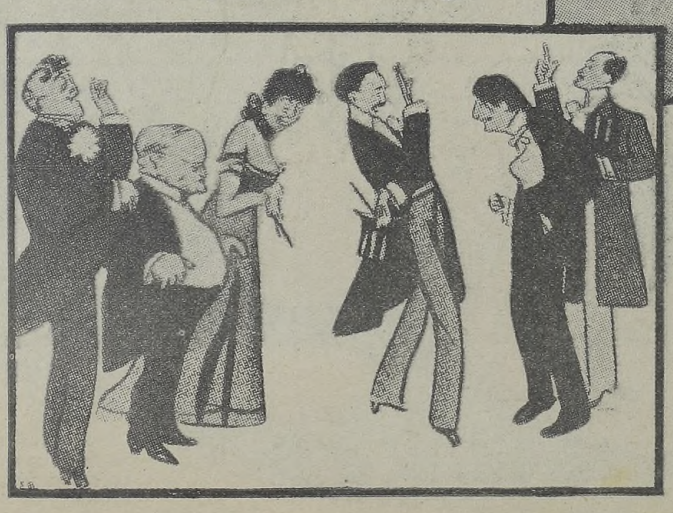
El ángel del silencio guarda los restos de Montesquiou y de su gran amigo Gabriel de Yturri, en el cementerio de Versalles.

Los continuos y certeros flechazos de Montesquiou en contra de sus colegas y amigos, hacían grandes claros en las filas de sus contertulios, y si no acudía abundante público, el hospitalario aristócrata caía en un pesimismo siniestro. Yturri era el encargado de rellenar las faltas: melifluo, sonriente, correctísimo, ingenioso a veces, ponía vendajes de seda en las desgarraduras causadas por su amigo.

Montesquiou pagaba aquella adhesión a su modo. La verdad es que el azucarado Gabriel enfermó de diabetes (mal perfecto para un tucumano de carácter tan dulce) y estuvo un tiempo insoportable.

El conde fué condescendiente, y cuando el estado del paciente comenzó a ser grave, el autor de "Les Chauves-Souris" pensó que su amigo debía morir como había vivido: "en beauté". Cierto que en casa faltaba lo más indispensable, que cuando no se estaba invitado a una residencia principesca o se tenían príncipes a la mesa, ambos comían un sandwich y una taza de café en la cremería de la esquina; cierto que no había para pagar un médico ni con qué adquirir las medicinas que debían aliviar al enfermo, pero el conde pensó que un moribundo está en especial disposición para gustar de la música. Siguieron las fastuosas reuniones dándoles un carácter lírico y poco antes del fin hizo venir a su casa los coros del Concierto Colonne, brindando una suprema recepción con música sagrada (apropiada al estado

(Continúa en la pág. 12)



Jean Lorrain, Baldini, Magdalena Lemaire, Roberto de Montesquiou, J. L. Forain y Gabriel de Yturri, vistos por Sem, en una de sus reuniones.

(2) Paulina de Sinéty, condesa Contran de Montesquiou, esposa del hermano mayor de Roberto, fué una delicada y severa mujer que prolongó en dolor una vida sin relieve.

(3) "El viaje intelectual", Cap. III, página 80.

(4) No es que, personalmente, tenga yo una admiración excesivamente respetuosa por el creador del "style artiste". Nunca pude terminar "Chery" ni hincarle el diente al diario de los hermanos, pero...

Ensueño

El carnaval de Niza es uno de los más famosos en Europa; allí coloca la autora de este cuento a los protagonistas del romántico relato que ha bordado con la sencillez elegante de quien escribe con espontánea soltura. El eterno tema del amor que surge tras el antifaz, inspira este cuento, cuyo epílogo es bello y revela en la autora la sensibilidad de su espíritu, que triunfa sobre las posibilidades de la propia dicha.

En casa de la marquesa de Lanval, en Cannes, todo era movimiento en un continuo ir y venir de la servidumbre. Esa noche había baile de máscaras en el casino de Niza, y Julieta de Lanval se preparaba a ir.

Eran las seis de la tarde de un espléndido día de sol; la "Villa Sourire" se levantaba como comprobando en una hermosa sonrisa el capricho de su nombre.

Julieta miraba el paisaje que se extendía a su vista. A lo lejos, el Esterel reflejaba en sus picos el sol, que estaba en su ocaso y que daba al mar una suave tonalidad rojiza. Por la Croisette cruzaban los automóviles con máscaras que arrojaban serpentinas y "confetti"... ¡Cuántos al pasar junto a la verja de la villa creerían que albergaba la felicidad! Pero Julieta de Lanval no era feliz; casada a los veinte años con el marqués, lo había hecho más por salvar a sus padres de la ruina que por amor.

Frío, despótico y amigo de mujeres, después del primer tiempo de matrimonio el marqués había olvidado a su mujer y a su hijito, viviendo en un departamento, en París, frente a l'Etoile, con una bailarina del Follies.

Julieta no sufría por él, ¡era tan poco lo que lo quería! Pero, sí, pensaba muchas veces que si ese amor que era el sueño de sus compañeras de convento y el de ella misma no existiría en el mundo.

Había oído tantas opiniones sobre el amor, que casi habían hecho de ella una escéptica. La felicidad en este mundo consistía en tener un hijo hermoso como su pequeño Dickie y mucho dinero y muchas joyas como tenía ella.

Así trataba Julieta de engañarse y de creerse feliz, pero bien sabía que no lo era, y cuando en un día como ese, donde afuera todo era alegría, gritos y parejas que pasaban en dirección a Niza, esa pequeña tristeza se le hacía grande..., grande..., hasta sentirse desgraciada.

— Señora, acaban de traer el traje de disfraz — anunció la mucama, cortando sus pensamientos.

Julieta se levantó perezosamente y fué a admirar su vestido. Era digno de admiración ese traje de "chez Poiret". La misma madame Pompadour lo hubiera deseado para su guardarropa: blanco, muy blanco, con adornos de armiño y encaje. Una sonrisa de satisfacción cruzó por los bellos labios de la marquesa; estaba contenta de su modisto.

— ¿No ha venido aún Dickie? — preguntó a la sirvienta.

— Sí, mamá; aquí estoy — contestó una voz infantil, y entró al cuarto un diablo muy rojo. Era una antítesis divertida ver ese niño con cara de ángel disfrazado de demonio.

— Estaba muy lindo el corso, mamá — dijo, sacudiendo sus bucles de oro, de los que cayeron montones de papelitos de todos colores; — yo no quería volver, pero Miss dijo que teníamos que comer temprano porque tú salías esta noche, ¿es cierto, mamita; verdad que no sales, que te quedas conmigo a contar cuentos?

Julieta lo abrazaba y lo miraba, riendo ante ese egoísmo infantil.

— Sí, Dickie, salgo esta noche; tú te divertiste esta tarde con Miss, ahora le toca el turno a mamita. Pero vuelvo temprano y, además, mañana vamos a dar un paseo en yacht hasta el Esterel, que

"—NO, PIERROT; TODO FUÉ UN SUEÑO MUY LINDO, PERO IRREALIZABLE. TE QUIERO COMO NO HE QUERIDO NUNCA, PERO NO PUEDO SEGUIRTE."

de carnaval

Cuento de Enriqueta Basavilbaso de Vásquez Mansilla

tanto te gusta a ti.

Esa promesa pareció consolar al niño, que besó a su madre, y salió.

Julieta llamó a la mucama; era hora de vestirse. Había quedado en reunirse con sus amigos en el Negresco para seguir todos juntos al casino.

Se vistió con prisa, y antes de salir miró la figurita que se reflejaba en el espejo.

¿No era realmente encantadora? Parecía una muñeca de porcelana, con su vestido de blancura de nieve, sus zapatos de raso rosa y su peluca de bucles rosados que caían sobre su cuello color mate.

Un lunar artísticamente pintado cerca del rincón de los labios parecía puesto allí como para indicar a un amante el lugar del beso. Recogió su antifaz blanco y salió a la calle.

Allí, en la puerta, la esperaba su Hispano, y mientras su ochenta caballos tragaba la hermosa carretera, Julieta pensaba si era o no feliz.

Todo el mundo se divertía; los automóviles cruzaban a tanta velocidad por el camino que los faros potentes no alcanzaban a encandilar...

Cuando Julieta llegó al Negresco no había nadie que la esperara. Preguntó al conserje, y supo así que unos señores habían esperado mucho rato.

—No importa—dijo,—iré sola; los encontraré en el hotel.

Las calles de Niza estaban atestadas de gente que cantaba, reía y bailaba. Toda esta alegría penetraba en Julieta por sus poros y se convertía en su propia vida: "Nice est en folie, c'est le soir du carnaval", cantaban, y la hermosa romanza de amor se perdía a lo lejos. Cuando llegó al casino, el baile había empezado hacía rato.

¿Cómo encontraría Julieta a sus amigos entre todos esos rostros con caretas y antifaces? Se colocó el suyo y entró.

Dentro, el magnífico salón de baile, parecía chico para tanta gente; pierrots, colombinas, diablos, dominós, trajes claros y obscuros, de toreros, de manolas, de holandesas, escocesas...

La marquesa buscaba con sus ojos, cuya negrura brillaba tras el blanco antifaz; el ruido la ensordecía, matracas, cornetas, pitos se unían a la magnífica jazz-band de negros, que tocaba en un ángulo del salón.

No sabía cómo estaban vestidos su amiga y sus compañeros, ni ellos conocían su traje. Era, por lo tanto, imposible encontrarse.

Cuando ya, desilusionada, iba a retirarse, una voz habló a su lado:

—¿Quiere tomar algo conmigo? Los dos andamos solos en este torbellino.

Julieta miró quien la hablaba: era un Pierrot que, correctamente, se inclinaba a besar su mano. Entonces Julieta pudo ver las de él, cuidadas con esmero y con una hermosa esmeralda cuadrada en un dedo.

Adquirió la seguridad de que quien se dirigía a ella era un caballero.

Aceptó. Salieron de la sala a la terraza, alejándose así del bullicio.

Sólo había allí una cuantas parejas. La luna, que estaba en todo su esplendor, se reflejaba en las aguas plateadas. Julieta miraba la costa azul, la Riviera, ¡todo tan bello!

Su acompañante pidió champagne. Bebieron. Julieta sentía como si tuviera la cabeza vacía. Bailaron. Su compañero la estrechaba con fuerzas contra su pecho varonil, pero Julieta se encontraba tan bien que no se resistía. Al contrario, se entregaba en sus brazos y bailaba y reía. Nunca había reído tanto como aquella noche, nunca le habían dicho todas esas bellas palabras que salían de labios del Pierrot: "Sus dientes nacarados, sus labios de grana, su cuerpo de Venus", todo eso Julieta lo sabía pero no se lo habían dicho así...

¿Por qué, mientras bailaba y reía y escuchaba ansiosa pensaba en el convento, en su villa y, sobre todo, en su Dickie? Le parecía oírlo llorar, pero el Pierrot hablaba y lo hacía tan bien que hubiera deseado escucharlo siempre.

¿No tenía ella, acaso, derecho a ser feliz? Julieta sabía que el marqués se divertía allá en París, que era un habitué del Maxim's, del Palermo, del Perroquet y de todas las "boîtes", sin acordarse de ella ni de su hijo.

Mientras que con amargura pensaba esto, sintió que unos labios ardientes se posaban sobre su hombro desnudo.

—¿Por qué me besa usted sin saber quién soy?—pudo decir Julieta.

—¿Importa, acaso, quiénes somos? Sólo sé que soy un hombre y tú una mujer, que adivino encantadora bajo el antifaz.

Julieta sabía de sobra que si en su vida corriente alguien le hubiera hablado así, lo habría plantado allí solo, sin dejarlo concluir, pero hoy ella no era Julieta, era una desconocida, ¡había luna, y ese Pierrot hablaba tan bien!

Escuchaba, su hermosa cabellera apoyada sobre el burdo traje de su compañero. No oían nada a su alrededor más que sus corazones; las máscaras pasaban en comparsas:

—¡Eh, Pierrot!, ¿me das tu hermosa dama?—decían algunos.

Pierrot decía:

—¿Por qué no vivir las horas de amor que se nos presentan?, ¿por qué no vivirlas ardientemente sin mirar atrás? Nosotros no somos desconocidos; tal vez nuestras almas se hayan unido para no separarse.

Julieta escuchaba; el lunar se perdía en una sonrisa beatífica. Miraba a Pierrot y admiraba su hermosura.

De pronto Pierrot calló, e inclinando la cabeza besó largamente el lunar y los labios de la marquesa.

Caminaban al borde de la ribera tomados de las manos.

Pierrot habló:

—Ven, amor mío; el momento es nuestro; aprovechémoslo antes que sea tarde. Vamos a Montecarlo; huiremos de toda esta gente, y de allí saldremos para la bella Italia; vivamos nuestra hora.

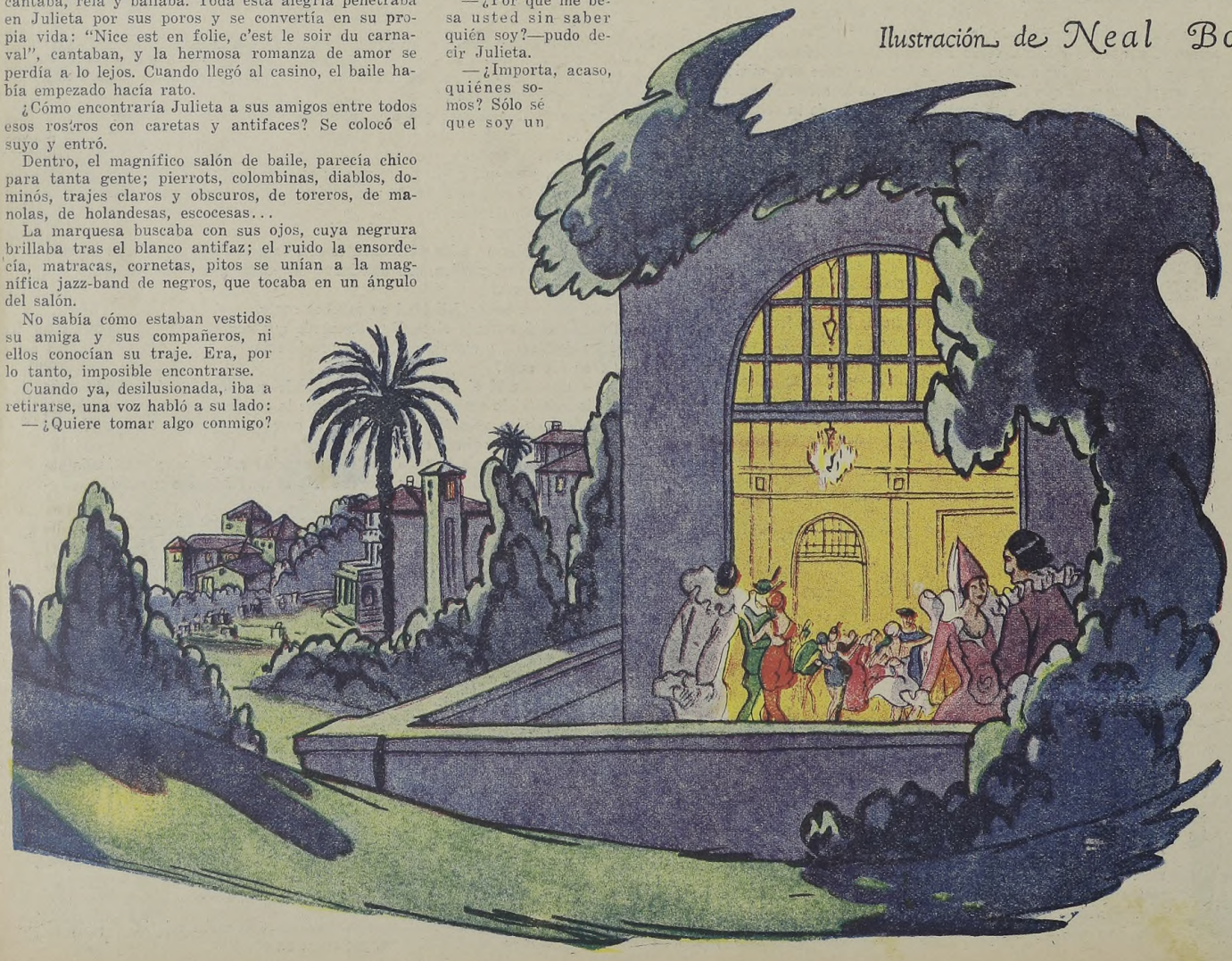
Han descubierto sus rostros, y Julieta ha comprendido que adora a ese desconocido; lo quiere como ella soñó siempre querer.

—Vamos—dice,—pero antes quiero que sepas quién soy y quiero saber quién eres.

—¡Qué importa, amor mío! ¿Me sigues?; quiere decir, pues, que me quieres, y yo también a ti; te soñé bella, pero eres más de lo que creía—dijo, acariciando sus brazos y besando su nuca.

Sí, Julieta sabe que lo quiere ya con toda el alma. Nada le importa quién sea ni cómo se llame. Tiembla entre sus brazos, y él la estrecha contra sí, y *(Continúa en la pág. 16)*

Ilustración de Neal Bose



SOLTEROS VER

¿Quién es más feliz: el casado o el soltero?

En el número anterior de EL HOGAR *opinaron en esta misma encuesta cinco solteros, hombres y mujeres. La misma oportunidad se da hoy a cinco casados. Más tarde opinarán los viudos y hasta los divorciados, que no lucen ninguno de los tres estados civiles podrán decir los motivos que los llevaron a tan extrema decisión. Poco a poco se irá devanando la enredada madeja de los sentimientos íntimos, y poco a poco la verdad prenderá con sus agujas invisibles la tela en que se hilan los sucesos más trascendentales de la existencia. De esta suerte nuestra encuesta ofrecerá un espectáculo en alto grado significativo. Podrá hasta servir para un tratado de moral, y acaso de sus respuestas brote, en más de una ocasión, junto con los escondidos pensamientos, la imagen exacta y fría de la realidad.*

Con L. STEIN DE SIRIO

A una mujer tan nueva en el matrimonio es casi inútil preguntarle cuál es más feliz, si la soltera o la casada.

—¿Por qué? Le contestaré con toda sinceridad: Creo que puede alcanzar una felicidad más completa la mujer casada.

—¿Qué razones aduce?

—Creo que si la mayoría de las mujeres solteras nos dejaran ver el fondo de su corazón, estoy segura que en todas ellas encontraríamos el mismo deseo: "no quedar solas en la vida", y con esto quiero decir encontrar el compañero ideal, que es así cómo llamamos al hombre agradable cuya educación y espíritu concuerdan con el nuestro. Y su amor con nuestro amor, que ya es más difícil.

"Este deseo vehemente irradia toda la vida de mujer soltera. Es un deseo noble y hermoso, y que no debiera verse ridiculizado, de toda mujer que se siente arrastrada por un poder subconsciente a llevar a cabo una misión más grande, más completa que la que le es dado realizar en la soltería; aunque yo no creo que haya vidas destinadas a la inutilidad y que la de la solterona sea una de esas...

—¡Solterona! ¿No le choca el término?

—Sí; es un adjetivo antipático que se aplica más a una manera de ser que a un estado civil.

—¿Decía usted que una soltera no es plenamente feliz?

—Digo que una mujer soltera no alcanza la felicidad completa por culpa de esa duda, de ese deseo que araña dentro de su espíritu constantemente: "¿Me casaré? ¿Me quedaré para vestir santos?"

—¿No le parece a usted humillante ese aspecto desolado del espíritu femenino?

—Es triste, pero todo obedece a la forma en que se la ha educado.

—Ya no. Eso se intensificaba más antes, porque sólo se le inculcaba seducción para que conquistara un marido. Era horrible: la preparaban para la venta, sin otra defensa que su carita bonita y galas demasiado frágiles.

—Sí; pero todavía la mujer, aun la más capacitada, no se conforma. Las hay bonitas, inteligentes, buenas, que permanecen solteras y llevan en sí un rastro de melancolía. La felicidad completa tiene un aspecto optimista, sano y tranquilo.

—Sin embargo, usted escucha a menudo que se añora la época del noviazgo.

—Es muy complejo hallar la razón. Resumiendo: la soltera sería feliz si estuviera segura que va a casarse, y cómo y cuándo.

"La casada sería feliz si conservara después del matrimonio sus ilusiones y su libertad de soltera.

—Entonces, ¿la más feliz? ¿La novia?

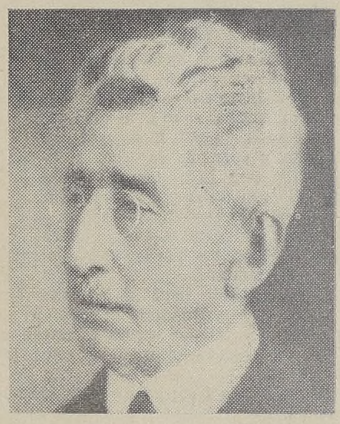
—¡Hum!... Sí...; pero..., ¿y si el compromiso se deshace? Todo puede suceder... ¡Hay amigas tan pícaras! No sería la primera... Cuando el casamiento no es su único propósito en la vida, una mujer puede ser feliz completamente y hasta llevar una vida envidiable. Y es cuando tiene una verdadera vocación que justifique sus hechos y le permita apartarse hasta cierto punto de los límites en que una mujer soltera debe atenerse.

—¿Habla usted del arte?

—Lo considero gran aliado de la felicidad, es el secreto. Una mujer recta y noble de espíritu y que tenga un ideal artístico elevado es dueña de una felicidad positiva.

"Esta mujer seguirá siendo muy feliz casada, siempre que lo haga con un hombre de su capacidad. Además de estas consideraciones hay una cosa fundamental.

"Hay que saber ser feliz. El sesenta por ciento de nuestra felicidad, en la mayoría de los casos, depende de nosotros mismos. Si lo es sencillamente y cuando uno tiene una vida normal, sin accidentes o complicaciones anormales, se lo es casada lo mismo que soltera. Como para todo hay que entrenarse, y para *(Continúa en la pág. 71)*



Con ENRIQUE S. PEREZ

SI este presidente del Banco Hipotecario Nacional no fuera más que un presidente en el sentido intrínseco de la palabra y no encerrara dentro de su espíritu algo menos "positivo" para muchos, pero de un valor efectivo para una cronista que quiere presentar el interior de un personaje de talla sentimental, no me hubiera acercado al doctor Enrique S. Pérez.

Espero algo fundamental en sus respuestas, porque no ignoro que es un hombre que no rehuye la verdad y que al "decir" no intenta conformar más que a su "yo", que, como de buen sentimental, ha de ser exigente.

—Usted, doctor Enrique S. Pérez, ¿quién cree que es más feliz: el hombre casado o el soltero?

—Sin ninguna duda, el casado, aun cuando más no fuera por aquello de que los hombres cuando han cumplido la misión encomendada se sienten más seguros y más satisfechos.

—¿Quiere decir entonces que el estado que corresponde al hombre es el de casado?....

—Pero, naturalmente.

—Entonces, ¿por qué quieren escapar de ese estado los que han llegado a él?

—¿Escapar? Si sólo escapan de una mujer o de un hogar para formar otro con la que ya han elegido.

—¿Y los solterones?

—Los viejos solteros, o los solterones, como dice usted, que no quieren casarse, o las mujeres que no pueden, son una larva de personalidad que no ha llegado a completarse nunca.

—Pero casarse no es felicidad en muchos casos.

—Cuando está ausente el cariño. Recuerde que con el amor el matrimonio es cadena de flores, y sin él, grillete de presidiario.

—¿Y en ese caso?

—En ese caso está el divorcio. El espectáculo que ofrece al hijo padres sin amor es la más triste escuela de moral. Exigir la continuidad de un lazo contra todo interés social y voluntad personal es el error más grande de la sociedad.

—Los católicos no opinan así...

—Yo guardo profundo respeto por las creencias religiosas, y no tiendo jamás con mis ideas sociales a herir ninguna. Me es muy doloroso cuando se interpretan mal mis opiniones.

"Si a mí me preguntara una persona que se cree católica si debe divorciarse, le diría que no, pero si viera que quiere imponer a su cónyuge sus ideas religiosas que no son las mismas, para atarlo a un juramento quebrantado por el hecho mismo de la falta de amor, le diría que no tiene derecho. La única imposición que sobre el cónyuge puede derivar como principio es la que se impone por medio de la virtud.

—¡Pero la virtud en los humanos es tan elástica!

—Es que nadie debe marchar en contra suyo, y el hombre que rehuye el matrimonio es como si rehuyera el amor, y eso no es normal, como no es normal ni sincero sujetar el corazón con convencionalismos.

—Sin embargo, hay hombres jóvenes e inteligentes que, sistemáticamente escapan de él.

—Créame, son los menos, y cada día serán más contados. Irán hacia la mujer como va la mariposa hacia la luz, aunque tema el fuego que ha de consumir sus alas. Como va hacia el espacio en ansiedad de azul y de inmensidad, aunque deba sorprenderla la noche y con ella el misterio de la muerte; como abandona su condición de crisálida en el ansia infinita de las alas frágiles que han de mostrarle el mundo; así irá el hombre hacia el estado que le corresponde, aun cuando no tenga la seguridad de su dicha eterna.

—¿Por eso se casó usted?

—Me casé porque era un hombre normal y cumplía la misión encomendada a mi sexo. Me casé porque creía en el amor.

SUS CASADOS

Con C. ATTWELL OCANTOS

ABRÉVIEME, distinguida señora, una antidiplomática negación. Yo carezco de edad, dignidad y gobierno para subir a un púlpito.

— No, doctor. Está usted anté un confesionario.

— Desde que me casé, no he vuelto a confesarme, pues no tengo de qué arrepentirme.

— ¿Responde implícitamente a la tercera pregunta?

— Aplaudo su sagacidad, y ya en guardia, con mil disculpas, pongo a la entrevista en suspenso.

— Sin embargo, debo cumplir una misión, y usted, gentilmente...

— Hay modo de resolver el "impasse" si no se opone. Dentro de un rato llegará al estudio mi procurador don Claudio Fojas, hombre de "letras y pagarés", amigo de divagaciones, filósofo de confitería y muy grande admirador de usted.

— Tenía por el señor Fojas alta estima, pero disculpará usted: no me interesa el personaje, pues está fuera de mi objetivo.

— Pero a su alcance. ¡Ecce homo!...

.....

Efectivamente, ahí estaba don Claudio como recién "salido del peinador": las ondas brillantes sobre el parietal derecho, la barba pulcra como hurtada a una daguerrotipia del 60.

Transición. ¿Qué hacer? El doctor Attwell Ocantos nos habría dejado a solas, presentándonos apenas.

Me sometí a las circunstancias por fuerza, pues mi verborrágico interlocutor, enterado de la encuesta se puso a mis órdenes y a mis pies (textual).

Leyó detenidamente el cuestionario, ofrecióme un cigarrillo inaceptable, y dijo:

— La primera proposición, señora, es capciosa, porque presume la felicidad según el estado civil, tan fácil de cambiar como una libra esterlina.

— ¡Cómo se conoce que es usted hombre!

— No opongo reticencias; pero advierto la exclusión deliberada o no de los viudos, los separados y los recidivos que hablarían con mayor conocimiento de causa.

(Continúa en la pág. 71)

Con LOLA MEMBRIVES

CUÁL es más feliz? ¡Siempre la mujer casada cuando ama a su marido!

— ¡Y cuando es amada!

— Sí, claro; cuando se ha logrado en el amor el difícil encuentro.

— ¿No cree usted que ese estado especial de reciprocidad afectiva, espiritual y física dura poco?

— Creo que esas cosas, en la legalidad y fuera de ella, obedecen a factores especiales que no alcanzan a establecer reglas. Cada caso es único dentro de su construcción.

— ¿Son en general más felices los solteros o los casados?

— Por la índole de mi trabajo tengo vinculaciones con personas que son perfectamente dichosas fuera de la legalidad, pero yo creo, opino y siento que la legalidad es necesaria siempre, porque se precisa del control de los otros para vivir. El temor de la sociedad da a las personas miramientos y cuidados que redundan en beneficio de los sentimientos.

— Eso quiere decir que los sentimientos obedecen a la forma exterior que los administra a voluntad.

— Pero es que en el fondo es así. El humano es indisciplinado, inconstante, novelero, inquieto; darle toda la libertad sin restricciones es fomentar esos defectos. El temor a las consecuencias hace que el hombre cuide su dicha.

— ¿Y la mujer? ¿Usted cree que toda mujer casada es feliz? ¿No ha pensado que la perjudicada en ese juego de los contralores sociales es ella?

— ¿Cómo? ¿Por qué?...

— Porque no lleva ninguna experiencia, y, en cambio, va llena de curiosidad, de exaltación imaginativa, de inconsciencia.

— Pero hay algo más bello que la inconsciencia instintiva con que una jovencita anhela acercarse al hombre...

— Delicioso como sueño, pero brutal y terrible como despertar. El desconocimiento absoluto que esa jovencita tiene de la vida íntima compartida con un hombre es, en el sesenta por ciento de los casos, el primer paso hacia la desdicha.

— Pero eso es muy difícil de solucionar en la sociedad en que vivimos.

— Ya lo sé que es difícil, pero hago la aclaración porque es honesto hacer reconocer en el hombre en general, y en el posible marido en particular, la gran desventaja que al lado de ellos tiene una mujer joven que se casa por primera vez. A nadie se le ocurre pensar en eso como si fuera algo irremediable.

— Es que los remedios serían todos difíciles, y, por otra parte, casi siempre perjudicarían a la mujer. Tampoco el hombre conoce íntimamente a la jovencita que va a ser su mujer.

— Tiene la experiencia que puede hacerla presentir, y, más tarde, si se equivoca, la puerta de escape para consolarse de su fracaso.

— Es cierto, pero eso son males viejos como la vida, y en cambio hay muchos seres felices, verdaderamente felices, y las mujeres tienen a los hijos para encerrar en ellos su sed de ternura y beber en la fuente de sus inocencias.

— ¿Y las que no los tienen?

— Pobrecitas de ellas; son las predestinadas para toda la vida.

— ¿Se casó usted muy joven?

— Sí; en la edad de la inconsciencia.

— ¿Por qué lo hizo?

— ¡Ah!, porque me gustaba mucho mi novio, por su "boleau", por su prestancia.

— Instinto puro...

— ¿Y qué más da, si a esa edad lo que más valía era que me gustara?...

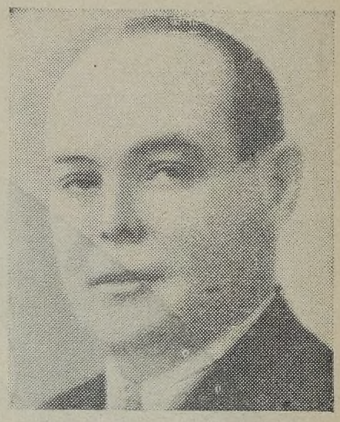
— ¿Y después?

— Me gustó siempre.

— ¿Y su felicidad?

— No ha sufrido sobresaltos.

Con ENRIQUE LONCAN



ENRIQUE Loncán, ¿qué piensa usted de estas cosas?

— ¡Me agradaría tanto no pensar en nada!...

— ¿Cobardías, doctor?... ¿Con qué derecho? ¿Miedo de las palabras, usted?... No hay ninguna razón... Un hombre que vive protegido por dos bellos ojos tutelares no debe mezquinar su felicidad.

— ¿Por qué lo dice usted?

— ¡Señor..., me extraña!... Su pregunta podría ofender la imagen que le mira tras el cristal... (Mirada entre fervorosa e inquieta, que buscan los femeninos ojos tranquilos, aquietados por la estampa.) Loncán sonríe y cobra fuerzas. Dice:

— No creo que el estado civil lleve en sí mismo un seguro de desdicha o de felicidad. Se puede ser feliz siendo soltero, casado y, a veces, viudo, y, a la inversa, se puede ser desgraciado en cualquiera de las tres situaciones.

"Lo frecuente es que cuando un hombre no está contento con su propio destino le atribuya a su estado civil la causa de sus desventuras; si se trata de un casado, añora melancólicamente su libertad, descarga su desaliento sobre el yugo que, según él, le ha impedido volar, y llega a convencerse de que el matrimonio tiene la culpa de su fracaso; el soltero, a su turno, refiere su infortunio a la soledad de su alma, a la ausencia de afectos y de estímulos que inspiren su acción y a ese inmenso vacío de ternura que sólo puede ser llenado por el amor de la esposa y de los hijos. Ninguno de los dos tiene razón, porque sólo tratan de eludir responsabilidades ante su propia conciencia y porque incurren en tales reflexiones en momentos en que no son felices, siendo entonces, y por lo mismo, necesariamente injustos.

(La cronista guarda silencio. Tiene un miedo atroz de interrumpir la elocuencia del reporteado, que habla insinuante y convincente, como si... se hablara a sí mismo.)

— Con independencia del problema de la dicha, que es íntimo, inexcrutable y absolutamente individual sin estar ligado, como dije, a la mayor o menor libertad civil de las personas, lo cierto es que el matrimonio cristiano, con el que, dicho sea de paso, no puedo estar más contento, es la única fórmula jurídica y moral capaz de dignificar a la especie humana.

(El silencio de la cronista se ha-

(Continúa en la pág. 71)

La muñeca

(Pantomima con acompañamiento)

NELLY tenía una muñeca...

¡Qué cosa sencilla y buena es tener una muñeca, besarla, vestirla, colocarla orgullosamente sobre el piano, sobre la *chaise-longue*, sobre el propio lecho..., y un día, sin saber por qué, regalársela a la hija de la portera!

Pero Nelly no pensaba en regalar la suya. Al contrario. Era tan suya, tan suya, o por mejor decir, tan pareja suya, que, como una hermana gemela, estaba dotada de igual número de prendas de vestir y de objetos de adorno que su dueña, y de la misma calidad.

La modista y el zapatero sabían ya que cada encargo de la señorita Nelly llevaba adjunto un encarguito de Nelly *petit*. Y como el cuerpo de la Nelly de carne era un cuerpo de elegancia estilizada, de proporciones muy semejantes a las del cuerpo de su muñeca, al zapatero y a la modista les bastaba hacer una reducción, ya calculada, de las correspondientes medidas, para dejar a la muñeca satisfecha de su trabajo. La misma Nelly se lo había facilitado, enseñándoles a resolver proporciones del siguiente tipo:

Tres cincuenta es a uno como circunferencia pectoral de la señorita Nelly es a equis (circunferencia pectoral de Nelly petit).

Y para que todo tuviese un ritmo constante de seriedad, les había enseñado la proporción de los precios:

Tres cincuenta es a uno como cien pesos de un vestido de tamaño natural es a equis pesos de un vestido de muñeca.

Lo mismo hacía el novio de Nelly — aunque sin matemática, porque no era muy aplicable al caso — cuando la obsequiaba con flores o bombones. El ramito *mignon* y la bombonera *mignon* eran siempre el apéndice que florista y confitero ponían a los encargos del doctor Máximo Diez Palacios, abogado, quien, para que su obsequio a la muñeca fuese lo más proporcionado posible, se lo enviaba con una tarjetita especial, en la que su nombre y apellido aparecían reducidos de tamaño y contenido: *Mínimo Cinco Casas, abogadillo.*

TODO marchaba muy bien. Pero un día le pareció a Nelly que aquel *menage a trois* era improcedente.

El proceso sentimental que liga el espíritu de la mujer frívola al encantamiento de su muñeca favorita, perdurable a través de diversas etapas de su vida, origina el sensible drama de celos desarrollado en este original y satírico cuento de curiosísimas sugestiones pasionales.

La muñeca estaba contenta, sin duda, con su guardarropa, sus *chiches*, sus golosinas y sus flores. Nada tenía que reprochar por tales conceptos. Pero eso de que Nelly se fuese con Máximo y la dejasen a ella sentada en un sillón, con una flor en el cabello, un caramelo entre los labios y una revista en la mano..., eso, ciertamente, ofendía su dignidad de mujer. Mucho más, los días en que Máximo estaba de broma y en vez de caramelo le ponía en la boca un chupete de goma.

No, de ninguna manera podía estar conforme con aquel egoísmo de Nelly ni con aquella indiferencia burlona de Máximo.

Nelly creyó notar estas protestas cada vez más acentuadas, y hasta le pareció alguna vez que la muñeca le dirigía una mirada de reto y decía por lo bajo:

— ¡Te lo quitaré!

Entonces ella se lo dijo a su novio:

— Esta Nelly *petit*... No sé qué le pasa. Cada día me la encuentro más disgustada.

— No digas...

— Sí, sí. Tómalo a broma, pero el caso es que la chica hasta adelgaza. Voy a tener que hacerle cambiar la proporción a la modista. El último vestido le queda como si acabara de salir del tifus.

Verdaderamente, aquello no podía continuar. También la muñeca tenía su corazoncito, y lo tenía para algo. Máximo ideó una proporción sentimental que decía:

Nelly es a su novio como Nelly petit es a...

— A un lindo mozo amigo mío que te voy a presentar y con quien te vas a entender a las mil maravillas — dijo Máximo al oído de la muñeca.

Nelly agradeció muchísimo la bondadosa oficiosidad de su novio. Salieron. Eligió Máximo en el bazar un *amigo* vestido de Arle-

quín y lo enviaron inmediatamente a casa de Nelly. Cuando ésta regresó, ya su mamá se había encargado de la presentación, y el arlequín y Nelly *petit* estaban sentados en un mismo sillón, con las caritas muy juntas. La muñeca, con sus dedos largos e inteligentes, contaba minuciosamente el número de rombos verdes, rojos y amarillos que había en el traje de Arlequín.

Nelly no quiso entrar en la salita. Se había acercado sigilosamente para observarlos, y con igual sigilo se volvió a su habitación, diciendo bajito:

—¡Pobrecitos! Una sabe lo que son estas cosas...

A la mañana siguiente, Nelly encontró a la muñeca en el mismo sitio, contando aún los rombos de Arlequín.

—Conque..., ¿todavía?—preguntó.—¿Vendrá hoy Máximo?—se preguntó después a sí misma.

¡Oh, sí! También los muñecos aman. De esto ya no dudaba Nelly, desde que se había acostumbrado a proyectar en el espíritu de sus muñecos los estados de su propio espíritu. Siempre creía encontrarlos entre sí como estaba ella en relación con Máximo. Si había reñido con éste, veía hosquedad en las caras de los muñecos, e interpretando un deseo de ellos, los ponía de espaldas el uno contra el otro. Cuando se reconciliaba con su novio, su primer cuidado era el de facilitar a los muñecos también su reconciliación, por la que estarían rabiando, como ella misma, media hora antes.

A veces, la sugestión se realizaba a la inversa. Llegaba Nelly a la salita y veía que Nelly *petit* estaba doblada por la cintura sobre un brazo del sillón.

—¡Cómo! ¡Pues no la ha desmayado a disgustos este bárbaro de Arlequín!

muerta

Por Marcial de Laiglesia

La tomaba dulcemente en sus brazos, la sentaba en otro sillón, le componía los pliegues del vestido y las ondas del cabello, y tenía con ella un largo capítulo de murmuraciones sobre la brutalidad y la inconstancia de los hombres. Después la llevaba a su dormitorio y cerraba la puerta para que no pudiera entrar Arlequín.

En días de estos, al llegar Máximo, la sugestión desencadenaba una tormenta a los diez minutos. Pero no tardaban en sentarse juntos en un mismo sillón.

—Ahora—reflexionaba Nelly—debería asomar mi muñeca por esa puerta y preguntarme: "Conque..., ¿todavía?..."—Después corría a buscarla.—¡Somos iguales, mi Nelly *petit!* ¡Somos igualitas!—decíale alegremente.

Y Máximo dirigía al solitario Arlequín una mirada penetrante.

LA vida, tacaña casi siempre, tiene a veces rasgos de generosidad.

Nelly recibió un regalo de una tía materna para su muñeca...

¿A que nadie acierta lo que la tía de Nelly regaló a la muñeca de Nelly? Yo podría organizar un concurso sobre este tema con una fortuna de premio, en la seguridad de que nadie habría de ganarlo. ¿Qué podía necesitar la muñeca de Nelly, que todo lo tenía?

Todo no, indudablemente. Cuando la tía de Nelly decidió hacer aquel regalo, era porque sabía que algo faltaba allí como complemento de la felicidad. ¿Y qué era lo que faltaba? ¿Qué le regaló a la muñeca feliz?

¡Pues, otro arlequín!

Y desde aquellos momentos, pasada la alegría de la sorpresa, el ambiente de la salita fué taciturno. Cuando Nelly entraba y veía a su muñeca con aquellos dos hombres, se paraba mirando al grupo con los brazos cruzados. Después alzaba una mano para apoyar sobre ella el mentón, y en tal actitud pensativa era sorprendida, tal vez, por Máximo, que, con las manos en los bolsillos, sentía transfigurarse su rostro, poco a poco, en el de un imbécil.

¿Y en total, qué?

Nada: una muñeca con dos muñecos. ¿Tenía esto algo de malo, tratándose de muñecos? ¿Había en ello algo grave, de lo que se les debiese pedir cuenta?

No obstante, algo muy serio pasaba por las respectivas imaginaciones de los novios, y acaso también por las de los muñecos. Lo que imaginaba Máximo es un poco dudoso; pero, lo que imaginaba Nelly, tan perfectamente compenetrada con su muñeca, es una cosa cierta... En lo sucesivo, cuando riñese con Máximo, no sabría si hacer reñir a la muñeca con un Arlequín o con los dos. En la duda, nunca los hizo reñir. Y después, al reconciliarse con su novio, no tenía ya oportunidad para correr a buscar a su muñeca y traerla en brazos diciéndole cariñosamente: "¡Somos iguales, mi *petit* Nelly!"

¡Naturalmente! ¡Como que ya no eran iguales! Eso estaba a la vista cada vez que Nelly encontraba a su muñeca en la salita con aquellos dos hombres.

Sí... Es claro... Este asunto tiene que terminar mal.

¿Cómo se ha de liquidar bien una cuenta ya enrevesada para siempre?

Porque ahora resulta que el novio de Nelly, mientras ve a ésta identificada con su muñeca, él se ve identificado tan sólo con uno de los muñecos. Con el otro, no. Con el otro...

Cuando Máximo se da cuenta de que existe en el vocabulario del amor la palabra "otro"—una palabra cruel, horrible para los enamorados—pierde la ecuanimidad y su cara de imbécil bueno se transforma en la de un inteligente malo.

Nelly palidece y queda muda de espanto al ver que Máximo avanza con las manos engarradas.

—¡Muñeca! ¡Mala muñeca!—ruge.—La has hecho igual a ti para ser tú después igual a ella. Has querido serlo hasta en la infidelidad. Tú y tu muñeca sois iguales en todo, en todo. Dos hermosas muñecas y dos malas personas. ¡Muérete como ella, porque en ella te voy a matar!

Y de pronto rasgó el ambiente de la salita un ruido de tragedia en una juguetería. La muñeca, herida de un balazo en el corazón, cayó contra el suelo, abriéndose en chasquidos exhalados por su alma enigmática. Tendida, rota, muerta en drama pasional, parecía esperar al fotógrafo de sucesos policiales y al juez que ordenase el levantamiento del cadáver.

Simultáneamente, el ruido de otro cuerpo contra el suelo se había producido detrás de Máximo. Nelly, sintiéndose herida por la misma bala disparada contra su muñeca, había caído también.

Las dos muñecas estaban muertas. ¡Siempre iguales!

INMEDIATAMENTE, cuando ya la familia de la casa acudía al ruido del disparo, Máximo decidió pegarse un tiro.

Pero, es claro, para hacer las cosas bien, tendría que matar primero a un arlequín, en nombre del otro, y suicidar a éste. Y como para tantas muertes ya no le quedaba tiempo, guardó la pistola, se tiró por el balcón, dió cinco pesos al vigilante, poniendo cara de almacenero de la esquina, y se fué en taxímetro a alcanzar el vapor que salía para Montevideo, donde se propone no amar a ninguna mujer que permita a su muñeca dar malos ejemplos.

Ilustraciones de Rodolfo Claro

R. DE MONTESQUIOU

(Continuación de la pág. 5)

de Yturri, que debía ya pensar en Dios) y a la que el tucumano se arrastró con los ojos turbios y la frente empapada de agónicos sudores.

Tres días después murió al amanecer.

Magdalena Zillhardt ha hecho el relato de lo que fué el velorio del "sudamericano Yturri".

"Todo estaba allí trastornado — dice. — El conde se había enfrentado otra vez con la muerte brutal y autoritaria. No se había lavado, ni afeitado, ni retocado el rostro; vestía un sobretodo viejo que le servía de "robe de chambre", y su aspecto era el de un muñeco dislocado. Pero cuando volví a mediodía a Neuilly, todo tenía ya su aspecto normal de teatralidad: el cuerpo de Gabriel estaba cubierto por un amplio trozo de brocato (proveniente de la cola de un traje de baile de madame Greffulhe); dos religiosas, de rodillas, repasaban las cuentas de enormes rosarios de amatistas, y el conde, de pie en la antesala, de riguroso negro, recibía las condolencias con un sincero y minuciosamente estudiado dolor."

Ser desgraciado sin convertirse en vulgar es arte difícil; Montesquiou supo serlo entonces con tacto exquisito: ni la reserva hosca ni el disimulo grosero. En sus ropas, en su sonrisa, hubo durante unos meses un matiz de exquisita melancolía.

Fué entonces cuando concibió y comenzó su obra "Le chancelier de Fleurs", título que confirió a su amigo, y libro en el que quedan aclaradas muchas situaciones equívocas de las que provocaron el fuego granizado de los dicterios de Groussac, un día de mayo de 1883.

Los funerales de Yturri

"C'est seulement maintenant que je commence a lui pardonner d'être mort.

Montesquiou."

Gabriel de Yturri expiró en 1906; el servicio fúnebre se llevó al cabo en una iglesia de Neuilly, y a él asistieron personalidades artísticas y sociales; fué enterrado en el cementerio de Gonards, en Versalles.

Tiempo después, justamente el día del aniversario, Montesquiou daba fin a su composición semibiográfica semilírica, titulada "Le chancelier de Fleurs", donde se cuentan sus veinte años de amistosa vinculación y se alaba el amor desapasionado que les ligó siempre. Aquel año de soledad, cuando su trabajo le dejaba libre, lo empleó el conde en buscar una escultura que fuese digna de ornar la tumba que, a su hora, le serviría también de lecho definitivo. Y el día del aniversario se concertó "inaugurar" ésta sobre la losa funeraria.

Por la tarde, él y unos íntimos acudieron a Versalles. Era el otoño; sobre los caminos, en los jardines, se movía rumorosa la alfombra de hojas atezadas por los rigores veraniegos. Enlutado y lento, el cortejo cruzaba las calles provocando cierta sorpresa en el vecindario; las nubes, henchidas y pardas, velaban el azul; jirones de niebla se enredaban al espeso arbolado. El conde avanzaba el primero, portando él mismo una corona de hortensias azules. En el cementerio, frente a la tumba, todos se descubrieron. El conde se desembarazó con elegancia suprema de su "ofrenda floral", apoyó su famoso bastón (el propio bastón de Luis XV, preciosa pieza de Sevres, proveniente de la venta Goncourt, y a propósito del cual tuvo un duelo con Regnier) contra el tronco de un tilo, sacó del bolsillo interior de su levita un manuscrito, y leyó ante sus amigos, tan silenciosos como el propio muerto, el último capítulo de "El canciller". Después, con mano temblorosa (y correctamente enguantada de ante negro) arrancó de la estatua el cendal que la velaba, y quedó al descubierto una deliciosa figura de adolescente alado, escultura del siglo XVII que representa el Ángel del Silencio y el Misterio.

Comenzaban a marchitarse las hortensias azules, resplandores cárdenos presagiaban en el horizonte el estallido de la tormenta.

Roberto de Montesquiou inició la partida, lento y correcto; todo aquello era "triste y hermoso": las palabras leídas, la hora misteriosa, la escultura del siglo XVII...

Mostequiou se volvió cuando ya se alejaban; ahogó un discreto sollozo en el aroma — especialmente destilado para su persona por M. V. K., famoso perfumista — de su pañuelo de hilo orlado de negro, estrechó la mano de una amiga y, al fin, suspiró: "Todo esto es muy bello..., tanto que sólo ahora comienzo a perdonarle a Gabriel (mon cher Gabriel) que haya muerto."

El hallazgo del ángel siglo XVII y la composición del libro, bien valían, en verdad, la vida de Gabrielito Yturri.

Quince años después

Maintenant que la Mort, que
[vous aviez prevue,
Est arrivée, exacte, a votre ren-
[dez-vous...

Lucie Delarue-Mardrus.

Quince años sobrevivió el conde a su amigo. Quince años ricos de emoción, de dolor y trabajo. Con todo, aun en medio del confuso plañir de la vida azotada por la furia guerrera, Montesquiou supo mantenerse digno, correcto, elegante. No era el suyo tan sólo un dandismo de ropas y galas; el espíritu estaba tan saturado de selección que, aun proponiéndoselo, ni en medio del desenfreno de las pasiones, habría podido rozar el atisbo de lo grosero.

De mozo había sido de una belleza inquietante y quintaesenciada; en los últimos años — pese al empleo excesivo de afeites — conservaba todavía rasgos afinados y noble expresión.

Ni lo costoso de la vida, ni lo angustioso, a veces, de la situación — en tiempos de la guerra — amenguaron sus hábitos de gran señor. Era un refinado innato que no sólo sentía la necesidad de adaptar su indumentaria a las circunstancias, sino que traspasaba las fronteras del dandismo común — que son atender a la estación, el día y la hora. — Su atuendo había de adaptarse a las características, al temperamento, al gusto de aquellos a quienes visitaba o recibía. Para ir a casa de Goncourt ("del hermano del que tenía talento") japonizante, como es sabido, usaba un chaleco de ligera seda procedente de Tokio; y estando cierta vez con Heredia, que le propuso presentarle al pintor Natiis, no aceptó sino a condición de pasar antes por su casa para cambiar su traje por uno que armonizase con la exquisitez del artista; un traje "rico en ritmos".

Boldini, en su famoso retrato, ha librado al observador agudo mucho de aquel espíritu barroco, y si esto no es bastante, sus propios originales limpios, perfectos como un impreso, de letra redondilla, sin un borrón, recopiados cincuenta veces, muestran su temperamento teatral; aquella corrección y limpieza son el resultado de múltiples ensayos, de infinitas tachaduras, impuestas como bigoteras, como tenacillas, como tinturas, corsés y masajes a la creación espiritual. Al público (o al semipúblico de la imprenta o una redacción) sólo podía ir la cosa pulida, como una actriz no muestra en las tablas sino un rostro retocado y fresco aunque lo escorie un eczema o lo atormente un pesar.

Sus "boutades" eran célebres; nunca se estaba seguro de no recibir un coletazo de tiburón de su ingenio mordaz para todos menos para él mismo.

Pierre Lievre cuenta que estando el conde una noche, en el teatro, al lado de un poetastro que se peinaba y vestía a lo Musset, Montesquiou le

(Continúa en la pág. 16)

Todos los días a la misma hora

Para gozar de buena salud es necesario mover el vientre todos los días y, si es posible, siempre a la misma hora.

Para combatir el estreñimiento y adquirir la costumbre de mover el vientre todos los días recomendamos la

Santeina

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

ricas pastillas de chocolate que desalojan sin irritar.

Santeina es el regulador intestinal más cómodo y agradable, que reeduca el intestino haciéndolo funcionar normalmente todos los días.

Puede tomarse a cualquier hora, no requiere cuidado alguno.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

EN las altas esferas de la Loma de Mar del Plata acaba de llegar una noticia poco grata a los espíritus amigos de la nobleza, de los escudos, de los árboles genealógicos y de todas las farolerías por el estilo. ¿Recuerdan ustedes aquel romance sentimental que fuí la primera en denunciar el invierno pasado, en cuya virtud estaría por comprometerse en París una joven compatriota, única hija adoptiva de uno de los matrimonios más opulentos del país, con un linajudo príncipe francés, con títulos nobiliarios despampanantes, como que se vinculan a las glorias más puras de Lutecia durante diez siglos? Bueno; según parece, el candidato, que así, teóricamente, resulta una verdadera maravilla para satisfacer el "snobismo" de los más exigentes, ha resultado, después de una larga observación, que no reúne condiciones intelectuales y personales dignas de sus pergaminos. No obstante las acechanzas de la duquesa de L. y de los círculos más aristocráticos del "faubourg" Saint Honoré, los padres adoptivos de la niña han resuelto cortar por lo sano, y el 23 del corriente se embarcan en Europa de regreso a Buenos Aires, poniendo punto final al asunto. ¡Qué lástima!, ¿no? Esta vez tendremos que conformarnos con los duques de carnaval.

DURANTE el té que dieron Florencia y Luisa de Lezica en el golf del balneario, fiesta entretenidísima en la que llamaron la atención por su elegancia Ema Naón Gowland, Irene Ugarte Haedo, María Cristina Bonorino Peró, Anita Alvear y María Elina Vela Harilaos, uno de los jóvenes contó un caso de distracción personal que acaba de ocurrir en uno de los salones de juego del Club Pueyrredón. El diputado nacional don Samuel Ortiz Basualdo, a poco de llegar a dicho salón empezó a quejarse del mal olor que despedían algunos de los circunstantes, a quienes miraba de reojo con cierta explicable inquietud. Un amigo que le acompañaba no tardó en sacarlo del error, haciéndole notar que el molesto perfume salía de su propia cabeza. En efecto, el muy distraído de Samuelito, momentos antes de peinarse, creyendo que se ponía agua de Colonia, se volcó íntegro un frasco de dentífrico. Rigurosamente exacto.

A propósito del Club Pueyrredón. Cada vez que me he acercado a pispar a los zonzos que se pierden allí la platita inútilmente, no ha fallado una pareja que, según dicen, no tardará en darnos un notición sensacional. Trátase de una gran escritora y de un conocido crítico literario, que están siempre juntos. ¿Coincidencia? ¿Flirt? Vaya uno a saber.

LAS otras tardes había que taparse los oídos en el Ocean Club oyendo a un grupo de señoras de edad que comentaban con indignación el reciente libro titulado "17 preguntas a lo porvenir" cuyo autor, que se oculta bajo un pseudónimo, sería, al parecer, un joven de nuestra primera sociedad. Me guardaré bien de leer ese libro que, según dicen, está lleno de malas palabras y de cuadros poco edificantes, capaces de hacer ruborizar a los propios bañistas de la "Playa Popular". Es sensible que un jovencito que recién empieza y que pertenece a una familia como la suya, se deje llevar por el escándalo y lo pornográfico. Lo peor del caso es que, según afirma Manuel Mujica Láinez, se trata de un chico verdaderamente talentoso.

TRES chicas muy monas e inmensamente ricas, huérfanas, las niñas de M., que pensaban comprar a cualquier precio una propiedad en el lago Nahuel Huapí, cerca de lo de Ortiz Basualdo, han cedido sus pretensiones y sus derechos al saber que el gobierno nacional deseaba instalar allá una base naval bajo la dependencia del Ministerio de Marina. Así lo aseguraba los otros días en Playa Grande un amigo de Perucho, que conoce por su oficio todos los detalles de esa fortuna y que sabe cómo el gobierno ha sabido agradecer esa deferencia. ¡Bien por las chicas!

CON motivo de mi pronóstico sobre un importante nombramiento diplomático que no tardará en hacerse, alguien le preguntó en la Rambla a una distinguidísima matrona, muy vinculada, por la familia, al candidato, sobre la verosimilitud de la primicia.

— ¡Qué quieres! Si lo dice la de Pacheco, debe ser cierto.

Ya ven: después negarán mi prestigio.

EL distinguido sportman don Alfredo Peña Unzué ha lanzado una nueva moda, que él dice provenir de los círculos más encopetados de Inglaterra. Se trata de jugar al "golf" en el rigor del verano, abrigándose con ropas de lana de un dedo de grueso, a fin de provocar deliberadamente una mayor sofocación, con la cual, al terminar cada partido, el contraste de la temperatura resulta un alivio verdadero. Algunos amigos lo están imitando, no obstante la campaña en contra de don Alberto del Solar Dorrego. ¡Con razón en Inglaterra está subiendo el valor de la lana!

Julieta Ramos Pacheco

A las cinco "curiosas impertinentes" que me preguntan por qué no se ha realizado aún el gran baile que yo anuncié en un suntuoso palacio del boulevar Colón, debo decirles que es debido a la enfermedad que aqueja al hermano del obsequiante, que ojalá se ponga mejor, no por el baile, sino porque es uno de los caballeros más queridos y simpáticos de Buenos Aires.

A CABO de saber que la Municipalidad de la Capital ha resuelto satisfactoriamente un entredicho por el cual, según lo anuncié, hubo de producirse la clausura de un aristocrático club de Belgrano que en los últimos tiempos fué y es el rincón predilecto de nuestras principales familias. La vecindad de un convento de benedictinos habría sido la causa de que algún inspector interpretara con exceso de celo las ordenanzas respectivas, pero un criterio más amplio de las autoridades superiores, ha permitido que las cosas quedaran como antes. Lo que sí, al parecer, durante los "diners dansants" que allí se realizan, ahora, en lugar de "champagne", los socios beben "benedictine".

COMO es natural, las esposas de los caballeros conocidos a quienes les ha tocado la mala suerte del exilio por los últimos sucesos, se visitan y se reúnen con frecuencia, aunque más no sea para consolarse recíprocamente. Estas tertulias tan respetables de armonía y solidaridad han perdido la concurrencia de una dama que resultó "demasiado doctora", que "hablaba en difícil" y que pretendía asumir el tono heroico de Carlota Corday. Se le ha hecho saber que ciertos arrestos verbales no son gratos al verdadero dolor femenino y a la resignación cristiana. ¡Bien hecho!

LOS socios del Club Argentino de Pelota han querido darle un banquete al capitán de navío Eleazar Videla con motivo de su nombramiento para ministro de Marina, pero este distinguido señor ha declinado el homenaje por razones de modestia, lo que impedirá una demostración harto simpática y que el doctor Jorge Frías hubiera brindado seguramente, según dice Perucho, que está en todos esos detalles. ¿Se lo ofrecerán después que haya concluído su ministerio? ¡Vaya uno a saber!

Charlas ligeras

Reflexiones acerca del arte de no escribir

Por

José Fernández Coria

JÉRÔME et Jean Tharaud acaban de publicar un libro con el título de "Quand Israël n'est plus Roi", en el cual, como en muchos otros de esta fraterna pareja de escritores, se trata de un asunto que atañe al porvenir de la raza hebrea. El libro ha sido escrito en Alemania, donde, como se sabe, buena parte del pueblo, por sugestión del gobierno, sin duda alguna, pretende echar sobre los judíos la responsabilidad de todos los males que aquejan a la humanidad. Muchas escenas brutales se describen en las páginas vibrantes y coloridas de esa obra; pero una, sobre todo, nos ha impresionado, y es la de una fogata encendida por los estudiantes universitarios de Francfort y cebada con novelas, poesías, ensayos, obras de sociología, de historia, de filosofía; libros casi todos de procedencia judía o que en alguna forma exponen ideas contrarias a las que, acerca del mundo y de la vida, profesa la juventud hitlerista.

El autor — los hermanos Tharaud, como muchos otros escritores que se asocian para escribir en colaboración, hablan en primera persona de singular, — el autor, al recordar ese incendio, dice, impasible: "Confieso que no tengo el coraje de indignarme delante de ese auto de fe que tantas declamaciones ha sublevado en el universo. El humo de los malos libros no tiene un olor desagradable, sobre todo cuando se dice que los buenos podrán mañana encontrarse en cualquier parte."

Pero si todos los malos libros debieran condenarse al fuego sin apelación ni piedad, y si fuera fácil la tarea de determinar cuándo un libro es realmente malo, habría que mantener constantemente encendida una pira cuyos resplandores, por la noche, llegarían a teñir el horizonte con reflejos rojizos.

Una estadística recientemente publicada por una revista de Leipzig llega a la comprobación de que en el mundo entero ven la luz alrededor de mil libros por día. De esos mil libros, ¿cuántos, considerados como obras de arte o como obras de exposición científica, merecen el dictado de libros buenos y servirán para satisfacer alguna necesidad, alguna inquietud, alguna curiosidad de la hora presente? ¿Cuántos tendrán un valor tal de permanencia como para constituir un legado que hace la generación actual a las generaciones venideras? Si, respondiendo a las anteriores preguntas, dijéramos que es posible que de esos mil libros, uno, dos, o tres a lo sumo, se encuentran en tales condiciones, tal vez pecaríamos de optimistas. Seamos mucho más aún, y supongamos que dos mil de los trescientos sesenta y cinco mil que aparecen por año sean libros de verdadero valor circunstancial o permanente. El saldo negativo representa una cantidad extraordinaria de energía disipada en vano, de esfuerzo sin compensación; y si nos atenemos sólo a la parte material de esas publicaciones, aquel saldo, formado por esos trescientos sesenta y tantos mil libros multiplicados por el número de ejemplares tirados de cada uno de ellos, hace pensar en toneladas de un papel digno de alimentar hogueras como las que ha encendido la fe hitlerista en las calles de Francfort.

¿A qué obedece ese afán de publicidad y de publicidad a todo trance que se nota en nuestros días y en todas partes del mundo? Porque ese mal, el mal del libro, lo padecemos aquí también en la medida que corresponde a nuestra población. Hace dos años, más o menos, en estas mismas columnas de EL HOGAR se reveló, documentado, un hecho que lo comprueba. En efecto, los dueños de una casa editora y librería a la vez, resolvieron descongestionar un poco sus colmados anaqueles y se dirigieron a los autores de muchos de los libros de que eran consignatarios o comitentes para que se hicieran cargo de ellos. Algunos autores, muy pocos, respondieron a la demanda, y a los que dieron la callada por respuesta se les conminó bajo amenaza de destruir sus obras en caso

de que, dentro de un plazo perentorio, no las retiraran. El resultado fué que la casa tuvo que desharcerse de esa mercadería sin valor y sin mercado, cargando con ella en varios camiones para arrojarla a uno de los terrenos ganados al río que a la sazón se estaba rellenando con los desperdicios de la ciudad. ¡Triste destino el de estos libros, escritos tal vez con el sano aunque marrado propósito de elevar el nivel de nuestra cultura, y que terminan sirviendo para elevar y consolidar el nivel de unas tierras bajas y pantanosas!

Y es que, salvo raras excepciones, los libros tienen, a la larga, el destino que merecen. Un libro no supone hoy, en la generalidad de los casos, un esfuerzo continuado y persistente. No es el resultado de un ansia por liberarse del fruto que ha gestado lentamente en las entrañas de la inteligencia después de una feliz concepción. Se concibe sin placer y se da a luz sin dolor, en contravención a las leyes naturales, como *mutatis, mutandis*, dijo Groussac en una frase cáustica tantas veces recordada. Estamos rodeados de personas impacientes por lanzar a la publicidad, con títulos sonoros, sus frangollos vacíos. Y el tiempo, como dice la sentencia clásica, se venga de los que trabajan sin su colaboración. Suele argüirse en contra del anterior apotegma con el ejemplo de obras maestras escritas de una asentada, en brevísimo plazo. Pero es que si esas obras han tenido una realización formal improvisada, en cambio se han elaborado interiormente en muchos y muchos días de meditación y recogimiento. El alumbramiento, lo mismo en la naturaleza que en el arte, es sólo uno de los diversos fenómenos de un largo proceso vital.

¿MAL de la época este del libro? No, mal de todos los tiempos, mal anterior en muchos siglos a la invención de la imprenta. En el de Augusto, el mal del libro, del libro de versos sobre todo, estaba expandido en Roma y en sus dominios mucho más, quizá, de lo que está hoy en el mundo civilizado de Occidente. Parece esta una afirmación antojadiza, pero está respaldada por el testimonio, entre otros, de Horacio, quien se quejaba así de la manía común a tantas gentes:

"Mutavit mentem populus levis et ca- [let uno
Scribendi studio...
.....
Scribimus indocti doctique poemata pas- [sim."

Que traducimos con la ayuda de un viejo calepino: "Los gustos de este pueblo inconstante han cambiado, y ya no está poseído por otra pasión que la de escribir... Ignorantes o sabios, todos garabateamos versos."

Y en cuanto al afán de publicidad, también los antiguos sabían algo de esa debilidad tan nuestra. Los poetas acostumbraban a recitar sus versos en los gimnasios, en los baños públicos, en las plazas, para darse a conocer, tal como lo hacen hoy desde los radiodifusores, o en las fiestas llamadas literarias, o en las tertulias de la gente cursi. Luego encargaban a un editor la publicidad de sus poesías. Y, asómbrese el lector que no esté en ciertos menudos detalles de la historia del comercio y la industria del libro: en la Roma de Augusto había varios editores que habrían competido ventajosamente con casas como la de Hachette de París. Algunas disponían de hasta dos mil copistas, y como éstos eran esclavos, la mano de obra tenía un precio insignificante, y el libro, en consecuencia, un valor ínfimo, menor aun que el de nuestras ediciones económicas. Una vieja revista inglesa, "The Book-Lore", afirmaba en un artículo muy interesante publicado hace años que si alguna de las librerías del vico Sandalarius de la Roma antigua se hubiera puesto en competencia con una editorial inglesa, montada como lo estaban a fines del siglo pasado las principales de Londres, a la casa de Inglaterra no le hubiera tocado el papel más lucido. En el supuesto que se le encargara al editor inglés mil ejemplares del segundo libro de los epigramas de Marcial (verdad es que nos referimos a una editorial de la época en que no había linotipos ni las rápidas máquinas impresoras de hoy), en el supuesto de que se hiciera ese encargo, decimos, para ser cumplido en el menor espacio de tiempo, los mil ejemplares estarían librados, poniéndose en actividad todo el personal de la casa, en el término de seis horas. El mismo pedido, dice una revista de bibliófilos, se hizo hace más de diez y ocho siglos a una librería de Roma y fué satisfecho en una hora. Esto no es una fantasía. Lo atestigua el mismo Marcial: "Hæc unâ peragit librarius hora", esto es, "el librero terminó este trabajo en una hora".

Y en cuanto al precio, la casa romana hubiera también salido vencedora de la prueba. Podría haberlo dado más barato que la editorial de Londres. De acuerdo con datos precisos, se calcula que la sátira de Marcial habría costado en Londres cerca de un franco por ejemplar, y en Roma una suma equivalente a cincuenta céntimos.

Cierto es que en Roma, lo mismo que en Atenas, florecieron las artes principalmente, y de las industrias sólo aquellas que, como la del libro, tenían como finalidad suprema la realización de la belleza. Porque, en realidad, la verdadera industria nació mucho más tarde, de acuerdo con nuevas exigencias de la vida. Un ateniense prefería para su uso diario una silla hermosa a una silla cómoda. Hoy nos quedamos con el diván confortable. Aunque sobre esto hay sus excepciones. D'Annunzio, un poco comediante como to-

dos los poetas, ha exagerado sus convicciones de esteta al afirmar—no recordamos cuándo ni recordamos dónde —que preferiría ver aniquilada una ciudad moderna antes de ver destruído un solo friso del Partenón...

¿DÓNDE han ido a parar tantos libros, o habiando con más exactitud, tantos rollos de los que en copiosas ediciones se publicaron en la época que estamos recordando? La mayoría de los ejemplares, ejecutados sobre material ordinario de duración efímera, como el papiro, pronto se convirtieron en polvo. Los ejemplares escritos en pergamino fueron a enriquecer las bibliotecas públicas y las colecciones privadas. Pero de tiempo en tiempo, el fuego, como en el caso reciente de Francfort, daba cuenta de la mayor parte de tales obras. Cuando se habla de la destrucción de libros por medio de las llamas, sólo se recuerda el incendio de la biblioteca de Alejandría, cuyos ejemplares alcanzaban el número de setecientos mil, según testimonios respetables. La historia del libro recuerda muchos casos análogos suscitados por el fanatismo religioso o político. ¿No es acaso una verdad que la historia se repite? Mohamed II, al tomar Constantinopla, en 1453, hizo destruir por el fuego, no sólo los ornamentos de las iglesias cristianas, sino también, y muy principalmente, todos sus libros. Mathias Corvinus, rey de Hungría y de Bohemia, bibliófilo apasionado, ocupaba treinta y cinco artistas, bajo la dirección de un pintor célebre, para que ornaran los libros principales de su colección, formada por cincuenta mil ejemplares. Cuando Pesth fué tomada por los turcos, el jefe de éstos, Solimán II, ordenó que todo ese tesoro fuera arrasado por el fuego. Por su parte, el cardenal Cisneros, en 1453, después de convertir al cristianismo a tres mil mahometanos, hizo prender fuego a cinco mil volúmenes árabes, artísticamente encuadernados. Y más tarde, en el siglo XVI, Carlos V ordenó que aquellos de sus súbditos que poseyeran libros heréticos estaban obligados a quemarlos, y se castigó con la pena de muerte a quienes no cumplieron la voluntad del monarca.

En todos estos incendios y en muchos otros suscitados por motivos análogos, no hay duda que las llamas han destruído muchas obras inútiles. Ante ese fuego ha podido decirse también que es grato el olor del humo de los malos libros, como el escritor francés cuya fría exclamación a propósito de la fogata de Francfort nos ha dado tema para esta charla. Las grandes obras casi siempre han encontrado quienes las salvaran de la destrucción total. Pero las grandes obras, hoy como ayer, son una cantidad insignificante con relación a las otras. Y así seguirá ocurriendo en lo venidero hasta el día en que cierta gente se convenza de que si es muy difícil escribir un buen libro, en cambio es muy fácil no escribir un mal libro. Basta, sencillamente, con no escribir un libro.

R. DE MONTESQUIOU

(Continuación de la pág. 12)

trató durante unas horas con idéntica deferencia de la que hubiera usado con el poeta. Terminada la función, ante su coche, dijo el conde:

— Permitidme que os deje en vuestra residencia.

Siguieron por calles interminables; al fin arribaron a la rue Roquette y a Menilmontant.

— ¿Adónde me lleva usted?—preguntó, inquieto, el poetastro.

El coche acababa de detenerse junto a la verja del cementerio del Père Lachaise.

— A vuestra casa... — replicó con naturalidad el conde. — No os extraviéis, maestro: división cuarta, busto en mármol por Barré...

PESE a sus extravagancias, al ridículo que ante ciertos espíritus le cubría, a su frivolidad, a su histrionismo, Montesquiou fué un selecto de raza. Lo natural era, para su temperamento, fingir y aparentar; el público le dominaba aun a la distancia.

Murió corrigiendo las pruebas de su último libro, en Mentón, el 11 de diciembre de 1921. Se le enterró el 21 en el cementerio de Gonards, al lado de Gabriel de Yturri y bajo el Ángel del Silencio.

ENSUEÑO DE CARNAVAL

(Continuación de la pág. 7)

así cerquita, muy cerquita, ella imagina que este viaje será su luna de miel, esta vez la verdadera; ella dejará todo por seguirlo. Su voz es suave y pausada. De pronto calla.

— Continúa, amor mío; quiero oír cuánto me quieres. Ya siento que no podría vivir sin ti.

Julieta calla y piensa; ¿todo dejará? ¿Quiere decir que no verá más a Dickie, que no besará más sus párpados, que no enredará más sus dedos en los bucles de oro, que no irán juntos más al Esterel, que quedará solo con la Miss, que llorará, pedirá por su mamita y ésta no le contestará?

¡Oh, no; mil veces no! Ella tiene derecho a ser feliz pero no a hacer desgraciado a Dickie.

— No, Pierrot; todo fué un sueño muy lindo pero irrealizable. Te quiero como no he querido nunca — dice, acariciándole los negros cabellos,—pero no puedo seguirte.

Pierrot no comprende; la mira, le pregunta, la besa. Ella dice:

— Soy madre.

Es tanta la magia de esas palabras, que Pierrot calla y cede. Pero, reponiéndose, parece una fiera a quien quisieran arrancarle su presa. La abraza y la besa mil veces.

— ¡Adiós, amado; he sido feliz una hora! Gracias.

Se aleja. Él, desde la playa, la ve irse; figurita de mujer que perdió para siempre...

La Hispano vuelve a Cannes. La regia carretera ve pasar de nuevo sus potentes faros. Julieta, apelotonada en el asiento, llora. Las lágrimas caen sobre su vestido como gotas de agua sobre la nieve. Siente aún en sus labios el ardor de los besos del amado.

El automóvil se dirige a la villa "Sourire". ¡Qué irrisorio le parece ese nombre en esos momentos!... Ahora comprende que nunca ha sido feliz y que ha dejado por su propia voluntad al hombre único que pudo haberle dado la felicidad. Sus sollozos la ahogan; nadie la ve, puede desahogarse:

— ¡Mi Pierrot, mi pobre y triste Pierrot!...

Tómela con agua tibia o fría. Tan buena en Invierno como en Verano.

Esa acidez, esa dificultad en digerir bien,—y el malestar que traen —no son cosas de tomar a la ligera, recurriendo a calmantes que pueden neutralizar el efecto — pero dejan que la causa—intoxicación intestinal, siga minando su salud . . .

Esto requiere un correctivo inmediato—¡pero no violento!—Ha de ser suave y al mismo tiempo eficaz. La superioridad de la "Sal de Fruta" ENO consiste en que además de ser suave y eficaz, actúa de acuerdo con la Naturaleza.

Ayuda—sin forzar—a que el organismo se libre diariamente de *todos* esos venenos que causan malestar. Usted se siente mejor desde el primer momento y desde que sus funciones orgánicas se cumplen puntualmente, con la ayuda de ENO, usted siente despertar nuevo bienestar, nueva vitalidad. Pruebe ENO por una semana. Es tan agradable como *beneficioso. Exija el producto legítimo. — Rechace imitaciones.*

ENO
NO FORMA HABITO

La "Sal de Fruta" ENO es económica: como es concentrada — en polvo — con menos cantidad produce mejor resultado que otros productos. — ENO se vende en todas las farmacias y droguerías, en frascos de dos tamaños.

La "Sal de Fruta" ENO corrige INDIGESTION, PESADEZ, ACIDEZ, ESTREÑIMIENTO, DOLOR DE CABEZA, MAL ALIENTO, SED, BILIOSIDAD, INAPETENCIA, NERVIOSIDAD.

Agentes exclusivos de ventas:
Harold F. Ritchie & Co., Inc., Londres—New York

"Carta al amigo desconocido que se quedó en Buenos Aires"

Por Herminia Brumana

Madrid, octubre 1933.

Mi amigo:

Me ha parecido que los españoles, los madrileños intelectuales sobre todo, no creen en la mujer. No creen en la mujer como valor social, no la consideran aún apta para otra misión que la de esposa, madre o artista de tablas.

Y no creen especialmente en las españolas. Ahora, si la mujer que representa un nuevo valor tiene la suerte de poseer un apellido sajón o eslavo, entonces —¡oh, poder de lo extraño! — respetan y aplauden su labor.

Este pequeño introito que le hago no es para hacer un cargo a los madrileños, sino para darle un dato.

Yo me di cuenta de esto en seguida, y tuve buen cuidado de no dejar adivinar que soy (iba a decir una escritora) una muchacha que escribe en las revistas.

Tal vez por eso me trataron tan bien y no desconfiaron de mí en absoluto. Por lo demás, hablando claro, mi amigo, ¿qué título es este de *escritora en ciernes* para pregonarlo?

Entre la gente del pueblo — que es la que a mí me interesa, — mi aptitud, profesión u oficio, llámele como usted quiera, no me sirve para nada, como no sea obstaculizar mi acción, pues las gentes, advertidas que una escribe o es periodista, ya no se confía o tergiversa los sentimientos y los hechos.

Y para los demás... no vale la pena tampoco decirlo. Especialmente en el Ateneo de Madrid, donde, le repito, me parece que no creen del todo en la mujer...

Cuando me anuncié a don Miguel de Unamuno, su presidente, como una señora argentina que deseaba conocerlo, me envió al secretario con esta respuesta:

— Dice don Miguel que si es para una interviú... que lo disculpe...

No lo dejé terminar:

— Dígale a don Miguel que, aunque argentina, no soy ni literata ni recitadora, sino una simple mujer que malamente sabe leer y escribir...

Y así me recibió inmediatamente (probablemente porque le había chocado mi presentación) y charlamos más de una hora, y dijo..., y me dijo... (¡No! No quiero caer en la interviú escribiéndole; acaso personalmente le cuente alguna vez.)

Lo cierto es que insistió al despedirnos para que volviera a conversar.

Tenga en cuenta que en esos días cumplía el complicado don Miguel setenta y un años.

Pero sigo:

Envuelta en mi incógnito — cosa bien fácil por cierto porque *todavía* no me ha besado la popularidad (como es femenina no la requiero) — he paseado por esta Madrid, la cordialísima, y he gozado de una tranquilidad, de una seguridad, que no he sentido ni en mi propio pequeño pueblo natal.

Madrid es el pueblo confiado. Una sensación de optimismo, de seguridad en el mañana, da a sus habitantes mirada y risa francas. Dijérase que nadie desconfía, que nadie piensa con temor ni se asusta con anterioridad al hecho.

¿Qué sabían — le pongo por ejemplo — esas familias que me recibieron desde el primer momento, apenas si unidas a mí por un conocimiento de viaje, quién era yo para brindarme así su confianza?

Muchas veces, mientras disfrutaba de la compañía de ellas en el calor de sus hogares, pensaba:

"Yo, que me considero desprejuiciada, ¿hubiera recibido en mi casa a una mujer desconocida casi, que llega de lejos, sin saber ni si es verdad el nombre que da como propio?"

Porque, las apariencias no me favorecen en absoluto: una mujer joven, sola, que no lleva misión oficial ni comercial ninguna, sin título, sin rentas, diciendo tener familia en la lejana Argentina; que confiesa se vino a Madrid un día cualquiera porque se le dió la gana de venirse, a pasear, a ver, llevada por su espíritu inquieto; sin tener en la ciudad ni en toda España una persona amiga; figurando, en cambio, en su libretita de direcciones dos o tres nombres plebeyos, que sólo podían inspirar desconfianza a quien no fuera como yo idealista o lírico; todo eso, reconozcamos, mi amigo, no son credenciales que abran ninguna puerta.

Y ante mí se abrieron, de par en par; de clase media unas, humildísimas otras.

En éstas sé que gastaron una última peseta que había para agasajarme. Y no me supo amargo el arroz que me brindaron, porque sus dueños no pensaban en el horroroso mañana.

Condición del madrileño: ¿que no queda ni una perra gorda? ¡Mañana..., a qué pensar! Hoy, vivimos hoy.

No se puede agradecer esto con palabras. Yo en esta ciudad me siento — como ellos — segura de mí misma.

Me siente como en mi casa, con la ventaja que al mismo tiempo estoy aislada. Es la situación ideal.

En otras ciudades, París por ejemplo, también gozaré de esta independencia, pero no será lo mismo, ya que aquí, al igual tiempo, me sostiene la confianza del propio idioma, mientras que en Francia, si bien domino el lenguaje literalmente, su espíritu se me escapará por mucho tiempo.

En una palabra, aquí puedo recurrir a las gentes cuando quiero, y aislarme también cuando lo desee.

Y esto en tierra extraña, ¡cómo se agradece!

Ahora avaloro, mi amigo, lo que significaría para unos muchachos artistas desconocidos, que habían llegado sin relaciones a mi Buenos Aires, la taza de café con leche que yo les brindaba en alguna tarde que fueron a mi casa, así, sin *pose* tal como si se la sirviera a mi propio hermano al llegar del trabajo; ahora comprendo por qué, encontrando un poco de hogar lejos de su tierra, se les hacía difícil retirarse cuando ya creían ser inoportunos.

Amigo: si esto no más aprendo, ya me doy por satisfecha de mi viaje.

Del Madrid ciudad, prefiero, es natural, el Madrid viejo — ¡tan distinto a mi Buenos Aires!, — con sus ca-

(Continúa en la pág. 24.)

LOS POETAS DE AYER Y HOY A TRAVES DE SUS PROPIOS POEMAS

Horacio Rega Molina es uno de los poetas jóvenes argentinos que se distinguen por el dominio de la forma y la precisión de las imágenes. Ha publicado: "La hora encantada", "El poema de la lluvia", "El árbol fragante", "La víspera del buen amor", "Domingos dibujados desde una ventana" y "Azul de mapa". En todos sus libros está, vivo y gracioso, su espíritu creador, tan personal y tan lleno de emoción. En 1925 obtuvo un premio en el Concurso Municipal de Literatura de Buenos Aires.

AYER

Retrato

Soy el dragón del cuento que se trueca
En un doncel, en un doncel gallardo
Si la reina le arroja, en vez de un dardo,
Un ovillo de oro de su rueca.

Pero también la displicencia hueca
De un transeúnte solitario guardo
Que en un jardín, con gesto ambiguo y tardo,
Se inclina a recoger una hoja seca.

Tengo de la leyenda y de la vida
La parte ociosa, pero merecida,
En que ningún esfuerzo se vislumbra.

Por eso mi alma, que es la que padece,
Tiene la misma gótica penumbra
De un patio conventual donde obscurece.

1924

HOY

Los campos del escudo

Hoy prefiero, a la fama que me nombra
Una vez, y otra vez, y muchas veces,
Fina tiniebla o delicada sombra:
Deshabitado estoy de pequeñeces.

Mi alma me dice: pisa en esa alfombra
y tendrás la privanza que mereces.
Le digo a mi alma: tu avaricia asombra:
Ya eres rica si a nadie perteneces.

Vacilo aún, y vacilar quisiera
Siempre en la misma forma hasta que muera,
Entre mi madre que mis manos junta

Y me enseña los rezos y las glorias,
Y una doncella que me narra historias
Que yo interrumpo con cualquier pregunta.

1934

• HORACIO REGA MOLINA •

"Dejad que los astros y las estrellas vengan a mí...", dice Alec B. Francis, el abuelito de la pantalla

Por Miguel P. Tato

Especial para "El Hogar"

QUIEN que lo haya visto una sola vez no conserva grabado para toda la vida el recuerdo imborrable de ese rostro venerable y lleno de ternura del veterano actor Alec B. Francis, la imagen de la bondad en carne y hueso?

Son muy pocos los que recuerdan su nombre. Pero no hay nadie que haya olvidado su fisonomía. Hace ya más de veinticinco años, desde aquella época en que las películas eran todavía como cuentos de hadas — cuentos de hadas para los niños y para los grandes, — que ese magnífico rostro rugoso y blanco en canas viene apareciendo en la pantalla lo mismo que un hada, símbolo del bien y de la dicha, para desparramar en su torno el infinito consuelo y el alivio profundo que fluye de su mirada bondadosa y serena.

En verdad que parece un santo. Algo así como "el santo" del cine...

Ya lo dijo hace algún tiempo un famoso crítico americano, Franck Walker, refiriéndose a la personalidad de Francis:

"El día que el cinematógrafo necesite un santo, pero un santo de veras, de mirada redentora y palabra milagrosa, tendrán que acudir a Alec B. Francis... Es un santo de veras."

El viejo más viejo de Hollywood y el bueno más bueno del mundo.

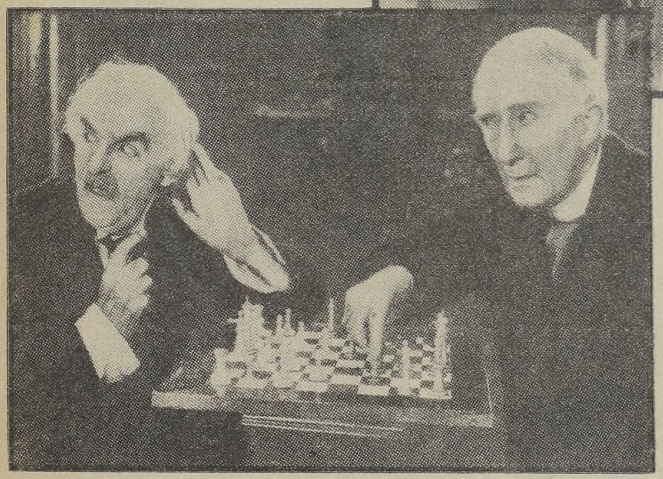
LO más notable es que, en el caso de este actor, al contrario de lo que sucede en la mayoría de los actores, que suelen ser en persona muy distintos de lo que aparentan en la pantalla, él es en la vida privada tal como lo vemos en el cine.

Su casa es en Hollywood la casa de todos. Y muy especialmente la casa de todos los afligidos y los desesperados.

Lo mismo que uno de esos verdaderos santos de la antigüedad, que llevaban una vida de privación y sacrificio, este anciano vive casi recluído en una modesta casita californiana situada en las afueras de Hollywood, sobre una meseta, en "Cat's Hills" (Sierras de los Gatos), casita que le fué obsequiada por la farándula de la Meca del cine en ocasión de cumplirse sus bodas de oro con el teatro y el cine.

Lejos del mundanal ruido — mucho más estrepitoso en Hollywood que en el resto del mundo, — substraído a los halagos y al torbellino de la vanidad que prodiga sus más vistosas galas en esa alucinante feería de lujo y de encantos que es la famosa ciudad cinematográfica, el buen Alec transcurre los días de su apacible ancianidad en un beatífico retiro, que sólo turban las frecuentes visitas de los que vienen a pedir su ayuda o a requerir su consejo.

Alec B. Francis, el "padre cinematográfico" de casi todos los artistas actuales, secundando a la mejicana Dolores del Río en "Evangelina", uno de sus primeros films.



Alec B. Francis en una escena cómica de un film. Obsérvese la gran fuerza de expresión que tiene, a pesar de sus años.

Y su palabra es respetada, porque la inspira la experiencia del hombre más viejo de Hollywood y porque la anima la bondad del hombre más bueno del mundo...

Soy el padre de todos los astros y estrellas de la pantalla... en la pantalla.

EN la gran familia de Hollywood, la figura patriarcal de Alec B. Francis ha merecido un cariñoso apodo, rápidamente popularizado: "El abuelito", y así lo llaman todos, aun los más viejos actores. Pero él, por su parte, replica, sonriendo:

— No, abuelo no... Pero, en cambio, tengo una pequeña vanidad: la de haber sido el padre de casi todos los astros y estrellas de la pantalla... en la pantalla.

"Es raro el artista que no haya trabajado alguna vez conmigo en estos veintiocho años que llevo en el cine y del cual no haya hecho yo el papel de padre."

Y anota una larga lista, en la que figuran muchos de quienes ya ni tenemos memoria. Viejos artistas de la primera época del cine mudo, cuyos nombres pertenecen a la historia del séptimo arte.

Eran los días en que todavía ni se conocía el nombre de Hollywood, cuando las películas se hacían en pequeños laboratorios fotográficos, en las trastiendas neoyorquinas, y cuando el studio más famoso estaba situado en Flatbush-on-the-Hudson... Viejos tiempos de los galanes de bigote retorcido y peinado con jopo; de las vampiresas con lunar en la mejilla y sombreros con aves y frutas...

Y sin embargo ya entonces el buen Alec tenía su cabeza blanca en canas y su fisonomía partida en arrugas...

De aquellos días datan sus recuerdos de Edith Storey, Kitty Gordon, Florence Turner y Bárbara Tennant. Tiempos en que Mary Pickford y David W. Griffith andaban todavía "gateando" por los escenarios teatrales.

Desfilan sus recuerdos, y recién al rato empiezan a aparecer algunos nombres de lejana reminiscencia para nosotros.

Elaine Hammerstein, Lillian Walker, Naomi Childers, Geraldine Farrar, Pauline Frederick, Mae Marsh, Ruth Roland...

(Continúa en la pág. 24.)

Decididamente, el veterano actor no se preocupa mucho por lo que puedan decir sobre su elegancia en el vestir...

Los modelos decorativos, por Héctor Pozzo

Un plato decorado

Entre los trabajos de arte decorativo, uno de los más agradables es la pintura de platos, no sólo por el placer de la ejecución, sino también porque, colocados sobre las paredes, en sitios adecuados, están continuamente al alcance de nuestras miradas, seduciéndonos con sus vivos colores y hermosa composición. Esto se advierte más aún en nuestros días, debido a la eliminación casi total de los papeles pintados que antes cubrían los muros.

El modelo que publicamos puede ser colocado en cualquier habitación de la casa, no tiene destino especial. Su tamaño es adecuado para ubicarlo en lugares de espacio reducido o bien sobre pequeños muebles. Se ejecutará sobre un plato de cerámica de veinticinco centímetros de diámetro. Si es de barro cocido, color rojo, será necesario pulir su superficie con papel de lija doble cero para suprimir los defectos de fabricación.

El dibujo se transportará con papel común de calcar o carbónico; después de verificar que no se ha olvidado ningún trazo, se contorneará con lápiz todo el dibujo para dejarlo bien neto sobre el plato. Se pintará con colores esmalte, preferibles a los comunes al aceite, por su hermosa apariencia y calidad del material empleado.

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

9 DE FEBRERO DE 1934

Año XXX Núm. 1269

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

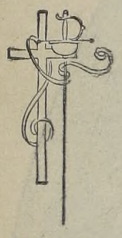
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2035

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS



La Eca

HEMOS preguntado lo que es la Eca y nos han contestado que la Exposición Católica Argentina. Nos informan que esta exposición es una idea en marcha. Se inauguraría durante el Congreso Eucarístico y duraría hasta principios del año siguiente. Para formarse idea de la importancia y penetrante interés de esta exposición, basta tener presente el papel que desempeñó la cruz al lado de la espada en esa extraordinaria empresa de la expansión occidental, que fué la conquista, colonización y civilización de América. Considerable parte de la historia de nuestra civilización colonial es simplemente la historia de la religión y de la actuación de las órdenes religiosas, como los jesuítas, franciscanos y mercedarios, en la gobernación y en el virreinato del Río de la Plata. El museo y atlas de esa historia, eso sería la expansión. Y se medita agregarle atractivos de significación artística y religiosa que le añadirían interés universal. Nos aseguran que pronto sabremos algo definitivo acerca de esta exposición.

Momo 1934

A las nuevas generaciones les gustan los diners dansants con gorros de papel, les gustan los surprise parties, les gustan las noches de boîte, les gustan las boinas bohemias, les gusta la risa y el fox-trot, les gusta hacer mangas y capirotes de la etiqueta; les gustan todas las libertades, todas las espontaneidades, todas las expansiones que sus padres y sus abuelos no se permitían sino por carnaval; y por añadidura las chicas fuman pitillos y beben ensaladas de licores. ¿No debería ser hoy cual nunca brillante el reinado de Momo? Pero el Momo 1934 no reina con tan avasallador poder como el Momo 1884, afirman los que conservan memoria de la época; y los eruditos son de su parecer. ¿Y qué ha perdido el carnaval, de entonces acá? Ha perdido en entusiasmo, en locura, en extravagancia, en atrevimiento. Al paso que las nuevas generaciones han ido entrando por los gorros de papel y han ido podando la etiqueta, el carnaval se ha venido morigerando, suavizando, disciplinando. Momo, comparado con el que arrojaba huevos y baldes de agua y cometía otros excesos, se ha vuelto un caballero serio y cortés. Roguémosle que su conducta de este año nos confirme en esta opinión.

Uñas grape-fruit

ROJAS son todas las uñas lustradas. Y algunas son muy rojas. ¿Porque el rojo es el color de moda? Mucho más que eso: porque es el color consagrado; porque es el color de las uñas. (Podéis añadir: lustradas.)

Pero la universal aceptación del rojo no impide que las uñas rojas siempre hayan sido resistidas por la crítica. ¿No es singular que las uñas sean rojas? A Vd. misma, señora, ¿le convencen las uñas rojas? ¡Pscht!..., acaso nos contestara Vd., mirándose displicentemente las uñas.

Con displicencia aristocrática: sí, señora.

Por eso algunas damas de Londres ensayaron las uñas grape-fruit. ¿Qué color es éste? Ya os hicimos saber que tratándose de telas nos lo definían como un indefinido matiz del amarillo verdoso. Tratándose de uñas, nos lo definen como un amarillo pálido. ¡Inconsecuente color!

¿Y qué dice la crítica? Dice que el grape-fruit es un color enfermizo.

¿Qué color querría, pues, la crítica? No le gustaron las uñas doradas de Josefina Baker ni las uñas negras de la princesa Mdivani; y no convenciéndola el rojo, tampoco aprueba el grape-fruit.

¡Si tuvierais la excentricidad de ensayar las uñas de color natural!...

PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

TRES CUENTOS BREVES
Por Pedro Miguel Obligado.

DAGUERROTIPOS ROMÁNTICOS
Prosas breves por el Vizconde de Lascano Tegui.

ESTÁN CONDENADOS A DESAPARECER LOS SUELDOS FABULOSOS DE LOS ARTISTAS DE CINE
Nota de actualidad por King.

ENHEBRANDO RECUERDOS
Cuento sentimental por Carlos Alberto Silva.

BERNARD SHAW EN AMÉRICA
Artículo por Octavius Robinson.

FRUSLERÍAS SOBRE EL RETRATO
Reflexiones por Alfonsina Storni.

¡PERO NO FUÉ ASÍ!
Cuento por Otto Miguel Cione.

RODOLFO MORENO (h.), 5° PISO A LA DERECHA
Anécdotas y fotografías inéditas por Concepción R.

GUÍA DE NEGOCIANTES
Consideraciones por José E. Assaf.

ÉRASE EN UN CASTILLO..
Cuento por Jorge Montero Lacasa.

BODAS DE ORO
Comedia en un acto por Faustino Mosquera.

EVOCACIÓN PORTEÑA
Hermosa tricromía que reproduce una de las tantas capillas coloniales de Córdoba. Es obra de la gran artista Leonnie Matthis.

DEL MAR DEL PLATA DE AYER
Página de fotografías en que aparecen destacadas personalidades de otros tiempos, disfrutando de las delicias del gran balneario.

MUJERES QUE TRABAJAN
Artículo femenino por Haydee Celia Justo.

CUANDO LAS MASCARITAS HACEN SUS GRACIAS
Colección de fotografías que reproducen las expresiones de un niño asistiendo a un espectáculo circense.

Ilustran este número:

PINTOS ROSAS — LINO PALACIO — ALEJANDRO SIRIO — ARTURO LANTERI — RODOLFO CLARO — R. BERNABÓ — LÓPEZ OSORNO y NEAL BOSE.

Días bochornosos

VERDAD muy grande que no podríamos callar, a pesar de ser tan grande y tan notoria: ¡Qué días bochornosos hemos tenido la semana pasada! Si esta semana es más benigna, el público y el asfalto de Buenos Aires — ¡el pobre asfalto que sudaba asfalto! — tendrían bien merecida esa tregua. El sol, el calor, el termómetro deben concedérnosla, por razones de humanidad y por razones edilicias. ¡Qué calor hizo, qué días más sofocantes, cómo reverberaba el sol! Buenos Aires era un horno donde nosotros nos cocíamos y donde el asfalto se derretía como manteca negra de Etiopía o de donde queráis la manteca negra. Y unos decían: ¡Uff!, y otros decían: ¡Buff!, y otros decían: ¡Puff! Permitidnos este inocente desahogo: ¡Hizo mucho calor!

Ricos helados

INDISCUTIBLEMENTE ricos helados. ¿Los recomiendan en verano los higienistas?... No molestemos ahora a los higienistas. Estarán en Mar del Plata, a fuer de higienistas. Y en este momento tal vez los sorprendierais tomando un helado.

Lo que podemos certificar es que los golosos de helados tienen en Buenos Aires cómo satisfacer sus gustos. Hay lugares donde se sirven helados que vuelven el juicio. ¿Son rosas a la crema o cremas a la rosa? ¿Son helados floridos? Y son fragantes como las flores. Deben ser helados de receta oriental, inven-

tados por el repostero mayor del shah de Persia o del nizam de Hayderabad. ¿Y el sabor?... Saben a todas las golosinas heladas. ¿Y el precio?... El precio guarda relación con el color, el olor y el sabor. Pero no hablemos ahora de negocios...

En Buenos Aires se despachan helados para todos los gustos sencillos y para todos los gustos delicados, y aun para todos los gustos raros; se despachan tanto en la vía pública y en las estaciones del subterráneo como bajo el techo artesonado de las suntuosas confiterías; se fabrican en grandes fábricas y los saben hacer en casa. En Buenos Aires tenemos todos los helados y todas las comodidades en materia de helados.

¡Y con qué fruición tomáis vuestro helado! Lo visteis llegar embelesados, y al probarlo habéis puesto ojos de sibarita, y ahora parecéis locos de amor por vuestro helado.

Sed de agua

SECA espantosa en los llanos de La Rioja y en toda la provincia. A tal punto calcina el sol los llanos, que los avestruces que huyen de los cazadores de Córdoba y se aventuran por los solitarios arenales, acaban por caer con las patas desolladas. Abrasadora sed de agua siente toda la provincia de La Rioja. No hay ejemplo con qué comparar lo que está ocurriendo actualmente, dice un diario del interior. Hay caseríos donde en varias leguas a la redonda no hay lo que se llama una gota de agua. ¡Agua, agua!, claman los resecos llanos. ¡Agua, agua!, clama el suelo sediento de La Rioja.

Estilo Josefina Baker

TRIUNFA en París el estilo Josefina Baker en pulseras y brazaletes. Oportunamente dijimos que las pulseras de madera de Josefina Baker fueron una de las cosas que llamaron la atención en Londres a su paso por allí en su actual tournée universal. Empieza a notarse en París el uso de esas pulseras, sobre todo entre las damas de la colonia extranjera. Las acompañan con carteras del mismo material. Generalmente son de nogal o de la dura madera amarilla que los ingleses llaman satín wood. Ostentan artísticos trabajos de talla. Algunos brazaletes tienen adaptado un relojito del tamaño de una monedita. Son relojitos de precio. Se cita uno del valor de cien libras. Cuesta bastante caro consultar la hora en esas pulseras.

El duque y su sobrina

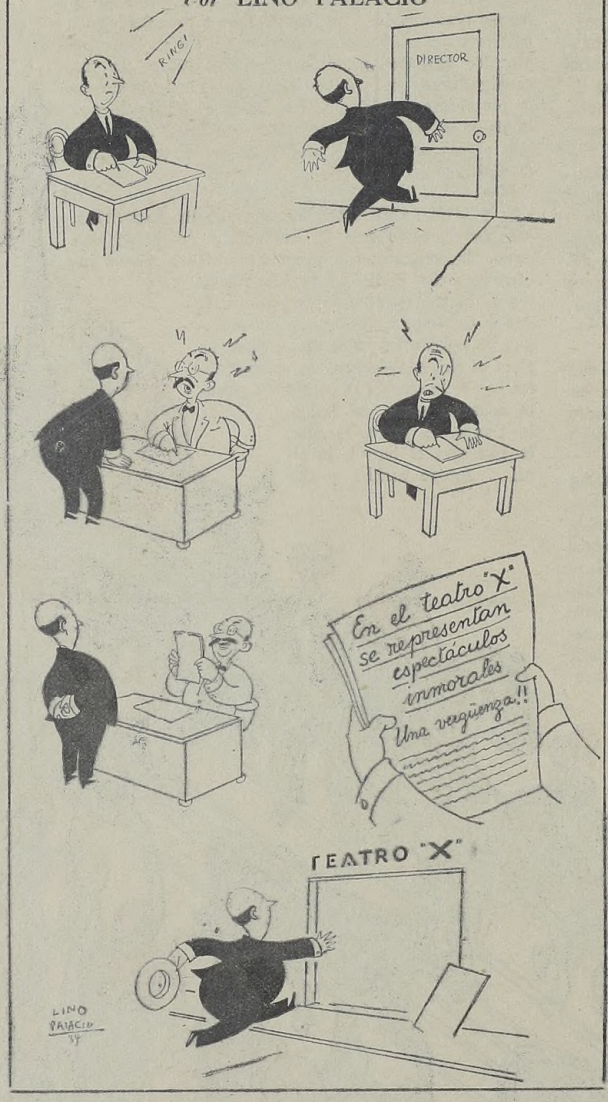
LIBELO, libelismo, libelista... ¿Es posible que sea una libelista esa hermosa joven cuyo retrato publican los diarios y revistas de Inglaterra? Sobre todo, tratándose, no de una oscura muchacha que busca notoriedad a cualquier precio, sino de Lady Sibell Lygon, hija de los condes de Beauchamp, descendientes de los antiguos Warwicks. Pero el duque de Westminster la acusa de libelismo. Y lo más sorprendente es que el duque de Westminster es hermano de la condesa de Beauchamp, madre de Lady Sibell. ¿Qué habrá escrito Lady Sibell para que su propio tío el duque la acuse de libelismo? Pero nadie es culpable de libelismo mientras la justicia no haya calificado el delito, y la acusación puede ser exagerada y quedar en agua de borrajas todo el escándalo. ¿Sabe uno lo que puede parecer un grano de mostaza, visto a través del delicado honor de un duque de Westminster? En todo caso, el duque acusa de libelismo a su sobrina, por un artículo publicado en un acreditado magazine. La acusación es en primer lugar contra el director, en segundo lugar contra la autora del artículo, y en tercer lugar contra los propietarios del magazine.

Tomar el fresco

CASI siempre, cuando salimos o nos ponemos a tomar el fresco, es cuando menos esperanza tenemos de tomarlo. ¿Qué significa entonces tomar el fresco, sino buscar la manera de soportar el calor? Sí, hay momentos en que uno puede decir con delicia que está tomando el fresco, pues empieza a correr un refrescante vientito de inestimable valor, y uno está en el lugar más favorable y en la posición más cómoda para gozar de ese bendito cambio atmosférico. Pero la expresión tomar el fresco no es tan clara como la de tomar el sol. El sol siempre se toma al sol, mientras que el fresco suele tomarse al calor. En fin, la expresión tomar el fresco no tiene exactamente el mismo significado para todos. Conoceréis a muchos que no entienden tomar el fresco si no tienen un sifón al lado, y que si tienen el sifón entienden estar tomando el fresco. ¿Estarían tomando el fresco los detenidos en las plazas la noche del 28 al 29 de diciembre? El doctor Escobar se proponía aclararlo con el concurso de la Oficina Meteorológica. El informe de esta última le habrá permitido apreciar si hacía tan poco fresco como para salir a tomarlo.

EL BRULOTE

Por LINO PALACIO



Lo imprevisto en la playa

DENUNCIA "La Prensa" que en la playa del Balneario Municipal es frecuente herirse en los pies, al pisar latas y vidrios de botellas rotas. Salta a la vista la anomalía de que en la playa de un balneario, aunque sea fluvial y popular, existan restos de esa especie. Las impresiones del bañista herido, amén de dolorosas, podrían ser de profunda extrañeza. Encontrar allí vidrios de botella y latas vacías es como encontrarlos en el bolsillo al meter la mano. He ahí un hallazgo que por lo singular, por lo imprevisible, por lo extraño a los precedentes, por lo desconcertante, puede perturbar por un momento las ideas de un bañista, hacerle desconocer el lugar en que se encuentra, preguntarse si no estará soñando, hacerle dudar de la realidad del universo y de sí propio. Si alguno de los mismos que arrojan o dejan allí esos restos resultara herido, sin duda lo viéramos sentarse a reflexionar cariacontecido y contrito.

El aniversario de El Hogar

LA PRENSA, en su edición del 31 del mes pasado, recuerda el nuevo aniversario de EL HOGAR en un conceptuoso comentario, que aquilatamos debidamente. Dice así el comentario de nuestro estimado colega:

"Ha cumplido 30 años de vida la revista semanal EL HOGAR, cuya posición en el concierto del periodismo nacional, al que hace honor, es bien conocida.

"Publicación hecha con el propósito de llevar al seno de la familia, al par que una información gráfica abundante y oportuna, un material de lectura amena e instructiva, como asimismo conocimientos útiles de diversa índole, a través de su larga vida esta revista ha cumplido siempre tal objetivo con altura y siguiendo una línea de conducta que la ha caracterizado siempre y la distingue por su seriedad y buen gusto. Al llegar a su tercera década, EL HOGAR evidencia una serie de progresos que constituyen motivo de orgullo para las artes gráficas nacionales y se encuentra colocado entre las publicaciones preferidas por nuestro público, que gusta de cosas interesantes y bien presentadas.

"Al saludar al colega en su trigésimo aniversario, nos place formular votos y augurios por que su vida se prolongue y continúe siendo próspera y fructífera."

ESTAMPAS PORTEÑAS
POMPAS FUNEBRES DEL CARNAVAL

ENTRE nosotros, cada tiempo tuvo su carnaval, de igual modo que tuvo costumbres y modas diferentes. Un paralelismo sin término determina que cambien las ideas, que unas generaciones substituyan a otras, que nuevas costumbres suplanten a las costumbres del pasado. Podría hacerse un parangón entre los distintos aspectos del carnaval y los períodos "históricos" de Buenos Aires, desde la época del coloniaje a los años del Centenario; o sea, desde que el gaucho y el mestizo eran máscaras representativas — en la calle de barrio y en la vivienda de señores, — hasta el período esplendoroso de los corsos municipales; aquellos corsos pintorescos y alegres donde alternaban el burgués y el compadre, las matronas opulentas y las misias de los suburbios, el sportman de mirada fiera y el "mateo" galerudo con sus bigotes trasnochados, cuyo grueso reloj de níquel — condenado para su seguridad a cadena perpetua, — tenía la virtud prodigiosa de marchar siempre más de prisa que los matungos trotadores.

ANTES de que la campaña libertadora nivelara las clases, era el carnaval un festejo de poca monta, un festejo de la clase plebeya, que aprovechaba el anónimo para imitar — con prendas usadas y modales presuntuosos — el gesto y el empaque de los hidalgos. A veces oían éstos la palabra insolente, la amenaza o el vaticinio de pesadumbres familiares, porque el mulato y el mestizo se protegían en el disfraz para insolentarse con el amo; era el único tiempo en que podían sentirse libres de lengua, libres y sueltos en el desahogo intencionado, en el dicho afrentoso, en las ofensas, en la burla. Los "godos", naturalmente, no gustaban de la mascarita petulante, del guaso de antifaz, del esclavo vestido con casacones y chupas en desuso, de la china y la negra desfiguradas por el colorete y el pomposo peinado de bucles, privativo de las señoras.

En cambio, las gentes de posición aceptaban con toda complacencia las zalamerías y agasajos de los negritos y muchachas de la servidumbre, ataviados de graciosa manera para divertir a "sus mercedes".

EN períodos inmediatos a la emancipación, toma distintos aspectos el carnaval en Buenos Aires. Los esclavos son ahora libertos, el gauchaje cambia sus pilchas por el uniforme miliciano, y unos y otros visten en estos días la casaca y el espadín y la peluca de los "señores destronados" por ellos. Las prendas recamadas del virreinato dejaron de ser uniformes de jerarquía social para constituirse tan sólo en representaciones de la fauna carnavalesca. Entonces, comenta un historiador de nuestro tiempo, destruyéronse los tesoros de la guardarropía colonial, por haber servido para vestir las mascaradas del pueblo revolucionario.

Eran admiración de las comadres y misias criollas el empaque y la elegancia grotesca de aquellos bigardos que copiaban, con fingida solemnidad, el empaque de sus antiguos amos. A uno le encontraban parecido con Alzaga, a otro con el virrey Cisneros, a este con el señor de Olaguer, y al otro y al de más allá con cualquiera de los conocidos "personajones de campanillas", disminuídos por el cambio de régimen. Y eran de ver a estos desorbitados puebleros embutidos en casacas con lentejuelas y realces, orgullosos de su prestancia, de su mudez absurda, de las condecoraciones de latón que les cubrían el pecho y las solapas como enseñas gloriosas.

EL escenario cambia de nuevo con la asunción de Rosas al poder. Estaba fatigado el pueblo de estas máscaras que se atribuían un significado político, porque venían a ser como el anatema condenatorio a las jerarquías coloniales. Y el espíritu agresivo de aquellos tiempos manifestóse para correr con vejigas y porras a la falange híbrida de señores falsos y de falsos aristócratas en decadencia, que dejaron el campo libre a la indiada salvaje, a los pampeanos greñudos que invadieron las plazas y calles de la ciudad con sus malones y algarabías escandalosas; entraban inesperadamente con boleadoras y lanzas emplumadas, jineteando hermosos caballos de la tierra, alardeando de dueños absolutos con sus alaridos bárbaros y el desenfrenado galope de sus cabalgaduras. Nota sensacional, que pasó pronto de lo pintoresco a lo dramático, hasta el punto de que la llamada "clase decente" tuvo que intervenir para que el carnaval fuese prohibido por el gobernante de Palermo.

SIMULTÁNEAMENTE con aquella disposición, fué generalizada la costumbre de jugar con agua, de combatir con proyectiles más o menos inofensivos. Se inició en tímidos conatos de lucha entre hombres y mujeres, que se arrojaban cáscaras de huevo llenas de líquido ligeramente perfumado. Pero al fin, enardecidos los combatientes por el fragor de la contienda, pronto echaron mano del balde, la tinaja, el jarro, la olla, la garrafa, el barril, la tina... Aguas turbias y claras inundaron los zaguanes en sombra, las veredas y los patios abiertos.

Tales entretenimientos diluvianos ponían a prueba el espíritu belicoso de la familia bonaerense. Un cañonazo daba la señal, y desde ese momento no se le concedía cuartel a nadie. Los disfrazados y los que no lo eran salían a combatir, a romperse la crisma, a estrellarse con certera puntería, en el pecho y en las narices, los frágiles cascarones de huevo. ¡Qué luchas heroicas! ¡Qué pertinacia en el ataque! Los cantones se formaban en las azoteas, en los tejados, en las puertas, en las esquinas... Chicos y grandes rivalizaban en la pelea magna. Y no resultaba extraño que alguno saliera

ALEJANDRO SIRIO

POR ANTONIO PEREZ-VALIENTE D MOCTEZUMA

ILVSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

con el cuerpo señalado de moretones, pues a falta de agua solían caer baldes y botellas vacías sobre los enemigos de la calle, arrojadas, junto con ladrillos y tejas, por los combatientes parapetados en la altura.

EL aumento de población y los nuevos hábitos de vida producen nuevas transformaciones: disminuye la afición por el combate diluviano; y entonces, en 1869, se organizan las mascaradas de negros y mestizos, que por arte de magia déjanse ver como blancos de imitación, como blancos de dudosa blancura. Salen con sus candombes, con sus perifollos de colores hirientes, con sus gritos, sus danzas y su insolencia compadrona. Y con ellos alterna después el inmigrante cosmopolita, el turco vestido de gaucho, el napolitano y el calabrés ataviados con las prendas típicas que trajeron en el baúl de hojalatas brillantes, al desembarcar en el Riachuelo, y también el germano vestido de "dotor" y toda esa multitud de tipos carnavalescos que han servido de génesis a la formación del sainete criollo.

¡Benditos tiempos del cocoliche, del compadre orillero, de la patota, de la fauna de conventillo, del gaucho de guardarropía que se mostraba por las calles con el flete bien enjaezado, con la guitarra de los "tristes" y "vidalitas" terciada en bandolera, con la canción a flor de labio y el brillo pasional en los ojos de mirada profunda!

NADIE diría que el carnaval fué "solemnemente" paseado, en procesión fúnebre, por las calles de Buenos Aires. ¡Y lo fué! Corría el año 1870. Habíanse organizado comisiones privadas para celebrar, "con honor y brillo", la fiesta de carnestolendas. Corso en Florida, bailes de disfraz en el teatro Argentino, el Colón y el de la Victoria; paso de corporaciones corales y comparsas, desfile de carruajes, etc. Ese año fué prohibida, por ordenanza policial, la costumbre de los torneos acuáticos.

Había el deseo de divertirse. La alegría estuvo contenida desde muchos años atrás a causa de la dictadura, por las luchas entre federales y unitarios, por la cruenta guerra de la Triple Alianza. El momento era propicio como ningún otro. Afluía la inmigración europea, aumentaban los ferrocarriles, circulaba el dinero con prodigalidad, cada vez era más extensa la tierra cultivada. Sarmiento, presidente de la República, ponía los mejores deseos en perfeccionar los medios de vida y las costumbres de sus conciudadanos, con reformas fundamentales de progreso, producto de las geniales ideas propias de su particular inspiración.

EL domingo de piñata de aquel mes de marzo caluroso, la multitud invadió las calles para presenciar el desfile funerario del carnaval, representado en la figura grotesca de "Don Agapito", espantapájaros glorioso; carne de estopa, facciones descompuestas de ajusticiado, nariz larga, barba de crines negras, bicornio federal, frac con entorchados rosistas. Ilustre pelele del más auténtico linaje carnavalesco; la sombra, la imagen y el despojo risible de las carnestolendas; el personaje de la mofa, de la burla, de la "cachada", del escarnio. Iba en su carroza de gala, de gala pueblerina, en carro triunfal con flores y coronas de trapo, con seriedad realmente fúnebre, estirado, mudo, definitivamente muerto.

Formaban el cortejo más de treinta comparsas y asociaciones corales: Los Gauchos del Sur, Lago di Como, La Marina, Los Negros, La Salamanca, Los Jockeys. Todas ellas con sus bandas estrepitosas, con sus orquestas afinadas, concitando el entusiasmo general por el estrépito de la música y el barullo de los copleros y payadores oportunistas, encargados de mantener animado el concurso a fuerza de gritos y gesticulaciones grotescas.

INICIANDO la comitiva, con aire victorioso y alegre, iba el animador de aquella fiesta sin precedentes en la ciudad: Héctor Varela, periodista de buen carácter, hermano del entonces ministro de Relaciones Exteriores; y detrás de la carroza fúnebre, en coche abierto tirado por briosos caballos de largas y sedosas crines, los dos tipos más populares de la aldea millonaria: Pancho Uriarte, famoso por sus ocurrencias y diabluras, espécimen perfecto del "loco lindo", y otro representante del buen humor y la despreocupación, el conde Manghi, verdadero "loco suelto" por su tolerancia para recibir agasajos cachadores de amigos y enemigos, y también por sus épicas verborreas y sus ademanes ridículos, que lo transformaban en algo insubstituíble para este género de distracciones populares.

EL trayecto comprendía la plaza Lorea y parte de la calle Victoria, extendiéndose por Perú y Florida para terminar en la plaza del Parque. Estaban las viviendas adornadas con guirnaldas y ramilletes. De trecho en trecho alzábase un arco de triunfo con iluminaciones vistosas, y en todas las fachadas, colgando de balcones y rejas, innumerables faroles chinescos y venecianos, mecheros a kerosén y otras luminarias por el orden, que contribuían al mejor aspecto visual del abigarrado conjunto.

Cuando al cabo de algunas horas llegó el cuerpo de "Don Agapito Carnaval" a la plaza del Parque, sacáronlo de la carroza para ser exhibido sobre un túmulo cubierto de percales, coronas y ramos con dedicatorias epigramáticas, y rodeado por los estandartes y banderas de las asociaciones y comparsas que formaron en el cortejo.

El conde Manghi tuvo a su cargo la oración póstuma, especie de responso que fué coreado por todos los presentes, los que no serían menos de diez mil entre pajueranos y gentes de la urbe. La elocuencia del conde Manghi tuvo resultados afectivos y sorprendentes. Cuando terminó de hacer el panegírico del difunto, cuando dijo con voz estentórea: "¡Señores, el Carnaval ha muerto, viva el Carnaval!", los abrazos y estrujones de la muchedumbre dejaron al conde con aspecto de condenado. ¡Qué desastre! Víctima de su propia elocuencia, el orador fué llevado en la carroza fúnebre de "Don Agapito" hasta la casa de Héctor Varela, el animador del entierro, donde fué reanimado a fuerza de champaña, única bebida capaz de devolverlo a la existencia.

DEJAD QUE LOS ASTROS

(Continuación de la pág. 18)

El hombre que aprendió a perdonar...

A veces, al nombrar a uno que otro, sus ojos se iluminan con un suave resplandor, algo así como una luz interior que asomase a sus pupilas poniendo en ellas un insólito destello que da a todo su rostro una expresión de angustia indefinible... Es que nombra a los que se han ido... Al viejo Theodore Roberts, a Bárbara La Marr, a Milton Sills, a Lon Chaney, a Rodolfo Valentino, a Wallace Reid, a Mabel Norman y a tantos otros que él vió nacer, crecer y esfumarse...

Y esa expresión contrasta notablemente con la ingenua y sincera alegría que brilla en sus ojillos buenos cuando recuerda las otras, las estrellitas de hoy, que él vió nacer y a las cuales tuvo sobre sus rodillas siendo aún muy pequeñas...

La traviesa Joan Marsh, hija de uno de los fotógrafos veteranos del cine: William Marsh; el joven Buster Collier, el pibe Douglitas Fairbanks, Creighton Chaney, Noah Beery jr., las tres hermanas Bennett — Joan, Bárbara y Constance, — las mismas hermanas Talmadge — Constance, Norma y Nathalie, — y tantos otros artistas que hoy culminan como figuras de primer plano y cuya trayectoria siguió el anciano Francis desde sus comienzos.

De todos ellos conserva el buen anciano gratos recuerdos. Los contempla como un viejo roble que mira crecer a su lado los jóvenes y pujantes arbustos ansiosos de altura. Y los comprende mejor que nadie... Él, que conoce como nadie sus debilidades, sus penas, sus angustias y sus afanes. Él, que les adivina las intenciones porque sabe leer en sus almas, que son como libros abiertos para su experiencia de viejo actor ducho y curtido en las lides de la farándula.

Por eso, no hay nadie en Hollywood, entre toda esa legión de hombres y mujeres que escalaron la gloria como maestros de la farsa, no hay uno sólo entre esa falange de intérpretes que han hecho de la simulación un arte excelso, que se sienta capaz de mentir ante el viejo Alec B. Francis. Y es por eso mismo que, frente a él, con la mirada baja y el gesto compungido, todos y cada uno de ellos van a confesarse como ante el más tolerante y comprensivo de los sacerdotes, sabiendo de antemano que van a obtener el perdón... Porque esa es la gran virtud de este viejo asceta que no practica más culto que el de la bondad: la de saber perdonar...

CARTA AL AMIGO...

(Continuación de la pág. 17)

lles y casas típicas, con sus plazas, una de ellas, la de Lavapiés, lugar de cita de *golfos* y *gachís*. Los nombres de las calles son todavía — y ojalá no los cambien nunca, como hicieron en la histórica Toledo los republicanos — de lo más pintorescos.

Centrales o de suburbios, me llamaban la atención a mí, que vengo de mis calles severas, donde casi todas sus denominaciones me recuerdan valientes guerreros o triunfantes batallas.

Aquí, la calle *Puerta del Sol* — ¡y cómo la quieren los madrileños que no dejan de visitarla un solo día! — la de *La flor alta, El clavel, Peligros, Del Desengaño*, de la *Montera, El hombre de la pata de Palo, Prado, Caballero de gracia, Preciados*, del *Pez*, en fin, todos los suavísimos nombres del Santoral y para no cansarlo enumerándole otras.

Típico, con sus madrileñas que aún conservan la moda de cubrirse cabeza y rostro con el velito que les da una sugestión y un encanto únicos (como que yo lo adopté en seguida), con sus obreros vestidos con la blusa azul plegada y larga, tal como salen en las obras de teatro español y que yo me figuré siempre ficción de escena.

Típico... y, sin embargo, los madrileños o los andaluces creen que ya no les queda nada típico, pues a cada momento le dicen:

— Esto está muy cambiado desde la República.

(Burgueses y liberales me dicen la misma frase. Solamente que el tono de unos — cara larga, ojos caídos, añoranza — y el de los otros — cara sonriente, aplomo, orgullo de estar arriba — los diferencia.)

Al oírlos recuerdo la frase de Anatole France: "Los cambios de régimen casi no modifican la condición de las personas."

Y tan es así, que a pesar del cambio tan fundamental de régimen que han sufrido, la pasión de los madrileños sigue siendo *los toros*.

No, amigo; no le voy a describir "una corrida de toros" porque plumas más autorizadas que la mía ya lo han hecho, y pinturas y cine han dado la realidad en lienzos y pantalla.

Y, sobre todo, porque no me resulta escribirle contándole lo que me es antipático o me disgusta.

Y es que, le confieso despacito para que no lo oigan los españoles, yo no me he identificado con el alma del pueblo que concurre a los toros. Más aún, me habían elogiado tanto el espectáculo, la presentación, el marco de la corrida diré, que cuando lo vi no me pareció nada del otro mundo.

El público de los tendidos o barreras, gente "bien vestida", o el de las localidades plebeyas — altas y al sol — es el mismo de todas las aglomeraciones deportivas.

La nota de color la dan las sombrillas de papel, grandes pantallas que venden a la entrada para preservar del sol a los que, desafortunados, no pueden pagarse la sombra.

En cuanto al torero. Este traje que le ciñe los muslos y le ajusta la cintura cimbreante, reluciente de lentejuelas; esas piernas enfundadas en la media de seda color carne y el zapato charolado, me parece muy bonito para una mujer, para una artista y en un escenario. Aquí, en este hombre, que para colmo tiene la melena ondulada a la "permanén" (según dicen), me resulta afeminado.

Y claro, no tiene nada de afeminado este enfrentarse a la muerte a cada instante. Derroche de valor, valor único que pone la nota trágica donde resultaría de una gran comicidad el espectáculo de este hombre con *traje de luces* que ejecuta pasos de baile — sin música — frente a un pobre animal ignorante, a quien hay que azuzar para que embista.

Pero lo extraordinario no es este hombre y este bruto y estos caballos destripados, ni los banderilleros que dan el más elegantísimo salto con sus banderillas en las manos al clavarlas, ni esta arena cálida ávida de sangre, sino el gentío. Cuando el torero es prudente, cuando vacila un segundo, cuando el instinto puede más que su corazón y no se arroja cerrando los ojos a la muerte, el gentío se enfurece. Dijérase que ocultos o sostenidos en el anonimato de la muchedumbre, estos hombres y estas mujeres rugen porque un semejante no se deja matar.

Por eso prefiero, mi amigo, el espectáculo del Ateneo donde también hay "corrida". Allí, Unamuno torea y clava la espada de su palabra intrincada y mordaz en el testuz de algún interlocutor que cae de rodillas en la arena. También allí hay público y aplausos, porque si no, ¡quién sabe si *torearía* don Miguel! Y acaso un día algún toro lo tome en su mal minuto y lo ensarte... Lo que no deseo.

Observo que esta carta va para extensa y no quiero cansarlo. Pero es que de Madrid hay que decir un rato largo. Es una *cosa seria*, como dicen los cariocas refiriéndose a una linda mujer. Aquí dicen... (pero no se lo escribo, no vaya a creerse usted que me lo han dicho a mí). Si le interesa se lo comunicaré alguna otra vez ¡aunque hay para hablar de tantas cosas antes que de los piropos!

Con saludos

Herminia Brumana.

La futura generación

Usted desea con toda el alma que cuando su bebé llegue a la edad en que tenga que afrontar la lucha de la vida, esté rebosante de salud, vigor y energía, pues así le será más fácil alcanzar la felicidad y el éxito.

Una de las mejores defensas de la salud de su bebé es la famosa *Leche de Magnesia de Phillips* porque hace más digeribles la leche de vaca y otros alimentos, y evita la formación de grumos duros en el estómago, eliminando así el peligro de los cólicos, indigestión, estreñimiento, diarrea, etc.

Leche de Magnesia de *Phillips*

SI NO ES PHILLIPS NO ES LEGITIMA

Aprenda usted costura con nosotros

Por la profesora

ANTONIETA SANNIA DE PISU

La mejor obra de arte que debe hacer una mujer es un vestido.
Juan Bautista Alberdi.

LA VOZ DE LA MAESTRA

LECCIÓN XXIII

Vamos a dedicar varias lecciones a la lencería elegante. Se puede decir que por cada estación que pasa, la lencería se hace cada vez más elegante y refinada y que cada día brotan en el jardín de la moda modelos nuevos de una gracia y majestuosidad sin igual. Los camisones, especialmente, son de corte complicado y por sus adornos pueden confundirse con los batones y saltos de cama. Volados suavemente fruncidos, capitas, encajes, echarpes formando moño en la cintura, etc., todo finura y gracia.

Fig. 1

CAMISON (Fig. N° 1)

Esta primera lección de lencería versará sobre el estudio de una prenda de rigurosa moda y elegancia: un camisón, que es presentado por la figura N° 1 y que vamos a explicar a continuación:

DELANTERA (Fig. N° 2)

Se toman las medidas como de costumbre y se prepara un rectángulo de tres sextas y media del ancho de la espalda, en los puntos A B, por el largo total (hasta los tobillos) en los puntos A C y B D. Luego de analizar el figurín (figura N° 1) se procederá a dar la forma indicada por el trazado (fig. N° 2).

La sexta que se aumenta a la izquierda de la vertical A C indica el aumento de busto. Para el vuelo se aumentan desde el punto D, hacia afuera, tres sextas y media y se redondea como lo indica la figura.

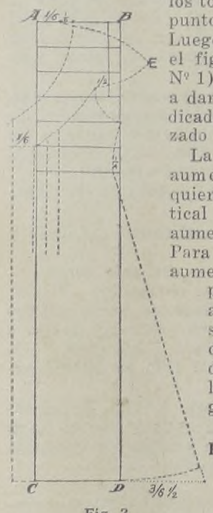


Fig. 2

ESPALDA (Fig. N° 3)

Para la espalda se sigue el mismo procedimiento que la delantera; la única diferencia consiste en que no tiene aumento para el busto y que el escote del cuello es sólo de media sexta.

MANGA (Fig. N° 4)

La horizontal A B mide cuatro sextas, la vertical A C mide también cuatro sextas y la vertical B D mide tres sextas.

Desde el punto A hacia B se marcan dos sextas y desde A hacia C una sexta, punto E. Estos dos puntos se unen por una curva. El punto D se une en curva a las dos sextas marcadas y también se une con buena curva al punto C.

Se corta doble en la vertical A C. Para la espalda se corta sobre la línea de punto y raya que se encuentra una sexta más baja del punto D. El punto E de la manga, cuando se hilvana, debe coincidir con el punto E de la delantera y de la espalda.

CUELLO (Fig. N° 5)

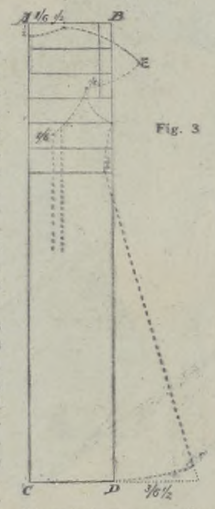


Fig. 3

Se traza un cuadrado que mide, de lado, seis sextas, o sea el ancho de la espalda. Desde A hacia B se marcan dos sextas y desde A hacia C una sexta y media. Estos dos puntos se unen en curva con la horizontal C D. Es doble en la línea A C y se le da la forma que indica el trazado. El volado es una tira al sesgo de cinco centímetros de ancho, y de largo (para obtener unos frunces regulares) mide una vez y media el largo total del cuello (líneas de rayas de la figura N° 5).

CONFECCIÓN

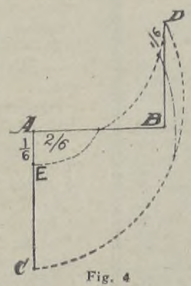


Fig. 4

Es necesario estudiar bien el modo de confeccionar el camisón, según sea el género usado: de hilo, seda u algodón.

Los puntos de incrustación más comunes y prácticos son: punto turco, punto ruso, vainilla falsa y vainilla de palitos (explicada en la lección anterior).

Los adornos, bordados a mano, son muy sencillos.

La echarpe es de cinta libertí, ciñe la cintura y forma un moño a cada costado.

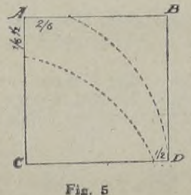


Fig. 5

MISS KISSINGA, Reina de la Esbeltez, está ágil y liviana gracias a este excelente producto importado de Alemania

PARA COMBATIR LA OBESIDAD SIN PERJUDICAR LA SALUD

ADELGACE, y emplee este acreditado producto, **EL UNICO LEGITIMO DE KISSINGEN**, el famoso balneario medicinal, al que acuden las damas aristocráticas para obtener o conservar UNA SILUETA ESBELTA.

PARA ADELGAZAR, en Kissingen, se beben las aguas del manantial Rakoczy, que contienen **la célebre SAL LITIO, cuya eficacia para eliminar el exceso de materias grasas está comprobada.**

Las TABLETAS KISSINGA — **las únicas elaboradas y envasadas en Kissingen** — contienen **la legítima SAL NATURAL LITIO de Kissingen**, y tomarlas equivale — pues — a someterse al mismo tratamiento para adelgazar que se emplea en Kissingen.

TRATAMIENTO EFICAZ, INOFENSIVO, SENCILLO Y ECONOMICO

TABLETAS KISSINGA se venden en cajas de **CIEN** tabletas, que alcanzan para más de un mes. Exija las TABLETAS KISSINGA DE LA CASA BOXBERGER. ¡Cuídese de burdas imitaciones! Observe la frase "producto alemán" en la caja.

SOLICITE el prospecto ilustrativo, que se envía GRATIS, a la **Droguería Suizo-Argentina Ltda.**, Rivadavia 2284, Bs. Aires.

En la Capital Federal

Tarro ..... $ 0.70
„ grande „ 1.30

Más que sus vestidos...

su piel será la expresión de los cuidados que usted se prodiga. No temerá lucirla si sabe que su piel es suave, tersa y limpia de impurezas. Proporciónese esa tranquilidad usando, diariamente, POLVO LYSOFORM PARA EL CUERPO, que además combatirá olores fuertes y desagradables, quemaduras del sol, rojeces, etc. Compre un tarro de *Polvo Lysoform para el Cuerpo* y éste será su mejor amigo.

PARA GRANDES Y CHICOS

Ruth la aventurera

Final del folletín de Katharine Brush

CAPÍTULO IX

¡QUÉ callada está usted esta noche! — comentó Thayer.

— ¿De veras? — preguntó Ruth, agregando en seguida: — Perdóneme usted; no me había dado cuenta.

Y para sus adentros pensó: "No tengo que permanecer callada. Tengo que hablar". A Thayer le gustaban las chicas parlanchinas que no cesaban de charlar y reír y que le hacían también reír. Bufones femeninos. En otros tiempos, cuando sentía deseos de permanecer tranquila y silenciosa, Ruth hubiera podido hacerse tranquilamente el gusto sin importársele si a él le agradaba o no, pero es que en otros tiempos ella no hubiera estado en compañía de Thayer ni un minuto...

Una morena con aspecto de corista, ataviada con un traje llamativamente rojo, dió vuelta lánguidamente la cabeza desde una mesa cercana y lo favoreció a Thayer con una sonrisa, aunque sin mayor entusiasmo, al mismo tiempo que sacudía una mano, con uñas muy pintadas, a manera de saludo.

— El que está con ella es Jorge Farron — díjole Thayer a Ruth. — Farron es un gran financista amigo mío. Ruth, perdóneme usted un minuto. Desearía acercarme a su mesa para saludarlo. — Al decir esto, y habiéndose levantado ya, se detuvo un momento junto a su silla para inquirir:

— ¿Le importa?

— En absoluto, no — le respondió Ruth. Y en verdad no le importaba mayormente. En todas partes, Thayer tenía la costumbre de acercarse a las mesas para saludar a las personas que encontraba. Conocía a centenares de personas: actores, actrices, bailarines profesionales, maniquíes vivientes, boxeadores, repórteres, compositores de jazz, todos los que eran alguien en ese pequeño mundo bullicioso que era el mundo de él, eran conocidos por Thayer.

— Regresaré en seguida — le prometió él al alejarse. Y se fué.

Ruth lo vió irse. Era un hombre bajo, regordete, tal vez de unos treinta años; cabellos negros, ya algo ralos en la parte superior de la cabeza; rostro desagradablemente rojo; de andar pesado, sin elasticidad, pero sí el de una persona que se da mucha importancia. Su modo de andar lo expresaba muy claramente: "Yo soy Thayer; tengo mucho dinero; si quisiera podría comprar este club nocturno", parecía ir diciendo su paso pesado pero seguro.

Ruth hizo una mueca. Bajó los ojos, escondiendo así la expresión de cómico desprecio que de otra manera se hubiese reflejado en ellos. Dejó caer la ceniza del cigarrillo en el cenicero.

"Nunca — se dijo. — ¡Antes que eso me pondría de lavandera!"

La visita de Thayer a la mesa de la llamativa morena fué muy breve. Cuando la orquesta comenzó a tocar los acordes de una música sincopada, regresó a su mesa y le dijo a Ruth que bailara con él. Con alguna dificultad consiguieron llegar hasta el espacio reservado para el baile; tal era la promiscuidad de las parejas.

— Estuve hablando con Farron — dijo Thayer. — Acaba de decirme que las acciones de Miskall Motors sufrieron hoy otra fuerte baja. Cerraron con cinco puntos de baja. ¿Lo sabía usted?

— No. Yo no sabia...

— ¡Mala baja! — comentó Thayer.

Ruth no dijo nada. ¡Cinco puntos, cinco puntos! Era algo que le latía fuertemente en las venas. ¡Cinco puntos, cinco puntos! Los acordes de la orquesta parecían decir "¡cinco puntos!", y sus pies, calzados con zapatitos de lamé, bailaban a ese compás completamente inconscientes de que lo estaban haciendo. ¡Cinco puntos!...

— Pero usted no debería nunca comprar sobre margen — continuó Thayer, — a menos de que fuese algo absolutamente seguro.

— Se suponía que era muy seguro.

— Sí; se suponía. Todo lo que tengo que decirle es que ese corredor suyo debe ser algo loco o un pillo. Si usted me hubiese consultado a mí...

— No lo conocía a usted entonces — le recordó Ruth como en un sueño. Su mano abandonó el hombro de él. Dióse vuelta hacia su mesa. — Sentémonos un minuto, Carter. Necesito... beber algo.

Se sentaron. Thayer tomó la botella de whisky, llenó el vaso de ella y le sirvió un poco de hielo.

— ¡Pobre chica! — exclamó, observando el rostro desencajado de Ruth. — Esa baja la afecta mucho, ¿verdad? Yo no tenía idea... — Con su mano cubrió una de las de Ruth, apretándosela afectuosamente. — ¿Qué le pasa, chiquita? ¿Ha perdido todo? Porque si no es nada más que eso, ya sabe que su tío Carter se sentirá muy honrado en poder ayudarla...

— No — le interrumpió apresuradamente ella, — no; muchas gracias. Podré arreglarme lo más bien. — Con un movimiento brusco enderezó los hombros, irguiendo la barbilla. — No estoy en la calle — dijo fríamente. — ¡Qué absurdo!

— ¡Ah! — dijo Carter. — Solamente pensé que...

Durante un momento continuaron bebiendo y fumando en silencio.

— ¡Aquí viene Billy! — exclamó Carter. — ¡Hola, Billy! ¿Qué dice el muchacho? — Carter se había incorporado, efusivo. — Tome asiento, Billy. Beba algo con nosotros. Esto que he traído es una maravilla. Le gustará. Usted conoce a la señorita Leonard, ¿verdad? Ella ha estado conmigo aquí antes.

Billy Paterson, propietario del club restaurante, saludó a Ruth y tomó asiento ante la mesa, aunque con el aire de una persona que no puede detenerse allí mucho tiempo.

A través del "hall" atestado del teatro trataban de abrirse paso Enrique y Dolly y la señora y el señor Standish. Al llegar a la puerta se detuvieron un momento para mantener una pequeña conferencia.

— Vayamos a algún lado a comer algo — sugirió Enrique.

— Ya me lo imaginaba — dijo Dolly. — Enrique, usted siempre está pensando en comer... ¡Nunca he visto un hombre como usted!

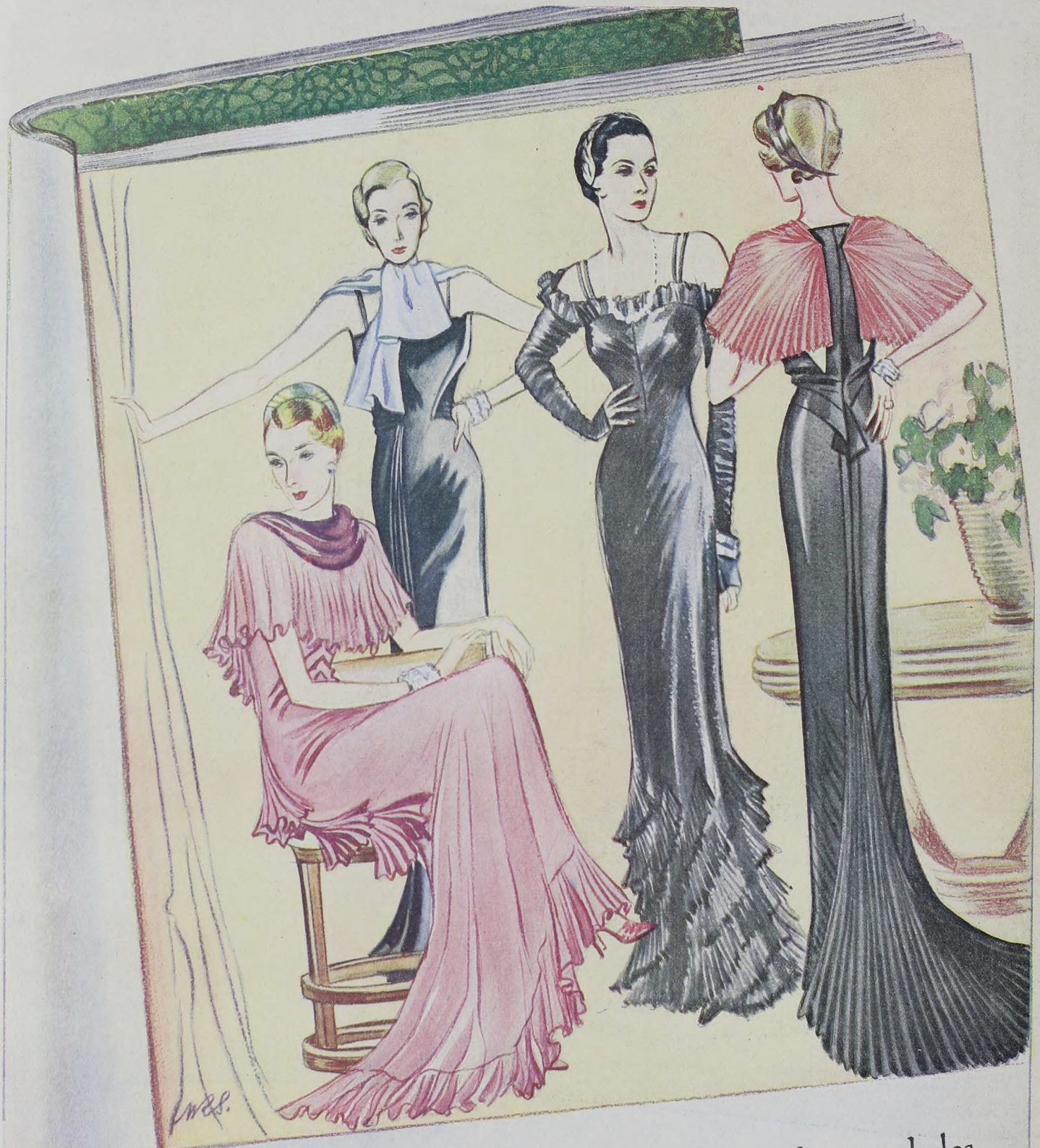
— No podemos — dijo Berta. — Tenemos

(Continúa en la pág. 69)

Ilustración de Bernabó

Resumen de lo publicado

Dolly es una muchacha que trabaja en un "dancing", en el cual conoce a Roberto Davis, un moderno Don Juan, en quien piensa constantemente Ruth Leonard, una joven que no aspira mas que a divertirse. La madre de ésta le ha prohibido que tenga relaciones con él, y un dia la señora de Leonard se entera que su hija ha ido a casa de Roberto. Entonces se dirige por teléfono al escritorio de su marido. Este va en busca de su hija y la lleva a su casa. Poco después, en Atlantic City, en un concurso de belleza, Ruth conoce a Dolly, que toma parte en él. Ella se entrega a una vida de aventuras y termina por casarse con Enrique Bush sin amarlo realmente. Roberto le promete a Dolly que no beberá más; pero una noche, luego de haber estado bebiendo con Ruth, llega a casa de aquélla ebrio, y ella, asqueada, rompe las relaciones. En un accidente de automóvil Ruth y Roberto sufren heridas graves, y éste, en el delirio, llama a Dolly, quien va al hospital donde él será sometido a una operación quirúrgica. Ruth y Enrique se divorcian, y las amistades de ambos se apartan de ella y se ponen de parte de él. Ruth está sola frente a la vida y no sabe qué camino tomar.



LA MODA FEMENINA

álbum de novedades

Traje de chiffon rojo con profusión de volados. El cuerpo tiene un gracioso movimiento de écharpe que cubre el cuello por delante y a la vez descubre la espalda.

Traje de noche de crespón gris acero, muy grueso, adornado con crespón azul pálido que resulta una gran novedad.

La novedad de este traje de noche de chiffon negro la constituyen las mangas que, como se ve, están terminadas en mitones sobre la mano.

Vestido de noche de tafetán negro con plisados sol. Capa de muselina de seda rojo vivo, plisado sol, viste bien y se recomienda por sí solo.

Dibujos de M. R. de Siegrist

Martial y Oumant presenta para las pequeñas reuniones esta hermosa túnica de lamé de plata sobre una falda de terciopelo verde.

De exquisita distinción es el traje de tarde de grueso satén negro y blanco, cuyo canesú va unido al cuerpo por medio de un pequeño bordado en hilo bleu y oro.

Vestido para cena, de georgette y encaje muy fino, negro. Con un cinturón de raso laqué negro.

Traje para concierto, de crespón Romain negro; muy subido adelante, descubriendo la espalda.

toilette para el

Los cuatro vestidos de esta página son del tipo que goza de la más completa preferencia en la hora presente, tanto para llevar en la cena, en el restaurant, en la pequeña reunión o en el teatro.

El primero ha sido realizado en satén negro y con crespón opaco. El segundo es de satén blanco y negro. Son ambos muy elegantes.

El tercero, cuyo cuello sube mucho adelante y descubre la espalda, es de muselina de seda blanca y falda de georgette negro.

Una creación sumamente elegante y nada vulgar; todo el delantero de la chaqueta y de las mangas, de terciopelo negro que combina muy bien con la gruesa seda blanca de novedoso dibujo.

té y la cena

siluetas del momento

Modelo 282

Para talles desde el 42 al 50.

Tapado para media estación, en lana o seda; es de línea sentadora y el corte de las mangas muy moderno. Está cerrado en la cintura y en el escote con clips.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 283

Para talles desde el 42 al 50.

La línea de este tapado está acentuada por la importancia de las mangas; una corbata que termina en un gran moño sirve de adorno al escote; es en lainage beige.

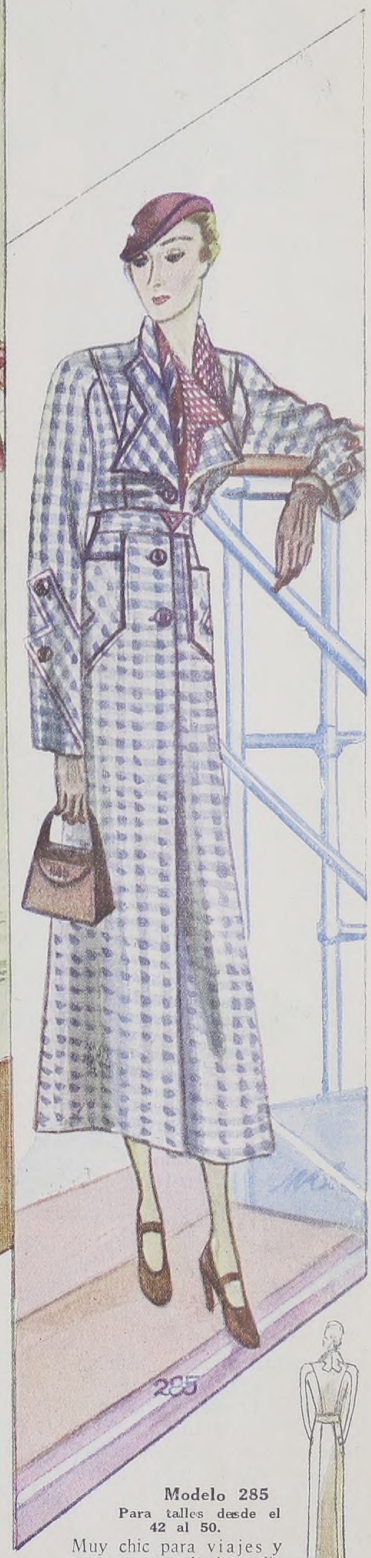
Precio del molde: $ .50

Modelo 284

Para talles desde el 42 al 50.

Elija este modelo para tarde si desea sentirse realmente femenina y atrayente. Es de crêpe de seda liso, cerrado en la espalda con pequeños botones.

Precio del molde: $ 2.00



Modelo 285

Para talles desde el 42 al 50.

Muy chic para viajes y sport este tapado de media estación, en lana fantasía. Cerrado y adornado con botones.

Precio del molde: $ 2.50

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 78)

ROMANCE...comienza

con ese cutis de colegiala

Un cutis hermoso invita al Romance

Este frasco de aceite de oliva muestra la cantidad que entra en cada pastilla del Palmolive.

USTED sola debe dar los primeros pasos hacia el Romance. No obstante, esos pasos le serán más fáciles si deja que la belleza ilumine su camino. Un cutis hermoso le será de gran ayuda.

Una ayuda de la Naturaleza.

¿No dejaría Vd. que Palmolive - el jabón de juventud - le ayude a descubrir su oculta hermosura? La preciosa mezcla de aceites de palma y oliva del Palmolive tiende un velo de encanto sobre su cutis. Es suavizante, delicada, infinitamente grata. Limpia el cutis con delicadeza, pero tan completamente que lo deja terso, fresco, radiante.

La espuma del Palmolive penetra en los poros, librándolos fácilmente de impurezas... dejando el cutis suave y lozano.

Puro, seguro, natural.

El Palmolive tiene un color verde natural. Es un jabón puro, seguro para el cutis más delicado.

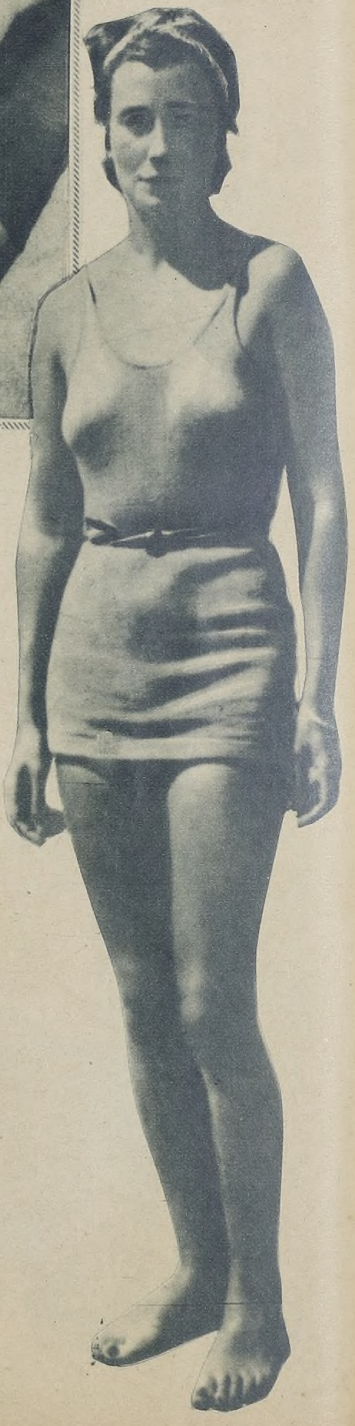
Compre 3 pastillas hoy. Deje que su balsámica espuma acaricie su cutis. Enjuáguese bien luego; séquese delicadamente. Lucirá un cutis juvenil... en el romance a que tiene derecho toda mujer.

Palmolive... *el Jabón de Juventud*

Argentinas en las playas uruguayas

En la playa de Carrasco, después del baño, la señora justa Dose de Zemborain y las señoritas Leonor y Mercedes Vivot reciben, complacientes, la caricia del sol, en tales momentos más gustada y agradable que nunca.

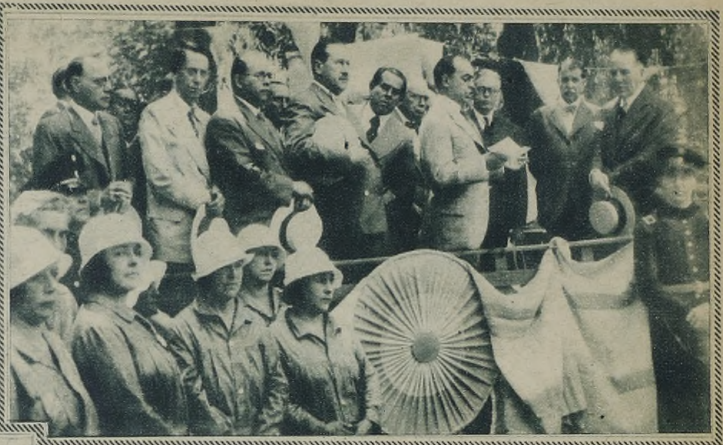
La señorita Magdalena Saint Joan, otra de las asiduas concurrentes a las playas uruguayas, accede a posar ante la cámara fotográfica.



Otra bañista, Elena Alvarez de Toledo, toma un baño de sol, aunque sin atreverse a exponer la piel de su rostro, temerosa, sin duda, de que el astro rey no respete la delicadeza del cutis.

Inauguración de la Colonia de Vacaciones de Avellaneda

El ministro de Gobierno, Dr. Vilgré La Madrid, acompañado del intendente municipal de Avellaneda y autoridades escolares, llegan a la Colonia de Vacaciones para presenciar el acto inaugural.



El palco oficial ocupado por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Martínez de Hoz, el intendente municipal y otras autoridades, durante el discurso inaugural que estuvo a cargo del presidente del Consejo Escolar, señor de los Ríos.

Rodeando al presidente del Consejo Escolar aparece en esta fotografía el personal que tiene a su cargo la vigilancia de los niños que concurren a la colonia, cuyo trato es verdaderamente ejemplar.

Bajo los árboles, y en cómodas sillas, descansan los pequeños que asisten a la Colonia de Vacaciones para niños débiles que acaba de inaugurarse en la vecina localidad.

Fotos de la Mala

Bronceada por el sol

con ayuda de CREMA NÍVEA o ACEITE NÍVEA

Los dos favorecen el bronceado y aminoran el riesgo de las dolorosas quemaduras de sol, proporcionando un semblante sano, broncíneo, saludable. Pero no tome jamás los baños de sol con el cuerpo húmedo, sin antes haberse untado bien con Crema o Aceite Nívea.

La Crema Nívea y el Aceite Nívea son insustituibles e inimitables, y sólo ellos contienen la famosa "Eucerita", producto similar a la grasa de la piel.

PRECIOS: DESDE $ 0.70

BEIERSDORF, Soc. de Responsabilidad Ltda., Independencia 1064.

Agasajos a los marinos del "Jeanne d'Arc"

La cabecera de la mesa en la recepción ofrecida por las autoridades del Club Francés, en obsequio de los marinos del Jeanne d'Arc. Figuran en ella, además del comandante de la citada nave, las señoras de Toller, Lecroq, la señorita de Karman y los señores Félix Lecroq, Vizconde Delalot, Henri Papillaud y algunos jefes de la nombrada nave francesa de guerra.

Otra de las mesas en la mencionada fiesta del Club Francés, que reunió a un núcleo calificado de familias de la colonia francesa residente en nuestro país, y a la mayor parte de los oficiales y cadetes de la nave de guerra que nos visitó recientemente.

Mesa ocupada por el presidente de la institución, arquitecto René Karman, el cónsul de Francia, la señora de Tollar, el señor Charles Millot y diversos oficiales que integran la plana mayor del barco Jeanne d'Arc.

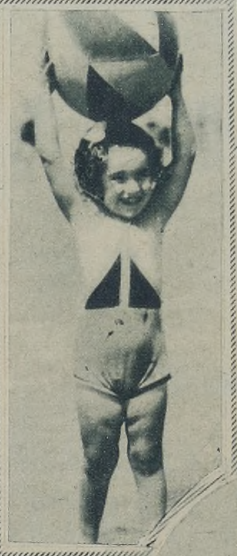
El comandante del Jeanne d'Arc da el buen ejemplo de su espíritu juvenil, demostrando sus aptitudes para el baile. En la presente fotografía aparece bailando con la señorita Simone Karman, hija del señor presidente del Club Francés.

Las familias de Hemerlé y Martín, durante la animada recepción ofrecida a los marinos franceses por sus compatriotas residentes en Buenos Aires, y que constituyó una de las reuniones agradables realizadas en esta capital en honor de los distinguidos huéspedes.

Los pibes amigos de la arena

Susana Franchi, Elsa Solari, Marta Mascaselli, Ana María Casella y María Josefa Calamani, entreteniendo sus ocios matinales en la playa de Necochea bajo la caricia saludable del sol.

Pequeños huéspedes de la Casa del Círculo de la Prensa, en Playa Chica: Albertito Pelizzari, María Antonieta Avilés, Laurita Nelly Garrigós, Luis C. Hanón, Nélida Pelizzari y Julio C. Hanón muy felices.



El mismo grupo anterior, decidido a colocarse en pose para salir bien, como hacen los papás cuando ven delante de ellos la máquina fotográfica.

La niñita Nené Llamosas, en Necochea, haciendo ejercicios con el "baloon" para conservar la buena línea.

El niño Billie Alonso, uno de los gorditos simpáticos de los muchos que abundan en la playa de Necochea a la hora del baño.

La niña Tonita Ayrolo Correa Bustos, tomando su baño de sol en la playa de Necochea.

Fotos de Sato (Necochea) y Ufa (Mar del Plata)

Por fin averiguó cómo embellecerse con Naturalidad

Demasiado "pintura"—criticaban los hombres. Y al notarlo, ella ensayó Tangee. Aviva el color de los labios, pero no les da aspecto de "pintados". Tangee, al aplicarse, cambia al tono más en armonía con su rostro. Por eso los labios se ven tan naturales—y tan encantadores.

Tangee es permanente. Suaviza y protege.

Ensaye el Colorete Tangee

Cambia en las mejillas como el Lápiz Tangee en los labios. Realza su belleza, conservando su aspecto natural.

Aprobado por el Depto. Nacional de Higiene Certificado No. 7316

TANGEE
"EL LAPIZ DE MAS FAMA"

Agentes Exclusivos: PALMER & Cía.
Buenos Aires: Moreno 570
Montevideo: Convención 1433

¡Recobre Vd. el dominio de sus nervios!

usando las afamadas tabletas de

Bromural «Knoll»

Conocido en todo el mundo como calmante nervino y somnífero seguro y del todo inofensivo.

Tubitos de 10 y 20 tabletas

Representantes:
KROPP & Cía. S.A.
Alsina 1142 • Buenos Aires

no permita

que su bebe sufra por cause de su piel paspada, escaldada - - - - - o irritada. - - - - - -
No use Talco ni Pomadas.
- - - - Aplique Polvos - - - -

DERMINFANTIL

y su hijito curará rápidamente.
DERMINFANTIL, es el producto científicamente preparado para prevenir y curar las afecciones - - de la piel de los niños. - -
Cisne e instrucciones para su uso, - - en el interior de la caja. - -
Precio de venta en las Farmacias de - - - - - la Capital $ 2.— - - - - -

Laboratorios "FANTIL" - Moreno 2075

Cutis Impecable

La Crema Rugol, cuya fórmula se debe a la doctora Leguy, es insubstituíble para embellecer la piel. Con su uso se notan los siguientes resultados:

1º Elimina las arrugas y protege la piel contra los estragos del tiempo.

2º Destruye y limpia las impurezas y la excesiva grasitud de la piel.

3º Corrige los poros dilatados y suprime los barritos y puntos negros.

4º Quita las manchas, rojeces, paños y pecas, dejando el cutis limpio, suave y con nueva lozanía.

5º Refresca, tonifica y suaviza el cutis.

La Dra. Leguy ofrece mil dólares a quien pueda comprobar que ella no posee ocho medallas de oro ganadas en diversas exposiciones por su maravilloso preparado de belleza. La Dra. Leguy pagará también mil dólores a la persona que pruebe que sus certificados de curas no son espontáneos y auténticos.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. Aires. — En Rosario: Farmacia "El Cóndor", Córdoba 864. — En Córdoba: M. Munté (h.), Rosario de Santa Fe 165, y en todas las farmacias y perfumerías.

RUGOL

EN EL TENNIS CLUB DE CORRIENTES

La señora Casaux, del Castillo Odena, señoritas Vidal Breard y Menisse, en el baile ofrecido por el Tennis Club, en obsequio de la familia de los socios.

El doctor Díaz de Vivar y la señorita Danuzzo Amadey en un aparte cordial durante la gran fiesta del Tennis Club.

Señora de Billinghurst, Danuzzo de Iribas, Cremonte, Balbastro en la fiesta del mencionado centro, que alcanzó gran lucimiento y animación.

Otra de las mesas ocupadas por las señoras de Borona, Balbastro, Gutiérrez y Correa, a las que acompaña el doctor R. Balbastro.

La señorita de Mohando y el señor Marcial Prieto en la fiesta del Tennis Club proporcionándose un breve descanso.

Larola

El cutis de su cara merece la protección que tan sólo puede proporcionarle Larola. Conserva la belleza natural y resguarda el cutis más delicado contra la aspereza y la quemadura del sol.

De venta en todas las principales boticas y tiendas del mundo entero.
Fabricantes: H. Beetham & Son. Cheltenham, Inglaterra.

CARPA INDIA
OFERTA ESPECIAL

Confeccionada en lona de alta fantasía, mástil de caño o madera con rosca divisible en dos, estacas madera dura, 2.40 por 2.40 mts.

$ 24

Este es uno de nuestros nuevos modelos.
Visite nuestra Exposición o solicite folleto gratis.

Casa LONGOBARDI
Bolívar 280 — U. T. 33. Avd. 2727 y 5118 — Bs. Aires

Quite las
Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas — Blanquea el cutis

CREMA BELLA AURORA
De venta en toda buena farmacia
Depositarios
FARMACIA FRANCO INGLESA
SARMIENTO y FLORIDA Bs. Aires

ADELGACE

Pierda Vd. varios kilos de su peso actual sin necesidad de recurrir a tratamientos molestos; tome después de cada comida una taza de infusión de

TE TOVAR

Es agradable y muy recomendado por sus efectos saludables. Con él eliminará el exceso de gordura.

Se vende en las farmacias.

Jornadas eucarísticas en Mar del Plata

Frente a la entrada principal de la Rambla se levantó un altar desde el cual el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, impartió la bendición a los fieles que llenaban por completo la plazoleta Peralta Ramos hasta el Bristol Hotel en Mar del Plata.

El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, conduce bajo el palio el Santísimo Sacramento. Llevan el palio el ministro de Hacienda de la provincia doctor Gómez y el señor Blaquier. Precede a éstos, el señor Tezanos Pinto, que sostiene uno de los candelabros.

Núcleo de damas que integró la procesión eucarística de Mar del Plata, en el que aparecen las señoras de Sáenz Peña de Saavedra Lamas, Alzaga Unzué de Gómez, Unzué de Alvear, Lastra de Achával y Lacroze de Martínez de Hoz.

Fotografías de Bay Baudoin.

Otro momento de la llegada de la procesión eucarística a la Rambla de Mar del Plata. Abre la marcha el intendente municipal de la ciudad de Mar del Plata, señor José Camusso, que conduce el guión.

Aspecto que ofrecía la plazoleta Peralta Ramos en el momento de llegar a la Rambla la columna de la procesión eucarística presidida por el arzobispo de Buenos Aires. El acto, según se advierte, alcanzó grandes proporciones.

Si aprecia Ud. la suavidad de la tez, use Jabón Heno de Pravia. Es el jabón de calidad que Ud. precisamente necesita: compacto, espumoso, fragante. Su finura es especial por la pureza de los finos aceites con que se elabora. La belleza de su cutis depende mucho del jabón que Ud. emplee. Elija éste.

JABÓN HENO DE PRAVIA

$ 0,70 EN LA CAPITAL FEDERAL

PERFUMERÍA GAL
MADRID
BUENOS AIRES

Dientes limpios, boca desinfectada y aliento perfumado; Pasta Dens (tubo, $ 1,35). Bienestar y exquisito perfume: fricciones con Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).

CARNAVAL

● El carnaval de nuestros días tiene el ademán más pulido que el de pretéritos tiempos. Es más artista, menos ruidoso, menos elemental. Ha trocado los atributos del payaso por los del poeta; y urde colores y melodías y dice palabras tiernas bajo su fina capa de civilización. El carnaval de hoy puede, por eso, ser una mujer hermosa. Véalo, así, sintetizado en esta criatura, cuzación. El carnaval han manchado la tela sobre la cual ya se desenrosca la sombra leve de las serpentinas...

(Caracterización de Iris Marga.)

ESTANCIAS ARGENTINAS

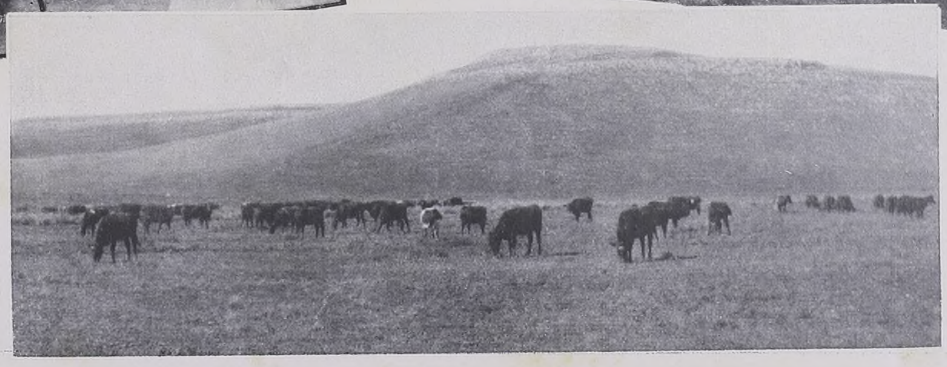
En la estación La Azucena, en Tandil, se halla la estancia de este mismo nombre, propiedad de la sucesión de don Emilio de Anchorena. Es "La Azucena", uno de los establecimientos más completos en su género. Dedicado a la crianza del "pur-sang", ha obtenido innumerables recompensas en distintos certámenes. Como vivienda, este establecimiento se distingue por el sello de severidad y buen gusto que se ha querido imprimir a la decoración, mobiliario, etc.

○ Una vista de la casa principal. Es, como puede advertirse, de estilo español, mezcla de andaluz y Renacimiento. Como originalidad puede destacarse el conjunto de plantas de tunas que se mezclan entre las piedras que aparecen en primer término y que ponen un sello de buen gusto.

● Parte del patio que da acceso al parque. En esta nueva fotografía se puede apreciar debidamente la belleza de la arquitectura. El portón es, sin duda, una de las más bellas obras que se han hecho en hierro forjado.

● Comedor en estilo español. Sillones frailunos siglo XVIII. Araña de hierro forjado de la época. Severidad y buen gusto son las características de este comedor, que armoniza con el resto de la casa.

● Salón principal. Muebles de distintas épocas donde se mezcla lo moderno con lo antiguo. Al fondo, sobre el muro, un valioso tapiz antiguo. Las arañas son copia fiel de las existentes en el Escorial.



● Un grupo de novillos de "La Azucena" en uno de los potreros. Al fondo puede verse, muy bien, la sierra denominada "La Juanita".

● Interesante fotografía que muestra uno de los puestos del establecimiento. En el fondo, como recortando las nubes, las notables sierras del Tandil.

Fotografías de Gomez.

HUELLAS...

● En la soledad blanca de la playa, las huellas que se hunden en la arena van prolongándose lentamente. Todo, hasta la fina espuma en que muere la ola, parece como estático bajo la infinita serenidad. Y la línea remota del horizonte amplía su interrogante ante esta figura de mujer que se aleja dejando tras sí, profundas, en la blanca arena, las huellas de sus pies desnudos.

Lankonen era otra vez el pequeño poseído por el deseo de partir. Quería partir hacia los ojos de ella. Hacia las manos de ella. Hacia los sueños de ella, errantes como los de él.

LANKONEN

CUENTO POEMATICO DEL MAR

por

LEA PODESTA

ESTA historia la trajo el viento que viene del mar.

¡Llega a tantas partes el viento del mar! Veloz aroma a latigazos, nacido de la líquida flor gigante azul y verde. La espuma, su polen. Los mástiles vagabundos, sus estambres.

Y el pistilo... ¡Ah, el pistilo!... Un núcleo feroz entre dos aguas silenciosas; un corazón compuesto de naves hundidas y magníficos náufragos, esperando misteriosamente, la resurrección.

Soberbio, inclinarse sobre la flor marina y aspirar su perfume.

Extraño, romántico y triste, gozar el veloz aroma a latigazos, aun desde kilómetros y kilómetros de viva distancia. Estará siempre circundando las cinturas errantes. Todo viento será *ese*, para la avidez de quien quiera irse. Viento que llama y estremece. Voltea proyectos. Altera pasados (pero más importante: porvenires). Todo es para él. Porque es un apasionado, y, por lo tanto, un sincero.

"Deshago eso, pues así me place. Mato aquello. ¿No empujo, acaso, hacia donde los hombres pueden abrir los ojos en medio de la noche, y ver como en pleno día? Los llevo a una libertad. Yo soy un verdadero revolucionario. Agito más que el cuerpo. No sólo los árboles cerca de los acantilados juntan sus copas enloquecidas cuando yo soplo. Vibran también las raíces de esos árboles. Las raíces que terminan en los corazones humanos. Las almas universales escuchan el llamado. El llamado les escarba los ojos. Vámonos."

Y nos vamos con risa y sollozo.

Nos vamos a la misma risa y al sollozo mismo.

(Partamos en los amados barcos.)

Nos vamos para siempre, aunque no nos vayamos, el día en que el viento del mar nos incrusta por primera vez, en medio de la frente, las voces del oleaje.

Ese mismo día volvemos a casa para almorzar. Mientras, todos los puertos ultramarinos nos esperan de rodillas.

EL viento del mar me trajo la historia. Arden mis cabellos cuando pienso en esta historia.

La dejó en mi vida el viento marino. Como una flecha de sien a sien. Como un mordisco en pleno espíritu. No la olvidaré: la tatuó un anónimo levantino, prisionero del viento, en las palmas de mis manos que esperan, esperan, esperan historias llegadas con el veloz aroma a latigazos.

LANKONEN estaba hecho para partir cada veinticuatro horas. Partió al nacer, y los pequeños brazos de su madre no bastaron para contener su deseo ni su invisible andanza. Tuvo que irse pronto.

Pero quienes se van excesivamente pronto, casi nunca se van. Se escapan. No queda otro recurso.

A un niño de doce años no lo soltará la madre por el mundo. Un niño de doce años es un nudo que se desatará.

La madre de Lankonen pensaba así. Y pensaba con algún acierto. Pero Lankonen no era como la mayoría. Lankonen podía volar solo. Sentía su fuerza. La conocía, dueño del más cantor deseo. No podía ya ocultar sus alas poderosas. ¿Cómo reducir esas alas pletóricas? Volando y volando.

No era lo mismo decir me embarco como grumete, que decir me voy hasta el fiordo a jugar con Aira y Matec.

Lankonen es una tierna figura legendaria que lleva sobre sus ojos y sobre su corazón la garra absorbente del mar. Una frenética obsesión lo conturba, envolviéndolo en ansias aventureras que ni el amor mundano mitiga. La de ser el eterno viajero, el eterno esclavo del mar, que le cuenta, al fin, entre sus elegidos.

Había tanta diferencia entre las dos cosas como entre su padre, alto y rubio, y el capitán del "Nikolaus", un griego morrudo y moreno como una endrina.

Lankonen, desde hacía dos años, veía llegar cada tres meses a ese nativo de El Pireo. Era un gran amigo de la familia. Se entendía con el padre. Los dos eran marinos puros. Mientras uno era marino en cuerpo y alma por mares diversos, otro era marino sólo en alma. Y tenía un almacén de artículos navales.

Lankonen había oído algo muy interesante sobre Jasón, de labios de la maestra, la novia de un marino. Y Lankonen no sabía por qué, pero estaba convencido de que el amigo de su padre era igual a Jasón. Mejor dicho: para Lankonen, el mejor modo de representarse a su bien amado Jasón, era pensar en el capitán del "Nikolaus".

Lankonen hubiera querido ser el capitán del "Nikolaus" para poder decir entonces: "¿Me ven ustedes? Yo soy igual a Jasón."

Lankonen, si no poseía esa supuesta cara por él atribuída al argonauta, tenía su mismo espíritu aventurero, del cual no dudan ni las ráfagas impetuosas, ni las turbulentas aguas. Lankonen hubiera querido ser el hijo del capitán griego. Y viajar siempre. Desde su fiordo hasta El Pireo. Desde un lugar a otro.

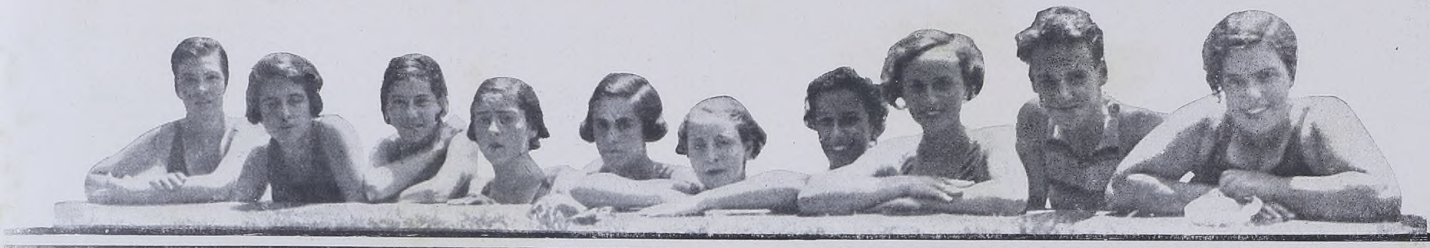
De noche, el júnceo Lankonen no podía dormir. De día no podía vivir la vida diaria. Vivía otra vida. *Su* vida.

Esa, preguntándose siempre: "¿Nos vamos?" ¿Por qué no? El capitán del "Nikolaus" podía llevarlo. Le rogaría, le imploraría al sosias de Jasón. Así lo hizo. "Pero no le digamos a mi padre." Jasón II no quería. No era correcto robarse a un niño.

Avisó al padre. Éste se sonrió orgulloso, pues era un marino de alma. Y dijo: "Habrá que pedirle permiso a mamá."

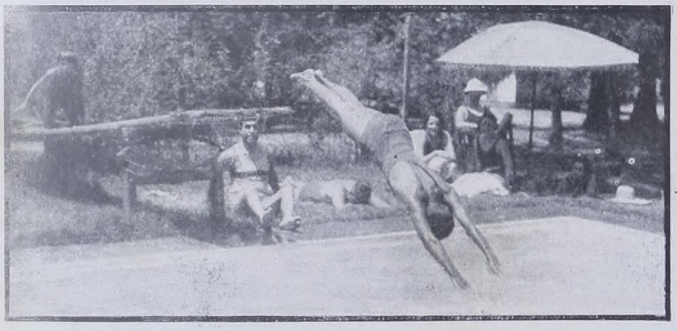
Mamá lloró, lloró, lloró... Como en los cuentos de hadas, lloró tres días seguidos. Y no consintió. *(Continúa en la pág. 64)*

En la quinta del doctor Clodomiro Zavalía

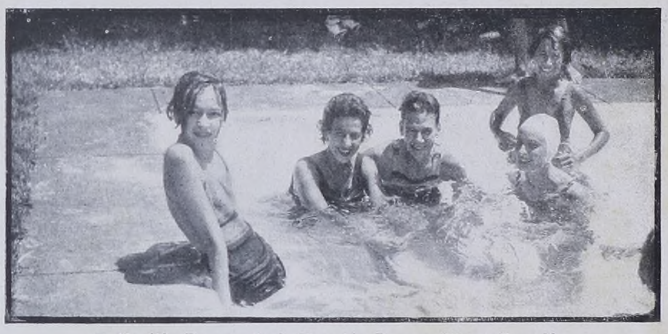


● Constanza, Alejandro y Marcelo Zavalía Bunge, Hugo y María Casilda de Zavalía, Delia Oliveira Cézar de Monsegur, María Isabel Rom de Dedyn y otros bañistas.

● Rosario Ledesma Posse, Antoinette Dedyn, Constanza e Inés Zavalía Bunge, en la pileta de la quinta del doctor Zavalía en San Miguel.



● Constanza Zavalía Bunge, en el momento de arrojarse del trampolín, en un salto ornamental.

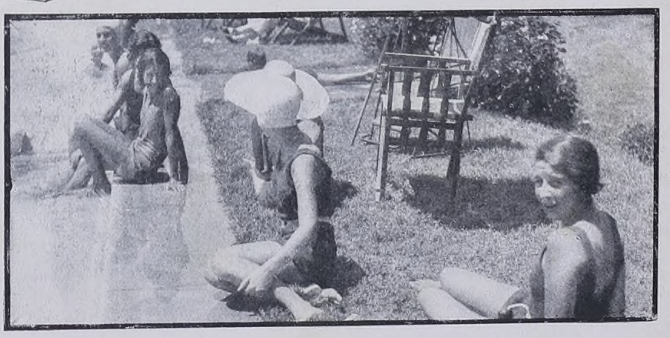


● Cecilia Bunge, Inés Zavalía Bunge, Hugo Zavalía, María Rosario Ledesma Posse y Constanza Zavalía.

● Rosario Ledesma, María Elvira García González, María Luisa Moy y Lucrecia Moreno, al sol.

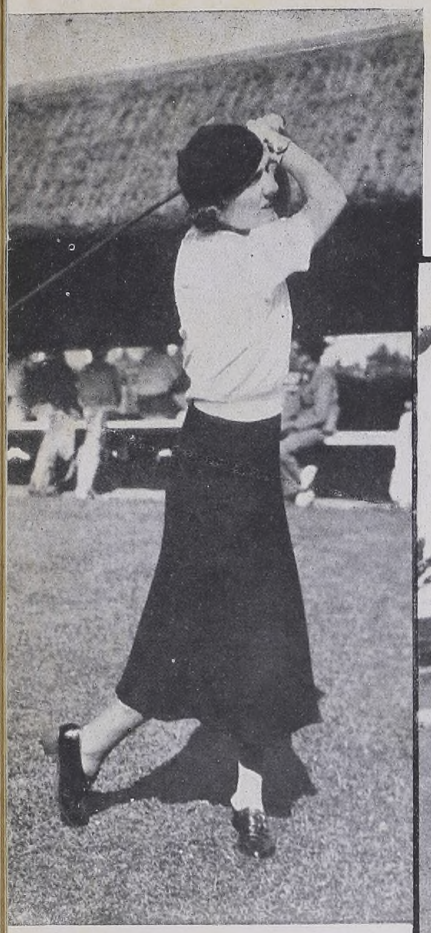
● Angélica Domínguez Alzaga y Rodolfo Rivero Haedo, disfrutando del cálido sol estival.

● María Luisa Moy, Angélica Paunero y Marta Bunge Campos en la hermosa pileta de la quinta.

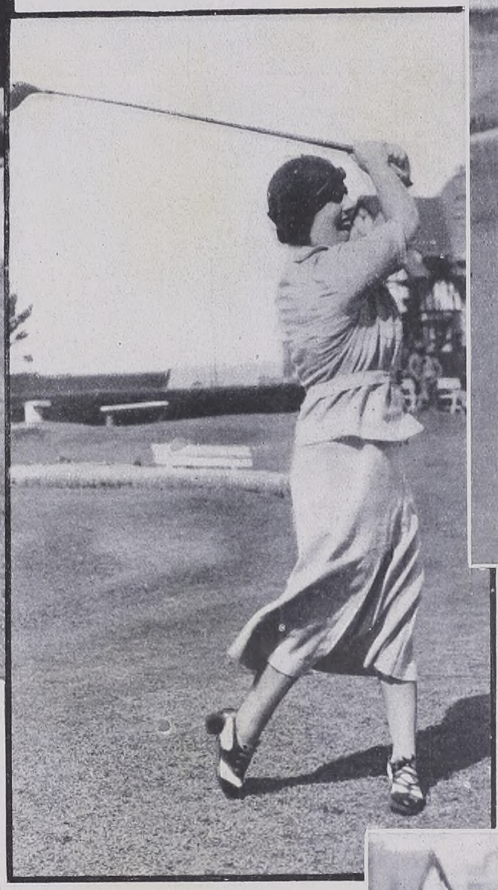


● Un grupo de interesantes bañistas reposando después de haberse ejercitado en la pileta.

UNA TARDE EN EL GOLF CLUB DE



● Otra de las buenas aficionadas que actualmente juega en el Golf Club de Mar del Plata es la señora Angélica Agote Ayerza de Nougués, sorprendida por nuestro fotógrafo al iniciar su juego.



● Entre las aficionadas al Golf Club de Mar del Plata se cuenta la señorita Lita González Alzaga, a quien vemos aquí demostrando su destreza en la salida.

● Interesante fotografía que abarca buena parte de los "links" del Golf Club Mar del Plata. Ha sido tomada en el hoyo 9, en momentos que las señoritas María Josefina Sánchez Arzaga, María Luisa Hiteret, Margarita Mackinlay y Cecilia Roberts disputan uno de los habituales concursos.

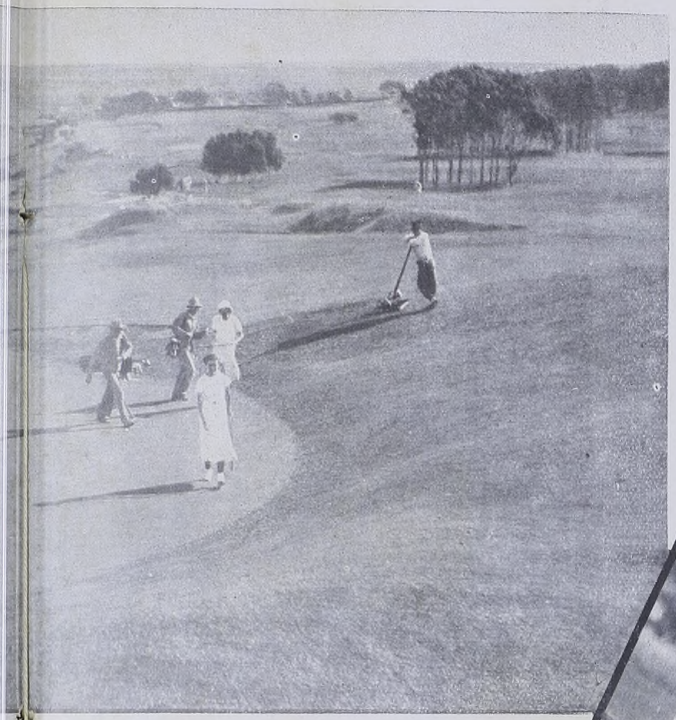
● El "putting" a orillas del mar tiene un especial atractivo, como lo demuestra la presente fotografía. Ambos en el juego están la acompañante de la dama que acaba de ejecutar el "putting" y el atento "caddie".

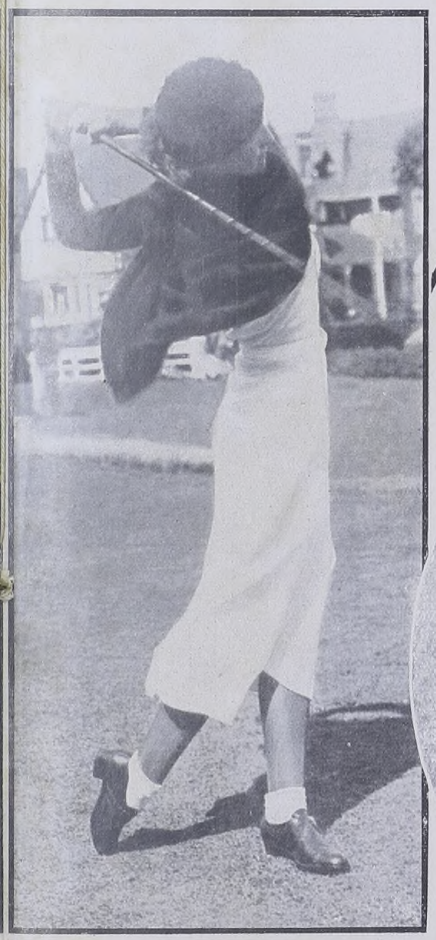
● La señora Adela Seré de Dónovan se ha distinguido siempre en los diversos campeonatos en que le ha tocado intervenir. Ha sido fotografiada al iniciar una de sus salidas.

● Un excelente golpe iniciado desde el hoyo 10 por la señorita Carmen Baca Castex.

Fotografías de Bay Baudoin especialmente hechas para "El Hogar".

DE MAR DEL PLATA





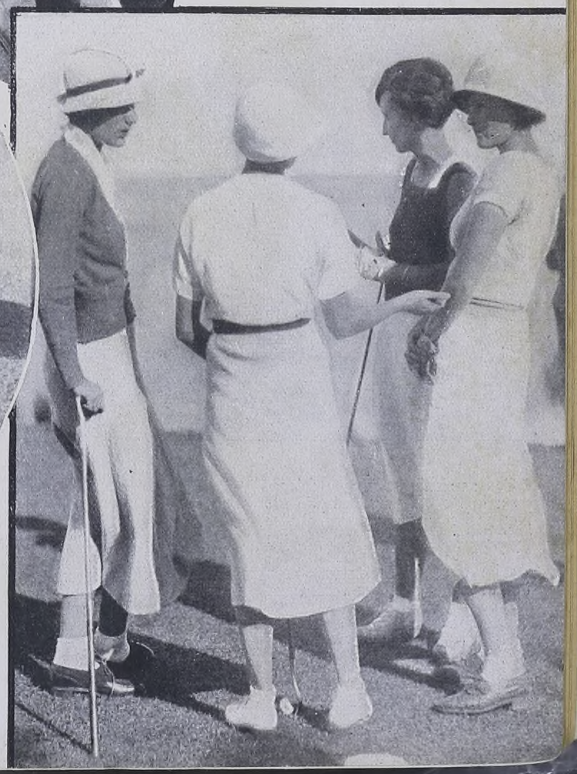
● En uno de los premios recientemente disputados resultó ganadora la señorita María Luisa Hileret, quien se ha destacado en lo que va de la temporada como una de las más hábiles y diestras entre las aficionadas

● Sentados a lo largo de un amplio banco, los jugadores esperan su turno de salida. En esta foto vemos a las señoras Nelly Mihanovich de O'Farrell, Haydee Castelhun de Semprún; señor Arturo Seeber (hijo) y otros.

● Después de los torneos suelen formarse en la terraza del club animados núcleos de jugadores. Rodeando una de las mesas, aparecen el señor Alberto de Anchorena y su esposa, las señoritas Inés Hume, Hersilia de Anchorena y los señores Demaría Sala y Villamil.

● Después de recorrer el campo de extremo a extremo, detrás de la pelota, la resistencia física queda anulada, máxime en un día caluroso. Es por esta circunstancia que los señores Raúl Monsegur, Francisco Barreto y Raúl Chevalier optaran por tirarse sobre el césped con ese gesto de cansancio fácil de advertir en sus rostros.

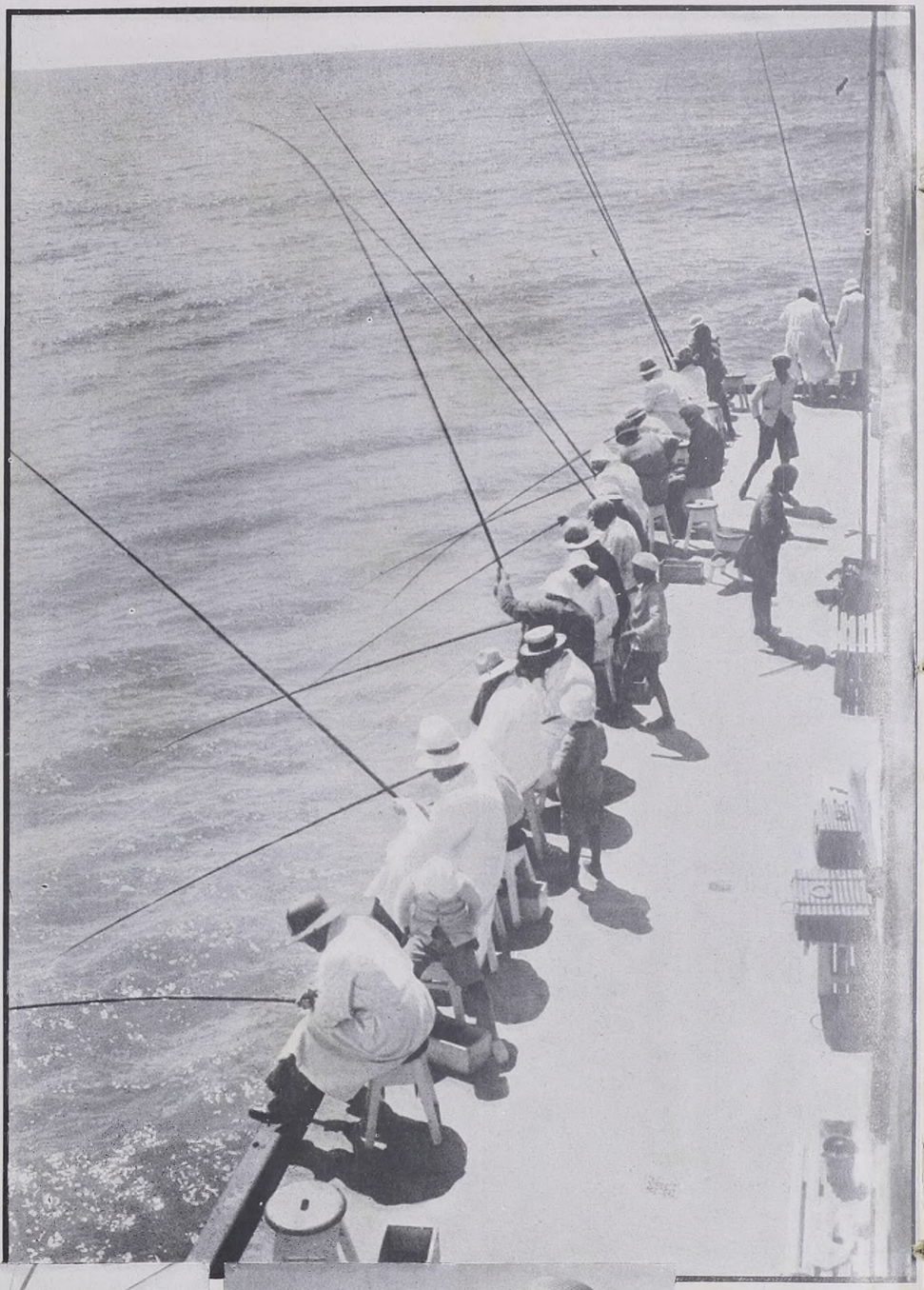
● Con su amplio sombrero de paja, el presidente del Golf Club de Mar del Plata, don Alberto del Solar Dorrego, suele entregarse diariamente a la práctica de su deporte favorito. Así lo ha sorprendido el fotógrafo.

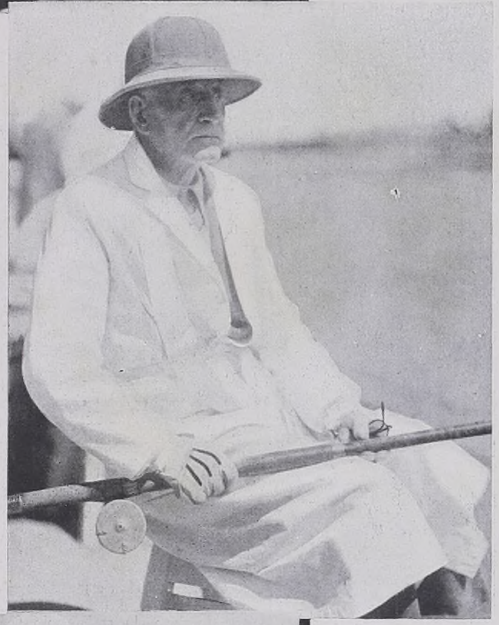


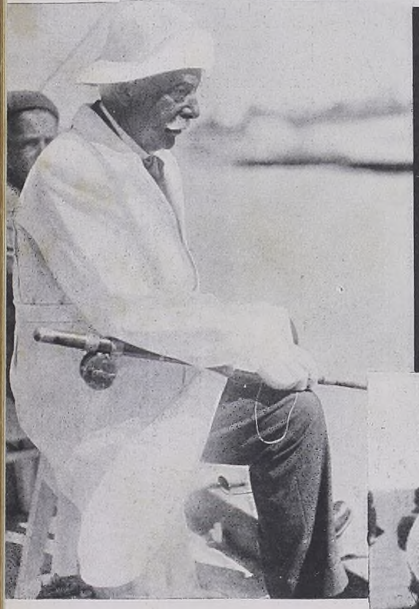
● Durante el partido siempre suelen comentarse las incidencias del mismo. Tal es lo que están haciendo las señoritas Felisa y Mercedes de Alvear y Mary e Ida Brown al final de la jornada.

MIENTRAS LOS JOVENES ALEGRAN LAS PLAYAS...

● No todo ha de ser baños de mar ni tenderse sobre la dorada arena marplatense o crear martingalas para tentar la suerte en la ruleta. La pesca es una de las atracciones que año tras año conquista nuevos simpatizantes. Y si no, aquí está el ejemplo: Don Hernán Ayerza, actual presidente del Club de Pesca, no deja un día de concurrir al muelle para tender su línea y conquistar nuevos adeptos.







● Para el doctor Agustín Rebuffo no hay pez que se escape. Su visión es realmente maravillosa, y hasta se diría que "ve bien debajo del agua".

● Con su sombrero blanco colocado a lo Napoleón, y luciendo sus impecables guantes blancos, el vice presidente del club, don Gastón Lalanne, suele dejar pasar las horas junto al muelle en espera de una buena presa que a veces llega.

● Don Marcelino Gutiérrez es otro de los veteranos aficionados a la pesca y, como tantos otros, deja transcurrir plácidamente sus horas.

● Interesante fotografía que muestra uno de los extremos del muelle del Club de Pesca marplatense, donde todas las mañanas se reúnen los aficionados a este discutido deporte.

● Entre los aficionados a la pesca, el señor Carlos V. Terzolo lleva la ventaja de ser el decano de los pescadores de caña, con la cual ha logrado atrapar muy buenos ejemplares.

EL FESTIN DE LA MURGA

● El carnaval, fiesta por excelencia infantil, tiene en esta murga su representación más significativa. El papel de las serpentinas y el estrépito de los pitos y las cornetas saturan el ambiente de una alegría frenética. Y más que en cualquier otra cosa, en ese papel y en ese estrépito están los nutritivos zumos de la vida que son elemental alimento de toda murga que se estime.

TITA MERELLO, CARATULA DE TANGO

"El que atrasó el reloj", de Cadícamo:
—¡Guarda..., que se me pianta la jera!

"Niño bien", de Juan Antonio Collazo:
—Vanidoso, la vas de distinguido.

Tita Merello al natural, rivalizando con cualquier niña bien de la plaza Francia, desafía a sus admiradores.

"Quevachaché", de Enrique Discépolo:
—Que no hay ninguna verdad que se resista, frente a los mangos moneda nacional.

"Pipistrela", de Juan Canaro.
—Me llaman la Pipistrela y yo me dejo llamar.

"¿Y a mí qué?", de Juan Canaro:
—Pero yo de los chimentos
Ni me asusto ni me asombro...
Hago así, levanto el hombro...
¿Y a mí, qué?

Tita Merello es un tango en clave de sol...

Así de fácil, así de sencillo, así de franco...

Un tango sin bemoles, que pueden silbar los muchachos a media noche en Corrientes y Esmeralda.

Lo digo por segunda vez: Tita Merello es la perfecta vampiresa criolla mil novecientos treinta y cuatro.

Es, a veces, fea como la letra de algunos tangos, pero se arrolla en la sangre como el rezongo del bandoneón.

Fuma cigarrillos rubios, practica el "manfichismo", pero es capaz de lavarle la cara a cualquier chiquilín del conventillo, con manos de madre...

Sus brazos en "jarra", sus hombros insolentes, no son más que carátulas de tango. Si la hojeamos un poco, nos encontraremos con un alma que le sale por los poros.

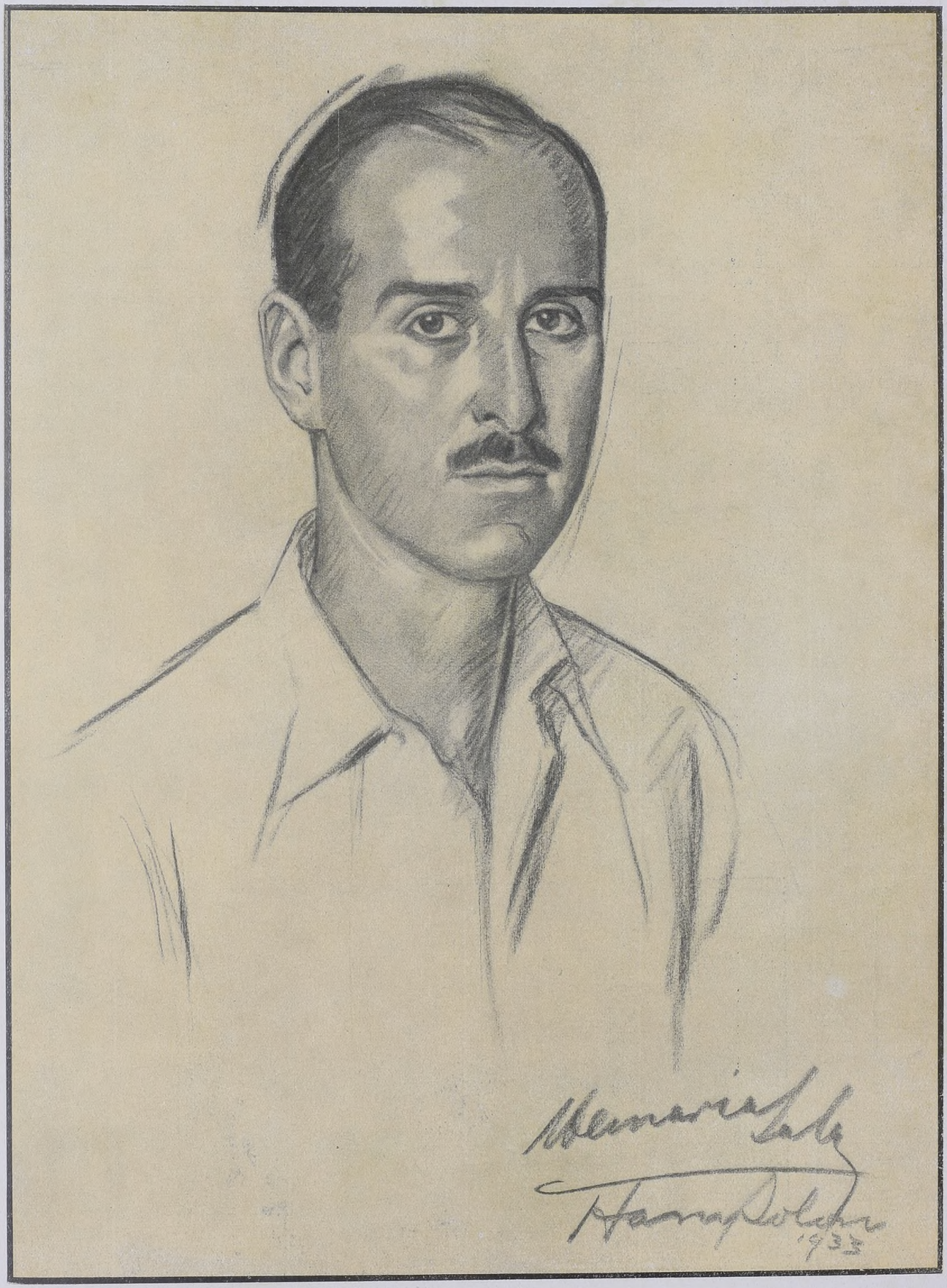
Artista doble, triple artista, no sabemos dónde estará mañana con su bohemia estrellada. Tal vez en dama joven de alguna comedia de Benavente, tal vez de protagonista de Bernstein, quizá recorriendo el mundo con Filiberto, a lo mejor de vedette máxima, quizá de encantadora de serpientes en el Asia Menor...

Adonde esté le llegará el calor cordial de su público, que ya la tiene en las palmas de las manos, para subirla al cielo en un aplauso.

C. R.

Fotos realizadas especialmente por Shoenfeld.

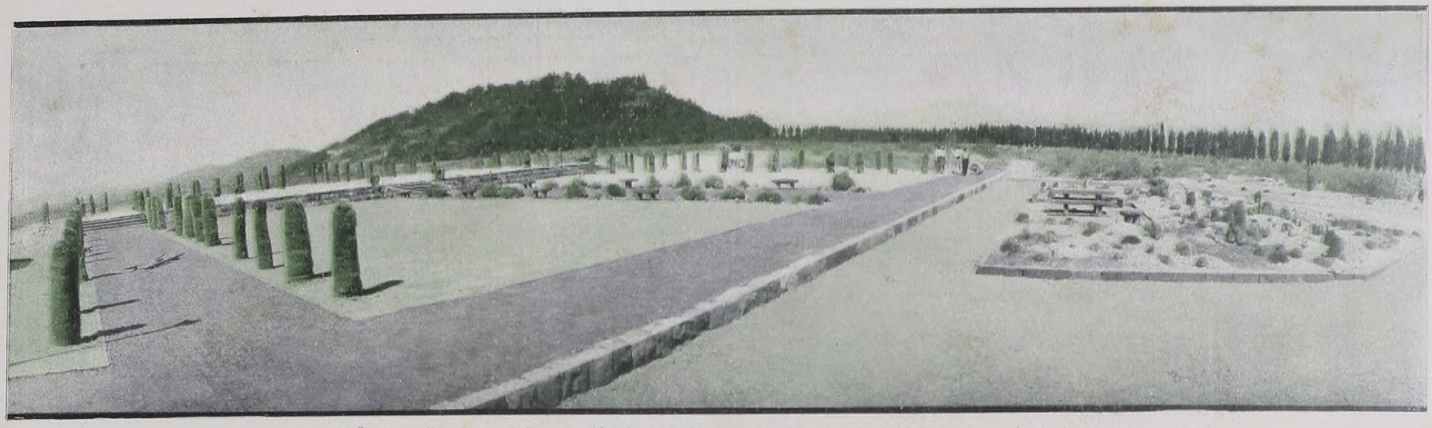
LAS GRANDES FIGURAS DEPORTIVAS



MARIANO DEMARÍA SALA

● El nombre de Mariano Demaría Sala está incorporado al núcleo de los grandes jugadores de golf entre nosotros. Ha participado con brillo en los principales torneos, y en más de una ocasión ha medido supremacías con las figuras más completas en los links europeos. Ganador, con la señora Nicholson, del importante certamen que anualmente organiza EL HOGAR, es siempre un jugador de recursos, con el caudal de condiciones necesarias para figurar en primera línea. Esta situación la mantiene desde hace tiempo, sin que los nuevos que se incorporan con mayor entusiasmo logren aventajarlo.

Dibujo de Harry Solon.



● *Sereno, silencioso, el Parque Aborigen extiende su explanada al pie del cerro que inmortaliza las glorias del Libertador, bajo la transparencia de los cielos montañeses.*

EL PARQUE ABORIGEN DE MENDOZA

UNA NOTA DE ARTE NATIVO

por R. FRANCO PADILLA

Viñedos... Viñedos... Cielo azul, límpido. El tren avanza atravesando fértiles campiñas. Mendoza, la ciudad moderna, pletórica de vida, aún conserva en su adelanto el dulce sabor provinciano. Calles anchas adormecidas bajo las sombras de altos carolinos y el cantar unísono de acequias rumorosas, y calles amplias que sufren el trajín que el movimiento dinámico del siglo exige. Todo es vida en Mendoza; se respira engrandecimiento, como si la majestuosidad de las montañas que la circundan se hubiera infiltrado hasta en los rincones de la ciudad.

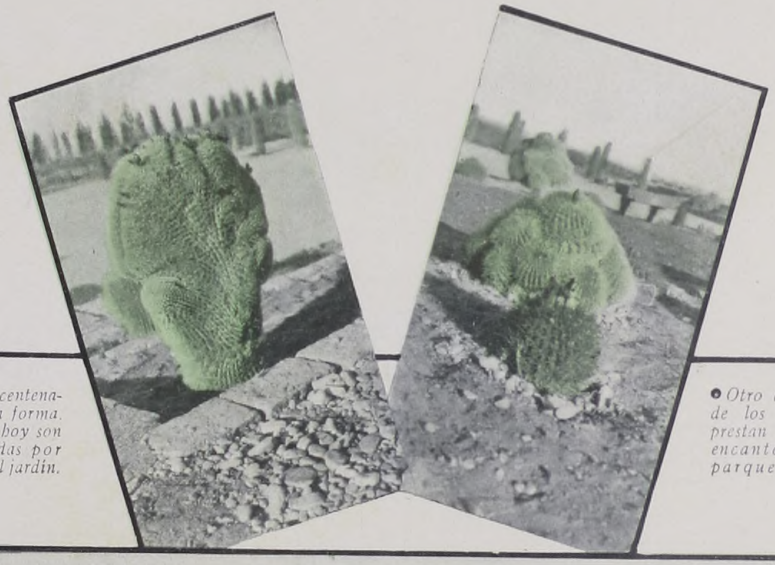
El Parque. — Este parque, orgullo mendocino, extiende los brazos asfaltados de sus caminos en un avance hacia la naturaleza virgen, pura de las montañas nevadas que allá en el fondo se destacan rodeadas de una bruma luminosa. Y dentro de este parque que alberga hospitales y asilos hermosos, se me anuncia la existencia de un nuevo parque: un Parque Aborigen. La palabra aborigen tiene resonancias místicas. No logro imaginarlo, y voy a verlo. Asciendo lentamente en la quietud tempranera por la Avenida de los Alamos, "sacerdotes pensativos del camino" como los llama Bufano.

El Cerro de la Gloria se levanta ante mí, y a sus pies, contrastando con la exuberante naturaleza de sus laderas, el Parque Aborigen pone una nota quieta, silenciosa, como si esos cactos centenarios, de formas variadas y flores exóticas, guardaran el alma de una raza que muere.

Cactos... Cactos enormes formando pérgolas, cactos decorando con su aspecto virginal y agreste lo que será el paseo predilecto de las bellas mendocinas.

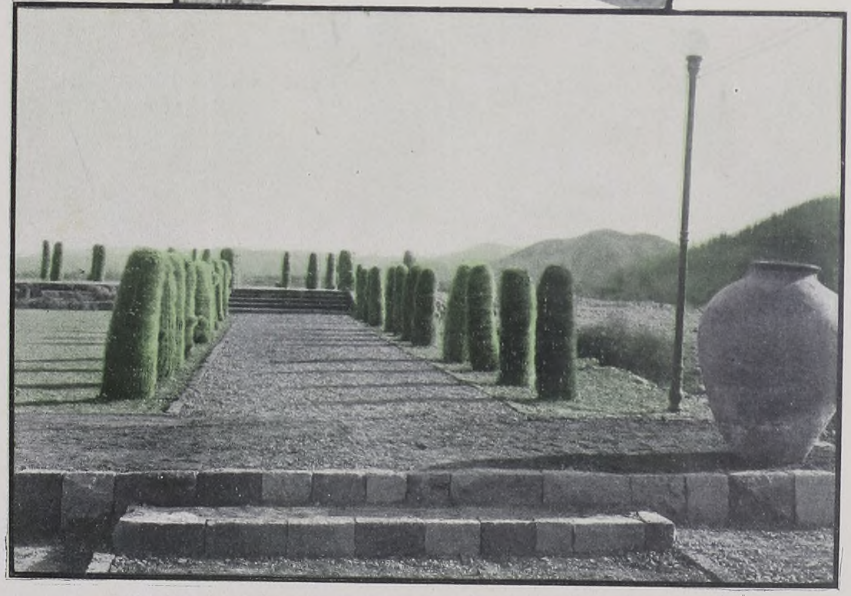
La cerrada cadena de montañas forma una mancha obscura en el horizonte.

Mi imaginación presiente el canto moribundo de una quena lejana. Humilde, hermoso en su sencillez, este pequeño parque es un llano saturado de no sé qué melancólicas evocaciones, es, podría decirse, un monumento levantado a la raza que se extingue.



● *Un cacto centenario, de exótica forma. Estas plantas hoy son muy apreciadas por los amantes del jardín.*

● *Otro cacto curioso, de los muchos que prestan especialísimo encanto al original parque de Mendoza.*



● *Erguidos, inmóviles, estos cactos evocan a los ojos que los contemplan misteriosas escenas incaicas llenas de sugestión y coronadas de pasado.*

Notas del veraneo en Miramar

Señoritas Carmen Bisso de Leonardi, señorita Lía Bisso y los niños Coco y Chiche Leonardi.

Señorita Marta Briand en una de las rocas situadas en el extremo de la playa de Miramar.

Señoritas Palmira y Mary Ventura, con el señor Felipe Marvaso, disfrutando del sol en las barrancas de la orilla.

Señoritas Chita Poclava y Margarita Romeo, dos de las figuras interesantes que veranean en Miramar.

Sea exigente tratándose de su cutis

¡y si se expone al aire libre, más!

ESPECIALMENTE ahora, cuando por la acción del sol y el aire cálido, su cutis requiere un cuidado especial, usted debe sentirse segura . . . ¡Use Hinds, la crema de miel y almendras Hinds! El cutis absorbe fácilmente los preciosos y beneficiosos ingredientes de Hinds, por eso los resultados Hinds son siempre más satisfactorios. Compruébelo usando Hinds a diario. Aplíquese un poco antes de exponerse al aire libre . . . y lo mismo después . . . Otro poco al acostarse . . . Su cutis tendrá protección y . . . ganará en belleza y tersura. Se conservará suave y juvenil. Exija la original

ENVIE ESTE CUPON

MAYON, Ltda. (Depto. Hinds)
Avenida de Mayo 1257
BUENOS AIRES

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis*.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre _____

Dirección _____

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para _____

H. O. - 306. - 9/2/34.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS
TRES TAMAÑOS: $0.70,-2.40 y 4.30

Festival en el "Northland's Club" de Olivos

Núcleo de damas y caballeros de la colectividad inglesa que participó del festival de caridad realizado en el "Northland's Club" de Olivos, a beneficio del Hospital Británico y que alcanzó extraordinario lucimiento.

Señoritas de Ingram y Mac Loughlin, y los jóvenes Pinsent y Watson, en la "Lids Moonlight", que a beneficio del Hospital Británico se llevó a cabo en el "Northland's Club" de Olivos.

Otro núcleo de concurrentes a la interesante fiesta que se llevó a cabo en el nombrado club de Olivos, y que constituyó un acontecimiento artístico.

Señorita Marion Haynes con otros invitados durante la fiesta del "Northland's Club" de Olivos, realizada con el propósito de allegar recursos al Hospital Británico.

Señoritas de Davies y Jackson, a cuyo cargo estuvo la tarea de vender cigarrillos, cuyo producto fué destinado a engrosar los fondos reunidos en aquel interesante festival de beneficencia.

La vuelta triunfal de la escuadrilla Vuillemin

Veintiséis mil kilómetros de vuelo sobre las posesiones francesas de Africa, realizó la escuadrilla de biplanos que comandaba el general Victor Vuillemin, quien aparece aquí recibiendo las felicitaciones del presidente de Francia, señor Albert Lebrun.

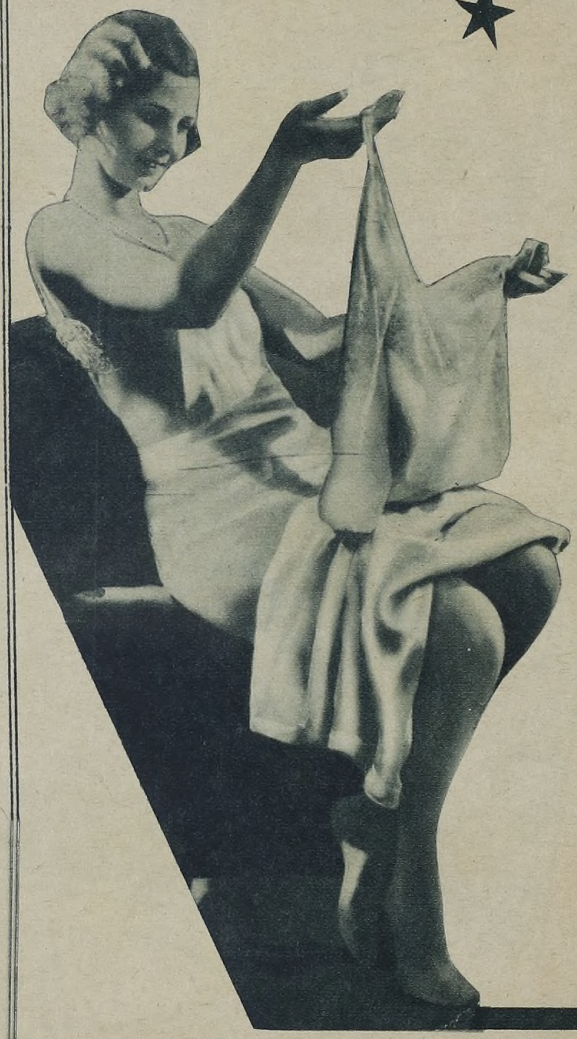
El presidente Lebrun, luego de haberlo condecorado con la cruz de la Legión de Honor, abraza al general Vuillemin en el aeródromo de Le Bourget, donde aterrizó la escuadrilla compuesta de veintiocho biplanos.

Un aspecto de la recepción que se le hizo a los pilotos franceses en el aeródromo de Le Bourget al terminar su magnífico raid de cuarenta días bajo el cielo de Africa.

Fotos Meurisse.

CUIDE EL LAVADO

DE SUS MEDIAS COSTOSAS Y ROPA DELICADA



No corra riesgos al lavar sus medias o prendas delicadas de seda. - Un vestigio de soda en el jabón que use, bastará para echarlas a perder. Asegúrese, usando LUX no necesitará fregar ni retorcer sus prendas delicadas, solo deberá enjuagarlas en su rica espuma. LUX le rendirá más y hoy es aún más económico al nuevo precio de 15 y 35 ctvs. el paquete.

COMPRE HOY SU PAQUETE

AHORA . . . EL PAQUETE GRANDE

35 ctvs.

ANTES ~~45~~ cts.

LUX

Prolonga la duración de Lanas, Sedas y toda prenda delicada

150 gramos neto

LEVER HNOS. LTDA. ESMERALDA 70, BS. AS. L. X. 100

CUANDO SE

La Cancionista. —¿Qué busca usted?... ¿Quién es usted?... ¿Cómo ha entrado?

El Hombre. — Por la puerta... Es la manera más cómoda de entrar en una casa.

La Cancionista. —¿Ladrón?

El Hombre. — Todo lo contrario...

UN ACTO DE BRASIL GERSON

PERSONAJES: *La Cancionista, El Hombre que Entró, El Inoportuno, La Criada* y *El Speaker.*

Salita del departamento de una celebrada cancionista, a la una de la mañana. La salita está desierta y sin luz. De pronto, hacia la derecha, se oye un leve ruido: es una puerta que se abre, y el haz luminoso de una linterna eléctrica pasea en la obscuridad. Se enciende el "plafonier", iluminando la salita, elegante, de tonalidades plata y verde. En las paredes y sobre los muebles de gusto modernista, en marcos y portarretratos, las fotografías de Marlene Dietrich y de Greta Garbo, de Carlos Gardel, de Libertad Lamarque y de Lily Pons, con dedicatorias. Sobre un mueblecito "ad-hoc" un aparato pequeño de radio, plateado. En un ángulo, un "abat-jour". Entre éste y la radio, un "Maple". Más adelante, un escritorio "secretaire". Puertas laterales y al fondo, con cortinados. Al encenderse el "plafonier", se destaca El Hombre que Entró, conservando aún la mano derecha en el conmutador eléctrico y en la izquierda la linterna. Treinta años, encantador, con algo en la mirada y en el gesto que le imprime un aire de "globe-trotteur", venido de por ahí, displicentemente, a través de todas las tierras y de muchas emociones. El Hombre que Entró todo lo observa y todo lo escudriña, leyendo dedicatorias y cartas. Se quita los guantes, el sombrero y el sobretodo, que los tira sobre una silla. Viste frac. Enciende un cigarrillo. Se aproxima a la radio y la hace funcionar. Se acomoda en el "Maple" y oye:

Speaker. — "Distinguido público: mediante insistentes pedidos van a oír, una vez más, a Lolita Corrientes, la voz más argentina del mundo, linda hoy, como siempre, en su maravilloso modelo "Chez Redfern". Pido al distinguido público, para ella, aplausos excepcionales, como un acto de desagravio a la fea acción de que acaba de ser víctima. El magnífico collar de perlas que le regalara el maharajá de Partiala, un émulo de Arsenio Lupin acaba de robarlo en el momento en que una decena de admiradores de la incomparable cancionista invadieron su camarín para felicitarla. Fina, "blasée", Lolita Corrientes se ha limitado a decir, con una sonrisa, cuando vió que las rarísimas perlas no le adornaban ya su garganta morena: "¡Felices de los que aún pueden ser robados en una joya tan preciosa!" Aquí la tenéis, señoras y señores: Lolita Corrientes." *(A través del aparato se siente que el público, en el teatro, ovaciona a La Cancionista. Mientras tanto, El Hombre que Entró sonríe. Se levanta, da dos pasos hacia la izquierda y enciende la media luz violeta del "abat-jour"; da otros dos pasos hacia adelante y apaga la luz del "plafonier". Envuelto en la penumbra, vuelve a sentarse en el "Maple", escucha el tango que Lolita Corrientes canta, y va, displicentemente, siguiendo con la vista las espirales del humo de su cigarrillo. Después, terminado el tango, se levanta, cierra la radio, anda algunos pasos, observándolo todo de nuevo. En esto el ascensor, allá fuera, se pone en movimiento y sube. El Hombre que Entró toma el sombrero, los guantes y el sobretodo, clavando la vista en la puerta de la izquierda. Parecería que cuenta los pisos que recorre el ascensor: uno..., dos..., tres... Oye el ruído de puertas metálicas que se abren y se cierran, y luego de pasos rápidos en el corredor. Apaga la luz y desaparece detrás del cortinado de la puerta del fondo. La puerta de la izquierda se abre, apareciendo en ella La Cancionista, radiante de belleza y de elegancia, trayendo en los brazos un gran ramo de flores. Detrás de ella, La Criada, que se apresura a encender la luz.)*

La Criada.—¿Y será capaz de dormir después de lo ocurrido?

La Cancionista.—¿Por qué no? El collar ha de aparecer. Toda la policía ha sido movilizada y el ladrón no tardará en caer bajo sus garras.

La Criada. — Hay robos que nunca se descubren.

La Cancionista.—Pero cuando se trata de una joya como la mía, no. La policía tiene también su vanidad, Maruja.

La Criada. — ¡Confieso que me admira su calma! ¡Ah, si perdiese yo una alhaja de ese valor!... ¡Habría escándalo para rato! ¿Dónde coloco las flores?

La Cancionista. — Distribúyelas en los vasos. Mientras tanto, voy a cambiar mi "toilette". *(Y desaparece por la derecha, desde donde continúa conversando con La Criada.)* Bonitas rosas, ¿verdad?

La Criada.—(Disponiendo las flores en los vasos.) ¿Quién se las mandó?

La Cancionista. — No sé. La tarjeta no decía más que "Un admirador". Cuando termines, puedes irte a dormir, Maruja. Debes estar fatigada.

La Criada. — ¿Y usted?

La Cancionista. — Debo esperar una comunicación telefónica.

La Criada. — *(Saliendo por la izquierda.)* Que descanse, señora.

El Hombre que Entró vuelve a escena, coloca nuevamente el sobretodo, los guantes y el sombrero sobre una silla, se sienta en el "Maple", enciende flemáticamente otro cigarrillo, cruza la pierna y espera. La Cancionista reaparece, vistiendo un "peignoir"

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

ES ARSENIO LUPIN

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Simonette Bessé y el actor Enrique Roldán.

elegante, dirigiéndose al "secretaire", pero se detiene entre sorprendida y asustada al advertir a El Hombre que Entró.)

El Hombre que Entró. — *(Poniéndose de pie y curvándose.)* Perdone usted si...

La Cancionista. — *(Con un leve temblor en la voz.)* ¿Qué busca usted?... ¿Quién es usted?... ¿Cómo ha entrado?

El Hombre. — *(Sonriente.)* Por la puerta... Es la manera más cómoda de entrar en una casa.

La Cancionista. — ¿Ladrón? *(Retrocediendo hacia la alcoba.)*

El Hombre. — Todo lo contrario.

La Cancionista. — ¿Con una ganzúa?

El Hombre. — Tanto usted como la criada olvidaron de cerrar la puerta al entrar. He venido siguiéndola y... entré. *(La Cancionista, instintivamente, mira hacia la puerta.)* La cerré...

La Cancionista. — *(Un poco más serena.)* Que me diga un piropo en la calle, vaya y pase. Puede admitirse. Pero venir a mi casa, a estas horas, y entrar sin pedir permiso... O usted es un loco o un ladrón. Admitiendo esto último, no me queda sino poner todo esto a sus órdenes. Puede usted elegir... Quien acaba de perder un collar de perlas no se impresionará con el robo de otra joya cualquiera. ¿Prefiere usted este anillo? ¿Esta radio, que también es una joya, con el autógrafo de Paul Whiteman?

El Hombre. — Serénese usted y continúe siendo la espiritual "divette" que tanto exalta al público de su país. Tengo un "hobby", un tanto raro, si usted quiere. Soy un detective romántico.

La Cancionista. — ¿Profesional?

El Hombre. — Diletante.

La Cancionista. — No me parece tan raro su "hobby". Hay muchos aficionados al entretenido arte de Sherlock Holmes...

El Hombre. — Pero es que yo soy un detective al revés. Los otros, que son muchos, desean descubrir a los ladrones.

La Cancionista. — ¿Y usted?

El Hombre. — Hago del descubrimiento de los ladrones un pretexto para robar también.

La Cancionista.—¿Collares?

El Hombre. — Cosas que tengan alma, cosas que no sean como las perlas, pero que vivan y hagan soñar...

La Cancionista. — ¡Curioso! Convengamos en que si usted no es — ¿cómo decir? — un coleccionista de cosas ajenas, es un osado sembrador de frases galantes. *(Sonriente.)* Ya que ha entrado sin llamar y sin ser llamado, ¿por qué no se sienta?

El Hombre.—¡Gracias! *(Se sienta.)* Así, cuando se trata de descubrir al ladrón de joyas de ciertas mujeres "aloof", diferentes, me convierto en un detective. Todos mis sentidos trabajan en la pesquisa, y triunfo, porque mi triunfo será para mí como una llave que abra puertas, acaso, impracticables...

La Cancionista. — ¡La última encarnación de don Juan!... No pudiendo ser ya caballero y trovador, se hace detective.

El Hombre. — Hace dos años que la vengo siguiendo como su propia sombra. La vi por primera vez en el Claridge's, de Londres. La segunda vez en París, en la "Boîte des Artistes". ¿Se acuerda usted?

La Cancionista. — *(Con una sonrisa.)* Del Claridge's y de la "Boîte des Artistes", me acuerdo. De usted, no...

El Hombre. — He sido el judío errante de un amor imposible.

La Cancionista. — ¿Ha sido mía la culpa? Me dijese usted una galantería allá en Londres o aquí en Buenos Aires, o me interceptase el paso en la "Boîte" con una de esas tantas banalidades muy propias de los hombres, y... ¡quién sabe! A veces la memoria no es tan ingrata...

El Hombre. — Cuando la vi a usted en Londres, hace dos años, yo me dije: "¡Qué linda es!" Cuando usted cantó en París, yo exclamé "¡Qué voz hecha de caricias!" Ahora añado: "¡Qué espíritu brillante el suyo!"

La Cancionista. — ¿Es usted speaker?

El Hombre. — ¿Por qué?

La Cancionista. — Elogia demasiado...

El Hombre. — Cuando aquí entré, tenía una frase engatillada para decírsela apenas usted me preguntase: "¿Quién es usted?" Voy a decírsela: "Yo soy el hombre que aún no amó".

La Cancionista. — ¡Bravo! ¡Veo que estoy delante del rey de la mentira!

El Hombre. — Soy el hombre que aún no amó, porque recién en usted he encontrado, ¡se lo aseguro!, el perfecto amor, que inútilmente he venido buscando de mujer en mujer...

La Cancionista. — *(Que empieza a dejarse vencer.)* Don Juan sería, acaso, como usted, tan...

El Hombre. — ¿Tan... qué?

La Cancionista. — ¿Atrevido, embustero y agradable?

El Hombre. — Al abandonar el ascensor, delante de este departamento, vacilé un momento, perdiendo casi el valor para entrar. Pero luego reaccioné con este raciocinio: "¡Ve, anda, que serás feliz! ¿No la vienes siguiendo hace ocho días, hora tras hora, constando que ella está sola en su destino y parece que sus ojos dicen que hay un vacío en su alma?" ¿Me equivoqué? *(La Cancionista calla, levantando los ojos hacia lo alto, como meditando. El Hombre que entró saca la cigarrera.)* ¿Un Addulhah?

La Cancionista. — *(Tomando un cigarrillo y golpeándolo sobre el dorso de la mano.)* El mejor amigo que nos queda.

El Hombre. — ¿El cigarrillo?

La Cancionista. — Por lo menos, atenúa la soledad... *(El Hombre que Entró le brinda su encendedor.)* No. Encienda el suyo. *(Pone su cigarrillo entre los labios.)* Encienda el mío con el suyo. *(El Hombre que Entró se inclina, acerca la punta de su cigarrillo al de ella. Y emocionados ambos, sus cabezas van poco a poco aproximándose, hasta que ella, con un movimiento brusco, se esquiva.)* ¡No distraiga, don Juan! Después de todo, el mal no está precisamente en los hombres, sino en los ojos...

El Hombre. — Advierto la necesidad de volver a leer a Oscar Wilde para cuando tenga que volver a conversar con usted.

La Cancionista. — Pero si es tan sencillo: porque de todos nuestros sentidos el más voluble es el de la vista. Los oídos se habitúan con una canción. Los ojos bostezan cuando ven por segunda vez un paisaje... ¡Son imposibles! Quieren variar siempre. Y es por eso que nace tanta infelicidad romántica en nosotros... Tenemos cinco sentidos, y queremos que solamente a uno de ellos — el sentido de la vista — quepa la función de elegir nuestro amor... Y cuando a veces los otros sentidos empiezan a querer el amor que los ojos eligieron, ellos ya están impacientes buscando dos ojos nuevos para amar...

El Hombre. — *(Interrumpiéndola.)* ¡Risueño pesimismo en una mujercita constantemente alabada! Pero tenga cuidado: en todo pesimismo hay una decepción.

La Cancionista. — ¿Lo cree usted?

El Hombre. — ¿Qué puedo decir ante la mujer integral que supo impresionar a mis cinco sentidos? La miro, y me maravillo; la escucho, y me fascino. *(Sonriendo.)* ¿Cuáles son los otros sentidos?

La Cancionista. — *(Intencional.)* Son cosas que ocurren mucho después...

El Hombre. — Cuando las almas se tocan en la penumbra y el amor empieza a tener un sabor raro de misterio... *(Y como sugestionados por sus propias palabras, él y ella permanecen un momento si-*

La Cancionista.—El mejor amigo que nos queda. El Hombre.—¿El cigarrillo? La Cancionista.—Por lo menos, atenúa la soledad... No. Encienda el suyo.

Fotos especiales de "El Hogar".

lenciosos, pensativos, fumando, y de allá fuera, cortando el silencio, llegan las campanadas graves y redondas de un reloj público anunciando que son las tres.) ¡La hora de las cosas extrañas, de los ladrones!... ¿Qué haría usted si Arsenio Lupin, en una madrugada como esta, se apareciese de repente en su alcoba, para robarle una joya o... un beso?

La Cancionista. — ¿A qué esa hipótesis imposible? Arsenio Lupin no existe.

El Hombre. — ¿Qué le induce a pensar así?

La Cancionista. — Porque si existiera y fuese un hombre como los demás, no sería Arsenio Lupin, tan raro, tan audaz, robando y encantando, especie de príncipe encantado con quien las mujeres sueñan y no ven nunca... Y que es amado porque nunca podrá venir. Es como la felicidad...

El Hombre. — ¿Y si viniese?

La Cancionista. — Se humanizaría, sería como todos los hombres... Y nosotras mismas, tan celosas de él, egoístamente, lo meteríamos en un pijama para que las otras mujeres no lo sedujesen. Y el pobrecito sería hasta capaz de regenerarse y de establecer una casa de corbatas en la calle Florida... Arsenio Lupin es la continuación de don Juan: es la seducción de lo inédito, la ilusión de lo desconocido, una invitación al romance, la esperanza vaga de que tal vez lleguen a existir en nosotros hombres así, que sean portadores de emociones nuevas y diferentes. ¡No, no existe! La vida es aún demasiado prosaica...

El Hombre. — ¡Y sin embargo Arsenio Lupin ha entrado hoy en su vida! ¿Quién, si no él, puede haberle substraído su collar en el teatro?

La Cancionista. — ¡Fantasía!

El Hombre. — Y nada extraño sería que mañana, o tal vez antes, se deslizara en estas habitaciones para colocar en su joyero las célebres perlas del maharajá de Partiala. Ya me parece estar oyéndole decir a usted: Tenía razón. Arsenio Lupin solamente existe y continúa viviendo en el deseo de todas las mujeres, porque él es la misma aventura en tránsito, el hombre intocable, el fruto prohibido que nadie puede gustar... *(Afuera, el ascensor se pone en movimiento, bajando. La Cancionista, instintivamente, mira hacia la puerta.)* ¿Qué le preocupa?

La Cancionista. — *(Imponiéndole silencio.)* ¡Chis! *(El ascensor sube ahora. Óyese la puerta del ascensor que se abre y se cierra, y luego pasos en el corredor.)*

El Hombre. — ¿Teme usted? Puedo asegurarle que no es Arsenio Lupin...

La Cancionista. — Debe ser... mi marido.

El Hombre. — *(Un tanto sorprendido, a media voz.)* Pero..., ¿es usted casada?

La Cancionista. — *(Con un ligero temblor en la voz.)* Estaba en Rosario... No me explico... *(Rumor de llave en la cerradura de la puerta.)*

El Hombre. — *(Displicentemente enciende un cigarrillo.)* Tranquilícese.

El Inoportuno. — *(Entrando, con el cuello del abrigo alzado y una pequeña valija en la mano.)* ¡Cómo! ¿Levantada aún? *(Viendo a El Hombre que Entró y queriendo, en un gesto galante, dominar su asombro.)* ¡Ah! Disculpa. No te creía acompañada...

La Cancionista. — El señor es un... detective a quien he debido recurrir... *(A El Hombre que Entró, sonriendo.)* Al fin, ¿cómo es su nombre?... Hemos conversado tanto y no he tenido siquiera la curiosidad de preguntarle cómo se llama...

El Hombre. — Ni yo la gentileza de decírselo. Parece que el nombre es una cosa muy importante en la vida de las personas... Hay, asimismo, una cierta semejanza psicológica entre el nombre de un hombre y el de una mujer en el papel que ellos re-

El Hombre. — Hace dos años que la vengo siguiendo como su propia sombra. La vi, por primera vez, en el Claridge's, de Londres. La segunda vez, en París, en la "Boite des Artistes". ¿Se acuerda usted?

La Cancionista. — Del Claridge's y de la "Boite des Artistes", me acuerdo. De usted, no...

presentan en la vida. Los que huyen de la vulgaridad para figurar en las carteleras del mundo en las páginas de la historia, nunca llevan nombres difíciles de grabar en la memoria de las gentes. Por ejemplo: Napoleón, Cristo, Lenín, Casanova, Mussolini, Arsenio Lupin... Detrás de un nombre vulgar está casi siempre un hombre sin "glamour" o sin "sex appeal", como dicen en Hollywood... Yo me llamo, vulgarmente, Evaristo Núñez. *(A La Cancionista.)* Como usted ve, no se puede pedir un nombre más vulgar, sin "it". Está muy de acuerdo conmigo.

La Cancionista. — *(Con ironía.)* ¿Cree usted que la modestia no es un pecado?

El Hombre. — A veces es una virtud...

El Inoportuno. — *(Con una leve ironía.)* Advierto que su conversación con mi esposa ha sido... encantadora. Y no es para menos: los detectives modernos necesitan ser... encantadores.

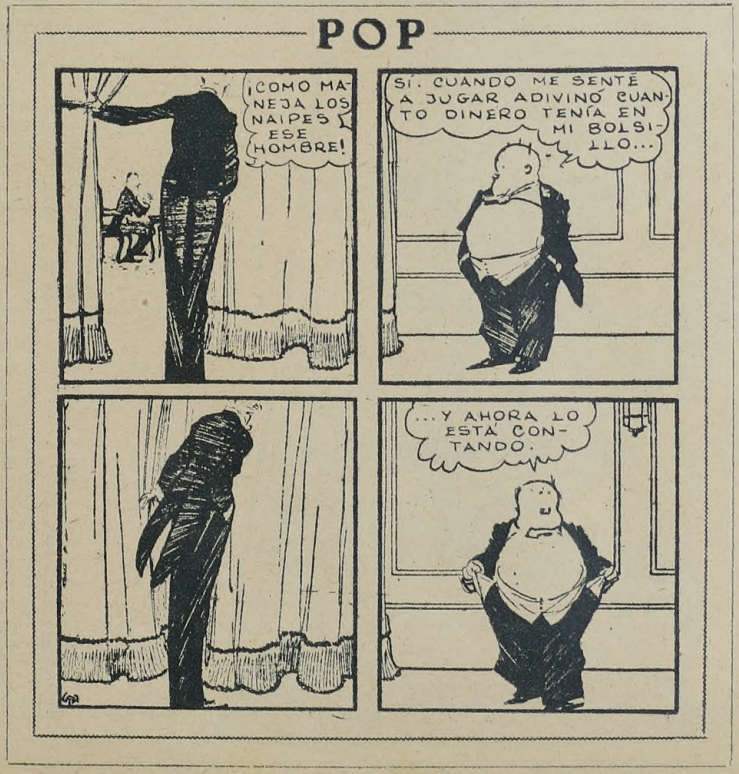
El Hombre. — Desde luego...

El Inoportuno. — Para descubrir un complot político deben ser sociólogos e impresionar a los políticos que conspiran... O deben saber comentar con vivacidad las lecciones de guerra de Maquiavelo para cautivar a los militares; cuando se trata de un espionaje entre hombres que usan uniforme... O fingirse asaltantes y hablar el lenguaje del pistolero... O vestir el alma de un John Barrymore si la necesidad los obliga — como a usted ahora — a encantar a una mujer bonita...

El Hombre. — *(Inmutable, con una sonrisa.)* Y puede usted añadir con toda justicia: y dueña de un espíritu fascinador.

El Inoportuno. — Gracias. Reconozco que ella tiene virtudes excelsas.

El Hombre. — Se diría que estamos empeñados en un duelo de frases amables en medio de una situación embarazosa que me corresponde aclarar.



El Inoportuno. — ¡Oh, no se dé prisa! ¿Quiere usted beber algo?

El Hombre. — Después... tal vez.

El Inoportuno. — Decíamos, pues...

La Cancionista. — Mi collar de perlas fué robado anoche, en el teatro.

El Inoportuno. — *(Espantado.)* ¡Cómo! ¡Un perjuicio semejante!...

El Hombre. — Hay motivos para atribuir este robo a Arsenio Lupin.

El Inoportuno. — *(Después de una ligera pausa.)* En fin, no todo se habrá perdido, porque si el ladrón no fuese atrapado, te quedaría la compensación de una "reclame" estupenda... Vendrán nuevos contratos...

La Cancionista. — Ahí tienes el motivo de la presencia del señor...

El Hombre. — ¿Le quedan dudas aún?

El Inoportuno. — *(Para mostrarse "blasé".)* No, señor...

El Hombre. — Por lo demás, fácil es saber si un hombre y una mujer, sorprendidos en una conversación íntima, son o no son lo que, como a usted le está ocurriendo, la apariencia sugiere. Conviene que usted lo tenga presente. ¿Qué hacen dos enamorados siempre que se encuentren a solas?

El Inoportuno. — *(Chancero.)* En primer lugar, se besan.

El Hombre. — ¡Eso es! ¿Y el beso no es, acaso, una transfusión de... "rouge"?

El Inoportuno. — ¡Hombre! No había caído en eso...

El Hombre. — *(Sacando su pañuelo.)* No ha habido, pues, delito. El cuerpo del delito es negativo.

El Inoportuno. — ¡Muy bien! ¡Alabo su sagacidad!

El Hombre. — Suspicacias de la profesión. *(Toma su sobretodo, y al ir a tomar sus guantes y su sombrero de sobre el "secretaire", deja caer sobre el ramo de rosas un objeto.)* Pido a ustedes disculpas... Debo ir en busca de Arsenio Lupin, el estilizador del robo... *(Mirando de cierta manera a La Cancionista.)* El ladrón que robaría, si quisiera, los corazones más sensacionales del mundo, pero que no los roba porque si los robase correría el riesgo de detenerse en uno de ellos, regenerarse, tornarse un hombre fútil como todos los demás... ¡Arsenio Lupin, el vanidoso! El que sacrifica su felicidad por la vanidad de ser deseado. El hombre inédito, el desconocido, el muy diferente...

La Cancionista. — *(Con un dejo de tristeza.)* Esa es su manera de ser feliz... *(El Inoportuno, queriendo seguir siendo "blasé", mira hacia ambos y se siente un mero espectador de la comedia.)*

El Hombre. — *(A La Cancionista.)* Debería usted escribir crónicas. ¡Sería una cronista admirable! Ha descubierto usted un asunto nuevo: Arsenio Lupin, personaje del teatro pirandelliano; Arsenio Lupin, el hombre que existe como el mundo lo imaginó en su admiración. Es tarde ya. Voy a dejarlos en la dulce paz del dulce hogar... *(Siempre a La Cancionista.)* Le agradezco infinitamente las atenciones que me ha dispensado... ¡Buenas noches!...

La Cancionista. — ¡Buenas noches! *(Y con la mirada parecería completar su pensamiento, como si dijese: "¡Encantador!" Y El Hombre que Entró, tras una inclinación, abre la puerta y la cierra tras sí. El Inoportuno toma su pequeña valija y se dirige hacia la alcoba, mientras La Cancionista permanece inmóvil un instante, como si siguiera con la imaginación a El Hombre que Entró.)*

El Inoportuno. — *(Deteniéndose y volviéndose.)* No te preocupes: he descubierto al ladrón. *(Con una sonrisa.)* Es un encantador encantado... *(La Cancionista, sin escucharlo, va hacia el ramo de rosas rojas, y con una mezcla de sorpresa y de pena descubre el collar.)* ¿Cómo dijo que se llamaba?

La Cancionista. — *(Sin responderle, como embelesada y para sí misma.)* ¡Arsenio Lupin!

TELON

LA ACTIVIDAD SOCIAL EN RESISTENCIA

Grupo de invitados que asistió al baile ofrecido en los salones del Club Social, que señaló un acontecimiento interesante dentro de las actividades del prestigioso centro.

Un aparte en el baile blanco organizado por la comisión directiva del Club de Regatas en su local, en el que figuran las señoras de Palamedi, Costaguta, Vélez, Marpegán, Wilken, Villagi, etc.

Alumnos de tercer año de la Escuela Normal, festejando el fin de curso escolar, en la residencia del señor Torreti, donde se organizó un animado e interesante baile.

El pedagogo don Rodolfo Senet rodeado de un núcleo de personas que le agasajaron durante su permanencia en la capital del territorio, donde maestros y alumnos lo saludaron a su paso.

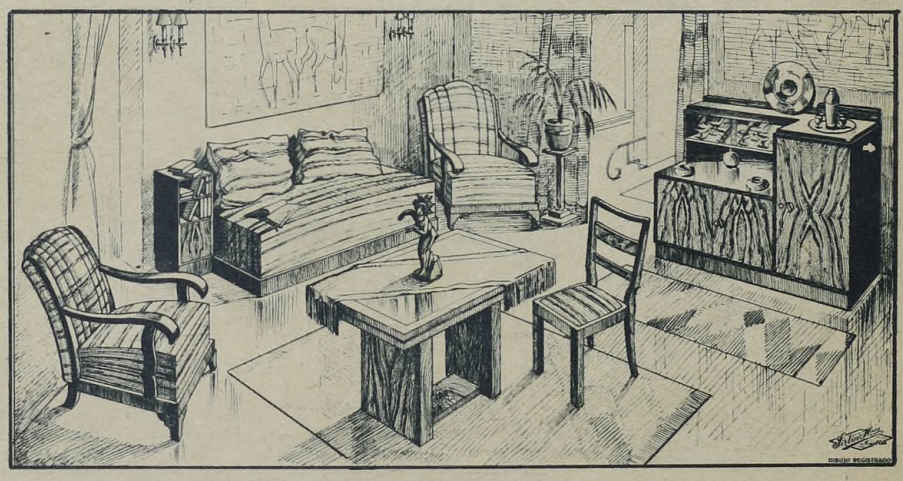
Grupo de intérpretes que participó de la fiesta artística que tuvo lugar en Barranqueras, en la que intervino un núcleo de alumnos de la Escuela Normal local.

Otro de los conjuntos de alumnos de la Escuela Normal, que participó de la fiesta de Barranqueras, a cuyo cargo estuvo la interpretación de un baile ruso.

Grupo llamado "Conjunto Gitano", que fué muy aplaudido durante el desarrollo de la fiesta realizada en la Escuela Normal y que alcanzó extraordinario lucimiento.

MUEBLES SIRLIN ...y sus nuevas creaciones 1934

CONJUNTO de LIVING-COMEDOR



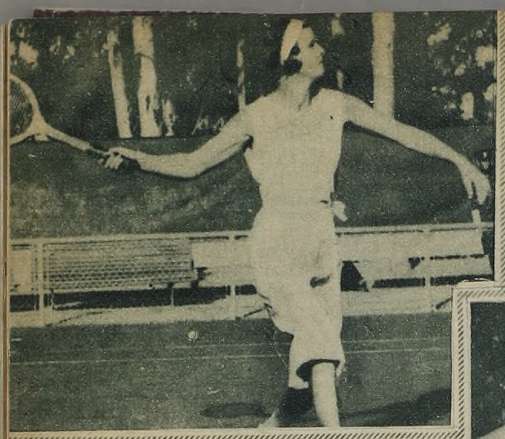
GRAN CATALOGO GENERAL
Novísima Edición y 1ra. Parte Suplementaria.
Verdadera exposición de la industria del mueble. Sus 200 páginas, reflejan gráficamente todo lo más selecto y original que se produce en ebanistería de calidad. Se remite GRATIS al interior únicamente. Solicítelo.

MUEBLES SIRLIN
Corrientes 1170

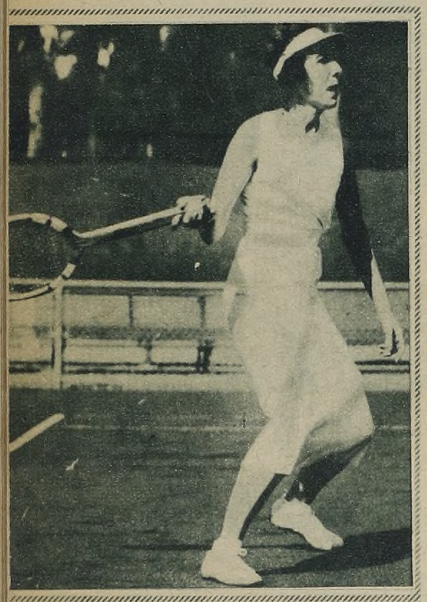
Nueva belleza de líneas, nueva concepción de la elegancia y el adorno de un hogar. Nuestros salones le brindan a Ud., en cada juego o mueble suelto, una brillante oportunidad para amueblar dignamente su hogar. Son muebles creados por SIRLIN, que ostentan la reconocida Calidad SIRLIN. ¿Y qué decir de la conveniencia de sus precios? Cuando Ud. vea un Mueble SIRLIN, indefectiblemente se agregará a la extensa lista de Clientes SIRLIN.

Ofrecemos la maravilla que ilustra este grabado, en cedro, lustre refinado a muñeca, exteriores de nogal. Compuesto de: 1 **APARADOR**-Biblioteca o Cristalero; 1 **MESA** con tablas internas, corredizas; 4 **SILLAS** tapizadas en Tapestry o felpa; 1 **SOFA** con almohadones en los respaldos, y **BIBLIOTECA** lateral adosada al mueble. El conjunto, a..... $ **490**

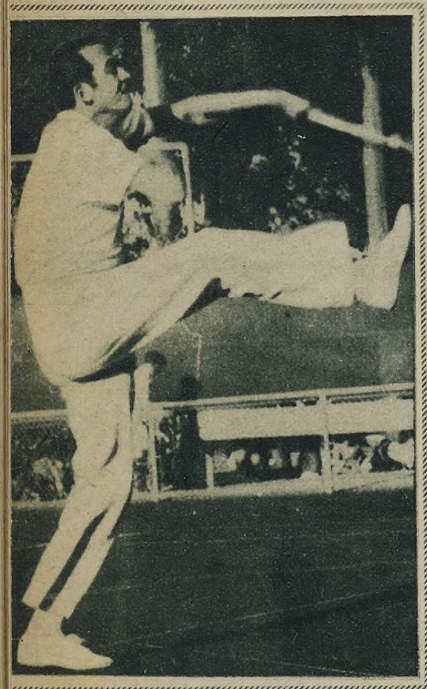
Primer Campeonato Sudamericano de Tennis en Montevideo



La señora de Cables, que tuvo una destacada actuación en el campeonato sudamericano de tennis realizado en Montevideo.



La representante paraguaya, señorita Victoria Mevese, que demostró ser una jugadora de destacadas aptitudes en el noble deporte.



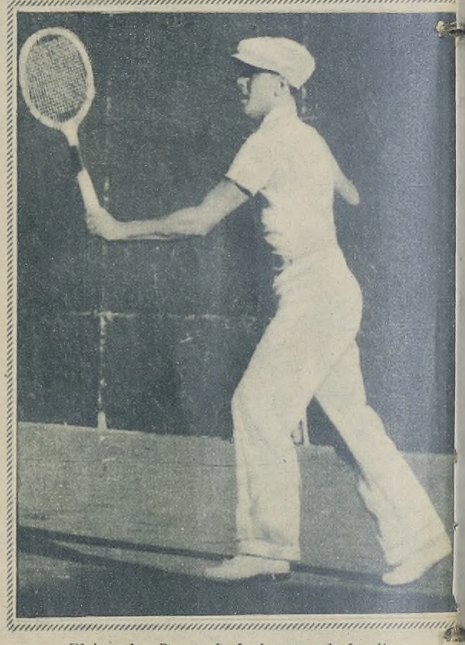
Pedro Marís, una de las figuras que sobresalió en el mencionado certamen, sorprendido en una curiosa actitud por nuestro fotógrafo.

Tres espectadoras, en la tribuna del sol, que siguen, con la emoción contenida, las alternativas de un interesante partido.

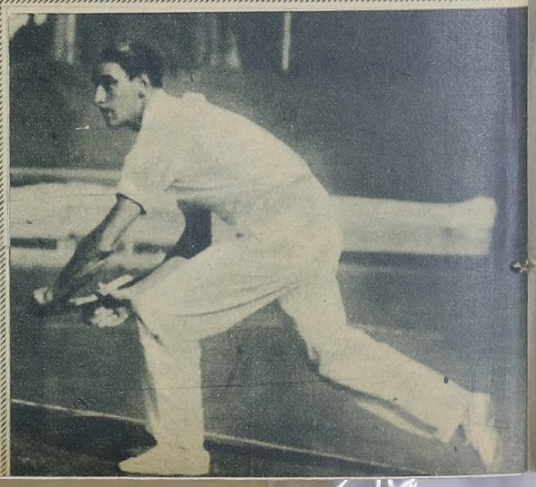
Otro conjunto de espectadoras que ocuparon los asientos de preferencia en la tribuna de Carrasco, donde se llevó a cabo el campeonato que tanto interés despertó en la vecina orilla.

Parte de la extraordinaria concurrencia femenina que llenó el local donde se disputó el campeonato de tennis sudamericano.

El campeón argentino, señor Zappa, que logró imponer sus aptitudes de jugador eximio, venciendo a sus fuertes rivales.



El jugador Ponce de León, otra de las figuras descollantes del campeonato, que actuó con brillo y eficacia en los encuentros.



El jugador del Castillo, que contribuyó, con la excelencia de su juego, a mantener el prestigio del tennis argentino.

Fotos de Caruso

UN COMEDOR DE HOY

TEXTO Y DIBUJO DE P. DURAND FONTAN

Sobrio y elegante comedor decorado y amueblado bien modernamente, con recias e imponentes piezas de vistosas raíces, que comunican dignidad al ambiente, el cual, no obstante su reducido tamaño, aparece suficientemente amplio y confortable.

Un comedor en una casa requiere siempre, debido a la posición de sus muebles, un local de determinadas proporciones, a objeto de poder asegurar una libre y cómoda circulación alrededor de éstos.

En las casas y departamentos de actualidad donde el lugar es reducido, se tropieza a menudo con el inconveniente del amontonamiento cuando se trata de un comedor, siendo esta una de las causas de que se hagan hoy muebles pequeños que restan, por lo común, importancia a los ambientes. En el proyecto que ilustramos, realizado en una casa de departamentos, se presentó dicho problema, que pudo subsanarse debido a las formas y tamaño adecuado de los muebles; pero el espacio aparecía siempre un poco reducido a la visual, defecto que desapareció gracias a la feliz idea de colocar un gran espejo sobre el "dressoir", donde se refleja el ambiente por entero, ganando así el local mayor perspectiva y luz.

La colocación de espejos en los comedores de pequeñas dimensiones está muy difundida ahora por las razones explicadas, y la aconsejamos como buena con sólo una observación, o sea la de evitar en lo posible la colocación de cuadros, pues la repetición de éstos, debido al reflejo sobre los espejos, es nota poco artística.

Otro punto interesante y de importancia es la elección de los colores en la decoración mural, que deben de servir de fondo a fin de destacar los muebles y armonizarlos a la vez.

Para los muebles de raíces obscuras, los tonos cálidos como el rojo, ladrillo, beige, amarillo y marfil son los más indicados, puesto que tienen estrecha relación con esas maderas debido al tono sostenido de éstas.

El uso de los metales, como el cobre en este caso, para las tapas y zócalos de los muebles y las patas de las sillas, las hacen más resistentes y destacan las formas por medio del brillo de dicho metal.

La delicadeza de la lingerie moderna

La lingerie moderna se caracteriza por su exquisita feminidad y línea sentadora. Presentamos varios modelos de camisones, pijamas, negligés, visos y calzones, algunos muy sencillos, cuyo único adorno consiste en el corte, y otros, delicadamente adornados con encaje de color ocre o teñido en el tono pastel del género.

Mignardises para el copetín

por Petrona C. de Gandulfo

Ingredientes:

Trescientos gramos de harina.
Tres yemas.
Cien gramos de manteca.
Sal fina, pimienta.
Agua fría.

TARTELETAS

Preparación: Poner en la mesa, en forma de corona, la harina, en el medio, la manteca, las yemas, sal, pimienta y un poquito de agua; formar una masa que no sea muy dura ni muy blanda, sin trabajarla mucho, y dejarla descansar durante diez minutos; estirarla después dejándola algo fina y forrar unos moldecitos enmantecados y enharinados, pincharlos bien con un tenedor y ponerlos encima de una chapa, cocinándolos en horno de temperatura regular. Se desmoldan después y se dejan enfriar.

Ingredientes:

Seis tomatitos del tamaño de una nuez.
Una cucharada de mayonesa.
Seis filetes de anchoas
Una cucharada de aceite.

TOMATITOS TOTÓ

Preparación: Elegir los tomatitos más chiquitos que se encuentren, cortarlos por la mitad, al través, vaciarlos, sacándoles la semilla, y condimentarlos con sal y pimienta; rellenarlos con un poquito de mayonesa, colocarles encima medio filet de anchoa y rociarlos con aceite de buena clase.

Ingredientes:

Doce tarteletitas redondas.
Doce ostras.
Dos cucharadas de mayonesa.
Jugo de limón.

FLORCITAS DE OSTRAS

Preparación: Condimentar las ostras con el limón; poner adentro de cada tarteletita una pizca de mayonesa, en el medio una ostra, y alrededor decorar con la mayonesa formando como una florcita.

Ingredientes:

Doce tarteletitas.
Una latita de jamón del diablo.

TARTELETITAS RELLENAS CON JAMÓN DEL DIABLO

Preparación: Rellenar las tarteletas muy chiquitas con jamón del diablo de buena clase y acomodarles en el centro una aceituna.

Estas preparaciones las he hecho casi todas a base de tarteletas, y próximamente sacaré una página con otras especialidades, también para cocktails.

Ingredientes:

Seis filetes de anchoas.
Doce tarteletitas.
Cincuenta gramos de manteca.
Una cucharada de aceite.

BARQUITOS DE ANCHOAS

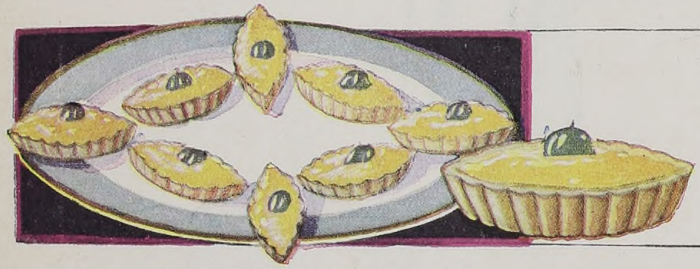
Preparación: Pasar por cedazo cuatro anchoas con la manteca, formando una pasta, colocar en un plato y agregarle el aceite; revolver bien y rellenar con esto las tarteletitas; una vez cocidas y frías se les pone por encima amarillo y blanco de huevo duro, picado por separado, y unas tiritas de anchoas.

Ingredientes:

Aceitunas verdes.
Un ají morrón.
Dos filetes de anchoas.
Tarteletitas muy chiquitas.

ACEITUNAS RELLENAS

Preparación: Sacar el carozo de las aceitunas con un sacacarozo y rellenar el hueco con pedacitos de morrón, unas, y otras con pedacitos de anchoa; acomodarlas dentro de una tarteletita, poniéndoles alrededor otro pedacito de anchoa.



Ingredientes:

Masa de tarteleta.
Una cucharada de atún.
Una cucharada de mayonesa.
Una cucharadita de mostaza.
Doce alcaparras.

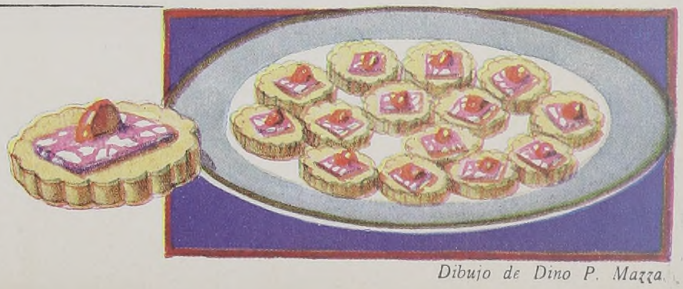
BARQUITOS DE ATÚN

Preparación: Preparar unas tarteletitas en forma de barquitos; aplastar con un tenedor el atún, mezclarlo con la mostaza y rellenar con un poquito cada tarteleta, pues éstas deben ser muy chicas; cubrirlas con mayonesa y ponerles en el medio una alcaparra.

BOCADITOS EMY

Preparación: Preparar ciento cincuenta gramos de masa de tarteletas, poniéndoles un poquito más de sal y pimienta; estirarla dejándola fina y cortar, ya sea con un cortapasta caladito o con una ruedita de ravioles, unos medalloncitos o cuadraditos; pincharlos un poco con un tenedor y ponerlos a cocinar en horno bien caliente; retirarlos una vez cocidos y dejarlos enfriar. Una vez fríos, ponerles en el medio una pizca de manteca y encima un pedacito, muy chico, de salame de Milán.

En el próximo número:
Preparación de helados
CREMA RUSA
HELADOS DE LIMÓN
HELADOS DE CHOCOLATE



Dibujo de Dino P. Mazza.

"SARA MANNERING CORRIÓ DESESPERADA AL OÍR LA ESTRIDENTE CAMPANILLA DEL TELÉFONO. LEVANTANDO EL TUBO, PREGUNTÓ ANHELANTE: "—¿Y... QUÉ HA DICHO? ¿QUÉ PASA? ¿ES CULPABLE?"

El fallo

Un cuento de Patricio Clifford

En la vida social, nutrida de convencionalismos y ficciones, se ocultan, a veces, dramas tan intensos como el de este original cuento, en que una sentencia en un juicio criminal, que parece llevar el derrumbe a un hogar aparentemente dichoso, sirve, no obstante, para labrar la felicidad de un espíritu atribulado.

UNICAMENTE el monótono tic tac del reloj de la chimenea rompía el silencio del dormitorio. Durante largo rato estuvo Sara sentada, inmóvil. De pronto se levantó, fué hacia una mesita, y sacando un cigarrillo de una cigarrera de plata lo encendió. Después de unas cuantas pitadas, lo tiró al fuego y reasumió, silenciosa, su actitud de espera.

Alguien golpeó a la puerta y entró; era la mucama.

—¿La señora querrá tomar el té? —preguntó.

—No, Elsa —dijo, volviendo la cabeza.—¿Ha hablado el señor Reynolds por teléfono?

—Sí, señora; ha hablado hace media hora, y dijo que el jurado recién se había retirado. Espero que todo se arreglará, señora.

La señora de Mannering sonrió.

—Yo también, Elsa. No se aflija... Todo se arreglará.

—Pero, señora, supongo que los jueces... —empezó la mucama, afligida.

—Sí, supongamos que los jueces... —murmuró Sara lentamente; luego agregó: —Por favor, Elsa, no piense más y váyase. Ya se arreglará todo esto.

La mucama abandonó el dormitorio. Sara se dirigió a su mesa de toilette y abrió un cajón. Del fondo sacó un frasquito y lo miró detenidamente. En la etiqueta decía: "Veneno"... ¿Necesitaría usarlo? Todo dependía del fallo...

Guardó el frasquito, caminó un rato nerviosamente por el cuarto y luego fué hacia la ventana. Corrió la cortina y se puso a mirar la bulliciosa calle. Suspiró tristemente al pensar que, a lo mejor, pronto tendría que abandonar todo aquello; dejar este mundo maravilloso y todos los halagos que, sobre todo en un tiempo, tuvo para ella. Pero era preferible abandonarlo a... ¡Oh Dios!... ¿No iban a dar nunca el fallo?...

Volvieron a llamar a la puerta; era otra vez la mucama.

—El señor Mannering, padre... —anunció.—En seguida sube.

Sara siguió dando vueltas, intranquila. Un momento más tarde llegó su suegro, un hombre alto, canoso y de porte distinguido. Se dirigió hacia ella y le tomó las dos manos, cariñosamente.

Temblando, Sara le preguntó:

—¿No han dado el fallo aún?

—Todavía no —díjole Mannering.—Recién acabo de telefonear y me han dicho que los jueces tal vez demoren un poco en dar su fallo. Estos asuntos de finanzas son muy complicados, ¿comprendes? Pero no te aflijas, querida; todo se arreglará. Tienen que absolverlo.

La muchacha se estremeció. Mannering continuó:

—Todo este asunto es absurdo. Un hijo mío no se va a prestar a engañar al público. Están locos; pero no conseguirán condenarlo. Los accionistas...

—¡Por favor, no hablemos más del asunto!—dijo Sara, llorosa.

—Bueno, bueno —díjole Mannering afectuosamente. Tranquilízate. Voy a volver a los tribunales, y en cuanto den el fallo te lo haré saber.

—Muchas gracias —contestó Sara.—Quiero saberlo en seguida. Esta espera es horrible.

Cuando su suegro se hubo retirado, Sara se dirigió nuevamente a su mesa de toilette, abrió el cajón y sacó el frasquito. Miró durante largo rato su contenido incoloro y lo volvió a guardar.

EL proceso de Frank Mannering era un asunto largo y complicado. Durante días y días, conocidos contadores habían desfilado por los tribunales prestando declaración y presentando pruebas convincentes para demostrar la culpabilidad de Frank, acusado de fraude. El asunto Mannering y Compañía había sido difundido a los cuatro vientos por la prensa cruel y espectacular.

Día tras día Frank tenía que soportar los cansadores debates. La deshonra, la prisión y el ostracismo podían ser el resultado de las deliberaciones de los jueces, y sin embargo en ningún momento dejó Mannering traslucir su angustia. Erguido, impecable, inconmovible, parecía más que estuviera presidiendo una reunión de su compañía y no estar en el banquillo de los acusados.

La sala, repleta, admiraba a Frank por su apostura y sangre fría. Admiraban su tranquilidad y franqueza cuando contestaba al juez. Las mujeres, sobre todo, no le perdían ni un gesto; gran parte de los asientos estaban ocupados por bellas damas de la alta sociedad, ansiosas de saber todos los detalles del famoso proceso, y, por supuesto, las simpatías estaban todas de parte del acusado.

De cuando en cuando Frank daba un vistazo a la sala. Aquí y allá veía una cara conocida, casi siempre de mujer, y sonreía amablemente; nunca dejaban de contestarle, dándole valor. Muy pocas personas, a no ser esos contadores, gente dura y desalmada, creían a Mannering culpable de los colosales fraudes de que estaba acusado.

La ausencia de la esposa se comentaba repetidamente. "¿Por qué no estaba allí?", se preguntaban todos. La respuesta de la condesa de Cowley era el fiel reflejo de lo que todos pensaban:

—¡Pobre muchacha! —dijo la condesa. —Me imagino que no podría soportar estar aquí. Preferirá esperar el fallo en su casa. Me figuro lo que estará sufriendo. Si lo condenan es capaz de morirse.

—Y no es para menos —contestó una amiga; —es un hombre tan encantador.

SARA de Mannering corrió desesperada al oír la estridente campanilla del teléfono. Levantando el tubo, preguntó, anhelante:

—Y... ¿qué han dicho?... ¿Qué pasa?... ¿Es culpable?...

Su suegro, con voz apagada, le contestó:

—Sí, querida... Lo han declarado culpable... Siete años... Es horrible, el pobre está de lo más abatido. Ha sido una sentencia terminante... Ya voy, y no te aflijas, hija mía. Podemos apelar... El juez es demasiado severo.

Sara colgó el tubo, con un suspiro, y en su semblante se dibujaba una suave sonrisa. Fué a su mesa de toilette y sacó el frasquito. Muy tranquilamente le sacó el corcho y echó su contenido al fuego... El frasco fué a parar al canasto de los papeles...

—¡Veneno!

Ahora ya no lo necesitaba. Se acabaron los días ensombrecidos por la presencia de Frank Mannering, grosero e insufrible; se acabaron los insultos, las humillaciones, las otras mujeres y las locas orgías que el público ignoraba.

El frasquito que tanto había guardado no lo necesitaría, a Dios gracias.

¡El fallo del juez, que había condenado a su esposo, la había salvado a ella!...

Se acercó a la ventana, corrió la cortina y se puso a mirar la bulliciosa calle; ya no suspiraba... ¡Su vida estaba ahora llena de nuevas esperanzas!...

LANKONEN

(Continuación de la pág. 42)

Mas los llantos maternos no consiguieron acallar el salvaje graznido de las aves marinas.

Y Lankonen se dispuso para la fuga. Una mañana, en lugar de ir a la escuela, fué hasta el puerto, y en un barco griego — ¡ah, Lankonen y la fatalidad! — se enroló como grumete.

Lankonen era niño, pero fuerte y bello.

Lloviznaba. Lloviznaban las lágrimas de la madre de Lankonen.

De vuelta, estaba nervioso. No por temor, sino de dicha.

Un encanto, una magia se cernía sobre su cuerpo. Ya estaba partiendo. Se encontraba libre. Libre como Jasón muerto.

Zarpaban dentro de pocos días.

Lankonen, hipnotizado por las lejanías, no supo si eran pocos días, pocos siglos o pocos segundos. Sólo supo que si no partía, se hubiese muerto de un ataque. No recordaba a su madre ni a su padre. Ni a nadie. No sentía dejarlos. Sólo pensó en el almacén de artículos navales. Él ya había viajado un poco allí dentro. Los anclotes, las redes — preciosos encajes, — las botas de mar — pasos sobre cubiertas húmedas, — las cuerdas — arpas del mar. — Y los salvavidas. Un estremecimiento. Lankonen temblaba ante un salvavidas. No sabía por qué. Pero en medio de su pecho, prendido a sus entrañas, estaba el sentimiento de terror.

Los salvavidas, cantos desastrosos, eran los fantasmas del almacén de artículos navales. Lankonen los evitaba como si hubiera tenido que encontrarse con ojos misteriosos. Y él no era cobarde. Lo prueban sus ansias aventureras. Sus precoces secretas canciones al mar, entonadas entre los artículos marítimos, lo prueban.

Los salvavidas, sin embargo, para él, eran la muerte. Como blancas serpientes, los veía envueltos a su cuello, apretando, apretando, hasta dejarlo sin aliento.

El día indicado, en vez de ir a la escuela, a la mañana temprano, como en un leoncillo de plata, Lankonen se encaminó hacia el navío.

¿Diremos su emoción? Mil millones de rieles de perlas se tendieron hasta la luna. Las doncellas escandinavas les sonrieron a las estrellas. Jasón se enjugó una lágrima dorada. Jasón II brindaba en una taberna de El Pireo. No sabía estar brindando por una partida. Una partida que en un corazón era todo un acontecimiento cósmico.

Diez años de mar. Diez años de viento. Diez años de travesías. Diez años de puertos.

Cada día más fuerte, cada día más bello. Lankonen amaba el mar con brío y dulzura.

Nunca volvió a su fiordo. Pero en sus sueños soñaba con el almacén de artículos navales.

Nunca volvió a encontrarse con Jasón II. (Con el verdadero Jasón, hablaba todos los días.) Pensaba llegar a ser propietario de un buen barco, y llamarlo "Argos" para puro regocijo de Jasón. Después de diez años, bien extendido en el tiempo y en el espacio, Lankonen era un hombre magnífico, sabía casi diez idiomas, nunca había dejado de ser un quintaesenciado marinero, nunca había dejado de amar a Jasón, nunca había amado a una mujer.

"Lankonen sin muchacha", lo llamaban los compañeros. Lankonen era feliz así. Cuando no se deja una novia esperando amorosamente en el pueblo natal, a buen seguro no se encontrará por esos puertos, entre el trabajo y la falta de amigos en tierra.

Lankonen, por lo tanto, nunca escribía cartas. Excepto las que redactaba para Jasón. Nunca remitidas. ¡Brújulas en la bitácora de Lankonen! ¡Qué de cosas interesantes no dijo en esas cartas nunca remitidas!... Era muy extraño, divinamente extraño Lankonen.

Había leído los Eddas. Y había compuesto veinte sagas heroicas. Concluía la vigésima, cuando junto con un velero blanco y un paquebot negro, entraban en el puerto de X.

Faenas del arribo. Descanso. Día siguiente. Lluvia repentina. Todo el mundo permanece a bordo. Unos escriben. Otros tocan guitarras muy pequeñas y cantan. Gritan. Bromean.

No dejan escribir a los demás.

Lankonen relee su última saga, y se pone la gorra. Lo despide una tonada cómica y apurada.

Lankonen silba un aire popular griego, que cuando contaba doce años le enseñó Jansón II. Hace una exagerada reverencia y baja a tierra.

Baja, dispuesto a andar. ¿Cuándo no anduvo Lankonen?

Recorre el puerto, las callejas cercanas al puerto, con un aire de rey, de rey aventurero. Se le divisa desde lejos. Anda con paso de siglos. Las naves a sus espaldas lo contemplan amorosas. Y el pavimento se apoca sumiso bajo sus sonoros pasos de atleta.

Lankonen ve una mujer. Una mujer joven y triste, como caída con la lluvia. Vista a través de la lluvia. Mujer frescamente melancólica. Mujer de pasos nórdicos y cabeza meridional. Marchando delante del ejército de las soledades sabe que Lankonen está por alcanzarla, y cuando lo siente a su lado, le dice buenas tardes, le dice que está sola, le pregunta si viene de un barco, le dice si quiere acompañarla a caminar.

Lankonen, deleitado y aturdido, como jamás lo estuvo, entre viento y agua trepado a gavia alguna, asiente sin poder reflexionar.

Eso era peor que el aprendizaje de nudos. Peor que no haber conocido a Jasón. Y era espléndido.

Lankonen estaba en el aire. Sentía una rosa grande en medio del pecho. Sus mismos ojos eran dos rosas azules. Lankonen florecía.

Fué un sortilegio.

Lankonen era otra vez el pequeño, poseído por el deseo de partir.

Quería partir hacia los ojos de ella.

Hacia las manos de ella.

Hacia los sueños de ella, errantes como los de él.

Nunca se le hubiera ocurrido tal cosa a Lankonen. Ni en tierra, ni en alta mar. Y aconteció en tierra, cerca de los barcos que se van al mar.

Se sentía tan ligado a ella, como al viaje, como a Jasón. Ella era la misma andanza.

Lankonen amaba a una mujer.

La lluvia se recogió en sus ovillos metálicos. Siete veleros de nieve embarcaron el amor de Lankonen y se hicieron a la mar sin fin.

Jasón se enjugó una lágrima dorada. Jasón II brindaba en una taberna de El Pireo. No sabía estar brindando por un amor. Un amor que en dos corazones era todo un acontecimiento cósmico.

Días después la joven fué a despedirlo al barco.

Ya no había Lankonen sin muchacha; al Lankonen aquel se lo había tragado la tierra.

Los compañeros se alegraron como sólo se alegran los hombres de mar.

Cuando la muchacha recorría el puente, limitada y engrandecida por la mirada de Lankonen, al pasar cerca de un salvavidas se quedó tiernamente inmóvil, y con toda dulzura de la mañana le hizo una caricia al salvavidas.

Hubo lágrimas en cada dedo suyo. Lágrimas luminosas que rodaron calladas por el puente.

Sólo Lankonen las vió. Adivinó con su claro y fatalista entendimiento el

(Continúa en pag. 78)

La fricción es
despiadada
como un tirano —

Pero el **"STANDARD" MOTOR OIL**
salvará a su automóvil de la garra de la fricción

La fricción es un enemigo incansable. Nunca ceja en sus incesantes ataques contra el motor del automóvil de Ud. y, por lo tanto, la lubrificación de su automóvil no debe sufrir interrupciones. De lo contrario pagará Ud. mucho dinero por reparar los daños.

¡Qué importante es usar el aceite lubrificante adecuado! Puede Ud. ver claramente que debe ser un aceite INFLEXIBLE en su acción, tal y como el "Standard" Motor Oil. Por eso, los consumidores de "Standard" Motor Oil no pagan tributo a la fricción.

Cambie hoy mismo a "Standard" Motor Oil. Es el protector más fiel, firme y suave que puede tener su motor. Reducirá considerablemente sus gastos anuales de mantenimiento.

Use Wico "Standard" - es nafta argentina.

Sintonice Radio Splendid los martes, miércoles y viernes a las 20.30 horas.

CRITICA Y ENSAYOS

Poesía pura

Por

Ataliva Herrera

EL género poético, único en que puede ensayarse la poesía pura, es la lírica, porque su objeto principal es manifestar una emoción, prescindente de lo material-circunstante. Pero, aun en esta concepción, no es posible desligarse de los elementos aprisionantes del yo: tiempo y espacio. Es que nuestro complejo-hombre es materia y espíritu; y este hálito divino que nos anima no logra separarse—mientras el hombre es mortal — de la arcilla, a la cual vivifica; arcilla que, por ser materia, desplaza, y ocupa un lugar y un tiempo. Toda exhalación anímica saldrá impregnada de los accidentes de la materia, moldeada por el espíritu.

La mística sea tal vez la emoción más prescindente de lo circunstante, porque va dirigida a la Esencia Pura más antisensual que alcance a discurrir la humana mente. Y sin embargo, por proceder de nuestro complejo, engrilla a la imaginación para volar sin travas de lo material, sin poner como término de comparación algo finito frente a lo infinito.

Vamos a nuestros grandes místicos del siglo de oro para comprobar el aserto. Fray Luis de León parangona el gozo de la eterna vida con deleites materiales: — ¡Oh campos de verdor! ¡Oh collados eternos! — Y el más excelso místico, que ha producido el más sublime poema lírico, "La Imitación de Cristo", Kempis, para poner en barrunto ante nuestros ojos carnales la delicia de la contemplación de Dios, procede en comparación negativa, para dejar la sensación de lo inefable, tomando las divinas palabras: "Lo que el ojo no vió; ni el oído oyó."

Vengamos a otro tipo de poesía pura, al prototipo, según lo definen sus comentadores, al "Cementerio marino" de Valéry, el épice del lirismo contemporáneo. Desde el título, ya localiza, ya determina geográficamente el punto vivo, la conjunción de lugar y de tiempo, en que aparece su concepción ligada, circuída de elementos materiales. Lo externo determina el arranque de todo su elucubrar puramente intelectivo.

Lo mismo sucederá si el motivo de la lírica es el amor. Por más universal y abstracta que se pretenda, la emoción amorosa tiene la ecloción en el punto vivo. El "Cantar de los Cantares" es tan sensual que se encanta en las imágenes de lo circunstante. La amada es comparada con todas las bellezas mórbidas del paisaje.

El clima y la raza que rodean al creador cobran suma importancia en la expresión de su lirismo. La poesía árabe se caracteriza por su sensualidad, en el sentido de goce de lo externo. Es río cuyas aguas llevan el color y el sabor del paisaje. De ahí, en parte, le viene a la lírica española su fuerte exterioridad.

Se ha llegado a reprocharle a la musa hispana que no puede hacer lirismo sin narrar o sin pintar una escena; pero tal modo es función natural de la manifestación de su psiquis.

Muchas veces una palabra es suficiente a denunciar el punto vivo, el instante y el lugar en que está el yo-creador. Supongamos un madrigal, un leve sentimiento de amor; y quiero prescindir del accidente de lugar, diciendo:

Mi corazón siguió tras de tus huellas
Por el rumor de hojas en el bosque...

Si en vez de poner, indefinidamente, el lugar, dijera:

Mi corazón siguió tras de tus huellas
Por tu rumor de ajorcas en el bosque...

Una sola palabra—ajorcas—ha sido preciso para determinar un bosque oriental, significado por el uso de tales adornos. Lo cual no resta lirismo; antes bien, lo aumenta con lo exótico.

Este experimento demuestra cómo hay que hacer un esfuerzo visible, que contraría la esencia de poesía pura, para lograr una manifestación anímica, libre de los accidentes circunstantes. Este cerebralismo sólo llega al fin a ser un juego de palabras, para tapar con engaño lo circunstante. Cubre con obscuridades e inconexiones la luz que lo rodea.

Para ser lógica y consecuente, la escuela debe llegar a la resultancia de que una interjección o una exclamación es la forma acabada de la poesía pura, expresión que por ser tan universal como inferior, trasciende al reino animal, fuera del lenguaje humano.

No considero a los snobitas, que adoptan la actitud de únicos intérpretes de la poesía pura, erigidos en dispensadores de la gracia, hierofantes del misterio.

La emoción de belleza es una exhalación del complejo-hombre, materia y espíritu, Acaso en el mundo de los cuerpos resucitados, donde se transformarán sus accidentes, según los teólogos católicos, será posible la fórmula de la poesía pura. Sin duda, en la ciencia teológica se inspiró el abate Bremont para crear esta teoría estética. En efecto, el ilustre ex jesuíta francés, recientemente fallecido, ha aplicado la definición escolástica del Evo, por similitud, a nuestro mundo la de la belleza. El Evo es la duración de la vida de los espíritus, en el intermedio de la muerte a la resurrección de los cuerpos. El ser ya no está sujeto al movimiento. El espíritu, libre del cuerpo, no necesita actuar sobre lo material. En nuestra terrena vida pueden columbrarse instantes de ese tiempo especial del Evo, cuando por un esfuerzo logramos abstraernos de tal manera de las cosas materiales, que sólo percibimos la sucesión de nuestros pensamientos; y entonces, como hemos perdido la medida del movimiento, no sabemos cuánto tiempo ha transcurrido.

Tal estado de éxtasis sería la poesía pura, a que aspirara el sutil abate; pero esa emoción no sería transmisible a los demás; pues, por serlo, se rompería el hechizo. Ya no sería el arte, que se entiende por emoción transmitida. La poesía pura, como tal, está más allá del arte: desaparece en lo insondable del yo. Como definición de arte es una antinomia.

Mientras habitamos esta tierra, será siempre verdad el resobado principio de Aristóteles: "Nada hay en el entendimiento que primero no haya pasado por los sentidos."

MARIO DE ALOYA

GUIA DE LECTURAS

Arturo C. Schianca

Historia de la música argentina, por ARTURO C. SCHIANCA. — (Origen y características.) 210 páginas. Establecimientos Gráficos Argentinos. — Una obra de este carácter, la primera en su género, con tan prolija abundancia de información, sólo puede realizarla un escritor especializado, con tiempo y cariño en el estudio e interpretación del folklore argentino y verdadero conocedor de las regiones. Sin pretensiones literarias, pero con honrado espíritu de investigación, el autor recopiló revelaciones e informaciones referentes a la música argentina desconocidas hasta ahora, y que, sin embargo, eran necesarias para la cultura artística del país. Se estudian en esta obra, con criterio histórico, técnico y crítico, el origen y características de los bailes y canciones regionales (más de cuarenta motivos), y la influencia que en su origen y formación han tenido el medio ambiente geográfico, y los bailes y cantares españoles divulgados en nuestra tierra. El valor bibliográfico de este libro se advertirá si se tiene en cuenta que en lo sucesivo servirá de fuente de información para los interesados en estos temas.

Julio Quesada

Obligaciones del martillero público, por JULIO A. QUESADA. — Legislación, jurisprudencia, usos y costumbres, sistemas de remates, precedentes gremiales, derecho comercial, ética profesional, aranceles, etc. Si bien en el Código de Comercio existen los lineamientos básicos del ejercicio profesional del martillero público, falta una ley orgánica que reglamente las funciones de ese importante auxiliar del comercio. Esta obra, la única en su especialidad, viene a llenar ampliamente esa omisión extraña aquí donde las transacciones en que debe intervenir la función profesional del martillero están tan generalizadas y tienen tanta importancia legal. Además de todas las informaciones de orden legal e histórico y relativas a procedimientos, contiene una parte doctrinaria en que se aborda el aspecto ético de la profesión. Por tal cúmulo de circunstancias y materias, esta original y extensa obra resulta de singular utilidad para hombres de negocio en general, universitarios, profesores, propietarios, ganaderos, etc. Volumen de 220 páginas, formato mayor. Ferrari hermanos.

Tras del

Un cuento de Elvira Ferreira

MIRÓ con languidez su traje ya listo para la gran fiesta. En el baile sólo pensó después, cuando discurriendo sobre las horas que vendrían recordó de los concurrentes habituales.

En el rostro se acentuaron entonces las huellas de melancolía, y los ojos se poblaron de nostalgia. Su belleza adquirió un tono hondo de sufrimiento que se subrayó intenso en la boca fresca y cansada al mismo tiempo.

Tomó las gasas con mano indiferente y jugó con ellas, mientras el pensamiento iba lejos, tan lejos que el hilo tenso de las evocaciones parecía quebrarse.

—¡Celi!... ¡Celi!...

La voz varonil, vibrante y llena, la hizo dar vuelta. Alcanzó a ver el rostro del hombre perderse en el pecho de la criatura. Se detuvo atraída por la escena. Acababa de llegar a Mar del Plata y descendía del tren nocturno. El mucamo que la esperaba había tomado su equipaje y marchaba delante de la joven, cuando el grito masculino la hizo detenerse.

¿De dónde llegaba la voz aquella?... ¡Celi!... ¡Celi!...

La chiquita, después de abrazar al padre, fué nuevamente llevada al suelo, y entonces el saludo a la mujer que acompañaba a ésta fué cordial y amistoso, pero nada más.

Clara los vió pasar junto a ella y escuchó que la pequeña era hija de ambos. Instintivamente la criatura se dirigía a uno como al otro.

¿Quiénes serían?... Los siguió con la vista, mientras acomodaba sus pasos a los de ellos. El hombre hablaba interminablemente con la niña, mientras la joven esposa miraba a los viajeros que habían llegado y se encaminaban a la salida. No demostraba ninguna alegría y más bien parecía tocada de absoluta indiferencia. Él tampoco la veía, entregado de lleno a su muñeca.

Clara los perdió de vista cuando subió al auto que la esperaba. Era una mañana un poco fresca de enero; las muchachas y los hombres vestían pull-over y tenían ese aspecto especial de los veraneantes del balneario.

Encontró después a Celi en la playa del Yacht Club a la mañana siguiente. Desde lejos reconoció a la chiquita. Tendría unos cuatro años y era fina y rubia, ligera y suave en el andar. Cerca de ella otras pequeñas y una gobernanta bonita y tranquila. Ni la madre ni el padre.

Cuando la criatura fué arrollada por una ola que subió demasiado sobre la playa, Clara lanzó un grito, a tiempo que la socorría acudiendo en su auxilio.

—¡Celi! ¡Cuidado!...

El nombre había brotado natural, conocido y espontáneo.

Y luego, ya entre los brazos, las preguntas afectuosas dichas naturalmente, que coincidieron con la llegada del padre.

La gobernanta explicó a los ojos ansiosos que interrogaban inquietísimos y que se suavizaron al encontrarse con los infantiles ojos ya consolados. Sólo algunas palabras de agradecimiento, llenas de sinceridad, algunas palabras, pero tendido el lazo de simpatía, de esa espontaneidad que acerca a los seres en el primer impulso y que sucede muy raras veces.

Volvieron a encontrarse casi cada mañana, y Celi quiso entusiastamente a Clara con esa sencillez y candor de los niños que aman intuitivamente a aquellos que los aman.

Llegaba temprano con su gobernanta, y una hora después el padre hacía su aparición. La madre apenas se dejaba ver a la hora del copetín, vistiendo su maillot elegantísimo y cuidando de causar efecto.

Era una mujer rara y esquiva. Indiferente para su marido y para su hija, se animaba a ratos en rueda de amigos y cuando tenía a su alrededor algunos adoradores. Sin ser frívola, causaba una impresión de silencio espiritual.

Era de una belleza y una frialdad perfecta de estatua.

Clara no simpatizaba con ella y reuía su acercamiento. Pero la amistad con la niña y el padre se intensificaron cada vez más.

El hombre amaba extraordinariamente a la criatura. Se advertía que era su único refugio, su oasis, su puerto y su esperanza. Cuando, abrazándola, escondía en el pechito infantil su cabeza masculina, parecía que se protegiese en la ternura de la hija vivamente inclinada hacia él.

Clara le preguntó un día:

—¿La ama usted mucho?...

—¡Mucho! ¡Es la única razón de mi vida! —había contestado éste, poniéndose serio.

La hija y el padre parecían comprenderse a maravilla. Bastaba una palabra, un gesto, una mirada.

Sin dejar de ser afectuosa para su mamá, había en ella una especie de reserva instintiva cuando aquélla la llamaba para acariciarla y hacerla ver por los amigos. Sin proponérselo, como es de suponer, la madre adquiría frente a su hijita una actitud inexpresiva, muy poco maternal. No se entendían, eso era evidente. La madre no comprendía o no trataba de acercarse al padre o a la niña, y éstos, por su parte, sólo se comprendían entre ellos.

Clara fué verdadera amiga de ambos, y un sentimiento inesperado por lo ilógico dentro de la regularidad de sus costumbres, la puso sobre aviso. Comprendió que quería al padre y a la hija más, mucho más que lo que correspondía a una amiga.

Aquel grito lejano de "Celi" proferido por el padre una mañana, tiempo atrás, había sido repetido con frecuencia y siempre le había producido el mismo efecto ansioso, emotivo, ardiente.

Conocía la voz, la conocía interiormente como se conocen esos llamados que nos llegan a través del tiempo, que no los hemos escuchado nunca y que nos son familiares a fuerza de esperados.

¡Celi!... ¡Celi!... La abreviatura de Celia la había hecho ella subconscientemente también en los días vagos, indefinibles de palabras y cosas absurdas, inconcretas, palabras que responden solamente al duende interior que va y que viene y nos empuja.

Era la hija que ella había soñado, así, tierna, sensitiva y un poco esquiva en su pasión y en su cariño.

Y era con el padre con el que también había soñado en su nostalgia de sensibilidades masculinas, aspirando a un hombre muy hombre y muy emotivo, con esa varonil fuerza de corazón que empuja y sostiene.

Llegó a enamorarse hondamente. Cuando lo supo, no trató de combatir su corazón, puesto que se tenía una gran confianza y sabía que no se traicionaría. Se dió en amar a los dos, celosa y secretamente. Ambos llenaron su temporada refugiados en su corazón, que los acogía como suyos.

antifaz

Ilustración de Bernabó

"LE CONOCIÓ EN SEGUIDA A PESAR DEL SMOKING UNIFORME CON QUE TODOS ESTABAN VESTIDOS. LA BOCA TIERNA, QUE UNA COQUETERÍA O UNA INDIFERENCIA HABÍA DEJADO DESCUBIERTA, ERA INCONFUNDIBLE. HABÍA SOÑADO DEMASIADO CON ELLA."

Escondida tras el antifaz, la protagonista de este interesante cuento sentimental ve realizado su sueño oyendo de los labios del hombre tan amado la confesión de su amor secreto, confesión ésta que tonifica su alma sedienta y la arrastra al más hermoso de los sacrificios.

Así pasaron dos meses. Mar del Plata propiciaba los encuentros con esa libertad de costumbre tan simpática para el conocimiento de los seres. Clara, discreta pero ansiosamente, no se rehuyó la alegría de encontrarse en el golf, en la playa, en la ruleta.

Finalizó la temporada. Rafael, su esposa y Celi volvieron a Buenos Aires. Clara prolongó su estada como una cura de fuerzas debilitadas, y volvió a la ciudad ya entrado el otoño, con el peso y la gravidez de una pasión escondida.

Fué fácil encontrar a la criatura casi cada mañana cuando la gobernanta la llevaba a jugar al parque, pero al padre lo vió menos y tuvo como la intuición de que lo estaba perdiendo.

Invitaciones comunes los pusieron frente a frente. Nada alteró la alegría de sus charlas melancólicas y un poco añorantes. Se dijeron mil cosas necesarias a la amistad, y Clara escondió su sentimiento en el secreto rincón de sus esperanzas irrealizables.

Sin embargo, una necesidad imperiosa encendió su pecho. Necesidad de saber qué era para él en su cariño. Necesidad de penetrar un poco la reserva del joven acostumbrado a vivir sin felicidad.

Un año había pasado. Las circunstancias no le ayudaron y la melancolía se adentró en el alma como una enfermedad punzante.

Hubiera querido saber, solamente saber. El mal de la curiosidad la encorvaba sobre el pensamiento del amigo amado. Escrutaba sus palabras, su sentido, su semblante; trataba de adivinar lo que existía, y a medida que la necesidad se hacía imperiosa, ella reservaba más herméticamente sus sentimientos.

El baile de antifaz que se daba en el Ocean Club debía reunirlos después de mucho tiempo, casi dos meses de ausencia.

Clara miraba su vestido flamante y el blanco antifaz que ocultaría su rostro. Esperaba encontrar a Rafael y esperaba reconocerlo también a pesar del rostro cubierto. Quería confesarle, quería preguntar, oculta tras el velo misterioso que la casualidad le deparaba.

Al largo traje blanco todo nube agregó el encanto de los cabellos de un rubio ceniciento aclarado por los polvos, que desfiguraban un poco su natural colorido.

Lo conoció en seguida, a pesar del smoking uniforme con que todos estaban vestidos. La boca tierna, que una coquetería o una indiferencia había dejado descubierta, era inconfundible. Clara había soñado demasiado con ella. Pero la atracción fué magnética, y desde el extremo del salón Rafael fué hacia ella, empujado por algo que no trató de analizar.

La invitó a bailar, y a una pieza siguió otra, y otra, y otra, y Clara no supo nunca si él la había reconocido, porque nada se lo hizo suponer, y sin embargo todo podía muy bien denunciarlo. Ella habló poco, bebiendo las palabras amadas.

— Todos los seres vivimos con un gran sueño dentro del alma, y como todas las cosas demasiado bellas son irrealizables, mi gran sueño también lo es...

Palabra tras palabra, ella supo la historia de su amor identificado en el amor del hombre. Como quien no puede más con el gran peso de su silencio, Rafael contó a la mascarita del largo antifaz blanco que él adoraba a una mujer...

¡Oh, el gran sueño de las cosas oídas! ¡Oh, el gran amor esperado!

Le quemaron las palabras de fuego porque sabía que iban hacia ella como hacia la que las inspiraba. Era el amor secreto del que no puede hacerse referencia porque ofende los prejuicios sociales y atenta contra la moral de las costumbres. Pero era un amor maravilloso como un sueño; un amor a cuya realización sólo se oponía en el fondo del verdadero sentimiento, algo, algo chiquito, tan chiquito y tan querido, tan valioso y tan puro, que era preciso respetar, aun con el sufrimiento más grande, aun con la muerte misma en el alma, para salvar, para no entorpecer la vida de la criatura, para no sacrificar la hija.

Fué un gran sueño de amor el que escucharon los oídos de Clara. Oídos sordos para toda la vida futura, puesto que la confidencia estaba hecha a la mujer escondida tras el antifaz, al espíritu presentido y sin nombre, a la mujer que no quería ni tenía el derecho de descubrirse, y que en adelante iba a vivir tonificada por el sacrificio de ofrecer su propio silencio a ese ser pequeñito cuyo nombre parecía llamarla desde el nacimiento de la vida y que encerraba desde el principio la nostalgia de las cosas inalcanzables, la melancolía de las esperanzas esfumadas, la vibrante sensación de los llamados del alma: ¡Celi!

Méjico concede igualdad civil a la mujer

Por

Salvador Mendoza

Este artículo del doctor Salvador Mendoza *— eminente jurisconsulto mejicano que actuó como observador en la reciente Conferencia Panamericana de Montevideo — complementa el publicado en nuestro número anterior. Se consideran aquí los derechos civiles y jurídicos logrados por la mujer mejicana y se analiza el Código Civil de Veracruz de 1932, señalado "como un documento legislativo modelo" por la comisión interamericana de mujeres que informó a la Conferencia de Montevideo sobre las conquistas femeninas en el nuevo continente.*

APENAS llegada a Montevideo, Doris Stevens, la dinámica líder del movimiento feminista en Norte América y presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres (el organismo sin precedente en la historia humana, que fué integrado por la Sexta Conferencia Panamericana de La Habana en 1928 para rendir informe a la Séptima Conferencia de Montevideo" sobre las desigualdades y discrepancias del estatuto de la mujer en el continente y dar base, de este modo, a la acción internacional que se adoptase en la capital del Uruguay), formuló declaraciones sobre su plan de acción en la conferencia, uno de cuyos capítulos de programa era precisamente conocer y dictaminar sobre el Informe de la Comisión Interamericana de Montevideo.

En esas declaraciones Doris Stevens aseguró que "tras de un estudio concienzudo y metódico realizado a través de las legislaciones de los veintiún países de América", la Comisión Interamericana encontraba que el "Código Civil de Veracruz (Méjico), expedido en 1932, era casi un arquetipo de legislación igualitaria, y que por ese concepto podría ser señalado como un documento legislativo modelo".

Esto determinó que el cable, al informar de las primeras actividades de la conferencia y destacar en esos informes las declaraciones de Doris Stevens, mencionase en sitio de honor la legislación mejicana.

En Méjico, como en otros muchos países del continente, no ha sido conjunto ni sistemado el movimiento de liberación de la mujer en las instituciones y en las leyes. La mujer se debate en la patria de Juárez con las mismas vacilaciones, dificultades y resistencias que en otras patrias de la América. El sufragio no le está negado por la constitución política del país, pero la interpretación de los hombres con mando y en control de la situación y del poder ha sido restrictiva en contra de ella. Esta es la razón por la cual Margarita Robles de Mendoza — la delegada de Méjico en la Conferencia de Montevideo — ha iniciado la reforma constitucional de Méjico para eliminar hasta el último reducto en que se guarece la oposición sistemática contra la actuación integral de la mujer.

El artículo 34 de la Constitución mejicana declara que son ciudadanos "los que", teniendo la mayor edad, posean un modo honesto de vivir. Ese "los que" ha sido interpretado como significativo de varones solamente por el Congreso Federal cuando éste ha tenido que desechar la credencial de una mujer: Elvia Carrillo Puerto, quien, desafiando el prejuicio, se presentó a comisión y fué electa diputado al Congreso de la Unión. En cambio, algunos Estados, tales como San Luis, Potosí, Chiapas, Tabasco, en sus legislaciones electorales respectivas han concedido personalidad ciudadana a la mujer y ésta ha ocupado puestos de representación popular que reclaman la ciudadanía como requisito esencial.

Para acabar tales discrepancias, Margarita Robles de Mendoza propone que se reforme el texto del artículo constitucional en el sentido de hacerlo decir que son ciudadanos "todos los hombres y las mujeres" que, mayores de edad, tengan un modo honesto de vivir. Ciertamente, esa reforma acabará con la última resistencia que, más por rutina que por apoyos legales o jurídicos, se opone en Méjico a la ciudadanía de la mujer.

AUN MAS si en materia de derechos políticos la mujer en Méjico no es aún emancipada, en materia de derechos civiles Méjico puede considerarse en sitio distinguido, por el sentido ampliamente humanitario y civilizado de las legislaciones adoptadas por el Distrito Federal y el Estado de Veracruz en los últimos años.

Desde 1923, por orden del general Plutarco Elías Calles, a la sazón presidente del país, se constituyó una Comisión de Legislación que exclusivamente y sin ninguna distracción de funciones burocráticas se dedicase a preparar la legislación que hiciese letra de códigos y de leyes orgánicas las conquistas de la revolución social de Méjico. Esta Comisión elaboró nuevos Códigos Civil, Penal, de Procedimientos Civiles y de Procedimientos Penales, aparte de otras muchas leyes de estructuración moderna y en las que se trató de consagrar los avances más destacados de la nueva ideología jurídica mundial.

El Código Civil fué expedido en 1928, y en su artículo segundo consagró, expresa y categóricamente, la igualdad jurídica de la mujer. Como anécdota de la dramática lucha que en la civilización contemporánea constituye el esfuerzo feminista y la empresa ardua de la liberación de la mujer, es de mencionarse un detalle elocuente. Es indudable que los legisladores de 1928 sinceramente creían tratar de realizar la emancipación de la mujer. Su sinceridad está fuera de duda. No obstante, aún después de la consagración del artículo segundo, que, por así decirlo, era la base de la igualdad jurídica de la mujer ante la ley civil, el texto del Código, aún después de una concienzuda expurgación, todavía contuvo numerosas diferencias y "descriminaciones" contra la mujer que seguramente pasaron inadvertidas en la rebusca de los legisladores. Es que al tratar de barrer de los modelos de Código Napoleón y de Derecho Romano arcaico las iniquidades contra la mujer, se escaparon muchas basuras monstruosas, y por mucho empeño que se puso en eliminarlas, persistieron una y otra vez como adherencias morbosas de un régimen caduco que se resiste a morir y desaparecer.

Todavía en la legislación de Veracruz, en 1932, donde la minucia y el cuidado en la eliminación de diferencias de legislación fueron casi exagerados y llegaron a extremos de escrúpulo insuperable, aún subsistieron dos o tres máculas, que son precisamente las que han hecho a las comisionadas de la Comisión Interamericana de Mujeres declarar que la codificación veracruzana "casi es perfecta". Es de advertir que no existe en el mundo la que lo sea, en concepto de las estrictas revisionistas de la Comisión Interamericana.

Es cosa sencilla de explicar. El sistema seguido en esta búsqueda sin ejemplo en los anales del estudio del derecho civil comparado, consiste en puntualizar con una estricta valorización sistemática "igualdad" o "desigualdad" en las disposiciones de la ley que se analizan. Las investigadoras no discernen ni discuten sobre la justificación filosófica o jurídica de la ley. Esto no les interesa. Se limitan solamente a escribir lo que la ley dispone respecto a los hombres y lo que dispone respecto a las mujeres. Si ambos preceptos son iguales al código o la ley es "perfecta", si son diferentes la ley es "imperfecta". La perfección o la imperfección se discernen por la igualdad o la desigualdad.

HAY ocasiones en que el rigor es no sólo gratuito, sino aparentemente inconsistente, por ser los preceptos hasta "proteccionistas" o en favor para la mujer. La tesis igualitaria del feminismo de la Comisión interamericana de Mujeres es simplista. Rechaza de plano aún el proteccionismo. Pide no leyes protectoras, sino leyes justas. Y para ella sólo son justas las que son iguales.

Como se sabe, dos tendencias principales implica el feminismo jurídico contemporáneo. Una es la recta y sencilla que pide igualdad absoluta y llana ante la ley. Esta doctrina justifica su sentir con sólo argüir que la mujer no debe ser protegida y que la mejor protección que se imparta debe consistir en no negarle su estatuto ni su personalidad. Con uno y con otra ella sola puede y debe bastarse para su defensa y protección.

Es la misma doctrina que realizó la liberación de los esclavos sin transacciones, sin reservas y sin patronatos de contemplillo o de componenda. Es la doctrina más sana, más filosófica y más humana. La otra pretende que la desigualdad actual de la mujer en las condiciones presentes de su deficiencia social y jurídica, no puede eludirse ni subsanarse de súbito. Con ese razonamiento trata de que la mujer reciba poco a poco, en forma dosificada y conveniente, sin bruscas precipitaciones, las sucesivas prerrogativas que la vayan equiparando con el hombre. Es la doctrina del "handicap", diríamos. A los sostenedores de ella no les interesa el punto de partida que saben es desigual ya de suyo, sino el punto de llegada en la carrera de la felicidad social. Para que la mujer llegue a la meta al igual que el hombre — aseguran — basta y es suficiente que las leyes la amparen y la rodeen de protección y le impartan la compensación de las desventajas que irremisiblemente la incapacitan en nuestra civilización contemporánea.

El autor de estas líneas es simplista y cree en la igualdad sin reservas, sin restricciones y sin componendas. Coincide con la Comisión Interamericana de Mujeres en el juicio que hace de las leyes que, aún protegiendo o tratando de proteger a la mujer, persisten en sustentar las desigualdades, que son el perenne escollo de su liberación. Mientras se profese la doctrina de que es necesario mantener esas desigualdades, se está siempre en riesgo perpetuo de perpetrar la injusticia contra la mujer, porque, al final de cuentas, seguirá siendo calificada y discernida por el hombre esclavizador de ella, la suma de compensaciones y de "handicaps" que habrá de darle para que se iguale al hombre en la susodicha "carrera por la felicidad social".

EL Código Civil de Veracruz trató de hacer prevalecer la doctrina igualitaria simplista. En el hogar, dentro del matrimonio, con respecto al divorcio, en el ejercicio de la patria potestad y de la tutela, en materia de capacidad para contratar y obligarse, en todos los órdenes y en todos los sentidos de la vida de relación de la mujer considerada como persona jurídica, no tuvo ni quiso tener reservas ni restricciones de ninguna especie.

Hasta en la reglamentación del uso del nombre dispuso que "el cónyuge que lo deseara podría agregar a su nombre y apellido el apellido o nombre del otro cónyuge", sancionando así una costumbre establecida pero sin consagrar como una marca de propiedad o pertenencia la obligación del marido.

Por amor, ella o él podrán compartir un mismo nombre; por deber, ninguno de los dos está obligado a hacerlo

RUTH LA AVENTURERA

(Continuación de la pág. 26)

que irnos a casa. Y dió una palmadita cariñosa en el brazo de su marido. — Este hombre manchado de tinta trabajó hasta las tres de la mañana en ese artículo sobre el cierre de los clubs nocturnos, y se levantó muy temprano para preparar su columna dominical; así que ahora tiene que irse a casita a descansar.

— Toda una Sisebuta, como ustedes ven... — dijo, sonriendo, Nick.

— Pero muy orgullosa de ella, según vemos también — exclamó Dolly. Y dirigiéndose a Berta: — ¿Es que deben realmente irse? No es muy tarde. Podríamos entrar en cualquier lado y tomar algo rápidamente, sin demorarnos.

Berta pensó que no y Nick lo mismo que ella. Era evidente que tanto el uno como el otro pensaban que a Enrique y a Dolly debíaseles dejar solos. El tono de sus voces y la expresión de sus ojos no expresaban otra cosa.

— Bien — díjole Enrique a Dolly, sin mirarla: — ¿qué dice usted a eso? Se me antoja que es un poco temprano para que una pequeña artista se vaya a dormir.

— Es hora ya — le replicó Dolly, — pero resulta que esta pequeña artista no quiere irse a dormir todavía. ¿Adónde iremos?

— Usted sabe que aún no han cerrado los clubs nocturnos — subrayó Nick.

— Lo sé, pero a Enrique le desagradan esos clubs—dijo Dolly.

— De ninguna manera.

Y resultó así que se dirigieron al club de Billy Paterson.

Sobre el albo mantel de la mesita para dos, entre el salero y un vaso de flores, había una tarjeta puesta de canto. Una vez que tomaron asiento, instalándose confortablemente, Enrique tomó la tarjeta. "Aviso a nuestros clientes", decía la tarjetita, la que Enrique leía en voz alta para que también Dolly se enterara. "A las doce de esta noche, 2 de abril, será presentada oficialmente una nueva "taxi girl". Enrique abandonó la tarjeta sobre la mesa, sin darle importancia.

— Sí, sí — dijo, mirando a Dolly; — todo esto está muy bien, pero nosotros hemos venido aquí para tomar algo.

Descuidadamente, Dolly levantó la tarjeta de la mesa. La miró y después miró a Enrique.

— ¿Leyó usted el nombre?

— Sí. Se llama Ruth...

— Ruth Legendre. ¡Qué extraño! — observó Dolly, mirándolo. — Nunca conocí a nadie llamada Ruth, excepto... ¿Y usted?

— No. Solamente una prima de la señora de Leonard, de quien, probablemente, tomaron el nombre para Ruth — contestóle Enrique, muy ocupado buscando cigarrillos. — Es una coincidencia que los dos conozcamos una sola Ruth, mejor dicho, ahora conoceremos dos. Estas chicas de cabaret siempre se procuran nombres algo fuera de lo común.

Después los dos comenzaron a bailar, y al terminar la pieza, que se repitió tres veces, optaron por dirigirse nuevamente a la mesa, ya que tanto uno como el otro se encontraban un poquito faltos de aliento; un poquito más de lo que, en realidad, pudo haberles ocasionado el baile...

De pronto, Dolly encontró que sus dedos jugueteaban una vez más con la tarjetita del anuncio.

— "Taxi girl" — murmuró. — Jamás leo ni oigo esa palabra sin acordarme de aquella noche en que también lo fuí yo. ¿Se lo conté a usted alguna vez?

— No — le contestó Enrique, interesándose de inmediato.

Dolly le explicó, terminando su relato así:

— Allí fué donde conocí a Roberto Davis.

Enrique, que en todo momento habíase mostrado sumamente interesado en el relato de Dolly, sonriéndole compasivamente, cambió bruscamente al oír el nombre de Roberto Davis; su expresión era entonces una de grave intriga. Colocó los codos sobre la mesa, juntó las puntas de los dedos, los volvió a separar, se miró detenidamente las palmas de las manos, colocó finalmente una mano sobre la otra, formando un sostén para la barbilla, y dijo:

— Hoy recibí una carta de Roberto.

Dolly experimentó un leve sobresalto. Sus hermosos ojos azules se abrieron totalmente y sus cejas llegaron casi a unirse, en un gesto de incredulidad, como si dudara haber oído bien.

— ¿Recibió usted una carta?

— Está en Montana. Compró algunas hectáreas lindando con el terreno que un amigo tiene allí y levantó una cabaña; recientemente han encontrado petróleo en su terreno. Tiene un pozo que está dando veinte barriles por día, y parece que dentro de poco podrán sacar más. Ha tenido una suerte maravillosa, ¿no le parece? Me dice que se encuentra muy bien y que está muy ocupado. Su carta, en general, es sumamente optimista y prometedora, dejando traslucir su excelente estado de ánimo.

— ¡Cuánto me alegro! — dijo Dolly simplemente. Y en el fondo de su corazón se alegraba sinceramente por Roberto, aunque permanecía aún con el ceño fruncido, en los ojos una expresión de perplejidad y de preocupación. Por último, decidió salir de su duda.

— Enrique — le dijo, — ¿por qué le escribió a usted? No lo puedo comprender... ¡Si usted y él no fueron amigos nunca! Más bien... enemigos...

— Durante el último tiempo éramos amigos — le respondió Enrique evasivamente. — Cuando él estaba en el hospital nos hicimos muy amigos. ¿Comprende? Yo lo había juzgado mal y sentía mucha pena por él.

— Sin embargo, no puedo entenderlo. Después de un año sin escribir a nadie, y que ahora le escriba a usted antes de escribirme a mí o a cualquier otra persona...

— ¡Mujer vana! — se rió Enrique. — ¿De modo que usted esperó ser la primera? — Pero ni la jovialidad de Enrique ni su aparente hilaridad lograron hacer desaparecer la perplejidad de Dolly; entonces él cambió de táctica y se tornó grave una vez más. — Admito que no parezca del todo lógico, pero, para ser más franco, Roberto me escribió por un pequeño asunto de negocios.

— Enrique — díjole Dolly, — ¿quién le compró a Roberto su negocio antes de salir de Nueva York? Usted, ¿verdad?

— Pero, ¿cómo se le ha...?

Dolly apenas lo escuchaba; pero cuando Enrique cesó de hablar, ella oyó claramente lo que a su vez estaba diciendo. Era su voz apenas un aliento, un murmullo impregnado de emoción, suave, pero llegó a sus oídos como gritos que saliesen de su alma.

— Enrique, ese es el rasgo más noble que conozco. — Estas fueron las palabras de Dolly. Pero muy bien hubieran podido ser: "¡Enrique, cómo te quiero!"

Se miraron. Y por primera vez sus ojos se encontraron en una mirada franca, sincera, abierta, sin avergonzarse de lo que ella dejaba traslucir. Todo lo grande y maravilloso que el mundo encierra, el reflejo de todos los fuegos ardientes y la dulzura de dos que se aman y se comprenden se reflejó nítidamente en los ojos de esos seres que el destino había jun-

(Continúa en la pág. 85)

SUS DIENTES SON TRES VECES MAS BLANCOS QUE LOS MIOS

DIGAME COMO ELIMINO LAS MANCHAS Y PUNTOS OPACOS TAN RAPIDO

CON ESA TECNICA UNICA DE KOLYNOS QUE LIMPIA Y BLANQUEA LOS DIENTES COMO NINGUN OTRO PRODUCTO... UN ENSAYO DE TRES DIAS SE LO DEMOSTRARA.

Vd. no necesita esperar un año, un mes, ni tampoco una semana para descubrir con que superioridad Kolynos-libre de arenillas perjudiciales o asperezas-limpia y blanquea sus dientes. Tan solo en tres días Vd. notará sus dientes más limpios de lo que Vd. creyó posible y varios matices más blancos!!

LAS NOTABLES PROPIEDADES DEL KOLYNOS PARA LIMPIAR Y BLANQUEAR, RADICAN EN LA EXCEPCIONAL FORMULA CIENTIFICA DE ESTA PASTA PARA LOS DIENTES. EL KOLYNOS CONTIENE:

1º UN POLVO DENTIFRICO que limpia y blanquea los dientes mejor que cualquier otro producto conocido por la ciencia.

2º UN GERMICIDA que mata los gérmenes de la boca, que son los causantes de tantos trastornos para los dientes y encías.

3º UN AGENTE LIMPIADOR que penetra en todos los pequeños orificios limpiándolos y eliminando esas manchas y puntos opacos que afean los dientes.

Extienda solamente un centímetro de pasta sobre su cepillo-la mitad de lo que usaría de las pastas comunes y frote vigorosamente por la mañana y por la noche sus dientes y encías. Pronto sus dientes aparecerán como Vd. los desea.

KOLYNOS

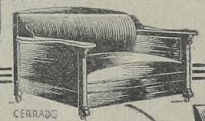
HARA BRILLAR SUS DIENTES COMO PERLAS

UN HOGAR MODERNO, requiere:

SOFAS-CAMAS "Gicovate"

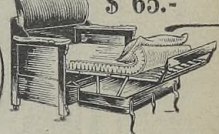
¡LO MAS PRACTICO! ¡LO MAS NUEVO!

Sofá-Cama estilo Futurista, completamente desarmable y regiamente tapizado, completo, precio de gran reclame..... $ 45.-



CERRADO

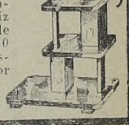
Con elástico metálico. En felpa o t. cuero, de 1 plaza, $ 65.-



Instantáneamente, como por obra de magia, se transforma en cómoda cama. De 2, 1 ½ y 1 plaza. Al cerrarse, guarda colchón y cobijas.

Cama-Turca. Con guardarropa y 3 almohadones en fina bayadera, desde pesos.. 45.-

Mesita fantasía, en raíz de nogal de Italia (20 modelos distintos), por $ 15.-



OBSEQUIO A TODO COMPRADOR

AL INTERIOR CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

MUEBLES Casa Gicovate SOFAS-CAMAS

1134 CORRIENTES 1134

DONDE HAY UN MUEBLE PARA CADA GUSTO

Los lectores de "MUNDO ARGENTINO" pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

Los Sobrinos del Capitán

Aventuras del perro Bonzo, por G. Studdy

ORGIA

Solteros versus casados

(Continuación de las págs. 8 y 9)

Con Lollote Stein de Sirio

que la vida nos sonría, sonreírnos ante el espejo.

"Hay muchísimos más problemas en la vida de la mujer casada. Si es capaz de resolverlos todos, sí es más feliz que la soltera.

—¿Cómo se decidió a dar ese paso?

—No lo sé. Supongo que estaba ello dispuesto desde el principio del mundo. Fué tan inesperado como armónico, y pasé tan naturalmente de soltera a casada.

"Fuí la compañerita mimada de un gran dibujante y de un espíritu selecto: mi padre. Me dejó una herencia magnífica, su respeto y su amor inmenso por el arte plástico. Distraje mi vida de soltera con los lápices y colores, entre los cuales había nacido y crecido. Como si no fuera ya mucho encantar mis horas de soledad con ese pasatiempo digno de dioses, todavía lo que hacía para divertirme gustó a la gente y me trajo amigos.

"El amor llegó inesperadamente y me envolvió entera. Ahora devano mi felicidad y la de mi esposo con el cuidado que pondría en una frágil seda, no exenta de nudillos y uno que otro enredo; que siempre ha sido la labor de la mujer hilar, y Dios bendice en su hogar a la que así lo hace y le permite descifrar el maravilloso y sencillo jeroglífico que es la felicidad.

Con Carlos Attwell Ocantos

—Su erudición le coloca en la categoría de...

—Viudo. Sí, señora; yo soy viudo con voluntad de reunirme, y algo sé del asunto, porque he sido soltero, casado y soltero alternativamente, cosa que no ocurre a la mayoría de los casados.

—Su ventaja sobre los otros, ventaja que pagará a su tiempo, porque el cobro llega siempre, atenuará en el futuro la vehemencia de sus argumentos.

—¡Los argumentos!... ¡Ah! Los del celibatorio fincan en el horror a la pérdida de la "libertad"... Cuando un célibe habla con su "contrario" de "libertad" no se refiere a la inexistencia para él de los trastornos domésticos, sino a la facilidad de la conquista, a la suma de los poderes donjuanescos que ejercita a su antojo..., con lo que anonada al "pobre marido", que siente en las espaldas un nervioso aleteo.

—Me perdonará usted que disienta. La "vulgaridad" de los lances donjuanescos están reservados a los casados. Éstos (en cuanto a lances) aventajan a los otros. Tienen guardadas las espaldas por la legalidad "romántica" de deberes inquebrantables, y erigidos en papel de víctimas sientan su irresponsabilidad en la responsabilidad de sus estados. Pero... advierto que usted se sale del tema y...

—No me salgo del tema, señora. Abreviaré, como me lo pide, aunque conversaría con usted horas enteras.

—Hay un refrán que dice: "Labia de procurador."

—Acepto la estocada sin eludir el pecho, y prosigo. Usted sabe que Marañón es el único médico que los procuradores entendemos. Su gran equivocación es "Amiel", donde pretende demostrar la índole monogámica del hombre, que es polígamo a nueve puntos, con exclusión de Adán por los motivos de pública notoriedad, y de algunos cuáqueros muy disimulados.

"Sus teorías sobre el "sujeto amoroso superdiferenciado" son aceptables respecto a la mujer, intrínsecamente monogámica, pero nosotros, muchachos, ¡pardón!, quiero decir, nuestras ansias de conquista extra-matrimoniales desaparecen recién en los "albores" de la senectud. ¡Me va a decir a mí!... ¡Pardón!...

—Podría discutir con usted todo el párrafo anterior, primero porque con respecto a Amiel estamos en profundo desacuerdo; segundo, porque recuerdo unas frases atribuídas a una predicadora "cuáquera" que decía así: "Los muchachos tiran piedras a la fruta verde, cuando, si la dejaran madurar, ella caería por su propio impulso. Los hombres van a la guerra a matarse, cuando quedándose en su casa la muerte vendría a buscarlos. Los hombres buscan a las mujeres cuando, si ellos no lo hicieran, ellas irían a buscarlos." Ya ve usted... Y, tercero, porque la mujer no es tan monogámica en la actualidad como usted y yo podríamos creerlo. Hasta las "Sisebutas" desaparecen, borradas por una indiferencia, acentuada ya, hacia las infidelidades del consorte.

—El señor Mc. Manus, sin quererlo, ha creado un símbolo o arquetipo —como diría Marañón— del esposo infeliz, buey de coyunda, en Trifón. Y ha opuesto a este gustador de repollos, aficionado a la juerga y al póker, la sombra de Sisebuta, cuyo rodillo es sinónimo de "alto comando". Aquel prototipo de la desventura conyugal es un polígamo en éxtasis o en potencia como todos los señores maridos que en el mundo han sido..., cuando no pueden serlo de modo menos seráfico.

—Al decir Sisebuta, sólo me he amparado en el ridículo del personaje que, a mi juicio, no existe, como no existen tampoco los Trifones. Eso en honor de su sexo y del mío. Y ahora volvamos a la encuesta: ¿Quiénes son más felices?...

—Los más felices son los viudos, falsos o legítimos, porque ellos volverán a casarse, según lo prueba la estadística demográfica.

—No obstante todo esto, usted es un candidato sin edad... ¿Para qué se casa usted otra vez?

—Para que unas manos dulces y tibias que yo "reconozca" me cierren los párpados en la letal despedida.

Con Enrique Loncán

ce intenso y asombrado como un interrogante. Alrededor de ella se forma como un aura sutilísima que lleva y trae preguntas, pero una duda terrible sujeta las palabras y aquieta la curiosidad inútil de la que escucha.)

Loncán sigue:

—En tal sentido, forzoso es reconocer que como base orgánica de la familia y como cimiento inconmovible de la sociedad es en esencia una predisposición integral para el bien, hacia el orden y hacia la virtud; además, el principio religioso que lo gobierna es una directiva insuperable para las almas, y las normas morales que la ley civil le aplica constituyen la ordenación más sabia de la convivencia social.

(Aquí el silencio de la cronista es tan impresionante que Loncán se hace la tercera pregunta.)

—¿Que por qué me casé? Por las razones que dejo señaladas y porque mi estrella lo quiso así.

. . . . . .

Protocolar apretón de manos. Mutis hacia un ascensor que desciende. Ya en la calle, la cronista mira ansiosamente al cielo, quiere encontrar "su estrella", pero es de día... Una mujer que "choca" le dice, airada: "—¡Estas sonsas que les da por caminar mirando el cielo!..." Hay una reacción de conciencia..., el pensamiento se concreta íntegramente en el reporteado, y recuerda que es político inteligente, hábil abogado, cuidadoso escritor y... marido enamorado.

Una voz se oye. La cronista habla por fin. Dice: "¿Por qué no?"... Pero nadie podría definir claramente la razón de esta respuesta que es toda una pregunta.

Jean Harlow explica como cuida su cutis

Jean Harlow, la famosa rubia platinada de la Metro Goldwyn Mayer dice: "Es maravilloso ver como las estrellas famosas del cine y de la escena consiguen mantener su tez fresca y joven. Naturalmente cuidan muchísimo su cutis, pero ahora yo también conozco el secreto - el uso contínuo del Jabón LUX de Tocador". Tal recomendación de una estrella tan famosa como Jean Harlow, es por demás convincente. Uselo Vd. también y comprobará por si misma - ahora sólo le cuesta 25 ctvs. la pastilla.

Jabón LUX de Tocador

RADIO - Escuche a Avilés en sus programas "Un viaje a Hollywood", los Lunes y Jueves, de 20.30 a 21 hs., por Radio Splendid L. R. 4.

Antes 0.35 Ahora $ 0.25

9 DE CADA 10 ESTRELLAS DE HOLLYWOOD LO USAN

LEVER HNOS. - ESMERALDA 70 - BUENOS AIRES - L. T. 87

Discurso sobre los ojos de las mujeres

Por

Ignacio B Anzoátegui

LOS ojos de las mujeres pueden ser considerados bajo tres aspectos: según su forma, según su color y según sus intenciones.

Yo no intentaré elogiar a los ojos grandes ni a los ojos verdes ni a los ojos tristes en oposición a los ojos medianos, a los ojos negros y a los ojos vivos, porque las mujeres tienen una increíble memoria para la venganza. Una mujer se enojó conmigo porque alabé los ojos de Greta Garbo, y otra mujer se ofendió porque le dije que los ojos de las vampiresas antiguas brillaban como cucarachas. Hasta entonces yo creía que lo irremediable no podía ofender. Creía que aquello era tan inocente como decirle a la hija de un diputado: "La democracia es un disparate". Después he comprendido que las mujeres son las más celosas guardianas de los adornos irremediables.

La experiencia me ha enseñado a abstenerme: es la única lección que la experiencia enseña a los mortales. Cuando yo oigo hablar de un hombre experimentado pienso que es un hombre acobardado. La experiencia no es una virtud, sino una comodidad del espíritu: es la explicación paternal de nuestra haraganería; la administración pública de la vida del hombre. Por eso yo me limitaré a estudiar los ojos de las mujeres con una imparcialidad de empleado público.

No existe ningún estudio sobre los ojos de la mujer prehistórica, a pesar de que los historiadores de prehistoria son más abundantes que los historiadores de historia. La imaginación de los sabios se detiene en el hombre. "Tenía el cuerpo cubierto de cerdas y arrastraba a su mujer de los cabellos para transportarla de un sitio a otro", dicen los antropólogos. Pero a nadie se le ha ocurrido afirmar que la mujer tuviera los ojos cuadrados, o que se vengara de su marido arrastrándolo de las orejas. Los retratos más autorizados de nuestros remotos abuelos nos llevan a la conclusión de que el hombre primitivo tenía los ojos negros, semejantes a los ojos de los sicilianos. La galantería de los antropólogos les impedía reconstruir a la mujer primitiva, y cuando lo hacían la dotaban de un par de ojos extrañamente claros y soñadores, como si nuestras remotas abuelas se dolieran de la brutalidad de nuestros remotos abuelos. Esta enternecida manera de imaginar la prehistoria femenina contribuye sin duda a destruir en parte ese terror natural qua el hombre siente hacia la mujer. Resultaría sumamente peligroso inculcar en el ánimo de los jóvenes este aforismo: "La mujer primitiva era un animal feroz". La perduración de la especie humana se funda precisamente en el olvido de que la propia mujer pueda ser un animal feroz.

Pero la ferocidad de las mujeres no guarda relación con sus ojos, sino con su mentón. Una mujer con mentón cuadrado es capaz de cualquier cosa: hasta de casarse por amor. Es capaz de matar a su marido y de matar por él.

Los ojos indican simplemente la velocidad del amor o del crimen o del arrepentimiento. Hay ojos tristes que se arrepienten antes de hacer lo que hacen, pero que harían lo que hicieron si tuvieran que volver a hacerlo. Son los ojos seguros para querer y para dejarse querer, sin más decisión que su tristeza, pero con toda la seguridad de los ojos tristes. Son los ojos cansados de mirar cansadamente lo que miraron por cansancio y que por cansancio dejaron de mirar para mirar otras cosas cansadamente. Son los ojos que miran a los ojos y se están quietos mirándolos como si fuera una playa donde se acuesta la luz.

Las mujeres creen en la importancia de sus ojos de la misma manera que los hombres creen en la importancia de sus corbatas. Las mujeres de ojos negros son partidarias de los ojos negros y los defienden como nosotros defendemos nuestras corbatas más atroces. Las mujeres de ojos castaños son las únicas partidarias de los ojos ajenos, las únicas descontentas de sus ojos. Una vez yo le dije a una mujer: "Usted tiene los ojos color cognac Napoleón", y desde aquel día esa mujer es feliz como si yo le hubiera cambiado los ojos. Yo sospecho que la verdadera poesía consiste en hacer creer a la naturaleza que ella es lo que realmente es; en engañarla para demostrarle que no se la engaña, como se procede con las mujeres celosas que no se conforman con la verdad de los maridos.

Hay ojos negros que laten y duelen con un dolor de charol y hay ojos que se desmayan bajo la media sombra de las pestañas. Unos y otros pertenecen a la literatura pasional. Son los ojos que tienen dos puñales de agua temblando en la obscuridad de las pupilas. A la luz de esos ojos se han fraguado las conspiraciones más famosas y las complicacones más violentas. Ojos de novela histórica con mucho de novela y muy poco de historia.

Los ojos azules han pasado a ser propiedad de la agricultura, la ganadería, la industria, las artes gráficas y todas esas hadas modernas que aparecen sentadas en equilibrio sobre la rueda de la fortuna, sosteniendo entre sus brazos robustos el cuerno de la abundancia. El azul es el color de la bandera, pero la bandera azul y los ojos azules son de color celeste. Todos estamos de acuerdo cuando decimos "azul bandera", pero las comisiones encargadas de fijar el color de la bandera discuten periódicamente cuál es el color celeste de la bandera azul. Esta confusión de las comisiones oficiales dificulta la tarea de los cronistas de los ojos azules. El azul de los ojos es un color de ensayo: algo así como la primera mano del color. Por eso las mujeres de ojos azules son tristes. Por eso miran a la lejanía como esperando que se les obscurezcan los ojos en el color vistoso de la tarde.

Los egipcios poseían un gran sentido de la preponderancia de los ojos. Al estirarlos hacia las sienes los relacionaban con la inteligencia, porque yo creo que la inteligencia reside en las sienes.

Ellos usaban del pensamiento para ver y no para pensar. Pensar con el pensamiento es una pedantería; la sabiduría consiste en mirar con el pensamiento. Los ojos rasgados se acercan al ideal egipcio de la inteligencia. Prendidos de las sienes, participan de ese don de la inteligencia cruel que nace del uso de los ojos como instrumentos de sabiduría. Las mujeres de ojos rasgados tienen una mirada de pájaros fabulosos en un paisaje inmóvil de palmeras y de plumas de pavo real. Un paisaje sin protectorado inglés y sin turistas que tiran cáscaras de bananas junto a los recuerdos de Cleopatra. Las mujeres de ojos rasgados escuchan con los ojos, pero lo hacen disimuladamente, con el disimulo que ponen las orejas en el escuchar.

Sospecho que nadie ha reparado todavía en esta costumbre de disimulo propia de las orejas. La boca se mueve para hablar, los ojos se avivan para mirar, la nariz se dilata para oler, la mano se despierta para tocar, pero las orejas, las olvidadas pantallas de la curiosidad humana, permanecen impasibles ante las palabras más acariciadoras y ante las músicas más detestables.

A veces, la voz es demasiado íntima, y entonces las mujeres cierran los ojos para oír con las sienes y corren ríos de mapa bajo la transparencia tibia de la piel.

Es el momento en que todos los ojos tienen un verde del Renacimiento y la luz del mundo se apaga debajo de los párpados como en los fastuosos atardeceres de los gobelinos. Es la hora en que las manos buscan la fragancia de las manos y la boca se asoma a la boca como a un tarro de rouge.

Cocktails humorísticos

Por TANGREDO

El Cocktail de la semana

Aperitivo - cocktail

Como siempre, se hace el hielo inexcusable. Sin él resultaría insoportable esta bebida que inventó un barbián, célebre por su fama de "gourment". Sobre el hielo, de amargo unas gotitas; seis u ocho no más, que sean poquitas, para que no resulte repugnante el cocktail; ya la vida lo es bastante. Ahora un rico vermut se necesita, y se le agrega de él media copita. Y al fino cocktail se le pone fin con igual cantidad de rico gin.

Luego, a la cocktelera, es natural, se le imprime el vaivén habitual.

Al que toma este cocktail exquisito se le abre de tal modo el apetito, que se hace necesario en ocasiones, aumentar, al comer, las provisiones.

DONDE LAS DAN LAS TOMAN

Viajando de incógnito un obispo americano, a bordo de un transatlántico, en viaje a Roma, vestido como un sacerdote cualquiera, se encontró con un pasajero bromista que iba haciendo chistes durante toda la travesía y que se había dado cuenta de la jerarquía del sacerdote viajero. Y el pasajero chistoso dijo al obispo en presencia de otros viajeros, que solían festejar sus ocurrencias:

— Vamos a ver, señor cura; puesto que usted ha estudiado mucho, sabrá resolverme esta pregunta: ¿En qué se diferencian un asno y un obispo?

— No puedo responderle — contestó el prelado tranquila y afablemente.

— Pues es muy fácil — dijo aquél. — La diferencia está en que el obispo lleva la cruz en el pecho, y el burro la lleva en el lomo.

Todos los viajeros rieron del chiste, incluso el obispo, quien dirigiéndose al que le había interrogado, le preguntó a su vez:

—Ahora diga usted: ¿qué diferencia hay entre un asno y un hombre chistoso?

— Esa sí que no la veo—contestó, algo confuso, el interpelado.

—Pues yo tampoco—dijo el prelado, provocando la risa general entre los circunstantes, menos la del aludido.

Del carnet de Bolonio

Aquella chica llevaba las uñas tan escandalosamente pintadas de bermellón, que cuando se las mordía o se chupaba los dedos, parecía que estaba comiendo rabanitos.

Cuando veo a las muchachas de ahora sin medias, pienso, sin temor de equivocarme, que en el fondo de esa coquetería de moda no hay más que un pretexto para ahorrarse el trabajo engorroso de tener que zurcirlas.

Para vivir de la pluma es mucho más práctico hacerse comerciante de aves que escritor.

No hay mujeres más chismosas que aquellas que a todo momento están declarando que no les gusta ocuparse de vidas ajenas.

Con la persecución que se lleva contra el nudismo en las playas, va a ser necesario bañarse con sobretodo.

Aquel provinciano se regodeaba pensando que iba a embromar a la empresa del ferrocarril. Había tomado boleto de ida y vuelta para Mar del Plata, y no pensaba volver.

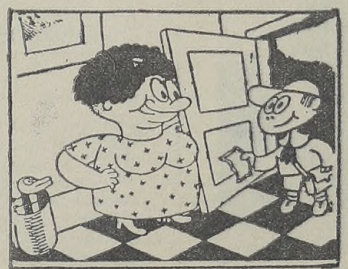
EN EL CAFÉ

— ¿Pagaste ya?...
— No. ¿Y tú?...
— Tampoco...
— Entonces, vámonos...

DE SOBREMESA

¡Cómo adelantan las ciencias
astronómicas!... ¡Qué suerte!
En tal especialidad
hay un sabio de copete
que, cuando habla del tiempo,
no hay caso en que el hombre
[*yerre.*
Por lo exactos y acertados
sus pronósticos son célebres.
Si anuncia frío, arde Cristo;
si dice que hay seca, llueve;
si habla de nublado, aclara;
y habrá ventolinas fuertes
si anuncia tiempo sereno
y apacible. Suele siempre
hacer tan ciertos pronósticos,
que al mundo entero conmueven,
por lo terminantes, justos,
y previsores, se entiende.
Sin ir más lejos, un día
que hubo calores muy fuertes,
anunció que esos calores
seguirían en creciente
por muchos días aún
achicharrando a la gente.
Hubo pánico en el pueblo,
y cada cual pensó en verse
muy pronto asado con cuero
o a la parrilla. Y se advierte
que fué tan cierto el pronóstico
que en seguida, de repente,
marcó, bajando, el termómetro
un frío de la gran siete.
¿Qué pensar del adivino?
Que no falla y que se puede
guiar uno por sus pronósticos
sin miedo a que el hombre yerre.
Basta que, al caso se tenga
este detalle presente:
Ese astrónomo tan sabio
en quien muchos ya no creen
porque anuncia lo contrario
de lo que al cabo acontece,
no es un gil, es un bromista
que adivina todo al "vesre".

Tancredo



— Mamá, acabo de encontrarme un billete de cincuenta pesos.
— ¿No sabes de quién es?
— Sí, mamá. Debe ser de papá, porque estaba en tu cartera.

TODOS PREFIEREN YERBA SALUS...

...porque es más rica, más aromática, más económica y porque es sabrosa y aguantadora como buena criolla.

Todo buen patriota debe sentir orgullo de que su país produzca yerba tan exquisita como la SALUS.

Consumirla es propender al desarrollo de la industria y al florecimiento de Misiones.

Consuma SALUS Vd. también. Exíjala en sus paquetes de 1/4 kilo a $ 0.20, o de un kilo a $ 0.80, en toda buena despensa o almacén.

SALUS

LA YERBA PARA MUCHOS MATES RICOS

MACKINNON & COELHO Ltda. S. A.
COMPAÑIA YERBATERA

Consultorio de belleza femenina

la belleza es un complemento de la salud

POR qué comemos? ¡Vaya qué pregunta! Cualquiera respondería a ella, si no temiera ser tomado por La Palisse: "Se come porque se tiene hambre; se come por placer; se come para hacer lo que hace todo el mundo..., porque hay que comer; se come, sobre todo, para conservarse, para adquirir fuerzas..., para desarrollar la belleza que todos poseemos."

¡Pues bien, de ningún modo!

Fisiológicamente; es decir, considerando la alimentación desde el punto de vista de las exigencias puramente vitales del organismo, el ser humano sólo come por dos razones; dos razones completamente diferentes, y que no son de ningún modo aquellas de las cuales acabamos de hablar. La primera, la más importante, es el mantenimiento del calor del cuerpo alrededor de los 36°5. El 97 % de lo que comemos es empleado para esta función. La segunda razón es el reemplazo del muy débil desgaste diario de nuestro cuerpo, es decir, de las partes de nuestro organismo que, cada día, se aminoran y se eliminan. Para este trabajo de reconstitución, 60 gramos, es decir, el tres o cuatro por ciento del alimento que absorbemos, basta ampliamente.

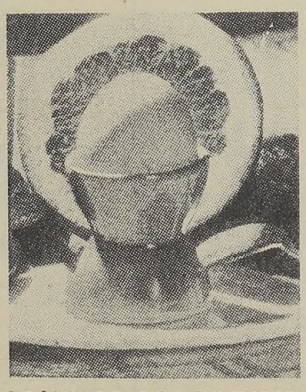
Veis que de ningún modo se come para darse fuerzas. La sensación de debilidad o de "flojedad" que siente la persona que no ha comido, procede, sobre todo, del cambio de costumbres provocado por la dieta en el organismo. La naturaleza tiene horror a los cambios y, en particular, al cambio brusco. Si tenéis la costumbre de comer a una hora determinada y no lo hacéis, vuestro estómago se resiste al instante reclamando el alimento al cual estaba acostumbrado. Tenéis hambre. Vuestro cuerpo está molesto, perturbado por esa sensación. Es lo que os da la impresión de decaimiento. Esto sólo es aparente. Por el contrario, lo que fatiga es comer, y estaréis mucho más fatigadas después de haber hecho una buena comida que si dejáis de hacerla, una vez que de ello tengáis la costumbre.

Volvamos a la cuestión de la temperatura, Todo el mundo sabe que el cuerpo humano, tanto el de los habitantes del Polo Norte como el de los negros del Africa Central, se mantiene continuamente más o menos en los 36°5. Esta temperatura varía en caso de enfermedad: la fiebre puede hacerla subir hasta 41 ó 42°; la extrema debilidad, por el contrario, puede hacerla descender hasta 36 ó también 35°.

Es, por consiguiente, para conservar la temperatura normal que uno absorbe alimento, el cual, al pasar por el interior del cuerpo, se transforma en el estómago y en el instestino, dando lugar a operaciones químicas que producen, por sí mismas, calor, y renuevan la sangre que va en seguida a oxidarse en los pulmones.

Cada una de estas transformaciones que los químicos llaman "combustiones", determina una elevación de temperatura. Estas combustiones, no tienen, evi-

(Continúa en la pág. 85)



ALIMENTOS DE USO COTIDIANO

manteca	750
leche no desnatada	69
leche desnatada	42
aceite	850
PAN:	
fresco	255
duro	275
corteza	350
miga	225
HUEVOS:	
un huevo	80
yema (100 gr.)	345
clara (100 gr.)	66

CARNES

VACA:	
lomo	236
costillas	218
espaldilla	180
cocido	250
trozo mechado	260
asado al horno, solomillo, lomo	303
corazón	190
lengua	160
riñón	125
TERNERA:	
rueda	160
espaldillo	190
lomo	170
cuarto delantero o trasero	155
costillas	135
hígado	135
lengua	107
pata	176
molleja	125
cabeza	200
CARNERO:	
rueda	390
espaldilla	268
pierna	242
pecho	440
costillas	380
riñón	100
CORDERO:	
rueda	327
espaldilla	340
pierna	270

AVES Y CAZA

codorniz	170
pato	130
cabrito	101
pavo	300
tordo	116
conejo	137
liebre	140
ganso	370
perdiz	120
paloma	120
pollo	200

EMBUTIDOS, Etc.

morcilla	485
chorizos	512
salchicha	430
salchichón	450
carne de tocino machacada	600
foie gras	430
paté de foie	540
CERDO AHUMADO:	
solomillo	561
jamón	355
tocino	555
jamón cocido	290
costillas saladas	670
tocino salado	377
pecho	600
chuletas	355

PESCADOS

anguila	302
róbalo	93
merluza	83
carpa	98
cangrejo de mar	97
dorado	80
cangrejo de río	71
arenque	127
arenque ahumado	230
langosta	90
ostra	10
pescadilla	80
bacalao	74
almeja	70
sardinas en aceite	246
salmón	176
lenguado	70
atún en aceite	250
trucha	100
rodaballo	143

LEGUMBRES Y ENSALADAS

VERDES:	
alcaucil	75
espárragos	24
berenjenas	28
remolacha	44
zanahoria	47
apio blanco	32
nabo	42
hongo	40
escarola	25
lechuga	20
achicoria	20
coliflor	33
coles	48
pepino	17
berro	28
espinaca	33
judías blancas	140
judías verdes	19
acedera	32
puerro	42
arvejas	40
papas	90
papas fritas	246
zapallo	30
rabanitos	25
tomate	22
salsifí	75
SECAS:	
judías	335
lentejas	340
habas	95
hongos	318

QUESOS

queso fresco	192
brie	320
camembert	322
chester	405
cabra	347
crema suiza	355
gruyére	401
holanda	357
parmesano	357
roquefort	318

CONFITURAS

bombones	378
chocolate	488
turrón	488
cacao en polvo	472
caramelo	368
azúcar	400
miel	321
bizcochos	370
bollitos	377
pastelitos glacé	380

PASTAS, Etc.

macarrones	349
tallarines	335
fideos	342
arroz	119
sémola	352
tapioca	340

FRUTAS FRESCAS Y SECAS

almendras verdes	461
almendras secas	605
ananás	152
banana	99
cerezas	77
uva	91
limón	43
membrillo	73
dátiles	308
higos frescos	81
higos secos	276
fresas	44
frambuesas	62
granada	80
grosella	49
mandarinas	44
castañas frescas	194
castañas cocidas en agua	113
castañas asadas	231
melón	30
avellanas	636
nueces secas	619
nueces frescas	505
aceitunas verdes	213
naranja	50
manzana	61
pera	63
durazno	65
ciruela	76
ciruela pasa	301

CUADRO DE CALORÍAS DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS

CADA INDICIO CALÓRICO ESTÁ CALCULADO POR 100 GRAMOS DE CADA ALIMENTO.

por la doctora Equis

SOLAMENTE LA ELECTRICIDAD O DIATERMIA extirpan el vello radicalmente. Si es finito, no queda otro recurso que hacerlo invisible decolorándolo con agua oxigenada o usando periódicamente un depilatorio suave.

Entre los anuncios de EL HOGAR hallará el producto que le conviene. — *Desesperada.*

1º PARA REDONDEAR SU CUELLO MUY DELGADO, practique masajes diarios con aceite de olivas, entibiado en bañomaría.

2º Se consigue endurecer el seno aplicándole de noche una cataplasma tibia, compuesta por 250 gramos de pétalos de rosa fresca hervidos en 60 gramos de agua de alumbre, fría.— *Daddy 1933 (Mercedes).*

SE CONSIGUE ADELGAZAR LAS CADERAS Y PANTORRILLAS con masaje diario por espacio de diez minutos cada vez, empleando rodillo de goma y la crema reductora que aconsejo a "Rubiecita de 1917" en esta misma sección. — Rubia cerecina (Ceres).

ES PREFERIBLE QUE RECURRA A UN BUEN INSTITUTO de belleza para darse el primer baño ultravioleta, con lo cual aprenderá luego a dárselos usted misma.

La aplicación es larga y resulta distinta para cada caso particular. — *Violeta (Buenos Aires).*

1º EL PRODUCTO DE SU MENCIÓN es inmejorable.

2º Puede usar la preparación de glicerina y limón.

3º Es el ron común empleado como bebida. — *Natita (Zárate).*

1º EL CORPIÑO DE GOMA REDUCE EL BUSTO.

2º Puede apresurar esa reducción haciendo un masaje cotidiano con: Vaselina, 50 gramos; yoduro de potasio 3; tintura de benjuí, 25 gotas.

LAS VERRUGAS DE LA PIEL pueden hacerse caer tocándolas todos los días con este líquido, que se aplica con la punta de un alfiler o de un palillo, para no humedecer sino la verruga:

Hidrato de cloral	**1 gramo**
Ácido acético	**1 „**
Ácido salicílico	**4 „**
Éter	**4 „**
Colodión	**15 „**

Al cabo de un mes desaparecen sin dejar rastro. — Esther Vides (Punta Alta).

3º Las pestañas rubias se obscurecen y tonifican al propio tiempo pasándoles un cepillito humedecido en este preparado:

Aceite de almendras dulces	100 gramos
Nuez de agalla en polvo	15 „

Rubiecita de 1917.

SI EL CUTIS SE PASPA FÁCILMENTE deben suprimirse los lavados con jabón, durante un tiempo. Lave la cara con infusión de saúco y séquela muy prolijamente con una toalla suave o con un lienzo de hilo muy usado.

Aplique a continuación la crema de práctica, y empolve.—*Edercita (Lincoln).*

1º EN LA CONSULTA DE "RUBIECITA DE 1917" hallará la receta que pide.

2º Los anuncios de EL HOGAR están revestidos de máxima seriedad y garantizados por la formalidad de los propios anunciantes.—*Natacha de La Plata.*

1º AGREGUE UN POCO DE AGUA DE COLONIA fuerte a la infusión de manzanilla.

2º El tilo no puede reemplazar a la manzanilla para aclarar el cabello.

3º No se dan precios en esta sección. Solicite informes en las casas de esa especialidad. Pero le anticipo que es hoy procedimiento bastante económico. — *Doris W.*

1º SI USTED QUIERE UNA TINTURA NEGRA INOFENSIVA para el cabello, recurra a esta fórmula:

Corteza de nuez verde	60 gramos
Alumbre	75 „
Aceite de olivas	300 „

2º El especialista de su referencia opera en el extranjero. — *Chica avejentada (Capital).*

1º EL VELLO DEL LABIO SUPERIOR SE DECOLORA y vuelve invisible humedeciéndolo dos o tres veces por semana con agua oxigenada a 12 volúmenes.

Puede igualmente hacerse con el extracto de manzanilla en venta para poner rubio el cabello.

2º No le aconsejo la depilación eléctrica, tratándose de bozo tan fino. — *Una desesperada (Córdoba).*

1º LA APARICIÓN INTEMPESTIVA DE VELLO obedece a causas glandulares. Creo conveniente decolore el del rostro y saque el del cuerpo, periódicamente, con un depilatorio suave.

2º La preparación que usa para el rostro en nada influye para el vello. — Una morocha afligida (Buenos Aires).

1º DEBE USTED PESAR 50 KILOS, SEÑORITA.

2º Si reduce dos centímetros de cadera, las proporciones de su cuerpo resultarán perfectas.

3º Conseguirá dicha reducción apelando al masaje con rodillo de goma. — *Ansiosa (Buenos Aires).*

1º LAS ARRUGAS BAJO LOS OJOS se tratan con aplicaciones de algodón hidrófilo empapado en el líquido siguiente, que se deja secar sobre la piel:

Agua de rosas	50 gramos
Tanino	35 „
Glicerina neutra	12,50 „

Por la noche se recubre la parte afectada con esta pomadita:

Aceite de ricino	30 gramos
Cera blanca	5 „
Parafina	5 „
Espermaceti	5 „
Ácido salicílico	5 „
Esencia de almendras amargas	25 gotas

Una azuleña arrugada (Azul).

SE AUMENTA EL VOLUMEN DEL PECHO con alimentación adecuada, en la que predominan feculentos, fiambres, farináceos, cremas, dulces, pan blanco y leche o cerveza durante las comidas.

Exteriormente se fricciona el pecho todas las noches con la fórmula que sigue:

Lanolina	50 gramos
Aceite de olivas	30 „
Vaselina	50 „
Extracto de galega	40 „
Agua de rosas	30 „

Mary (Bahía Blanca).

POLVO "SECRETO DE FLORES"

— nueva creación "Marilú" para la mujer elegante.

Es polvo extra-fino, deliciosamente aromatizado con perfume "Secreto de Flores", adherente, invisible. Compare el volúmen del **Polvo "Secreto de Flores"**, con el volúmen de otros polvos de marcas conocidas; a igualdad de peso, verá como hay más **Polvo "Secreto de Flores"**, porque es más ténue, más impalpable.

El **Polvo "Secreto de Flores"** refresca el cutis y lo matiza agradablemente en cualquiera de los tonos de moda.

Caja grande . . . . . $ 1.50
Caja mediana . . . . . $ 0.70

Visite el stand "Marilú" en la Exposición de la Industria Argentina. Quedará gratamente impresionado.

Loción Secreto de Flores

Una fragancia suave, persistente, original, encerrada en un lindísimo frasco.

Lápiz Secreto de Flores

Acentúa la personalidad de quién lo usa. No pinta; aviva el color natural de los labios. $ 0.70

Distribuidores: **SAENZ, BRIONES y Cía.** Buenos Aires

LA MANERA MODERNA de ELIMINAR el VELLO

. . . es mediante esta nueva y agradable Crema Depilatoria. Rápida, eficaz —y fácil de usar. Retarda efectivamente el crecimiento de nuevo vello. Deja la piel suave y lisa. Le agradará usarla. De venta dondequiera que se vendan artículos de tocador.

CREMA DEPILATORIA
ODO-RO-NO

Distribuidores:
Palmer & Cía.—Moreno 570, Bs. Aires

Evita las Fermentaciones

TODDY frío, después de las comidas evita la fermentación de los otros alimentos—

TODDY es el alimento ideal para todo el año. Los estómagos más delicados digieren TODDY con facilidad.

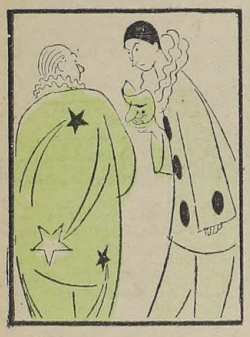
TODDY

Alimenta, fortalece y vigoriza

El carnaval en la caricatura

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

Mefistófeles. — *¡Vámonos de aquí, que hace un calor infernal y me parece que estoy sufriendo las terribles torturas de los condenados a la eterna hoguera!*



(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

— Que no me reconoce, ¿eh? ¿Y la deuda que tenemos pendiente no le dice a usted nada?

— Es que..., que tampoco reconozco yo ninguna deuda.

(DE "PUNCH", LONDRES)

El marido. — *Este traje deben de habérmelo mandado equivocado, querida. ¿O estás segura de que vestían así los gladiadores romanos?*

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)

El ama. — *Caballero, haga usted el favor de quitarse la careta, que se asustó el nene y no puedo hacerlo callar.*

(DE "AHORA", MADRID)

— Pero, ¿en qué me ha conocido usted, señorita?

— En que nadie, al bailar, me pisa tanto como usted.

(DE "A B C", MADRID)

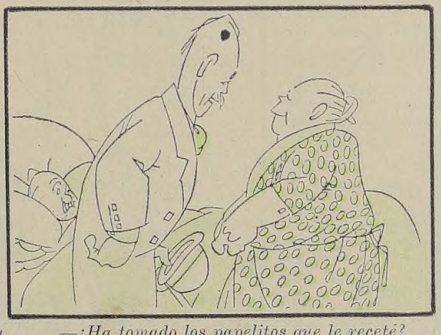
— ¿Qué bicho lleva usted ahí?

— Mis hijos, que los disfracé de langostino, para poder llevarlos juntos y no se me extravíe ninguno.

— Les estuve dando la lata a unas señoras y no me han conocido.

— ¡Tiene gracia! ¿Quiénes eran?

— ¡Ah, no sé! Yo tampoco las conozco.



— ¿Ha tomado los papelitos que le receté?

— Esos, precisamente, no; pero le he hecho tomar una bolsa de confetti que teníamos del carnaval pasado.

El cliente. — *Deseo unas navices postizas de carnaval.*

El vendedor (galante). — *¿Cómo las que tiene, señor?*

— ¿Usted llamó un plomero?

— Sí, en el mes de mayo.

— No es aquí, pues yo vengo para uno que llamó en abril.

El esposo. — *Ya que la cena no está lista, me iré a comer al restaurante.*

La esposa. — *Espera un momento, entonces, que yo te acompañaré.*

(DE "FLIEGENDE BLATTER", BERLIN)

MATRIMONIO MODELO

— Mira querido; si uno de los dos muriera, yo me iría a vivir a Munich.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El señor. — *¡Hay que ver las posturitas que tengo que hacer por habérseme ocurrido casarme con la viuda de un jockey!*

— Ahí viene ese hombre que ha estado siguiéndome toda la noche. ¿Cómo haré para librarme de él?

— Sácate el antifaz.

SEA HERMOSA
Use cera mercolizada

CUTIS JUVENIL, nuevo, fresco y bello, aterciopelado, es lo que luce la mujer moderna en todas ocasiones, es decir, las mujeres que ya se han convencido de la inutilidad de cubrir un rostro lleno de imperfecciones con cremas y afeites, adoptando, en cambio, el exitoso método, *probado ya, en más de cuarenta años*, de la eliminación del cutis gastado, por suave absorción, únicamente logrado por el empleo de la cera mercolizada.

El secreto es sencillo: antes de acostarse, aplíquese a la cara, cuello, brazos y manos, cera mercolizada. Retirándola por la mañana, al lavarse, desaparecerá el cutis viejo con todos sus defectos, permitiéndole lucir siempre un cutis fresco.

El procedimiento de absorción devuelve la juventud.

En toda farmacia, tienda o perfumería puede Ud. obtener cera mercolizada.

ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS

PASTA VASENOL

Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.

Una moda que se ha impuesto

Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas.

Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes, lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza, no igualado por ningún otro medio.

Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello.

Entre los más renombrados cabe destacar la manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se usa en casa como una loción y en 3 ó 4 días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se obtiene la manzanilla verum, pronta para el uso y envasada en frasco que alcanza para varias aplicaciones.

CAFÉ
LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA Kilo: 2.80
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416 - U.T. 33. 2215 y 2216

Estreñimiento
POLVOS LAXANTES DE VICHY
DEL Dr SOULIGOUX
De gusto agradable se toman con facilidad y eficacia constante.
En todas las farmacias
1, Quai Aulagnier ASNIÈRES

Contract-Bridge

Por

P. Hal Sims

UNA MANO DE SCORE PARCIAL MUY INSTRUCTIVA

ESTA mano, que sería completamente sin importancia en un partido de rubber Bridge, me ocasionó tantas sorpresas en un partido de duplicado, que he decidido dedicarle el artículo de hoy. Las manos de Norte y Sud tenían una distribución igual de palos y cartas altas y no vale la pena ilustrarlas. Ningún bando vulnerable.

La mano de Este:

♠ K-10-5-4-3 ♢ Q-7-6-3
♡ K-Q ♣ 9-8

La mano de Oeste:

♠ Q-9-8-6 ♢ A-J-9
♡ 10-6-4 ♣ J-10-4

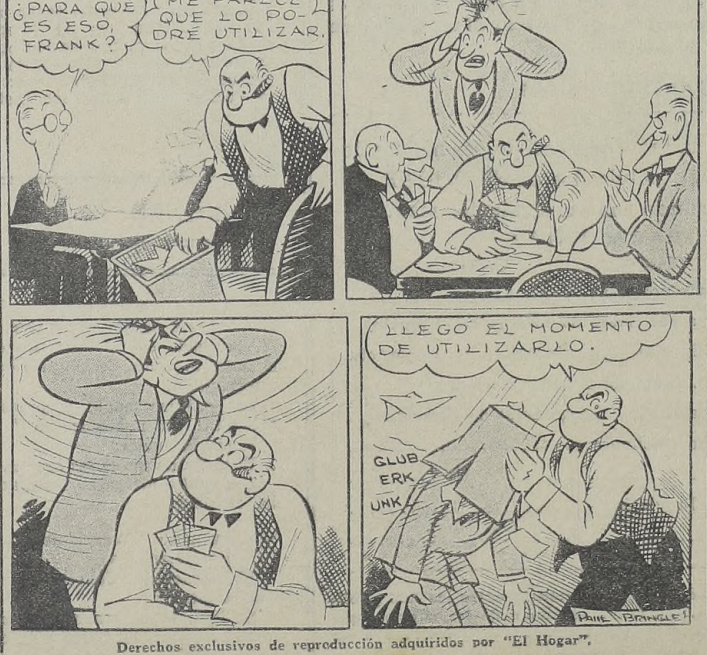
Oeste, dador, pasó, y Norte también. Yo hice una declaración débil de pique en tercera mano, estando muy lejos de tener la seguridad de que no había game en corazones o en sin triunfo en las manos de los adversarios. Sud, no teniendo un palo de cinco cartas y no estando lo suficientemente fuerte para doblar, pasó. Mi compañero declaró un sin triunfo. A pesar de tener tan buen apoyo en pique esta es la declaración correcta, porque tiene una mano con esa distribución 4-3-3-3, que hace que los triunfos resulten inútiles para triunfar. Norte pasó, yo declaré dos piques y todos los demás pasaron. Cumplí mi contrato, no habiendo ninguna forma de juego para hacer ni más ni menos de ocho bazas. Redeclaré mis piques por mi debilidad; este contrato me parecía más seguro que el de sin triunfo a causa de mis dos palos de dos cartas, uno de ellos completamente inservible. Creo que sacamos provecho de la mano, porque los adversarios podrían haber hecho tres tréboles o tres corazones, y Sud podría haber declarado trébol si yo no hubiera iniciado el remate. Nosotros tuvimos el score máximo en esa mano. Había sólo cinco mesas, pero esto es lo que hicieron los demás. En dos mesas, Este pasó y los adversarios hicieron tres tréboles o frustraron el contrato de tres piques. En otra mesa, Este declaró un pique, y su compañero, no pensando que Este podría haber hecho una declaración inicial débil en tercera mano, y magnetizado por sus cuatro piques encabezados por la Q y su As rojo, y no considerando la distribución de su mano, declaró tres piques. Este pasó rápidamente, pero el daño ya estaba hecho. Ustedes han aprendido en mis primeros artículos que en mi sistema ni siquiera debe pensarse en dar una respuesta como esa con esta tenencia; en realidad la respuesta de un sin triunfo de Oeste me parece que es automática y no requiere mucho criterio.

En la quinta mesa, Este declaró un pique, Oeste respondió un sin triunfo, pero Este, no considerando sus palos de dos cartas y pensando posiblemente sólo en su muy débil declaración inicial, pasó. Resultado, 100 abajo.

No le pregunté a este jugador sus razones por las cuales no redeclaró su palo, pero esto es lo que me imagino. Había observado la parcialidad de los jugadores Sims por las declaraciones iniciales débiles en tercera mano y decidió hacer lo mismo. Recibiendo una respuesta de cesación de su compañero, su sistema no le permitía redeclarar sin invitar una redeclaración de su compañero; en otras palabras, no tenía medios para dar una señal de cesación después de una señal de cesación. Estaba, por lo tanto, en un atolladero y, naturalmente, dió preferencia al contrato más bajo. Como ustedes saben, en mi sistema la redeclaración de dos piques era una especie de respuesta "de señal de ce-

UN REMEDIO PARA LOS MIRONES

Por Paul Bringle



Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

Postrada 36 horas

UNA MUJER CON ATAQUES BILIOSOS CRÓNICOS

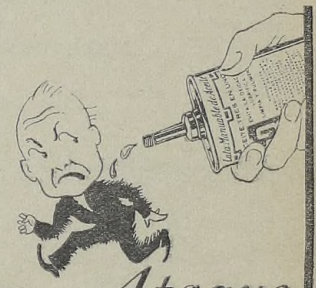
"He sufrido toda mi vida", nos escribe una mujer", de ataques biliosos en forma severa, que me han tenido postrada de 12 a 36 horas. El año pasado tuve dos ataques en el término de ocho días. Luego mi marido me compró un frasco de Sales Kruschen. Comencé a tomarlas en pequeñas dosis en mi taza de té de todas las mañanas, y debo confesar que comencé con poca confianza en el resultado. Pero, para mi mayor sorpresa y por cierto para mi tranquilidad también, no he sufrido de esos ataques biliosos desde entonces." — Sra. E. D.

Las seis sales que componen a Kruschen estimulan y entonan las funciones corporales desde distintos puntos. El primer efecto de estas sales es promover el flujo de saliva y en esa forma aumentar el apetito. La acción siguiente se desarrolla en el estómago, donde estimula la segregación de los jugos digestivos que obran sobre los alimentos. Nuevamente, esta vez en los intestinos, estas sales provocan nuevo flujo de esos jugos, que actúan sobre alimentos digeridos en parte, y los preparan para la absorción final del organismo

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

LINCE
DETECTIVES PRIVADOS

INVESTIGACIONES E INFORMACIONES PRIVADAS DE TODA NATURALEZA.
VIGILANCIA - SEGUIMIENTOS - BUSQUEDAS
Corresponsales en todo el Mundo. Autorizados por la Policía. Seriedad y Reserva.
Prospecto Gratis. VIAMONTE, 851. Bs. As.
U. T. 44, Juncal 0404.



Ataque
EL VIEJO MOHO CON EL ACEITE 3-EN-UNO

El moho no puede formarse en las superficies que se limpian y pulen con

Aceite 3-en-Uno

3-en-Uno proteje — impide la herrumbre.

Usese para limpiar estufas, hornos, parrillas, planchas, espitas, herramientas y todas las superficies oxidables. Las conservará limpias y brillantes, libres de moho, manchas y herrumbre.

Exija Aceite 3-en-Uno. No acepte substitutos. El "3" blanco sobre el "1" rojo es su protección.

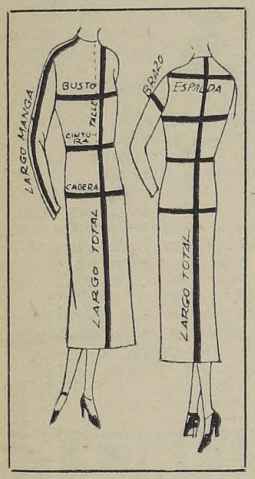
use
ACEITE 3-EN-UNO
THREE-IN-ONE OIL COMPANY

35

DON FERMIN
hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en
"MUNDO ARGENTINO"

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35-4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.** Se ruega no enviar estampillas.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle ..... Nº .....

Localidad o Provincia..... F. C. .....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 285 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

sación", diciendo sencillamente: "Usted había pasado; yo tomé la responsabilidad de iniciar el remate; usted me dió una señal de cesación; pero prefiero mi señal de cesación porque me parece más segura dada mi distribución. Evidentemente, no hay ninguna chance de hacer game desde el momento que usted ha dado una señal de cesación y no puedo invitarlo o forzarlo después de saber que su mano sólo justifica una respuesta mínima."

Los cambios más pequeños en mi mano que me inducirían a pasar el sin triunfo serían:

♠ K-10-5-4-3 ♢ 9-8-3
♡ K-Q-X ♣ Q-X

♠ K-10-5-4-3 ♢ J-9-X
♡ K-Q ♣ Q-X-X

NO SE PREPARA UNA EMBOSCADA CUANDO SE TIENE EL SENTIDO DE LAS CARTAS

Antes de que el sistema Sims se comprendiera bien fuera del círculo de mis amigos, los jugadores creían que yo los atrapaba "pasando con una mano buena" cuando en realidad yo pasaba una mano porque no la consideraba declarable en primera o segunda posición.

NORTE
♠ 10-8-3
♡ A-9-8-4-2
♢ A-8
♣ Q-J-7

OESTE	ESTE
♠ Q-7-2	♠ A-9
♡ J-7	♡ K-Q-6-3
♢ J-10-6-5-2	♢ K-Q-9-7-4
♣ A-8-3	♣ 9-5

SUD
♠ K-J-6-5-4
♡ 10-5
♢ 3
♣ K-10-6-4-2

En un torneo de equipos yo estaba en la posición Norte y era dador. Nunca se me ocurrió iniciar con esta mano, porque no podía tener ningún futuro, excepto que mi compañero pudiera tomar alguna acción optimista después de mi pase. Este inició con un diamante, Oeste correctamente declaró dos diamantes, Este declaró dos corazones. Oeste tuvo que negar esto y declaró dos sin triunfos. Creo que tres diamantes hubiera sido una negativa más segura y menos optimista. Sin embargo, eligió la otra, y Este declaró tres sin triunfos. Creo que debería de haber declarado tres diamantes, porque le faltaban los Ases de los dos palos rojos y estaba tan débil en los tréboles. Probablemente avaluó demasiado la declaración de dos sin triunfos de su compañero. Willard Karn, Sud, es muy sensitivo al remate inseguro de los adversarios y dobló contando con la distribución desigual de sus palos y su fuerza en los dos palos no declarados. Oeste correctamente pasó porque sabía que Este tenía que redoblar o cambiar a diamantes. Este realizó que la mano se había sobredeclarado y buscó refugio en cuatro diamantes. Oeste ahora cometió un error muy grave. A pesar de haber sido rescatado del sin triunfo, todavía no comprendía que había algún defecto en la mano de Este; no se podía imaginar que los dos Ases rojos estaban en las manos de los enemigos, y posiblemente supuso que Este había sido engañado por el doble y perdido un game en sin triunfo. Así que declaró cinco diamantes que yo alegremente doblé. Sufrieron dos multas, 600 puntos.

En otra mesa llegaron a tres sin triunfos aproximadamente con el mismo remate; Sud no dobló y bajaron tres bazas, perdiendo 500 puntos. El error estribó, creo, en que Este dió por sentado demasiado en la mano de su compañero después de recibir la débil chance — dando la respuesta de dos diamantes. Faltando los dos Ases rojos debería de haber procedido con cautela y buscado más estímulo de Oeste antes de precipitarse a los tres sin triunfos. Este contrato sólo me pareceria bueno en la posición de Este si Oeste hubiera podido declarar tréboles y luego hubiera cambiado a sin triunfos, revelando una protección en piques.

Algunos de los jugadores Norte no creían en pasar con "manos buenas". Vieron ante ellos "una mano de 2 ½ bazas incluyendo un palo mayor de cinco cartas encabezado por un As", recordaron la fórmula del libro de texto en el que confían para que piense por ellos, e iniciaron el remate con un corazón. Así llegaron a contratos de score parcial en uno de los palos negros. Pueden hacerse tres en cualquiera de los palos, pero esto es un sustituto muy pobre en comparación a los 500 ó 600 puntos. Es verdaderamente muy costoso advertir automáticamente a los adversarios y salvarlos de que hagan equivocaciones. ¿Se acusa a un pugilista de preparar una emboscada si permite a su adversario tropezar sobre sus propios pies? ¿Acaso se critica en un sport atlético el reservar un golpe decisivo para el momento cuando uno percibe que el adversario ha perdido el equilibrio?

•

LANKONEN

(Continuación de la pág. 64.)

temor súbito, la plegaria, la bendición de esa mujer definitiva, como él estrellada en mil estrellas contra el muro de acero de las partidas sin interrupción.

Le besó las manos y le susurró: "¡Niñita!, eso nunca sucede."

Hasta la vuelta.

El ancla desgarró las arenas.

Los cables marcaron las manos de los marineros.

EXTRAÑO, literariamente marinero, Lankonen.

El salvavidas "de ella" lo siguió con la mirada.

Se lo llevó al camarote. Borró el actual nombre del barco y la ciudad de matrícula.

•

Litúrgicamente escribió: Argos-Cólchida. (Verdad. Cólchida. Después de la conquista del vellocino. Una vez poseídos el andar y el celeste amor.)

Un amanecer se enfiló el salvavidas, blanca serpiente enroscada a su cuello, y se arrojó al mar.

Desapareció hacia abajo por entre el anillo flotante que rezaba: Argos-Cólchida. ¿Diremos su emoción? Era un elegido. Lankonen desde el principio al fin.

Temblaron los navíos.

Resucitó una sirena.

Una estrella errante se cayó al mar.

Jasón se enjugó una lágrima dorada.

Jasón II brindaba en una taberna de El Pireo. No sabía estar brindando por una partida.

Una partida que en un corazón era todo un acontecimiento cósmico. Un llanto inexplicable y desgarrado como el místico ardor de los albatros.

Labores femeninas

Por Malisa

Dos motivos florales para bordado

LAS flores son siempre un motivo decorativo indispensable en el bordado, ya sea estilizando el dibujo o simplemente interpretándolas lo más aproximadamente como son en natural.

En esta página hay dos tendencias; un motivo moderno para caminos de mesa y un bordado sencillísimo y de mucho colorido para una carpetita o cubrefrutera.

La ejecución es sencilla, siendo bordadas las hojas verdes de la primera labor a "punto hierba", alternando el blanco con el verde, y empleando un verde obscuro o negro para las ramas.

La carpetita es de más trabajo por los distintos matices que hay que combinar en su ejecución. Todos los puntos son conocidos por las aficionadas a estas clases de labores, y pueden adaptar otros si alguno no les agrada, que resultará bonito una vez terminada la labor.

Los colores siempre han de ser brillantes, y es preferible para ello emplear cotón o sedas de buena calidad para que permitan el lavado.

El borde se termina con una pequeña cadeneta en color verde y puntadas largas a una misma distancia, y separadas entre sí en igual proporción.

La paja en

Por EL HUMORISTA

El rincón de los pedantes. Cediendo a las insinuaciones de varias maestras normales jubiladas, hemos resuelto consagrar de tiempo en tiempo una parte del precioso espacio de La P. E. E. O. A. a las cuestiones pedagógicas o pedantescas.

No se asombren nuestros lectores de esta sinonimia: el término "pedante" tiene la misma raíz que "pedagogo", y es menos pedantesco. Ambas palabras provienen del griego (de *paideyein*, enseñar), y desde su origen hasta hace poco tiempo, tuvieron idéntica significación. Después, a causa de ciertos excesos de los profesionales de la enseñanza, el nombre de pedante empezó a mudarse en adjetivo, y le substituyó en el favor popular el substantivo pedagogo. Pero ocurre con las palabras lo que con los partidos políticos, que apenas triunfan comienzan a desacreditarse.

La pedagogía y los pedagogos no han podido eludir ese destino fatal. Ambos términos hace ya tiempo que están en decadencia en la estimación de las gentes sensatas, y a evocar en éstas el recuerdo de aquel arma contundente con que los indios dejaban "knock-out" a los conquistadores. (Digamos de pasada, que como consecuencia de la incorporación del argentinismo "macana" al Diccionario de la Lengua Española, este término figura ahora en los más recientes diccionarios bilingües. ¡Qué honor para la República!)

Conscientes de tal declinación de su título y del apelativo de la ciencia de sus amores, muchos pedagogos de fines del siglo pasado decidieron cambiarse el nombre, como acaba de hacer miss Fanny Drinkwater. Se rebautizaron como paidólogos, y a la disciplina por la cual vivían y de la cual vivían la cristianaron con el helénico substantivo de Paidología. (Véase "Revue de Pédotechnie"; Szic, "La Pédologie en Pologne"; Tichy, "La Pédopsychologie en Bohême"; Chrisman, "Paidologie, Entwurf einer Wissenschaft des Kindes"; etc.)

Pero yo no sé por qué los pedagogos españoles y argentinos, a la forma francesa de ese neologismo, que reproducía la pronunciación correcta de la raíz griega "pédologie", prefirieron la transcripción literal de la palabra y la pronunciaron a la castellana: paidología. (Un educador catamarqueño que conocimos iba más lejos aún: la emitía cargando el acento en la primera vocal: "páidologia"...)

Quizá por causa de esta infracción a las leyes de la derivación filológica, la reforma fracasó. Los "paidologos" tornaron a ser pedagogos, pero sobrellevaron sin resignación el descaecido apelativo, tal como los socialistas independientes que aspiran a dejar de ser socialistas o independientes.

Mas aquí estamos nosotros para acudir en su auxilio. (En auxilio de los pedagogos, no de los socialistas independientes, de cuya suerte se nos da una higa.)

¿Por qué no volver a lo antiguo? ¿Por qué no se han de llamar a sí mismos "pedantes", que es una palabra tan añeja, tan linda y tan justa? Si eso hicieran, tendrían de su lado a los clásicos y a las personas de sano juicio.

¿Y por qué — ya que la pedagogía no es "filosofía, ni ciencia, ni técnica", sino más bien un oficio — no llamar a su profesión la Pedantería? Así, junto a la Zapatería, la Sombrerería y la Pastelería, que todo el mundo sabe lo que son y para qué sirven, existiría la Pedantería, calificación que no deja lugar alguno a dudas. En cambio, ¿quién diablos sabe qué es la Pedagogía ni para qué sirve?...

Seguros de prestar un servicio a la causa de la educación popular, inauguramos en este número la sección "pedagógica" de La P. E. E. O. A., la cual sección se llamará castizamente "El Rincón de los Pedantes".

Para redactarla nos inspiraremos en un criterio de sano nacionalismo y en las teorías de la Nueva Educación. El primero lo beberemos en la fuente de la señora Clotilde Guillén de Rezzano, quien, en una conferencia propalada por la misma estación radiodifusora que transmite los discursos de los concejales sobre Sócrates, Dante, Judas y los Tarquinos, y reproducida luego en el número 4 de la revista *Conferencias*, definió ingeniosamente el despertar del sentimiento patriótico en los niños de escuela. Éstos, después de "observar, investigar, buscar y consultar", llegan, finalmente,

> **a objetivar el concepto Nación, comprendiendo que es una célula viviente, dinámica, cuyas energías deben** POLARIZARSE EN UN ANHELO INDEFINIDO **de servir, de ser útil a la Patria, contrayendo consigo mismo el compromiso de ser entre sus hijos uno de los mejores, de los que dan sin promesa de retribución.**

De pronto parece que la Nación fuese una célula viviente, pero, a causa del tamaño, comprendemos que no es la Nación, sino el niño, quien se compara a sí mismo como una celdilla atestada de protoplasma. Esto le costará, sin duda, algún esfuerzo, porque la histología no incita a la imaginación, pero mayor trabajo le costará "polarizar" sus energías en el sentido de su anhelo. Pero, ¡de qué no serán capaces los niños educados por los nuevos métodos!

Esperamos de ellos toda suerte de proezas: hacer modelitos de barro, recortar figuritas de los diarios, coleccionar sellos de correos, tarjetas postales, carteles de propaganda, catálogos comerciales, anuncios luminosos, cajitas de fósforos vacías y toda clase de desperdicios que llamarán pedagógicamente o pedantescamente su "archivo particular" (1).

De lo único de que dudamos es de que lleguen a ser buenos ciudadanos, porque si todas sus energías se "polarizan" en un *anhelo indefinido*, ¡estamos arreglados con los niños!

No hay nada más peligroso, en efecto, que los anhelos "indefinidos". Todos los haraganes tienen anhelos indefinidos de trabajar, que nunca llegan a definirse. Todos los sinvergüenza, o casi todos, tienen anhelos indefinidos de corregirse que no llegan jamás a la polarización. Un sentimiento indefinido es como un color indefinido; algo que no es chicha ni limonada, y que no podrá mover nunca la voluntad en ningún sentido determinado. Los anhelos indefinidos sólo sirven para hacer poesías cursis e imposibilitar todo "programa". Estaban de moda en el siglo pasado, cuando las chicas debían ser pálidas — para eso tomaban vinagre — y no podían, decentemente, manifestar ningún deseo.

Pero, no obstante las objeciones apuntadas, nos manifestamos partidarios de la célula viviente, dinámica, generosa y patriótica de la señora Guillén de Rezzano. Hasta ahora no conocíamos más células políticas que las comunistas, de dos, tres o cinco personas; estas células abnegadas, nacionalistas y unipersonales, nos encantan. ¡Viva la célula patriótica y neo-pedagógica!

Pero no se crea que estas células infantiles son muy sencillas. Aquí está, para prevenirnos del peligroso error, la circular pasada por el ex inspector general técnico del Consejo Nacional de Educación, don Julio Picarel, a comienzos del curso de 1933. A los maestros que se imaginaron que era una cosa muy simple enseñar a leer y escribir, este sesudo funcionario les decía:

> **Escrute, pues, el maestro, la naturaleza infantil en la labor diaria del aula donde se estudia en vivo su triple valor estructural, físico, intelectual y moralmente investigado; interprete sus modalidades y comprenda el maravilloso** MADURAR DE SU EVOLUCIÓN ORGÁNICA **y de sus potencias espirituales, aceptando por imposición biológica** DE DENTRO A FUERA, **las normas dictadas espontáneamente por el propio niño, en su** TRANSPARENTE ECLOSIÓN **de sentimientos, ideaciones y motricidades.**

Después de esta *transparente eclosión de ideaciones pedagógicas* que revelan una *madurez orgánica producida de dentro a fuera*, dejo a mis lectores para irme a la página de enfrente a presidir la primera sesión de la Honorable Academia de La P. E. E. O. A.—

(1) Véase revista "Conferencias", año I, número 4, pág. 13.

CONTRA: estreñimiento, mal aliento, lengua sucia y granos en la cara.

NEOLAXAN

LAXANTE TONICO INTESTINAL VEGETAL

TOMESE ANTES O DESPUES DE LAS COMIDAS O AL ACOSTARSE

Se vende en todas las farmacias y en la Gran Farmacia Constitución. — Garay esq. Lima. — Bs. As.

Cuide su SALUD conservando diariamente limpios sus intestinos.

el ojo ajeno...

DE TURNO

DEFENSA DE DON J. G. C., VATE VATICINADOR

POR DON J. TWINING SHANDOW
De la ACADEMIA de LA P. E. E. O. A.

Señor Presidente de Turno, Señores Académicos:

Nuestro concolega y amigo confraterno don Fabio Generoso Cordero no sabe lo que se pesca...

Lo excuso porque ello le viene de raza.

No he conocido, en efecto, ningún cordero que fuese ictiófago ni aficionado a la pesca.

Todos los Corderos de su linaje que yo he conocido eran más mediterráneos que los propios cordobeses.

Me explico así que al componer, en irrisión de don Federico García Lorca, su poema del "Cachalote que se fué en sangre", haya metido la pata hasta el cuadril.

Yo no discuto que su parodia fuese ingeniosa y divertida, pero era una metida de pata, y una pata de cordero, por muy sabrosa que sea, siempre es una pata de cordero.

(Perdónenme los señores académicos este número excesivo de patas del párrafo anterior, que causa la impresión de un cientopiés literario; pero se trataba de ser picante, y yo les aseguro que por donde pasa un cientopiés deja roncha...)

Bien. Para entrar "in medias res" (no hay alusión, amigo Cordero), debo decir que los poemas anfibios de don Federico García Lorca — y les llamo anfibios porque los en prosa parecen escritos en verso y viceversa...

Dr. AMÉRICO VULPINI. — Propongo que, en adelante, se les designe con el calificativo de "Poemas viceversales".

EL PRESIDENTE DE TURNO. — Si hay asentimiento, así se hará.

MISS FANNY DRINKWATER. — Aprobado....

Sr. J. TWINING SHANDOW. — Bien, pues, los poemas viceversales del autor de "Don Mariano J. Pinedo" nada tienen que hacer con la así llamada Nueva Sensibilidad. Pertenecen por entero a un género tan viejo como la humanidad; pertenecen al género de las profecías.

Son algo semejante a las profecías de Malaquías. Reflejan, con las imperfecciones y deformaciones inevitables en la naturaleza humana, las imágenes de lo porvenir. Y como prueba de esto, voy a dar lectura a un poema viceversal del susodicho, escrito va para seis años, y publicado hace más de tres en una revista de La Habana, en el cual, bajo el disfraz de las nuevas tendencias literarias, se anticipa con maravillosa clarovidencia lo que acaba de ocurrir en Cuba, lo que está ocurriendo y lo que ocurrirá dentro de poco. ¡Pobre "coronel" Batista! En el poema figura tras el diáfano seudónimo de Bautista, y el señor García Lorca pronostica, con cierta delectación, que al final será degollado por un comunista petiso, en el Stadium de La Habana. Mientras llegan los telegramas confirmatorios del cruento desenlace, voy a poner ante los ojos de los señores académicos de La P. E. E. O. A. la prueba documental de mis afirmaciones. Hela aquí:

Degollación del Bautista

Bautista	**¡Ay!**
Los negros	**¡Ay ! ay!**
Bautista	**¡Ay ! ay!**
Los negros	**¡Ay ay ay!**
Bautista	**¡Ay ! ay ay!**
Los negros	**¡Ay ay ay ay!**

Al fin vencieron los negros. Pero la gente tenía la convicción de que ganarían los rojos. La recién parida tenía un miedo terrible a la sangre, pero la sangre bailaba lentamente con un oso teñido de cinabrio bajo sus balcones. No era posible la existencia de los paños blancos, ni era posible el agua dulce en los valles. Se hacía intolerable la presencia de la luna, y se deseaba el toro abierto, el toro desgarrado con el hacha y las grandes moscas gozadoras.

El escalofrío de los planetas repercutía sobre las yemas de los dedos y en las familias se empezaba a odiar el llanto, el llanto de perdigones que apaga la danza y agrupa las migas de pan.

Las cintas habían destronado a las serpientes y el cuello de la mujer se hacía posible al humo y a la navaja barbera.

Bautista	**¡Ay ay ay ay!**
Los negros	**¡ay ay ay!**
Bautista	**¡ay ay ay!**
Los negros	**¡ay ay!**
Bautista	**¡ay ay!**
Los negros	**¡ay!**
Los rojos (apareciendo súbitamente)	**¡Ay ay ay ay!**

Ganaban los rojos. En cegadores triángulos de fuego. Era preciso algún beso al niño muerto de la cárcel para poder masticar aquella flor abandonada. Salomé tenía más de siete dentaduras postizas y una redoma de veneno. ¡A él, a él! Ya llegaban a la mazmorra.

Tendrá que luchar con la raposa y con la luna de las tabernas. Tendrá que luchar, tendrá que luchar, tendrá que luchar, tendrá que luchar.

¿Será posible que las palomas que habían quedado en silencio y las siemprevivas golpeen la puerta de manera tan furiosa? Hijo mío. Niño mío de ojos oblicuos, cierra esa puerta sin que nadie pueda sospechar de ti. ¡Ya vienen los hebreos! ¡Ya vienen! Bajo un cielo de paños recogidos y monedas falsas.

Me duelen las palmas de las manos a fuerza de sostener patitas de gorriones. Hijo. ¡Amor! Un hombre puede recorrer las colinas en busca de su pistola y un barbero puede y debe hacer cruces de sangre en los cuellos de sus clientes, pero nosotros no debemos asomarnos a la ventana.

Ganan los rojos. Te lo dije. Las tiendas han arrojado todas las chalinas a la sangre. Se asegura en la dirección de policía que el rubor ha subido un mil por mil.

Bautista	**Navaja**
Los rojos.	**cuchillo cuchillo.**
Bautista	**Navaja navaja**
Los rojos.	**cuchillo cuchillo cuchillo**
Bautista	**Navaja navaja navaja**
Los rojos.	**cuchillo cuchillo cuchillo cuchillo.**

Vencieron al fin en el último goal.

Bajo un cielo de plantas de pie. La degollación fué horripilante. Pero maravillosamente desarrollada. El cuchillo era prodigioso. Al fin y al cabo la carne es siempre panza de rana. Hay que ir contra la carne. Hay que levantar fábricas de cuchillos. Para que el horror mueva su bosque intravenoso. El especialista de la degollación es enemigo de las esmeraldas. Siempre te lo había dicho, hijo mío. No conoce el chiclet, pero conoce el cuello tiernísimo de la perdiz viva.

El Bautista estaba de rodillas. El degollador era un hombrecito minúsculo. Pero el cuchillo era un cuchillo. Un cuchillo chispeante, un cuchillo de chispas con los dientes apretados.

Primero hizo un profundo ojal en el sitio donde el cuello se desmaya para buscar el hombro. Por allí entró cortando toda la luna y puso lívida la parte superior de la frente. Esto fué lo genial, y lo que los profesionales aplaudieron; lo demás fué pura técnica, sin la menor línea inspirada.

El griterío del Stadium hizo que las vacas mugieran en todos los establos de Palestina. La cabeza del luchador celeste estaba en medio de la arena. Las jovencitas se teñían las mejillas de rojo y los jóvenes pintaban sus corbatas en el cañón estremecido de la yugular desgarrada.

La cabeza de Bautista	**¡Luz!**
Los rojos.	**Filo**
La cabeza de Bautista	**Luz ! Luz!**
Los rojos.	**Filo filo**
La cabeza de Bautista	**Luz luz luz**
Los rojos.	**Filo filo filo filo.**

Agosto, 1928.

Federico García Lorca

EL PRESIDENTE DE TURNO.—Habiendo tomado conocimiento todos los señores académicos del documento comunicado por don Julius Twining Shandow, y considerando que no cabe discusión alguna, ya que la prueba es irrefragable, propongo que la Honorable Academia de La P. E. E. O. A. concrete en una declaración el resultado de las observaciones de los señores académicos. La declaración sería la siguiente:

"El autor de "Degollación del Bautista" y de "Paisaje de la Multitud que Vomita" es o puede pasar por un profeta, un vidente, un visionario, un augur, un palpitador, un adivino o un agorero. Es cualquier cosa de esas, todo..., menos un poeta."

MISS FANNY DRINKWATER.—Asentimiento general.

Dr. AMÉRICO VULPINI. — Propongo que se publique el acta de esta sesión y que se comunique por nota a la Sociedad "Amigos del Arte" el texto de la declaración aprobada.

EL PRESIDENTE DE TURNO. — Así se hará, señor académico. Queda levantada la sesión.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA: J. L. F., Piriápolis; Maestro Palmeta, Concepción del Uruguay; Lector asiduo, La Plata; Aeropagita y Dr. Ignotus, de la capital.

UNA PREGUNTA CONFIDENCIAL...

¿Cómo protege usted sus vestidos, y su persona, de la transpiración?

Al igual que millares de damas: ¿usa usted Odorono?

Es el desodorante más conocido. Creado por un médico, ODORONO es innócuo. Previene el sudor y las ofensas que causa tanto a sus vestidos como a su pulcritud.

Hay dos clases — ambas con aplicador higiénico.

Odorono "Regular" — Usándolo dos veces por semana, es efectivo de 3 a 7 días.

Odorono "Instant" — Para uso diario, según se necesite.

Siga siempre las indicaciones en el frasquito.

ODO·RO·NO

Protege la ropa

Distribuidores:
PALMER y Co.
Moreno 570 Buenos Aires

Señora:

Aquí hay comodidad y economía.

Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido. Visítenos o pida nuestro catálogo Nº 5

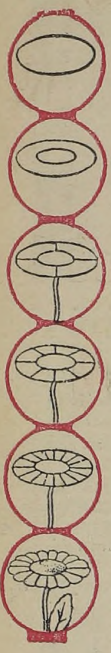
CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435, Escr. 10. — Buenos Aires.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

"EL HOGAR"
vende las fotografías personales publicadas en sus páginas
RIO DE JANEIRO 262-300
U. T. 60 - 1021 - 1029

PARA LA GENTE



Dinty, el cocinero, entró hace pocos días en la cocina y se asombró al ver que varios de los artículos que él utilizaba diariamente bailaban y saltaban alegremente. Él vió sólo estas cosas raras, pero nosotros podemos ver muchas más; por ejemplo, el reloj con una sola manecilla, el mango del cepillo mal colocado y muchas otras más. Observe el lector y las verá.

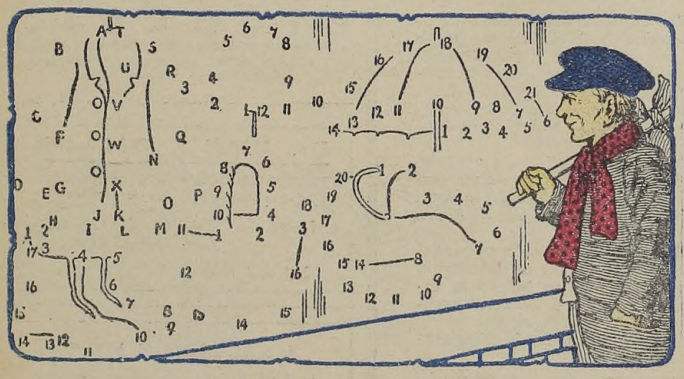
PARA PINTAR

Prestando atención y siguiendo con cuidado el proceso de los círculos, se podrá fácilmente dibujar esta margarita. Es este un procedimiento que recomendamos mucho a los niños, especialmente a aquellos que sienten afición por el dibujo.

PARA BORDAR

El lector puede adornar su traje de baño aplicando esta lámina bordada con hilos de seda de brillantes colores.

Si tapamos las líneas innecesarias de la lámina grande obtendremos el bonito cuadro que aparece a la izquierda.



¿QUE HAY EN LA VIDRIERA?

Este señor está sonriendo y observa la vidriera, pensando que si tuviese dinero compraría todo cuanto hay en ella. Para saber qué es lo que hay en ella tendremos que unir correlativamente, y por separado, los números y las letras que vemos.

PROBLEMA NUMÉRICO

Colóquense diez y seis fósforos en la forma indicada por el grabado. Luego pídase a un amiguito que quite de allí trece fósforos y que deje uno. Cuando él renuncie a encontrar la solución, quítense trece fósforos y déjense tres solos, que formarán el uno pedido.

¡EDUQUEMOS A NUESTROS HIJOS!

PENSAMIENTO DE NICOLAS AVELLANEDA

Será siempre uno de los más altos ejercicios de la inteligencia y del patriotismo ejecutar la parte de tarea que corresponde a cada uno en la sucesión de los tiempos.

~

EL NIÑO ENFERMO

El niño enfermo precisa doble atención que aquel que goza de buena salud. Aunque su mal sea pasajero, el niño requiere doble cuidado.

Es que la madre, en cada enfermedad, debe educar al niño para la próxima, ya que de ellas, por desgracia, no puede librarle ni su solicitud ni su buen deseo.

El niño mal educado reagravará cualquier mal material, porque llorará sin razón; perjudicará su estado general, porque se quejará infundadamente, perturbando el diagnóstico del médico y las indicaciones de la madre a éste, con las que procura ayudarle, cuando no lo equivoca por culpa de la exageración del niño.

MAXIMA DE MOLINARI

Educar mal a un hombre es destruir capitales, es preparar sufrimientos y pérdidas a la sociedad.

Además, es en beneficio para él saber las reglas de educación que le tornan disciplinado en todos los momentos de la vida, y principalmente en aquel que debilita su fuerza y perjudica su organismo.

No deben hacerse comentarios de enfermedades dañinas, de aquellas que provocan muerte, delante de los pequeños, porque el día que les toque en suerte ser víctimas de la fiebre o las dolencias, el niño cavilará, temerá, tendrá aprensiones, sus pesadillas fiebrosas serán plenas de angustias y de miedos.

No deben comentarse las operaciones, sino el caso, diciendo que el pequeño X fué operado, que no sufrió y que su conducta correcta y valiente sorprendió a los facultativos; así, si el caso llega, él querrá ser también admirado por su valentía y se conducirá dócilmente, cooperando con su cirujano y siendo para él la mejor ayuda.

REFLEXION DE ESOPO

Acontece a menudo que deseamos lo que después sentiríamos haber logrado.

Mal sistema es emplear con el niño enfermo energías, amenazas o violencias.

El pequeño, en tal caso, está más en-

MENUDA

¿Qué es educar?

Educar es dar al niño el control con que ha de regir sus actos durante toda la vida. Es refrenar, corregir, enmendar y mejorar. Es dignificar y embellecer el alma del hombre.

~

tregado y confiado que nunca a la superioridad materna.

Es un crimen no hacerle obedecer por la suavidad y el consejo, ya que demasiada desgracia tiene el niño con estar enfermo. No se puede sumar a su mal la desdicha de la violencia del reto o de la amenaza.

La madre que tolera para su niño a un médico adusto, comete un grave error. Si el médico de niños no es bondadoso y paciente con él, carece de la condición elemental para acercarse al pequeño, no digo ya para mejorarle. Todo lo que a un niño enfermo se le imponga por la fuerza o causándole inútiles dolores, sólo empeorará sus dolencias, porque el choque nervioso, el miedo, el llanto, el esfuerzo por protegerse le acarrea fatalmente aumento de fiebre y de males.

PENSAMIENTO DE LOCKE

Las leyes se hicieron para los hombres y no los hombres para las leyes.

Nunca las madres serán lo bastante suaves y buenas, dulces y tiernas con un pequeño ser enfermo.

Apiadémonos de los niños siempre, pero multipliquemos esas piedades el día que los pobrecitos sufran males del cuerpo.

• •

PROVERBIOS

Los males del cuerpo del hijo, se curan con las bondades del alma de la madre y el médico.

~

Si la exageración no es mentira, la mentira es una simple exageración.

~

No es poseer fortuna la mayor dicha, que la dicha mejor es saberse conformar con lo que se posee.

~

Cada hombre trae a la vida en sí mismo los elementos de protección necesarios; el que no los utiliza es un loco.

~

Gastar la vida en vacilaciones es un crimen; tener la valentía en la decisión es ganar todas las horas.

Sarampión

Muy contagioso, sobre todo en el primer período, cuando la erupción no existe todavía, y que el diagnóstico no ha sido hecho aún. Es, pues, difícil preservar a los niños estando ya extendido el contagio alrededor del enfermo, cuando se empieza a aislarlo.

Cuando un niño ha sido aislado de un hogar, si no ha habido erupción al décimo sexto día de su aislamiento, es que no ha sido contagiado.

No hay que hacer salir al niño atacado de sarampión sino, al menos, quince días después que ha caído la fiebre, para evitar la bronconeumonia que es su complicación más grave.

~

PARA EL CAMPO Y LA PLAYA — PARA LA CIUDAD

El rincón del bebé

EL HADA

CUENTO

Mariluz la mala, le llamaban a una niña muy traviesa. Un día vió a una pobre viejecita y le tiró piedras.

Después, Mariluz se fué a su casa muy contenta de lo que había hecho, pero pronto sintió que la tomaban de un brazo, miró y vió a una mujer hermosísima que le dijo:

—Yo soy tu hada protectora, que me había convertido en vieja para probar tu caridad. Ahora te castigaré como mereces.

La niña, arrepentida, besó los pies del hada; ésta la perdonó.

Desde entonces la llaman "Mariluz la santa".

LA ABEJA Y LA MARIPOSA

Os voy a contar, niñitos,
Una historia muy bonita
de una linda mariposa
y una abeja muy bonita.

Cierta mariposa un día
a una abeja se encontró
y entre palabra y palabra
conversación se enredó.

La mariposa decía
y con muy justa razón
que ella era la más bella
de las que a su paso vió.

—Es verdad—dijo la abeja;—
llevas tú mucha razón;
pero, si eres la más bella,
¿por qué no has dejado huella
de tu linda sensación?

(La mariposa no habló,
y la abeja prosiguió.)
—Tu hermosura me aventaja,
muchas veces lo dirán;
pero..., en cambio, en el trabajo
te adelanto mucho más.

Seguid, niños, el consejo
que la abeja os ha dado,
porque si no lo seguís
podéis ser muy desgraciados

~

Diversas formas de camisones de dormi

Doctor Tomás R. Cullen, que ejerce actualmente la presidencia del Ateneo de la Juventud.

UN CLUB POR SEMANA

El Ateneo de la Juventud se esfuerza en educar a los hombres de mañana

Por

Lita Igual

VISITANDO el gran gimnasio, que en el amplio y lujoso edificio del Ateneo es lo más bello y mejor montado, la frase "Mente sana en cuerpo sano" alcanza el más alto sentido.

La luz, el color, la amplitud, su armonía, todo despide sano optimismo. Si se piensa en el muchacho que pasará en él varias horas, no puede suponérsele más que alegre, cordial, sano, seguro, lleno de esperanza y de fe en la vida.

Pocas veces el sentido estético ha podido aunarse a la comodidad y a la eficacia como en el caso del Ateneo de la Juventud.

Se puede advertir que los que dirigieron la obra pensaron en la juventud con un criterio altamente elogioso, como si la responsabilidad que representa el dirigir un espíritu y formarlo y tonificar un cuerpo y hacerlo digno de ese espíritu, no hubiera pasado inadvertido, sino que hubiera sido la razón ideológica que ha impulsado su realización.

El Ateneo de la Juventud, cuya belleza arquitectónica es digna de su fin, está en un edificio que consta de seis pisos, todos ellos dispuestos para la cultura física de sus asociados.

El gimnasio, montado con los elementos más modernos, que mide 31 metros de largo por 16 de ancho y 9 de altura, recibe luz por amplios ventanales, que en invierno protegerán sin disminuir la alegría de la luz.

Otro piso está ocupado por la inmensa pileta de natación, que tiene 25 metros de largo por 10 de ancho y 3 en la parte más profunda.

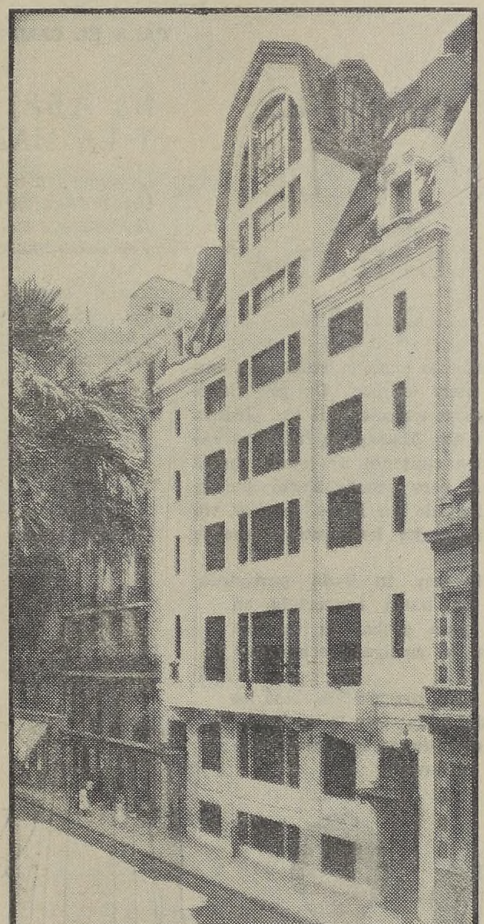
Hecha para "todo el año", tiene el techo corredizo e instalaciones de agua caliente y calefacción para ser utilizada en toda estación.

Los baños, los vestuarios, tanto los de socios mayores como los de cadetes, son completos y tienen a su comodidad unida su elegancia.

Otro de los pisos estará ocupado por el Consejo Superior, consultorio médico, oficinas de control y peluquería. La atención médica será escrupulosa, exigiendo la presencia de los socios para la individualización de los deportes que convienen a cada uno.

La planta baja tendrá el salón de lectura, biblioteca y el bar.

Cuenta a su vez el edificio con un "stand" de tiro, canchas de "bowling", billares, canchas de pelota vasca y americana, pista para atletismo, etc. Nada será olvidado.



Interesante vista de la fachada del Ateneo de la Juventud.

El Consejo Superior alimenta la esperanza de levantar muy en breve un Instituto de Estudios Superiores. Se trataría en él de formar religiosa, moral e intelectualmente a los jóvenes, promoviendo los estudios científicos, literarios y artísticos, y organizando cursos de cooperación universitaria.

Todos podrán entrar en el Ateneo, todos, cualquiera que sean sus principios religiosos, puesto que el alto sentido moral que rige no establece distinciones de creencias, sino selección de conducta y de moralidad; pero como la esencia de la obra es puramente católica, el respeto hacia base tan justa será exigido y tenido en cuenta.

Doctor Atilio Dell'Oro Maini, que desempeña el cargo de secretario de la institución.

Unir a los estudios superiores las distracciones que en el Ateneo se tienen, constituye una garantía hacia los resultados del hombre que se quiere formar, puesto que El Ateneo de la Juventud se propone cultivar y perfeccionar las cualidades físicas, intelectuales y morales de los socios. Persigue así la noble finalidad de que sus asociados sean elementos de entereza corporal, de clara inteligencia, de costumbres sanas, de rectos principios orientadores de la vida hacia sus fines supremos.

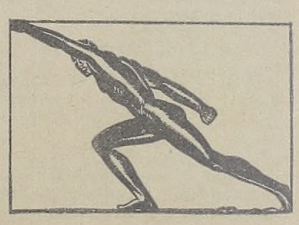
Es, pues, este Ateneo un "hogar" donde en medio de la sana alegría el joven encuentra todo lo necesario para la formación postescolar, en un ambiente agradable, de vida provechosa, de cordial estímulo, de sensata amistad.

El Ateneo cultivará relaciones permanentes de amistad con las sociedades de fines análogos que existan dentro y fuera de la República, las cuales gozarán de las ventajas que el Consejo Superior determine.

Las ventajas de la institución están al alcance de todos los jóvenes que por sus condiciones morales merezcan ser admitidos a la participación en común de las mismas, sin distinción de creencias religiosas o colores políticos.

Sólo se les exige el respeto a los principios y normas católicos que definen el carácter del Ateneo, puesto que al esforzarse permanentemente en la selección de los medios más sanos y adecuados para la formación integral del individuo, a fin de que sus socios sean elementos de fortaleza y de moral en bien del hogar y de la patria, excluye todo elemento pernicioso.

El señor Tomás R. Cullen preside el Consejo, teniendo como secretario al señor Atilio Dell'Oro Maini.



RUTH LA AVENTURERA

(Continuación de la pág. 69.)

tado bajo circunstancias tan especiales. Nada se dijeron. No tenían necesidad de palabras. Así permanecieron largo tiempo, los ojos en los ojos, sus corazones latiendo con fuerza.

Algunos minutos después Enrique interrumpió el silencio.

—Salgamos de aquí, Dolly. ¡No quiero mezclar la atmósfera de este salón con la noche más maravillosa de mi vida! — Se incorporó a medias y después se dejó caer nuevamente en la silla, al acordarse repentinamente que no había abonado al mozo. —¡Mozo, la adición!

Dolly supo que la adición fué pagada. Supo que su abrigo le fué colocado gentilmente sobre los hombros; que al levantarse lo envolvió coquetonamente alrededor de su cuerpo. Se daba cuenta que abandonaba el salón precediendo a Enrique, pasando a través de mesas bulliciosas de alegría, pero se dió cuenta también que sus ojos no veían a las personas que a lo largo de su camino distraíanse un segundo para verla pasar.

Y era que Dolly, embargada por la emoción que la dominaba y transfigurada por su amor, habíase convertido en un ser exquisitamente hermoso que atraía todas las miradas.

Supo también que en la mitad del trayecto a la puerta la orquesta calló, y que el propietario del club, Billy Patterson, de pie, solo, en el tablado reservado para el baile, estaba diciéndole algo a los concurrentes.

Supo que el pequeño "foyer", separado del salón por una cortina verde de terciopelo, le proporcionaba una sensación de frescura después del ambiente caldeado por las luces y el humo de cientos de cigarrillos. Supo que mientras que esperaba a Enrique, que había ido en busca de su sombrero y sobretodo, detrás de la enorme cortina se elevaba la voz del propietario en un esfuerzo de simpática elocuencia. Ella recordó después que inconscientemente sus oídos se pusieron a escuchar y que oyeron a medias: "¡Aquí la tienen ustedes, señores! ¡Ruth Legendre! ¡Pido un aplauso caluroso para la nueva *taxi girl!*"

Los aplausos eran ensordecedores en el momento en que Dolly y Enrique bajaban por la dorada escalera en camino hacia la felicidad.

FIN

CONSULTORIO

(Continuación de la pág. 74)

dentemente, ninguna relación con las del carbón en una caldera. No hay que entender la palabra en el sentido que se ha acostumbrado darle: se trata de combustiones a base de temperatura.

Los alimentos poseen capacidad de combustión extremadamente variable que determinan el poder calórico. Se expresa éste por un índice: por ejemplo, 850 para el aceite, 30 para la ensalada. Estos números dan muy exactamente las diferencias de capacidad calórica que existen entre los alimentos. En el cuadro que publicamos, damos las cifras que han sido establecidas por los físicos y químicos, siguiendo algunos métodos cuyos detalles excederían evidentemente el objeto de este artículo. Basta saber que la unidad empleada, es decir, la caloría, representa una cantidad de calor que permite elevar de un grado la temperatura de un kilo de agua. Teóricamente se podría deducir de ello que para un cuerpo de sesenta kilos se necesitarían sesenta calorías para hacerlo pasar de 36 a 37°.

Se hace, por consiguiente, fácil calcular el número de calorías necesarias al individuo para mantener su temperatura en razón de su peso. Un ejemplo directo os hará comprender mejor lo que queremos decir: para mantener su temperatura al mismo grado, una persona que pesara cincuenta kilos debería absorber la mitad de la cantidad de calorías necesarias a una persona que pesara cien. El poder calórico del alimento está, pues, directamente ligado al peso del sujeto que lo absorbe.

Una objeción viene a la mente: "Pero entonces; ¿no comiendo nada, se corre el peligro de hacer bajar la temperatura?" Sí, ¡pero no en seguida! Una persona que no come nada y que está sana, va, si se puede decir, comiéndose "a sí misma", y vive de su grasa, o de sus músculos si no tiene grasa. Sólo cuando haya excedido ese grado de desgaste y no tenga más que la piel sobre los huesos comenzará a morir de hambre y su temperatura descenderá bajo de lo normal. Se ve, pues, que para adelgazar, cuando se está abrumado de sobrecarga grasosa, se trata simplemente de no comer y de dejar al cuerpo defenderse él mismo, consumiendo su propia grasa y su propia substancia. Esto es, evidentemente, un poco demasiado teórico. En la aplicación hay que tener en consideración las costumbres del organismo, de las cuales hablamos más arriba. Un obeso debe comer igualmente, y no adoptar una dieta completa, sino solamente vigilar su régimen. El estómago y el intestino están habituados a funcionar, y si se dejara de proporcionarles alimentos, esto ocasionaría perturbaciones orgánicas, que, prolongadas, podrían hacerse graves, Entre otros accidentes, el estómago y el intestino se reducirían. Por lo tanto, hay que comer muchas legumbres, mucha fruta, es decir, alimentos que tengan un cierto volumen sin producir demasiado calor, a causa de su pobreza calórica, y que, pasando al organismo, mantengan los órganos dilatados sin modificar demasiado sus costumbres.

En fin, como damos un cuadro bastante detallado de las calorías, nos ha parecido útil recordar la regla según la cual hay que consultarlo. Ésta puede resumirse así: 30 calorías por kilo cada día son necesarias para el sustento de la persona. Por ejemplo, una persona que pese 60 kilos deberá absorber en un día, como ración de mantenimiento, 60 kilos multiplicado por 30, o sea 1.800 calorías.

Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.
Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes
a los
ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y
RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de ..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ ..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... F. C. .....

PRECIO DE SUBSCRIPCION

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año (52 números)	$ m/n 13.60	$ m/n 15.—	$ m/n 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

La página para la casa

CHARLAS...

Algo sobre algunas virtudes

Dignidad es el sentimiento de decoro por el cual rechazamos toda acción que no sea compatible con un carácter elevado y noble. Es preciso no confundir este sentimiento con la soberbia o la arrogancia que conduce a hacernos exagerar nuestras propias cualidades y a menospreciar las de los demás.

Paciencia, es la virtud que nos enseña a ser sufridos en la adversidad y no dejarnos conducir a la desesperación; a no desconfiar del triunfo, cercano o remoto, de las buenas acciones, y a ser tolerante con las debilidades de nuestros semejantes.

Hospitalidad, es la virtud que consiste en acoger con benevolencia y dispensar nuestra protección a los que se ven necesitados de ella.

La rudeza con que se reciba al necesitado; el desdén con que se traten sus súplicas; el desaire con que se reciba al extraño en cualquier caso, es falta de hospitalidad.

Probidad, es la virtud que nos hace resistir las tentaciones de faltar a la honradez y conservar nuestra rectitud de ánimo, espíritu de justicia e incorruptibilidad, aun cuando nuestra necesidad sea extrema.

BEBIDA DELICIOSA PARA EL VERANO

Se hace un litro de té como para servirlo caliente, que no esté demasiado cargado y sin que se enfríe se le incorpora el zumo de seis limones y 250 gramos de azúcar molida.

Se mezcla bien y se pone a helar, y en el momento de ir a tomarlo se le agrega un cuarto de kilo de frambuesas bien lavadas y una copa de cognac.

MAZAGRAN

Se sirve del modo siguiente: Una jarrita de café frío; en la copa grande una copa de cognac o de rom y una rodaja de limón, con un pedazo de hielo; azúcar en el platito.

Se echa primero el azúcar, después el café frío, agregándose agua a gusto del consumidor.

TÉ HELADO

Llénese de hielo molido un vaso grande, añádasele azúcar en polvo y jugo de limón, rocíese todo con té caliente y se obtendrá una bebida agradable, refrescante y deliciosa en esta estación.

LOS BAÑOS DE SOL

Se tendrá el mayor cuidado al hacer tomar baños de sol a niños de corta edad.

Se empezará por baños de dos minutos, a lo sumo, y se irá aumentando gradualmente hasta llegar a un máximo de diez minutos; prolongar su duración sería peligroso en esta época de grandes calores.

Jamás deberá olvidarse el sombrero ni la hora más apropiada para tomarlos, que es por la mañana de ***9 a 11.***

SUGERENCIAS ACERCA DEL BUEN GUSTO EN LOS ADORNOS DE UN JARDÍN

Para las lectoras afectas a pasar algunos momentos diarios en el jardín de su casa habrán de resultar agradables estas novedades que ofrecemos, que, aparte de su innegable valor práctico, tienen el privilegio de ser artísticas y de buen gusto. Al adoptarlas es necesario tener muy en cuenta un detalle: el colorido, que por predominar en el jardín, se reviste de una importancia excepcional. Sillas, mesitas de té, utiles para trabajar la tierra, sombrillas, canastillas, todo constituye algo práctico e interesante. No dudamos que tales objetos habrán de resultar del gusto de nuestras lectoras, no sólo por la delicadeza y armonía de sus formas, sino también porque traen aparejados todo cuanto de moderno ha sido lanzado últimamente en circulación para la dueña de casa celosa del buen gusto y del confort.

PERSECUCION A LAS MOSCAS

Es indispensable perseguir celosamente a los insectos molestos que invaden nuestra casa, sobre todo en verano, porque, además de las picaduras que nos ocasionan, pueden ser los portadores y hasta los inoculadores de temibles enfermedades infecciosas.

Las moscas son las infaltables visitantes y en su exterminio debemos colaborar todos sin descanso. Se les atribuye la probable transmisión de enfermedades microbianas, tales como el carbunclo, el cólera y hasta la fiebre tifoidea.

Se multiplican extraordinariamente poniendo sus huevos sobre substancias susceptibles de fermentación, de manera que el principal medio de combatirlas consiste en alejar a diario esas substancias, y en desinfectar constantemente los sitios que ellas eligen.

La prolija limpieza de la casa y de todas sus dependencias, cocina, despensa, etc. contribuirá a hacerlas desaparecer; pero como a pesar de todo invaden las habitaciones, y especialmente aquellas en que se encuentran alimentos, hay que perseguirlas, valiéndose de polvos insecticidas u otros medios

El aluminio está llamado a imperar como adorno en los faroles caseros, especialmente si se le adapta coloreado con alguna tonalidad agradable.

LA MODA

Por mucho que cambie la moda, no debemos olvidar que nuestros vestidos deben reunir siempre algunas condiciones:

1º Ser cómodos; que su uso no entorpezca nuestros movimientos ni nos ocasione ninguna molestia.

2ª Sencillos, porque nada hay mejor que la sencillez para que pueda haber elegancia.

3º Adecuados, es decir que no debe olvidarse la edad, estatura, color y tamaño de cada persona.

Sabido es que el cambio constante en las modas responde a los intereses del comercio y la industria, y particularmente al de las casas de moda y de las personas dedicadas a ese trabajo.

La vanidad y la coquetería femeninas son hábilmente explotadas con telas, adornos y confecciones siempre novedosas.

El espíritu de imitación, la rivalidad o simplemente la coquetería, incita a la mujer a buscar siempre cosas nuevas y a veces esto se exagera, comprometiendo el equilibrio financiero de muchas familias y llevándolas en algunos casos hasta la ruina.

LA MARAVILLA DEL CARNAVAL 1934

La película fotográfica que elimina del léxico de los aficionados la palabra "imposible"

"Kodak Supersensitiva Pancromática" EN ROLLOS Y FILM PACKS

El Carnaval llega y pasa, pero las "fotos" quedan: bailes de máscaras, retratos en disfraz, comparsas, carruajes, todos ellos son motivos fáciles con el uso de la nueva Película Kodak Supersensitiva Pancromática.

Si bien no es ella mucho más rápida, a pleno sol del mediodía, que la Verichrome, es 50% más sensible que ésta con luz natural por la mañana o por la tarde, y TRES VECES más sensible con luz artificial; es sensible a todos los colores y los registra en su exacto valor relativo, en tonos blanco y negro; tiene, como la Verichrome, doble capa de emulsión que protege contra faltas o excesos de exposición; su respaldo especial coloreado en verde, elimina el halo, ese molesto reflejo que echa a perder tantas fotografías.

Todas estas características hacen ahora prácticamente posibles, con esta nueva película, fotografías nocturnas, es decir, poses cortas con luz artificial corriente y hasta instantáneas mediante lámparas de cierto poder.

Carnaval de 1934 le depara una excelente oportunidad para que Vd. ensaye la obtención de poses e instantáneas a la luz artificial, con la nueva Película "Kodak Supersensitiva Pancromática". Identifíquela por el rayo verde impreso en los bordes de la familiar caja amarilla. Recuerde que es KODAK, y busque la palabra KODAK.

¿QUIERE UD. OBTENER UNA INSTANTANEA NOCTURNA DE ESTE TIPO?

Utilice una Kodak con objetivo f. 6,3 o más rápido y cárguela con la nueva película Kodak Supersensitiva Pancromática.

Disponga dos lámparas de 500 bujías cada una en la forma que indica el grabado y opere como de costumbre. Se maravillará del resultado.

KODAK

ARGENTINA LIMITADA

434 · PASO · 438 · BUENOS AIRES

Polvos y Lociones

POMPEÏA
CIEL D'OR
FLORAMYE

Han merecido el alto honor de ocupar el sitio privilegiado en el tocador femenino, como premio a su selecta calidad, suavidad exquisita y delicado perfume.

LOCIONES, el frasco.. $ 2.80
POLVOS, la caja..... „ 2.00

Los polvos se preparan en los tonos:
Blanco, Rachel claro y obscuro, Ocre, Ocre rosado, Ocre pêche, Rose cendrée, Natural y Rosado.

PARFUMERIE **L. T. PIVER** PARIS

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS